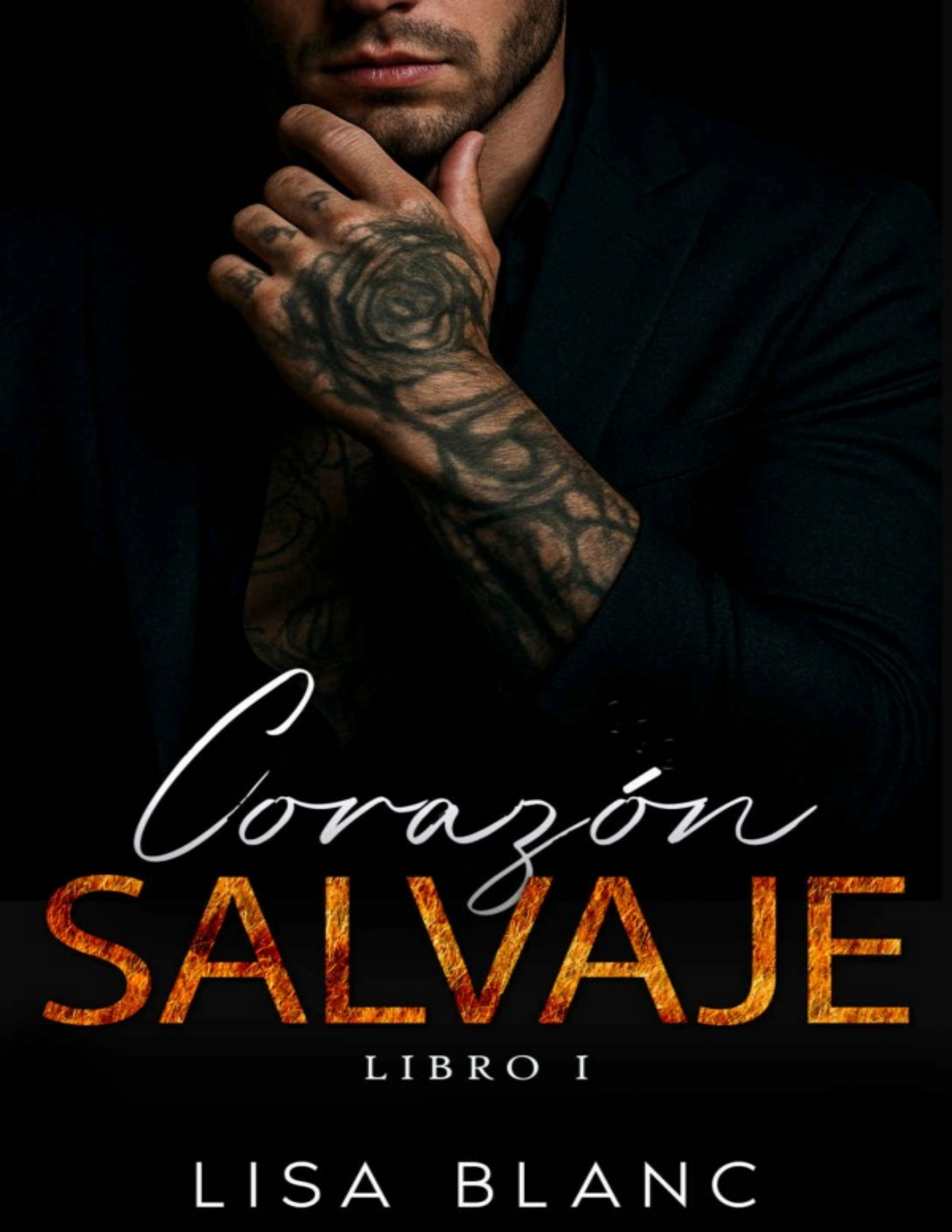


Corazón SALVAJE

LIBRO I

LISA BLANC

Derechos de autor © 2025 Lisa Blanc

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

Contenido

Derechos de autor
Mi lista de correo
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Capítulo Doce
Capítulo Trece
Capítulo Catorce
Capítulo Quince
Capítulo Dieciséis
Capítulo Diecisiete
Capítulo Dieciocho
Capítulo Diecinueve
Capítulo Veinte
Capítulo Veintiuno
Capítulo Veintidós
Capítulo Veintitrés
Capítulo Veinticuatro
Capítulo Veinticinco
Capítulo Veintiséis
Capítulo Veintisiete
Capítulo Veintiocho

Capítulo Veintinueve
Capítulo Treinta
Capítulo Treinta y Uno
Capítulo Treinta y Dos
Capítulo Treinta y Tres
Capítulo Treinta y Cuatro
Capítulo Treinta y Cinco
Capítulo Treinta y Seis
Capítulo Treinta y Siete
Capítulo Treinta y Ocho
Mi lista de correo

Mi lista de correo

¡Suscríbete a mi lista de correo! Recibirás todas mis promociones, novedades y últimos lanzamientos. Haz clic en el enlace para unirte

Capítulo Uno

Evangeline

Mi ventana daba a los vastos jardines de nuestra finca. La vista que estaba oculta del mundo. Nadie viene realmente a este lado del jardín excepto el jardinero. Viene dos veces por semana, trabaja durante horas y horas sin parar y luego se va antes del atardecer. No tengo permitido verlo cuando viene a cuidar el jardín, se supone que debo cerrar la cortina y sentarme en la oscuridad hasta que se vaya.

Él no puede verme o habrá consecuencias.

Me senté en silencio y simplemente observé el paisaje tranquilizador ante mí, la suave luz nocturna, el canto de los grillos y el cielo iluminado con un millón de estrellas.

Respiré profundamente mientras anhelaba correr por estos jardines con mi cabello fluyendo libremente en el viento. Quería recorrer estos jardines cuando quisiera sin el temor de no ser vista, quería jugar en la tierra y danzar bajo la lluvia.

Pero no podía.

Toda mi vida, toda mi existencia he estado en esta habitación, encerrada, segura y protegida.

El mundo exterior no es para alguien tan inocente como tú, Evangeline —esas son las palabras de mi padre.

Es en lo que me criaron para creer. Me contó las cosas que pasan en nuestro mundo, todas las cosas malas. Cómo la gente muere, cómo la gente sufre, cómo todo el mundo está ahí afuera para lastimarme.

El mundo es un lugar peligroso y tú eres presa fácil, Evangeline. Eres inocente e ingenua y careces de fuerza física. Este mundo te devorará viva —esto es lo que escucho a cambio si alguna vez pido salir.

Quiero creerlo. Solía creer todo eso, pero ahora no sé si lo hago. No todos pueden ser malos, ¿verdad? También hay gente buena. Quería creer las palabras de mis padres, pero últimamente ha habido este impulso dentro de mí que quería explorar este mundo, conocer gente, divertirme y vivir como una chica normal de dieciocho años.

Apartando la mirada del jardín, volví a ver mi habitación. Un escritorio, una lámpara y una silla están colocados en la esquina de mi cuarto. Ahí es donde estudio, me gradué de la preparatoria a través de educación en casa. No sé cómo pasó, nunca presenté mis exámenes pero ahora tengo un diploma de preparatoria.

Los chicos normales irán a la universidad después del verano, pero yo no. Incluso después de este verano, estaré atrapada aquí en esta habitación por el resto de mi vida.

Volteando hacia la ventana, la destrabe. La abrí un poco y sentí la ráfaga de aire frío en mi cara. La cortina se movió ligeramente con el viento y respiré profundamente.

Mis padres no son malas personas. Me aman, me aman demasiado como para dejar que algo malo me pase. Por eso me mantienen aquí en esta habitación.

Segura...

Me bajé del asiento de la ventana y me dirigí a nuestra foto familiar que descansaba en mi mesita de noche. La tomé y sonreí, éramos solo nosotros. Mi mamá, papá, yo y Leo.

Tengo permitido deambular por mi casa pero solo por un tiempo fijo. Siempre desayunamos, almorzamos y cenamos juntos como familia. Mi papá trabaja mucho pero siempre se las arregla para comer con nosotros.

Coloqué el portarretratos de vuelta en la mesita de noche y me acomodé en mi cama. Era una cama enorme con dosel, una cama digna de una princesa. Frente a mi cama había una televisión grande. Era mi única conexión con el mundo exterior. Cada semana papá me trae películas nuevas, y cuando las veo, el mundo exterior se siente como un sueño y no como una amenaza.

He hablado de eso con mi papá. Le pregunté que si el mundo es tan peligroso, entonces ¿por qué no lo muestran en las películas? Dijo que las películas son un escape de la realidad. Dijo que la gente hace películas porque es el mundo con el que sueñan. No es el mundo en el que viven, es falso.

Suspiré y negué con la cabeza. Abrí el cajón de mi mesita de noche y saqué un libro. El libro que he empezado a leer para deshacerme del aburrimiento.

Cada dos segundos, miraba el reloj de pared. Ya casi era hora. En cualquier momento abrirían la puerta de mi habitación, para que pudiera cenar con mis padres. Estaba tratando de leer pero la emoción burbujeaba dentro de mí conforme pasaba el tiempo.

Un suave golpe en la puerta fue suficiente para que saltara de mi cama y corriera hacia ella. Abrí la puerta y vi a María, nuestra criada. Ha estado con nosotros incluso antes de que yo naciera. Teníamos un personal de más de cincuenta personas, creo, pero las únicas dos personas que tenían permitido hablar conmigo eran María y Leo, nuestro mayordomo. Mis padres confiaban en ellos.

Me dio una sonrisa gentil. —Evangeline

Le devolví la sonrisa con entusiasmo. —María...

—Arréglate y luego reúnete con nosotros abajo en el comedor. Tus padres te están esperando

Asentí vigorosamente. —Está bien...

Se dio la vuelta y bajó las escaleras. Caminé directamente a mi clóset y me puse un vestido. Me peiné y salí de mi habitación. Era la única vez que dejaban mi puerta sin seguro.

Corrí escaleras abajo y hacia el comedor. Mi padre se levantó cuando me vio. Abrió sus brazos ampliamente, pidiendo un abrazo. Corrí hacia sus brazos y lo abracé con toda mi fuerza.

Él se rió de corazón. —¿Me extrañabas?

—¡Muchísimo, no tienes idea! — grité.

Me aparté y vi a mamá sonriéndonos mientras se unía al abrazo.

—Tengo grandes noticias para ti, — me dijo.

Se me abrió la boca. —¿En serio, qué? — pregunté, de repente impacientándome.

Cualquier cosa nueva me emociona. Nunca lo había escuchado decir eso antes. ¿Noticias para mí? Nunca tiene noticias para mí. ¡Esto es nuevo y emocionante!

Se rió. —Vamos, cenemos primero

—¿No me puedes decir antes? — pregunté

—¡No, primero la cena!

Resoplé y todos nos acomodamos en nuestros asientos respectivos mientras María nos sirvió la comida. Papá dijo una oración y luego empezamos a comer. Comimos nuestra comida en paz, a papá no le gusta hablar mientras come. Se considera descortés e impropio.

Había terminado. Dejé el tenedor y me incliné hacia adelante viendo a mi padre con emoción. Esperando que me dijera las noticias. Una vez que mi padre terminó con su comida, se limpió la cara con una servilleta.

—Ahora, ¿quién quiere saber las buenas noticias? — preguntó papá

—Yo, papá, por favor

Era una pregunta retórica pero le contesté de todas formas.

Mamá y papá se miraron sonriendo antes de voltear a verme. Viendo sus caras, mi emoción creció más y más. Todo en lo que podía pensar era en las noticias. ¿Qué me podría decir?

—¿Ya te graduaste de la preparatoria? — preguntó.

Asentí. —Sí

—¿Te gustaría asistir a la universidad, una universidad de verdad?

Sus palabras me quitaron el aliento. No podía creer lo que había dicho. Jadee y luego tomé una respiración larga y profunda para mantenerme calmada.

Fruncí el ceño, ¿lo escuché bien? —¿Q-qué?

Papá sonrió y tomó mi mano. —¿Cómo te parecería si nos mudáramos y empezáramos una nueva vida lejos de aquí, donde ya no tengas que esconderte?

Abrí la boca para decir algo pero las palabras no podían salir. Cerré la boca mientras dejé que sus palabras se asentaran en mi cerebro. Las lágrimas se acumularon en mis ojos, era impactante e increíble.

—¿Estás... Estás diciendo que finalmente podría ser l-libre? ¿Y ir a la universidad como una chica normal?

Papá besó el dorso de mi mano. —Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo

—Oh Dios... — Me limpié la lágrima que se deslizó por mi mejilla. — Sí, papá... ¡Sí, me encantaría! Sería como un sueño hecho realidad

Papá limpió mis lágrimas y me sonrió. —Entonces, está decidido. Nos vamos a mudar de aquí, donde mi hija puede tener una vida normal

Salté de mi asiento y abracé a papá. Me abrazó de vuelta instantáneamente, envolviendo sus brazos alrededor de mí fuertemente.

—Ahora ve por helado a la cocina. Estamos celebrando con helado — se rió.

Asentí. —¿Cuándo nos vamos y empezamos de nuevo?

Mamá puso una mano en mi espalda, frotándome la espalda de arriba abajo. —Pronto, mi amor. Tu papá tiene algunas cosas de las que necesita encargarse antes de que nos vayamos

Salí del comedor para ir a la cocina, abrí el refrigerador y saqué dos recipientes de helado. Todavía estaba en shock. No podía creer que finalmente estaba pasando. Finalmente iba a ser libre, libre de mi

habitación, libre de esta casa. Vería el mundo. Conocería gente nueva.

Cuando volví a entrar al comedor, mamá tenía lágrimas en los ojos. Estaba llorando y hablando con papá sobre algo. Su conversación parecía intensa, y mi sonrisa se desvaneció. No pude evitar preguntarme si había algo mal.

—¿Mamá, está todo bien? — pregunté mientras colocaba los recipientes de helado en la mesa. Mamá se limpió las lágrimas y me dio una pequeña sonrisa, papá también sonrió, borrando la emoción tensa de su cara.

—Por supuesto, cariño, todo está bien. Tu papá y yo solo estábamos hablando sobre mudarnos...

Eso me devolvió la sonrisa a la cara. Me senté en mi silla. —Todavía no puedo creerlo.

Mamá negó con la cabeza, sonriendo. —Tenemos tantos recuerdos en esta casa, naciste aquí, y ahora...

—Está bien mamá, haremos recuerdos nuevos y mejores, — dije tratando de alegrar su estado de ánimo.

Ella asintió y abrió los recipientes de helado. Mamá y papá hablaron de cosas al azar, cómo va a ser todo y qué vamos a hacer. Solo me quedé ahí sentada con una gran sonrisa en mi cara. Simplemente no podía creer que estaba a punto de ir a la universidad, y finalmente, tener una vida.

Después de la cena, me mandaron de vuelta a mi habitación. La puerta se cerró con llave desde afuera pero hoy, no me molestó. No me molestó para nada. Creo que me voy a volver loca de la emoción.

Me senté en mi cama y continué leyendo el libro con un interés renovado. El tiempo voló en un parpadeo, miré el reloj y vi que eran las dos de la mañana.

¡Finalmente!

Todos deben estar dormidos ya. Era mi pequeño secreto que nadie conocía. Caminé hacia la ventana y la abrí. Salí a la estrecha cornisa justo debajo de mi ventana y lentamente me deslicé hacia un lado.

Agarré el tubo de desagüe y cuidadosamente bajé. Cuando mis pies tocaron el pasto, lo solté. Suspiré aliviada, era una lucha diaria bajar al suelo y luego subir de vuelta, pero valía la pena.

Me encantaba acostarme en el pasto bajo las estrellas, pensando que un día las tocaría con mis manos aunque me queme. Las estrellas eran mis amigas. Estaba tan emocionada de contarles sobre lo que papá había dicho, estaba emocionada de contarles que nos íbamos a mudar.

Estar aquí sola a esta hora de la noche me daba un tipo diferente de paz. Los pensamientos en mi mente siempre corrían salvajemente por la noche. Mi imaginación se disparaba.

No sé por cuánto tiempo me quedé ahí bajo el hermoso cielo nocturno, imaginándome en diferentes escenarios, principalmente

pensando en ir a la universidad.

¡PAM!

Me incorporé de un salto a una posición sentada por un ruido fuerte y resonante. Inmediatamente me levanté y corrí de vuelta hacia la pared, si mamá y papá me veían, estarían furiosos.

Estaba a punto de trepar por el tubo de desagüe cuando escuché un grito fuerte y perforante. No era cualquier grito, era el de mi madre.

Me quedé congelada en mi lugar, mi espalda contra la pared. Algo no estaba bien. Escuché a múltiples hombres gritando y un sonido aún más aterrador resonó por toda la finca.

Mi respiración se aceleró y usé cada músculo de mi cuerpo para ahogar un gemido. Mis palmas se pusieron sudorosas, mi corazón latía dentro de mi pecho, y me mordí el labio inferior para prevenir que cualquier sonido saliera de mi boca, me acerché hacia las voces de hombres que venían del interior de nuestra casa cuando escuché disparos.

Un grito sorprendido escapó de mis labios y rápidamente me cubrí la boca con ambas manos, nadie escuchó mi grito debido a los fuertes ruidos que venían del interior de la casa. Se dispararon más tiros y no me pude mover, mi mente dejó de funcionar, y mis músculos se entumecieron completamente de miedo.

Me deslicé hacia abajo contra la pared y llevé mis rodillas a mi pecho, acurrucándome en una pelota, y bloqueando todos los

disparos que resonaron por toda la mansión. Me puse el puño en la boca para ocultar mis llantos.

Mis padres... Todo en lo que podía pensar era en mis padres. Esperaba que estuvieran vivos y bien. Quería pellizcarme y despertar en mi cama y pretender que era solo una pesadilla. Un mal sueño, nada más.

Más disparos resonaron y me cubrí los oídos para bloquear los sonidos. Escuché pasos pesados alejándose, los hombres se gritaban entre ellos, diciendo que el trabajo estaba hecho.

¿El trabajo estaba hecho?

¿Qué significa eso?

También estaban hablando en otro idioma pero estaba demasiado entumecida de miedo para entenderlo.

Unos momentos después, nuestra casa se quedó silenciosa. Demasiado silenciosa, casi sin sonido. Quienquiera que haya irrumpido en nuestra casa se había ido.

Me levanté con piernas temblorosas y titubeantes, lentamente caminé al frente de la casa, temiendo lo que podría ver. Solo había visto este lado de nuestra finca desde la terraza o desde adentro. Nunca había estado en el exterior.

Lo primero que vi fueron las huellas sangrientas saliendo de la casa. Ahogué un grito, y reuní el valor para subir las escaleras, nuestra

gran puerta de madera estaba derribada. Me limpié las lágrimas y respiré profundo.

Por favor estén vivos...

Entré al vestíbulo y entonces lo vi...

Capítulo Dos

Nikolai

Familia. Honor. Lealtad.

Estas son las tres cosas que son de gran importancia en nuestro mundo.

Yo era el primogénito y único hijo de Luciano Costello, Nikolai Costello. Luciano Costello había sido el don más temido de la Ciudad de Nueva York y ahora en su lugar, yo lo era.

Me enseñaron a ser fuerte, a ser despiadado, a ser sanguinario. Me enseñaron a ser cruel. Fui criado para convertirme en un hombre sin sentimientos.

La primera vez que maté a un hombre, tenía solo siete años. Mi padre tuvo su primera muerte cuando tenía doce. Me hice cargo de la mafia a los veinticuatro años, me hice cargo antes de que él falleciera, mi padre se hizo cargo de la mafia después de que mi abuelo muriera. Tenía la intención de superar a mi padre en todas las formas posibles.

Mi padre llevó el legado del hampa de su padre. Que mi abuelo heredó de su padre y así sucesivamente. Habíamos gobernado por generaciones y tengo la intención de gobernar y continuar el linaje Costello.

Después de que Luciano Costello se retiró debido a su salud deteriorada, me pasó todo a mí, desde el lavado de dinero y el tráfico de drogas a gran escala, y las conexiones políticas hasta nuestro grupo de compañías que cubrían todo nuestro trabajo ilegal y convertían todo nuestro dinero negro en blanco.

El nombre Costello era bien conocido en todo el maldito país.

Era más temido que mi padre y abuelo combinados. Era temido por la gente que trabajaba debajo de mí. Era temido y respetado por las familias leales a mí. Era temido por cada persona que escuchaba mi nombre.

Tomé el vaso de cristal de mi escritorio y bebí el whisky. El líquido bailó en mi boca por unos segundos antes de permitirse filtrarse hacia mi garganta, la sensación ardiente provocó mi garganta. Reclinándome en mi asiento, puse ambas piernas sobre la mesa.

Dos de mis hombres... Eran mis hombres hasta que decidieron traicionarme. Observé con satisfacción mientras los torturaban hasta la muerte en el cuarto de al lado. Esta cámara de tortura especial estaba dividida de mi oficina por un espejo unidireccional.

Esta cámara de tortura estaba oculta detrás del librero de mi oficina, específicamente diseñada para traidores. La deslealtad era el maldito pecado más grande en nuestro mundo, no tenía lugar para ello. Lo único que nunca podría perdonar a mi gente es la traición.

Me sentía como un dios mientras veía su sangre gotear por sus cuerpos. Disfrutaba atormentando y humillando a mis enemigos. Los haría sufrir por horas antes de finalmente sacarlos de su miseria. Me deleitaba en su agonía mientras se retorcían en el suelo, sus cuerpos

siendo lentamente devorados por el ácido que goteaba de las manos de Marco. Esto era lo único que podía saciar el deseo ardiente dentro de mí.

La puerta de mi oficina crujió al abrirse. Selena asomó la cabeza, manteniendo su mirada fija en mí. Sabía que era mejor no mirar alrededor para ver qué estaba pasando.

—Sr. Costello, el Sr. Ramírez está aquí para verlo

Suspiré, sirviéndome otro vaso de whisky. —Que pase.

Favores.

La gente venía a verme por favores. Les concedía favores y a cambio, me vendían sus almas. Así es como conseguí el apodo —El Diablo —.

El apodo no me molestaba porque me gustaba como sonaba. Una cosa que realmente me molestaba era el hecho de que otras personas parecían ver sus almas como si no fueran más que fichas de negociación. Venderme sus almas a cambio de un favor que querían de mí.

Ramírez entró, sudando como un cerdo. Escuchó los gemidos dolorosos y su cabeza se dirigió hacia el espejo unidireccional. Pude ver visiblemente su nuez de Adán subiendo y bajando de miedo. Conocía muy bien el olor del miedo. La mayoría de los hombres apestaban a ello cuando venían a verme.

—Don Niko — logró decir.

—Solo mis amigos me llaman Niko, Ramírez. Tú y yo... No recuerdo que seamos amigos

Se rió nerviosamente. —Mis disculpas, Don Costello

—¿Qué te trae aquí, Ramírez?

Sus ojos fueron a mis zapatos descansando en la mesa y luego de vuelta a mi cara. —Necesitaba un favor,

—¿Sabes lo que significa pedirme un favor, Ramírez? Tu alma me pertenecerá

—Estoy consciente. Estoy desesperado, necesito ayuda. Haré cualquier cosa que quieras que haga — dijo, la desesperación emanando de su cuerpo.

Observé a los hombres apenas vivos detrás del espejo, llorando como los cobardes que eran, pidiendo piedad, pidiendo perdón. Sabían que no perdono a los traidores, sin embargo siguieron adelante y me traicionaron de todas formas.

Era una lástima que tuviera que destruir especímenes tan valiosos, pero su traición forzó mi mano. Presioné el botón, y las paredes de la cámara comenzaron a deslizarse y cerrarse. Los hombres adentro gritaron y lloraron. Sabían lo que venía, y no había nada que pudieran hacer para detenerlo.

—¿Ves eso? — señalé hacia los hombres grandes y musculosos que ahora estaban reducidos a desastres gimoteantes y sangrientos. — Esto es lo que pasa cuando alguien me cruza

—Don Costello, juro por la vida de mi hija, haré cualquier cosa que quiera que haga. Solo ayúdeme, sáqueme de este problema

Saboree su miseria un poco más antes de gesticular que continuara.

Asintió, y una sonrisa cubrió su cara. Deslizó una silla hacia atrás para sentarse pero levanté una mano deteniéndolo antes de que lo hiciera.

—No recuerdo haberte dicho que te sentaras

La sonrisa se desvaneció de su cara antes de que empujara la silla de vuelta a su lugar y se mantuviera parado frente a mí.

—Se trata de mi hija, Don Costello. Me metí en una pelea con mi casero, no pude pagar la renta de este mes. No tenía el dinero. Él... — su voz se quebró. —Se llevó a mi hija. Tiene solo quince años, la está reteniendo contra su voluntad hasta que le pague la renta. No sé qué le hizo, si la lastimó o... — comenzó a llorar. —Por favor, ayúdeme, Don Costello

Asentí. Bajé los pies de la mesa y me serví otro vaso de whisky antes de deslizarlo por la mesa. —Tómalo — ordené, se limpió las lágrimas y tomó el vaso.

—Considéralo resuelto, Ramírez. Tu hija y tu pequeño problema de renta

Sonrió como un tonto y se dirigió alrededor de mi escritorio. Se inclinó frente a mí y extendió su mano. Era un gesto de gratitud y respeto. Quería besar mi anillo familiar en mi dedo. Lo dejé y luego lo alejeé.

—Eso sería todo, Ramírez. Te llamaré cuando necesite que hagas algo

—Por siempre a su servicio, Don Costello

Puso una mano en su corazón y salió de mi oficina.

Tenía hombres listos para dar sus vidas por mí a mi simple orden por todo el mundo. Me daban sus vidas y a cambio, yo cuidaba bien de sus familias y amigos. Sus mujeres e hijos eran tomados bajo nuestra protección. Dado eso, su respeto por mí aumentaba diez veces más.

Saqué mi teléfono celular y llamé a Alessandro. Le dije lo que necesitaba hacer por Ramírez y luego colgué. No tengo que decirle cómo hacer su trabajo, solo necesitaba ordenar y Alessandro sabía qué hacer después. Para mañana a esta hora, Ramírez será dueño de la casa en la que vive y tendrá a su hija de vuelta.

Mi teléfono sonó mientras lo ponía en la mesa. Revisé la identificación del que llamaba y puse el teléfono en mi oreja.

—Padre... — dije.

—Niko, ¿te has olvidado de tu viejo? No te he visto en días. — la voz autoritaria de mi padre vino del otro lado.

—Vendré a visitar pronto — miré a los dos hombres, lentamente siendo aplastados entre las paredes de la cámara. —He estado ocupado lidiando con algunos problemas menores

—Tu madre te extraña, — su voz se bajó, —sé que lo hace, simplemente no puede decirlo.

—Visitaré pronto

—Y ya es hora de que actúe según la palabra que le di a Paul Russell. Su hija no se está volviendo más joven.

Él era persistente en casarme lo más pronto posible. No tenía problema con eso, todo lo que necesitaba era un heredero, el amor no estaba en las cartas para hombres como yo. El momento simplemente parecía inoportuno cada vez que mencionaba el matrimonio.

—No tengo tiempo para matrimonio ahora mismo, pops

—¡Tonterías, harás tiempo! Necesitas una reina que gobierne a tu lado.

Me burlé. Grace Russell, la hija de Paul Russell, era cualquier cosa menos una reina. Por lo que sé, esa puta ha sido usada por la

mayoría de los hombres de la Ciudad de Nueva York.

—Pops, vendré a visitarte pronto. Solo dame algo de tiempo — me pasé una mano por el cabello mientras mi frustración se apoderó de mí.

—Me temo que no tienes más tiempo, Nikki — usó el apodo que odiaba. Siempre lo usaba para afirmar su dominancia, haciéndome saber que siempre será superior a mí solo porque es mi padre. — Necesito un nieto. Necesitas un heredero, un sucesor. No voy a ver el fin de los Costello solo porque mi hijo no puede quedarse con una mujer

—Pops, yo---

Me interrumpió. —Solo cásate, embaraza a la chica y luego continúa cogiendo con tus putas o lo que sea que hagas

—No creo que Paul Russell apreciara que use a su hija para un heredero.

—Paul Russell es una escoria, solo le importa su asociación con nosotros, no le importa un carajo su chica.

—Su nombre es Grace, ¿verdad? — pregunté, actuando como si no la conociera.

—Ah, sí, la conociste antes en el Año Nuevo---

—Sí, la conozco... — esa mujer me fastidiaba hasta el límite, —Toda una mujer locuaz

—Una vez que se convierta en la esposa de Nikolai Costello, sabrá cuándo mantener la boca cerrada — respiró profundamente. —Los Russell vienen el próximo mes. Esperan un compromiso si no un matrimonio, asegúrate de estar ahí.

Un músculo en mi mandíbula se contrajo. —Estaré ahí.

Colgué el teléfono y frustrado lo arrojé sobre mi escritorio. Grace Russell era una mujer lasciva, una zorra. Una puta que abrirá las piernas para cualquiera que tenga un poco de poder y autoridad.

Era una buena cogida y eso es todo lo que sería jamás. No era el tipo de mujer con la que un hombre de mi estatus debería casarse. Estoy bastante seguro de que la mayoría de mis hombres también la han usado.

Me gustaban mis chicas limpias, tengo mis propias putas personales que estaban para complacerme a mí y solo a mí. No me gustaba compartir mis mujeres. Las chicas que me sirven no tienen permiso de tocarse ni a ellas mismas sin mi orden. Preferiría casarme con una de mis putas que casarme con Grace Russell.

Scott entró por la puerta, su cabello despeinado, sus labios hinchados, su corbata a medio abrir y su camisa blanca perfectamente planchada arrugada. No se necesitaba un genio para adivinar de dónde venía.

Scott Mancini era mi subjefe, mi segundo al mando. Medio italiano, medio americano. Scott y yo crecimos juntos, fuimos a los mismos internados en Inglaterra. Su lealtad significaba mucho para mí. Sabía que sacrificaría su propia vida para salvarme si alguna vez llegara a eso.

—¡Oye, hombre! — tenía una sonrisa tonta en la cara.

—Quita esa sonrisa espeluznante de tu cara, — gruñí, aflojándome la corbata.

Miró hacia atrás a los tipos casi muertos y silbó. —¿Qué te puso los calzones en un lío?

—¿Sabes qué tan mal suena la palabra calzones saliendo de tu boca?

—No más mal de lo que suena saliendo de la tuya — se rió. —¿Qué pasa, Niko? Pareces más alegre de lo usual — preguntó, acomodándose en el asiento frente a mí y poniendo sus piernas en la mesa.

—¡Grace Russell!

—¿Oh, la zorra más grande de América? — preguntó Scott, sonriendo como el gato de Cheshire.

Realmente quiero golpear esa sonrisa de su maldita cara.

—Papá le dio su palabra a Paul Russell

—Wow, estás jodido, hermano, — bromeó.

—No estás ayudando,

Se quitó las piernas y se inclinó hacia adelante. Puso sus codos sobre sus rodillas, su cara se puso seria. —¿Dame una orden? ¿Qué te gustaría que hiciera, jefe?

Tomé el vaso de whisky y lo arrojé contra la pared. Mi padre le dio a Paul su palabra. En nuestro mundo, era como un maldito juramento de sangre.

—¡Padre le dio a Paul su palabra!

Scott se levantó, puso las manos en los bolsillos y apareció una sonrisa retorcida en su cara. —Sin Grace Russell, sin palabra, sin problema, jefe

Contemplé su sugerencia por unos minutos. —Déjame encontrar otra forma antes de que acordemos matar a la chica

—Solo déjame saber cuando cambies de opinión.

Mi teléfono vibró contra la mesa de cristal otra vez. Tomé la llamada y escuché silenciosamente lo que Lorenzo tenía que decir.

—Está hecho, jefe. Pintamos la ciudad de rojo... — su voz llena de exaltación.

Sonreí, una frase inofensiva, que significa divertirse inmensamente, pero cada vez que Lorenzo decía que pintó la ciudad de rojo, significaba que literalmente la pintó con la sangre de nuestros enemigos.

Colgué el teléfono y tomé mi llave del coche y cartera de la mesa.

—Scott, manda una puta a mi casa, — ordené.

Scott me saludó antes de salir de la oficina. Maldita sea necesitaba algo para desahogar este vapor.

Capítulo Tres

Evangeline

Lo primero que vi fueron múltiples huellas sangrientas, mi barbilla tembló y inhalé profundamente. Me limpié las lágrimas y me moví más adentro de nuestra casa.

Sangre...

Había sangre por todas partes. Mientras me acercaba a nuestra sala de estar vi a alguien tirado en el suelo. Por su uniforme, pude decir que era uno de los empleados de la casa.

Entonces lo vi, por primera vez en mi vida vi un cuerpo muerto con un agujero en el pecho, la sangre aún rezumando de él. El miedo se convirtió en una fuerza tangible y viva que se arrastraba sobre mí como una bestia hambrienta, inmovilizándome; mi cerebro, manteniéndome cautiva.

Me cubrí la boca con ambas manos para amortiguar mis gritos desgarradores. No, por favor, esto no puede estar pasando, por favor.

Di dos pequeños pasos hacia atrás. El terror me robó el mismísimo aliento de la boca. El pulso me latía en los oídos, bloqueando todos los demás sonidos, incluso los míos.

Presa del pánico, corrí hacia la sala de estar, pisando por encima de los cuerpos que yacían en mi camino. Cuerpos... cuerpos... tantos cuerpos muertos. No podía encontrar a los que estaba buscando. Esperaba que no estuvieran entre toda esta gente muerta. Esperaba que estuvieran vivos pero no podía encontrarlos, no podía verlos.

Y entonces tropecé con algo, cayendo a cuatro patas. Alcé la vista y vi los ojos muertos de mi madre mirándome de vuelta. No pude gritar. Solo pude abrir la boca para descubrir que hasta las palabras me habían abandonado. Inmediatamente me acerqué arrastrándome al cuerpo de mi madre.

Todo lo que conocía y todos los que conocía estaban tendidos justo frente a mí, en charcos de su propia sangre. Murmuré cosas incoherentes entre mis manos y me atoré con mis sollozos.

Con manos temblorosas y delicadas, levanté la cabeza de mi madre y la puse en mi regazo. Había varios agujeros ensangrentados en su pecho y abdomen. Le toqué suavemente la mejilla; hace unas horas, me había dado las buenas noches con un beso y ahora estaba pálida y tan malditamente fría.

—¿Mamá? ¡Mamá, por favor, háblame! ¡MAMÁ! ¡MAMÁ, POR FAVOR!

Le grité con todas mis fuerzas, pero sin importar cuánto tratara de hablarle, de despertarla, de hacerle saber que aquí estaba yo fuera de mi cuarto, pero no me escuchaba. No me regañó ni reaccionó. Siguió mirando al techo con sus ojos vacíos y muertos y su piel y labios se iban volviendo azul-morado con cada segundo que pasaba.

Las lágrimas brotaron profusamente por mi rostro y no hice esfuerzo alguno por secarlas. Mis lágrimas llovieron sobre el rostro de mi

madre pero nada parecía molestarla. No puedo creerlo, me rehúso a creer que mi madre había muerto. ¡No puede! Simplemente no puede.

Un hilo de sangre se deslizó desde la comisura de sus labios, grité, sollozé y gemí pero en vano.

Necesito salvarla, necesito salvar a mi mamá. Puse su cabeza suavemente en el suelo y desgarré mi vestido desde abajo. Coloqué el pedazo de mi vestido sobre la herida de bala gigante sobre el corazón de mi madre y no ayudó, en cambio, también se empapó de su sangre.

Grité pidiendo ayuda pero no había nadie ahí para escuchar mis súplicas agonizantes. Nunca había visto tanta sangre antes. No sabía qué hacer.

Esto no me puede pasar a mí. Los necesito, necesito a mis padres. No sé nada sin ellos. Ellos son toda mi vida. Esto no puede pasar.

Obstinadamente grité pidiendo ayuda pero no sabía a quién llamar. Ni siquiera sabía dónde estaban los teléfonos celulares de mis padres o cómo usarlos.

—Mamá, despierta, por favor, mamá. Me voy a morir sin ti. No sé qué hacer. ¡Dime, por favor, dime qué hacer! ¡Cómo traerte de vuelta! ¡No ha habido un solo día en mi vida en que no estuvieras ahí para mí! No quiero ver la luz del día sin ti. Llévame contigo. Prometiste que estarías ahí para mí, lo prometiste, mamá, ¡POR FAVOR, DESPIERTA! — sollozé miserablemente.

Mi rostro bañado en lágrimas ahora ardía. Mi voz se había vuelto ronca por todos los gritos. El sonido de mis lamentos y sufrimiento resonó por toda la casa.

Seguí acariciando el rostro sin vida de mi madre pero entonces resonó una tos llena de dolor en la sala de estar. Mi cabeza se dirigió en esa dirección mientras me ponía de pie.

Alguien estaba vivo y estaba aquí. Recé, recé, por favor que no sea mi papá, por favor, que no sea papá. Esperaba que papá estuviera bien, que está bien, y que va a estar bien.

No puedo perder a los dos. Me voy a morir, simplemente no puedo perder a mis dos padres. Caminé lentamente hacia el sonido y vi a mi papá tratando de levantarse, todo ensangrentado y herido. Tenía moretones en la cara y sangre le goteaba de la frente. Alzó la vista y me vio parada frente a él. Mi mente se quedó en blanco y de repente, no supe qué hacer. Corrí en ayuda de mi padre y lo envolví en mis brazos.

Estaba perdiendo el conocimiento, sus ojos estaban a punto de cerrarse.

—Papá, por favor, papá, no, no puedo perderte a ti también, ¡por favor, papá!

Tosió sangre. —¿Estás herida, Evangeline? ¿Te lastimaron? — me preguntó mientras me daba una mirada dolida.

—Estoy bien, papá, por favor, mantente vivo, quédate conmigo... tengo tanto miedo

—Siempre estoy contigo, Evie, pero tienes que ser fuerte ahora. — exhaló con dificultad.

—¡No, papá!

—Tienes que salir de aquí, corre tan rápido como puedas, y nunca regreses, ¿me oyes?, nunca regreses aquí. ¡Ve! — estaba respirando pesadamente.

—No me voy sin ti, papá. Por favor quédate conmigo. — supliqué desesperadamente.

También lo estaba perdiendo, simplemente lo sé. Podía ver la vida drenándose de su cuerpo. Voy a quedar sola. Cuando me di cuenta de esto, pensando en estar allá afuera... sola. De repente quería que todo fuera una pesadilla.

Esto es lo que siempre quise, salir ahí afuera y tener una vida normal pero no así, no sola. De repente, no quería tener una vida normal. Solo quería tener mi vida anterior de vuelta. La vida en la que era feliz y estaba con mis padres. La vida en la que no estaba sola.

De repente detesté la idea del mundo allá afuera. Mis padres tenían razón, había gente mala por todas partes. Me quedaré dentro de esta casa toda mi vida si eso significara que mis padres volverían a la vida.

Sentí una mano suave en mi mejilla que secó mis lágrimas, abrí los ojos y vi a mi papá mirándome con ojos llenos de lágrimas.

Papá sonrió a través del dolor. —Adiós, mi niñita preciosa. — diciendo eso la calidez de su mano suave me abandonó mientras caía al suelo. Con una inhalación aguda, se fue. Me dejó sola...

Mientras me di cuenta de que había perdido a mis dos padres, lo perdí completamente. Grité tan dolorosamente fuerte, lo suficiente como para perder la voz. Grité de nuevo pero ningún sonido salió de su boca. Grité y gemí y chillé pero nada salió de mi garganta. Perdí la voz por la angustia. Sentí como si alguien estuviera apuñalando mi corazón una y otra vez y no pudiera hacer nada al respecto.

Me pasé las manos por los ojos pero las lágrimas vinieron de todas formas. Me había secado tanto los ojos que estaban rojos e hinchados. Me dolía la cabeza, me dolían los ojos, y todo mi cuerpo empezó a doler pero el dolor en mi corazón era el más cruel de todos. Traté de llamar a mi papá de nuevo, esperando que se despertara y me dijera que todo era una broma y que solo me estaban gastando una broma estúpida.

¡No! ¡No! ¡No!

¡Necesito a mi familia de vuelta! ¡Necesito a mis padres de vuelta!

Me levanté y caminé hacia donde estaba mi madre. ¡Todo lo que quiero es que mi familia regrese! Agarré las piernas frías de mi madre y la arrastré hacia donde papá estaba tendido. Su cuerpo había dejado un rastro de sangre atrás pero elegí ignorarlo. Fingí que no lo vi porque ¡solo quiero a mi familia de vuelta! Con cada último fragmento de mi fuerza, arrastré su cuerpo por el cuarto y me detuve cuando estaba justo al lado de mi padre. La coloqué perfectamente junto a papá.

¡Perfecto! Ahora están juntos.

Todo lo que necesito hacer ahora es esconder las imperfecciones, para que se vean normales para que se vean vivos.

Están vivos, solo durmiendo.

Corrí al cuarto de mis padres y tomé sus almohadas y las sábanas. Regresé donde mis padres y puse suavemente sus cabezas en sus respectivas almohadas dejando un pequeño espacio entre ellos. Luego los cubrí con las sábanas hasta el cuello para que nadie pudiera ver las heridas de bala.

Se ven mejor ahora pero aún necesito quitar la sangre de sus rostros.

Corrí a la cocina y vi a todas las criadas y ayuda doméstica masacradas, sus cuerpos se alzaban uno sobre otro como si alguien deliberadamente los hubiera apilado uno sobre otro. Sus cuerpos formaban algún tipo de símbolo, estaban colocados de una manera muy específica y eso me asustó aún más.

Me puse el puño en la boca para ocultar los gritos fuertes, mordí fuerte mi mano. Solo quería que esta noche terminara.

Saqué el paño de lavar de uno de los gabinetes y lo empapé en agua caliente. Regresé al lado de mis padres y limpié todos los rastros de sangre de sus rostros.

Ahora se veían normales, perfectos, solo dormidos. Un sollozo fuerte brotó de mi garganta ya que no pude contener más la angustia. Caí al suelo en un montón desarreglado mientras mi dolor se derramó en una inundación de lágrimas incontrolables. Lloré tanto que no quedaron lágrimas en mis ojos.

Me arrastré entre los cuerpos de mis padres y me acosté ahí mirando hacia el techo. Todo está bien, estamos bien. Solo vamos a dormir. Es de noche, es tarde. Estamos durmiendo, nada más. Jalé el brazo de mi madre sobre mí y luego puse el brazo de mi papá bajo mi cabeza, usando su brazo como mi almohada.

Me sentí segura, me sentí normal, me sentí bien.

Así es exactamente como solíamos acostarnos juntos como familia, cada vez que tenía una pesadilla. Mis padres venían a mi cuarto y se acostaban a cada lado de mí. Mi mamá me abrazaba mientras papá usaba su brazo como mi almohada. Ahora estaba acostada aquí, deseando que cuando me despertara esta pesadilla hubiera terminado y mis padres iban a estar bien y vivos.

Miré ambos de sus rostros con lágrimas en mis ojos, sus ojos pétreos, sin emociones, fijos en un lugar. Frialdad irradiaba de sus cuerpos. Un tono azul-morado apareció en su piel perdiendo su rosado y calidez anteriores.

—Papá, vamos a divertirnos mucho mudándonos, ¿verdad? Haremos todas las cosas que nunca pudimos hacer. Iremos a la playa e iré a la universidad. Iremos a ver películas en el cine como hace la gente normal — seguí divagando sin sentido en un cuarto vacío con solo mi voz resonando a través de él con el chirrido ocasional de los grillos.

—Buenas noches, mamá y papá — cerré sus ojos con la palma de mi mano suavemente.

Me acosté entre ellos, podía sentir sangre espesa filtrándose en mi ropa por debajo de las sábanas, ni siquiera sabía si pertenecía a mamá o papá pero elegí ignorarlo.

Es una pesadilla, Evangeline.

Mañana todo estará bien.

Cerré los ojos. Necesitaba dormir, para poder salir de esta pesadilla. Necesito dormir, para poder despertar. Mañana viviremos otro día como una familia normal. Nos mudaremos, compraremos una casa nueva, y viviremos nuestra vida justo como pensamos que lo haríamos.

Y si no.

Si por alguna razón, cuando me despierte mañana y esta pesadilla no haya terminado. Me mataré, para poder estar con ellos. Para poder estar con mis padres.

Capítulo Cuatro

Nikolai

—Niko, Elijah Bolton fue asesinado, toda su familia ha sido masacrada — Scott informó por teléfono.

Me recosté en mi asiento y suspiré. —¿Todos y cada uno de ellos?

—Sí, jefe, excepto Leopold, el mayordomo. No está por ningún lado. No hay cuerpo muerto

—Búscalo — ordené, mientras me ponía la chaqueta del traje.

—Ya estoy en eso, Niko, pero podrías querer venir acá, hay una situación---

Lo interrumpí. —Estaré ahí

Colgué la llamada y caminé a mi comedor. El cuerpo muerto de Bolton puede esperar. Me acomodé en mi asiento, y leí el periódico del día, bebiendo mi café en silencio.

—Don Niko, — expresó una criada.

—¿Qué? — pregunté, manteniendo mi mirada en el periódico.

—Mi hija se graduó con las mejores calificaciones de su clase —sonrió. —Quería agradecerle por pagar su educación.

Georgia ha estado trabajando para mí por diez años, su hija era una niña brillante. Solo hice lo que haría por cualquiera de mi ayuda doméstica.

—Niña brillante, ¿planea ir a la universidad?

—Sí...

—Habla con Scott, él se encargará de eso.

—Gracias, Don Niko.

Tuve mi desayuno en paz y luego finalmente me levanté cuando vi a Scott llamándome una vez más. Suspiré, abotonándome la chaqueta del traje, necesitaba estar en la maldita mansión de los Bolton.

Elijah Bolton era el mejor amigo de mi padre, era uno de mis Caporegime, mi padre lo consideraba un hermano. En nuestro mundo, cuando consideras a alguien un hermano significa que darías tu vida por él.

Después de que mi padre se retiró, Elijah voluntariamente se alejó de nuestra familia. He sido informado de que había planeado dejar el submundo y mudarse a otro país. Una sonrisa torcida se abrió paso a mis labios, creo que sus planes para un nuevo comienzo fueron tirados por el drenaje.

Mi primo Antonio tiró su cigarrillo al suelo cuando me vio y abrió la puerta del auto. Me acomodé atrás y le pedí que manejara a la mansión de los Bolton.

Cuando llegamos ahí, la mansión estaba plagada de mis hombres, salí del auto y vi los cuerpos de la ayuda doméstica apilados uno sobre otro. Mis hombres sacaron otro cuerpo de la mansión y lo arrojaron sobre la pila.

Scott se acercó a mí. —Niko, creo que necesitas ver algo

—¿Qué es?

Me hizo una seña para que lo siguiera adentro. Lo seguí hacia la puerta principal de la mansión de Bolton, la puerta gigante de madera estaba destrozada y rota. Pedazos de jarrones y muebles estaban esparcidos por todo el lugar. El lugar parecía las secuelas de una zona de guerra.

Scott señaló hacia los dos cuerpos tendidos en el suelo. Lo que era confuso era una chica sentada al lado de los cuerpos. Su espalda me daba la cara, no podía ver su rostro. Su ropa estaba ensangrentada y rasgada.

—Ha estado sentada ahí por horas, mirando sus cuerpos muertos, — me informó Scott. —No tengo ni puta idea de quién carajo es

—¿Una de las criadas? — pregunté.

—Probablemente no, estaba sosteniendo el cuerpo muerto de Elijah, y no dejaría que nadie los tocara. Creo que están relacionados o algo

Fruncí las cejas. —No recuerdo que Elijah tuviera un hijo

—No tenía uno. Elijah vivía aquí con su esposa y Leo

Asentí. —¿Alguna noticia de Leopold?

—Aún nada, nuestros hombres están buscando. — después de una pausa, preguntó. —¿Qué deberíamos hacer con la chica?

—Pídele a Alessandro que averigüe quién es

—Ya lo hice, dijo que me llamaría tan pronto como tenga algo

Fruncí el ceño. —¿No notó a todos ustedes? — pregunté mientras la veía actuando indiferente a todos a su alrededor.

—Bianca trató de hablar con ella pero no reconoció su presencia. Parece estar en estado de shock.

Su teléfono sonó y el nombre de Alessandro apareció en la pantalla. Contestó y habló con él por más de un minuto, colgó y tenía una expresión confundida en su rostro. Alcé una ceja de manera interrogante.

—No hay registro público de que Elijah Bolton jamás haya tenido un hijo pero hace dieciocho años su esposa muy embarazada fue admitida en nuestro hospital para el parto pero el niño murió durante el nacimiento y era un varón.

—Su hijo murió, lo sé, entonces ¿quién carajo es esa? — señalé hacia la chica, cuya espalda aún me daba la cara.

—Esa es la pregunta que solo ella puede responder.

—Llama a Bianca y pídele que trate de hablar con ella de nuevo,

Scott hizo lo que se le dijo. Vi como Bianca se acercó a la chica, puso una mano sobre su hombro y la chica se tensó. Le habló por un tiempo antes de que se levantara y negara con la cabeza.

—Niko, lo intenté. No está diciendo nada---

Las palabras de Bianca se interrumpieron cuando un chillido desgarrador resonó por todo el cuarto. Mi atención se dirigió de vuelta hacia la chica. Uno de mis hombres estaba tratando de levantar el cuerpo de Elijah pero ella se tiró encima de él, gritando como una jodida banshee.

—¡Papá, no! ¡Por favor, no!

¿Papá? Entonces, era la hija de Bolton.

Uno de ellos la detuvo mientras los dos hombres arrastraron el cuerpo de Elijah fuera de la casa. Luchó implacablemente, y mis

hombres la soltaron para levantar el cuerpo muerto de la esposa de Elijah, Mary. Trató de jalar el cuerpo de Mary de su agarre pero sus débiles intentos no eran nada comparados con su fuerza.

Arrastraron sus cuerpos muertos fuera de la casa, y fue entonces cuando se volteó. Su rostro y ropa estaban cubiertos de sangre, lágrimas brotaban por su rostro mientras siguió a los hombres que sostenían los cuerpos muertos de sus padres.

Tropezó con sus pies y luego se levantó de nuevo. Mientras estaba a punto de correr pasando junto a mí, agarré su brazo deteniéndola. No me miró al principio mientras intentaba liberarse. Siguió mirando a los hombres arrastrando los cuerpos lejos de ella.

De repente, simplemente se rindió y su cuerpo se desplomó. Se quebró, llorando como una niña. Finalmente me miró, sus ojos brillando con lágrimas.

—¿Cuál es tu nombre? — le pregunté.

Frunció el ceño hacia mí, sus labios se separaron antes de que su cabeza se agachara y comenzara a sollozar incontrolablemente de nuevo.

—¡Te hice una pregunta! — le grité y se encogió lejos de mí, tratando de salirse de mi agarre.

Mi agarre en su brazo se apretó. —¡No me gusta repetirme! ¿Cuál es tu nombre?

—Ev--- ev--- — ni siquiera podía formar palabras en este estado miserable.

—Niko, tal vez, deberíamos dejarla calmarse primero... — sugirió Bianca.

—¿Q-quién e-eres? — preguntó entre sus sollozos.

—Soy un amigo de tu padre, — dije, para que me hablara. Me importaba un carajo Elijah Bolton.

—Alguien mató a mi papá... lo mataron... a mi mamá y papá — sus hombros se sacudieron con la fuerza de sus sollozos.

Scott puso una mano en mi hombro y mi atención se dirigió hacia él. —Jefe, hubo un operativo antidrogas. La policía sabía que alguien los había delatado

Una furia hirviente se hinchó dentro de mí. —¡Hijo de puta!

Me volteé hacia Bianca y empujé a la chica en su dirección. —Llévala a casa, límpiala, cálmala de una puta vez, ¡y dime quién carajo es! — ordené mientras la chica miraba entre Bianca y yo con ojos muy abiertos.

Salí a zancadas de la mansión de Elijah y me subí a mi auto. Scott me siguió de cerca.

—Niko, con los ataques recientes a nuestros hombres y ahora el operativo antidrogas, creo que todo está conectado con él.

—Vamos a hacerle una visita a nuestro amigo Mateo — rechíné entre dientes.

Llegamos a nuestro almacén, justo en medio de la nada. Estaba flanqueado por Alessandro y Scott. Cuatro más de mis hombres venían detrás de mí mientras nos acercábamos a la celda de Mateo.

Mateo es el subjefe de Ignacio Reyes. Hemos estado en guerra con Ignacio desde que masacró a mis hombres a sangre fría y violó mi territorio. No perdono la sangre de mis hombres tan fácilmente. No voy a descansar hasta que haya matado a cada hombre de la familia de Reyes.

Ignacio se ha estado volviendo loco por la desaparición de Mateo, tenía idea de que yo lo tenía pero no tenía las agallas para desafiarme a la cara, realmente quiero que lo haga, para poder volarle su jodida cabeza. Ahora sabotear mis envíos y tratar de cabrearme discretamente era su manera cobarde de atacarme. Un jodido cobarde.

Nuestros pasos resonaron en las paredes del almacén. Me detuve afuera de la celda de Mateo mientras Alessandro abría la puerta. El cuarto estaba iluminado por un solo foco y debajo de él, Mateo estaba amarrado a una silla, hinchado y cabreado.

Metí las manos en mis bolsillos mientras me paré alto frente a él.

Mateo se rio y escupió a mis pies. No me alcanzó, pero lo intentó. — ¿Alguna razón especial para esta maravillosa visita, Nikolai? Supongo que tu envío de drogas no llegó, ¿verdad? — sonrió.

Puse mis palmas sobre la mesa frente a él. —¿Cómo sabes de eso?

Se rio, se jodidamente rio de mí. —Estamos muy adelante de ti, Nikolai. Conocemos todos tus movimientos.

—Realmente te gusta reír, ¿no es así, Mateo?

—No realmente pero reírme de ti — respiró profundo, saboreando el momento de su insignificante victoria. —Es algo más, ¿no es así?

—¿Alessandro?

—¿Sí, jefe?

—Ayuda a Mateo a mejorar su risa

Alessandro abrió su caja de herramientas y sacó una mordaza metálica para la boca y alicates. El pánico brilló en los ojos de Mateo, sus labios se presionaron en una línea delgada mientras trataba de cerrar su boca tan fuerte como podía.

Un golpe brutal conectó con su mandíbula, y su boca se abrió con un gruñido. Alessandro metió la mordaza en su boca mientras Scott lo ayudaba con ella. Alessandro fue directo por su diente frontal. Con su fuerza, no tuvo problema sacando su diente frontal, un grito agudo resonó por su celda. Saliva mezclada con su sangre se deslizó por su mentón. Sin darle oportunidad de recomponerse, Alessandro fue por el segundo diente y lo sacó. Mateo hizo un gemido animal. Levanté una mano y Alessandro se detuvo inmediatamente. Se quitó

la mordaza y se hizo a un lado mientras Mateo lloraba como una niñita.

—Ahora, ¿estás listo para hablar? — pregunté

—¡Vete a joder, Nikolai! ¡Nunca sacarás nada de mí! — gritó.

—Bueno, te di una oportunidad.

Miré a Alessandro y supo qué hacer después. Salí de la celda de Mateo y caminé por el pasillo oscuro del almacén, podía escuchar el grito de Mateo resonando a través de él.

Alessandro tenía las formas más creativas de torturar información de la gente. Ahora o más tarde, sé que Mateo va a hablar.

Llegué a mi mansión y me quité la chaqueta del traje, la tiré sobre el sofá y desabroché mis puños antes de doblarlos.

Bianca entró a la sala de estar y caminó hacia mí. —Niko, la chica...

Me recosté en el sofá poniendo mis pies sobre la mesa de café. — ¿Qué hay con ella?

—Sigue llorando. La criada la llevó a bañarse---

Mierda, me olvidé de la chica. —¿Dónde está?

Bianca señaló renuentemente hacia el cuarto de huéspedes. Me dirigí hacia él y abrí la puerta solo para encontrarlo vacío. Escuché el agua corriendo en el baño y caminé hacia él. Me paré afuera del baño, recargándome contra el marco de la puerta.

Estaba sentada en la bañera. Sus rodillas contra su pecho, su cabello largo y castaño colgando sobre su espalda. Aún lloraba desconsoladamente mientras las criadas le echaban agua sobre la cabeza, lavando la sangre de su rostro.

No decía nada, no detenía a las criadas de bañarla. Observé silenciosamente como su piel oliva resplandecía con el agua, sus gemidos y el agua corriendo eran los únicos dos sonidos que resonaban en el baño.

—Su nombre es Evangeline — expresó Bianca detrás de mí. — Evangeline Bolton... tiene dieciocho años y es la única hija de Elijah Bolton. Al menos eso es lo que me dijo

—¿Te habló?

—Sí, pero está cagada de miedo, y creo que está diciendo la verdad

—¿Bolton tenía una hija, y la mantuvo en secreto? ¿Cómo carajo logró hacer eso por dieciocho años?

Bianca se encogió de hombros. —Bolton realmente la amaba. No estaría llorando así si él la hubiera abusado o algo. Tal vez, quería mantenerla a salvo de nuestro mundo

—Hm...

Tendría sentido. Bolton escondiendo a su hija para que hombres como nosotros no la encontráramos.

—¿Qué vas a hacer con ella? — preguntó Bianca.

No he decidido qué voy a hacer con ella todavía. Normalmente no tengo que lidiar con una chica así y ni siquiera estoy seguro por qué la traje a mi casa.

—No he decidido todavía.

Bianca asintió. —Puedo llevarla a mi casa si quieres. No tienes que lidiar con ella---

Negué suavemente con la cabeza. —No, la chica se queda aquí hasta que decida qué quiero hacer con ella

—Sí, Niko

—Puedes irte, Bianca. Te llamaré si necesita algo.

Bianca asintió y se fue después. Me quedé parado ahí y la observé, las criadas le pusieron champú en el cabello, y las dejó. Después de que terminaron, las criadas le pidieron que saliera de la bañera. Lenta y cautelosamente trató de levantarse.

Suspiré y me volteé para ir a mi estudio. No era un maldito pervertido, no iba a quedarme parado ahí y verla vistiéndose aunque el pensamiento era tentador pero dejé su cuarto y la dejé hacer lo suyo.

Ahora, tenía cosas más importantes que hacer.

Capítulo Cinco

Evangeline

No sabía dónde estaba. No conocía a ninguna de estas personas. He estado sentada en este cuarto sola en la esquina después de que las criadas me bañaron, trataron de que comiera algo pero no pude. Todo en lo que podía pensar era en los cuerpos muertos de mis padres, sus ojos muertos mirándome sin emociones. Bilis subió a mi garganta, quería vomitar, la comida era lo último que me preocupaba ahora.

Todo el día muchas preguntas han estado corriendo por mi mente. Necesitaba respuestas, necesitaba a alguien con quien hablar. Necesitaba ver a mis padres de nuevo. Se merecen un funeral y entierro apropiado y un adiós final que nunca tuve la oportunidad de decir.

Había mucha gente en esta casa, mayormente, sirvientes. No podían tener las respuestas a mis preguntas. Necesitaba hablar con la mujer que me trajo aquí, ¿cómo se llamaba? ¿Bianca? Eso es lo que me dijo.

Necesitaba saber, quiénes eran. ¿Qué querían de mí? ¿Por qué estaba aquí? ¿Qué les pasó a mis padres? ¿Quién los mató? ¿Qué me va a pasar? ¿Qué me van a hacer?

Un gemido inesperado brotó de mi pecho mientras pensaba en mis padres de nuevo. Teníamos tantos planes... sollozé aún más al

darme cuenta de que nunca tendríamos la oportunidad de ser una familia normal.

Los extraño...

Los extraño tanto...

Un toque en la puerta de mi cuarto me sobresaltó, me sequé las lágrimas inmediatamente y con voz ronca dije que pasaran. La misma criada volvió a entrar a mi cuarto con una bandeja llena de comida. Su rostro se contorsionó de lástima mientras se acercaba a mí.

—No tengo hambre... — susurré

Jalé mis rodillas hacia mi pecho y dejé caer mi cabeza sobre ellas. No me sentía como hacer nada, cierto peso se había asentado en mi pecho. Sentía como si me estuviera ahogando.

—Necesitas comer

Negué con la cabeza. —No puedo... simplemente no puedo... te dije que no tengo hambre

Otro toque nos sobresaltó, miré hacia la puerta, y la misma mujer que me había traído aquí entró. No sé por qué pero después de verla el alivio me invadió.

—Hola... — me sonrió.

—Hola... — respondí

Asintió a la criada y la criada le asintió de vuelta antes de salir del cuarto. Se acercó a mí y se acomodó a mi lado.

—Come — ordenó.

Miré entre ella y la bandeja llena de comida. Negué con la cabeza, diciéndole que no podía. Exhaló fuerte.

—¿Por qué, Evangeline? — preguntó

Tragué. —¿Quién eres?

—Me llamo Bianca como te dije... y somos tus amigas, Evangeline. No te haremos daño, ¿sí? Necesitas comer o al jefe no le va a gustar

Se me encogió el estómago al recordar al hombre alto y tatuado de antes. —¿Jefe?

—Sí, Nikolai Costello. Esta es su casa, y le gustaría verte en su estudio después de que hayas comido

Me mordí el interior de la mejilla. —No tengo ganas de comer nada...

Puso una mano sobre mi rodilla. —¿Por qué?

Me tembló el labio inferior y se me quebró la voz. —Echo de menos a mis padres...

—Evangeline... — suspiró. —Tus padres se han ido, nunca van a volver. Ahora necesitas ponerte los pantalones de niña grande y tratar de aprender a vivir sin ellos — levantó un tazón de sopa de la bandeja y me lo ofreció. —Come...

—Nunca he comido sin mis padres... Siempre solíamos comer juntos...

—Comeré contigo, ¿eso te haría sentir mejor?

Asentí y a regañadientes tomé el tazón de sopa de su mano, se sentó ahí y compartió una comida conmigo. Después de que terminamos, se levantó y me ofreció su mano.

—Vamos, necesitas ir a ver a Nikolai

—¿Nikolai?

—Sí, vamos

Puse mi mano en la suya y me puse de pie. Me alisé el vestido y el cabello y me froté los ojos para deshacerme de las lágrimas. Salió caminando del dormitorio y la seguí en silencio. Nos detuvimos frente a una gran puerta de madera y Bianca se volvió hacia mí.

—Está adentro, mantén los ojos en el suelo y responde honestamente cualquier pregunta que te haga, ¿entendido?

Asentí. —Vale...

Me temblaron las piernas y se me acortó la respiración. No sabía por qué tenía tanto miedo, nadie aquí me había lastimado. Todos habían sido amables conmigo y quienquiera que fuera Nikolai, esperaba que fuera tan amable como Bianca.

Me hizo una seña para que entrara. La miré alarmada. —¿No vienes conmigo?

Negó con la cabeza. —No, vamos — me empujó hacia la gran puerta de madera.

Con mano temblorosa, giré el pomo de la puerta y esta se abrió. Contuve la respiración mientras entraba. Sabía que Bianca me había dicho que mantuviera la mirada en el suelo pero la curiosidad pudo más que yo y levanté los ojos hacia él. Afortunadamente, me daba la espalda, inmediatamente volví a bajar la mirada a mis pies.

Me quedé inmóvil junto a la puerta cerrada, podía oírlo sirviéndose una bebida. De repente me sentí increíblemente vulnerable, y tan sola. Las palabras de mi padre resonaron en mi mente en un bucle.

El mundo es un lugar peligroso para alguien tan inocente como tú, Evangeline.

Un miedo extraño se apoderó de mí, tal vez era por lo que mis padres me habían dicho toda la vida. ¿Y si toda esta gente es amable y estoy haciendo una montaña de un grano de arena? Pero el miedo dominó cualquier otra emoción y se me puso la piel de gallina en la espalda. Pensé que si me movía, me comería viva.

La atmósfera de la habitación tampoco ayudaba a mi situación. Las cortinas gruesas estaban corridas y la habitación estaba tenuemente iluminada.

Cometí el error de mirarlo una vez más y se me cortó la respiración cuando nuestros ojos se encontraron. Por alguna razón, no podía apartar los ojos de él.

Estaba apoyado contra su escritorio, mirándome de frente, una bebida en la mano. Vació el vaso de whisky de un solo trago sin apartar los ojos de mí. Sus ojos me recorrieron de arriba abajo como si me estuviera estudiando como si no fuera humana sino una criatura extraña que había captado su atención.

Puso el vaso de vuelta en su escritorio y se metió las manos en los bolsillos, seguía apoyado contra su escritorio, con las piernas largas estiradas.

Su cabello negro azabache estaba despeinado, vestía completamente de negro. Una camisa de vestir negra, un chaleco negro, pantalones negros y una chaqueta de traje negra. Los primeros botones estaban desabrochados y pude vislumbrar la tinta negra que también cubría el dorso de sus manos. Podía imaginar tatuajes cubriendo todo su cuerpo.

Se enderezó, e instintivamente di un paso atrás. De repente noté lo alto que era, que si me acercara a él solo le llegaría al pecho.

—¿Te vas a quedar ahí parada? — preguntó, y mis entrañas se contrajeron de miedo.

Estupefacta y asustada, solo lo miré fijamente.

—Acércate

Recordé que Bianca me había dicho que siguiera todas sus órdenes y respondiera todas sus preguntas honestamente. Me armé de valor y caminé hacia él, deteniéndome cuando estaba a solo dos pasos de distancia de él.

Exhaló suavemente, evaluándome de arriba abajo una vez más. —¿Cuál es tu nombre?

—Evangeline Bolton — respondí

—¿Y Elijah y Mary eran tus...?

Tragué saliva. —Mis padres...

—¿Cuántos años tienes?

—Cumplí dieciocho el mes pasado

Responde todas las preguntas honestamente, Evangeline.

—Hm... — un murmullo grave y masculino que fue suficiente para asustarme aún más si eso era posible. —Conozco a Elijah Bolton desde que nací... nunca te mencionó. He estado en su casa varias veces y nunca te vi ahí antes...

Se me abrió la boca, se me aceleró el corazón; respiré para calmar mis nervios.

¿Cómo le digo a alguien que he pasado toda mi vida encerrada en un dormitorio y solo me permitían salir cuando era hora de comer?

Dio un paso hacia mí y eso me hizo retroceder instintivamente. Lo miré a través de mis pestañas y vi su rostro. Sus expresiones eran difíciles de leer pero parecía casi divertido, y creo que vi el fantasma de una sonrisa tironeando de sus labios.

Con las manos en los bolsillos, caminó a mi alrededor en círculos. Sus pasos uniformes me recordaron algo, parecía un animal, había leído sobre ello y lo había visto en la televisión. Estaba acechándome como hacen los tigres antes de saltar sobre su presa y luego devorarla viva.

Tragué saliva sintiéndome como una presa indefensa.

—¿Me estás mintiendo, Evangeline? — preguntó, sin dejar de moverse a mi alrededor.

Negué con la cabeza inmediatamente. —No, no, no lo estoy

Se rió entre dientes, el sonido de su risa me puso la piel de gallina de miedo. —Creo que sí... Elijah Bolton no tenía una hija. No me gustan los mentirosos, Evangeline. ¿Sabes qué hago con los mentirosos? — preguntó

Negué con la cabeza. —No... — mi voz apenas audible.

Se detuvo detrás de mí, podía sentir el calor de su cuerpo arrastrándose hacia mi espalda. —Los castigo... muy mal — me susurró al oído desde atrás y todo mi cuerpo tembló visiblemente.

Mis entrañas se retorcieron de ansiedad y miedo, me ardían los ojos de lágrimas, las contuve pero ya no podía controlar mis manos; temblaban en un ritmo extraño.

Lo único que podía oír eran las palabras de mi papá — El mundo es un lugar peligroso y tú eres presa fácil, Evangeline. Eres inocente e ingenua y careces de fuerza física. Este mundo te masticará viva.

Tenía razón.

Papá tenía razón.

Las lágrimas que había estado conteniendo se deslizaron por mis mejillas. —Soy su hija, lo juro. Él... él no me dejaba salir de mi habitación. He pasado toda mi vida ahí, recibía educación en casa, y la única vez que me permitían salir de mi dormitorio era cuando comíamos juntos desayuno, almuerzo y cena. — Sorbí por la nariz. —Solo tres veces al día, lo prometo, — dije de una sola vez y me sequé las lágrimas apresuradamente. —No te estoy mintiendo, lo juro

—¿Por qué? — su aliento cálido abanicó la nuca de mi cuello.

Sorbí por la nariz. —Dijo que el mundo ahí afuera era peligroso para mí... — Me sequé los ojos varias veces.

—¿Peligroso para ti?

Asentí. —Trabajaba en un banco y tenía muchos enemigos por eso

—¿Trabajaba en un banco? — Repitió mis palabras pero con un toque de sarcasmo y diversión.

Sorbí por la nariz en silencio, las lágrimas amenazando con derramarse de mis ojos otra vez. —Sí, mi papá trabajaba en un banco, eso es lo que me dijo, ¡lo juro!

Finalmente se alejó de mí y liberé el aliento que estaba conteniendo. Caminó alrededor de mí para llegar a su escritorio y se acomodó en su silla. Lo miré a través de mi visión borrosa y llena de lágrimas. Su codo descansaba sobre el apoyabrazos mientras se pasaba el dedo largo por los labios. Siguió mirándome como si estuviera asombrado o intrigado o disgustado, realmente no lo sé.

—Entonces, ¿nunca has salido de tu casa? — Preguntó

Negué con la cabeza suavemente. —No...

Sus expresiones eran oscuras y burlescas como si no me creyera en absoluto. —¿Tu padre trabajaba en un banco y has pasado toda tu vida encerrada en una habitación? ¿No te suena un poco ridículo, Evangeline?

Lloré más fuerte que antes, arroyos de lágrimas fluyeron más rápido que mi pulso. —¿Por qué no me crees? Estoy diciendo la verdad... ¿Qué ganaría mintiéndote?

—¿Sabes quién soy? — su voz era gravemente baja y peligrosa.

Sorbí por la nariz y negué con la cabeza. —¡No, no lo sé! Las únicas personas que conocí fueron mis padres... No quiero conocerte, — susurré la última parte.

Abrió una caja y sacó un cigarro, el mismo cigarro que mi papá solía fumar. Lo conocía, lo había visto fumarlo muchas veces. Lo encendió y exhaló una bocanada espesa de humo. Me miró por unos segundos más y luego suspiró.

—Vuelve a tu habitación, Evangeline — ordenó, su tono autoritario.

Tragué saliva y me di vuelta para irme pero me detuve y volví la mirada hacia él. —¿Qué me vas a hacer? — pregunté la pregunta más importante que había estado royéndome la mente.

Sus labios se alzaron por un lado en una sonrisa perversa, sus ojos estaban casi completamente negros. —Primero, voy a averiguar si estás diciendo la verdad o no, luego hablaremos sobre lo que te voy a hacer, pequeña mentirosa

Inmediatamente salí de su estudio. No debería tener miedo, le dije la verdad. Espero que se dé cuenta pronto, así me podrá pedir disculpas por no creerme.

Capítulo Seis

Nikolai

—No sé nada sobre el tiroteo, Don Niko — estaba al borde del llanto.

May Summers, la única sirvienta que afortunadamente quedó con vida. Había tomado dos días libres cuando toda la familia de Elijah Bolton fue asesinada. Era la única que podía decirme si esa chica estaba diciendo la verdad o no. Podría ser una impostora por lo que sabía, no podía simplemente creer en su palabra.

La historia que inventó era una completa mierda. ¿Por quién carajo me toma Ignacio Reyes? ¿Un jodido tonto?

¿Realmente pensó que agitaría un dulce pedazo de trasero frente a mí y eso me haría perder la concentración? No soy tan débil cuando se trata de mujeres.

Pero que se joda por elegir el pedazo de trasero más sexy de la ciudad de Nueva York.

La forma en que se quedó ahí parada esperando mi orden. Cómo actuó como si le diera miedo. Sus hermosos ojos marrones estaban llenos de falsa inocencia. Cómo se encogía cada vez que me acercaba a ella. Y su cuerpo... su jodido cuerpo retocado con photoshop. No podía creer que una chica de dieciocho años pudiera tener curvas tan perfectas.

Ignacio debe haber pensado mucho y enlistado cada jodida cosa que me gustaba en las mujeres y luego eligió a esta jodida chica para enviarme.

Volví mi atención hacia la sirvienta, temblaba como una jodida hoja.

Me recliné en mi asiento. —No te llamé por eso. Dime, ¿Bolton tenía una hija escondida?

La sirvienta palideció visiblemente. —Sí, la tenía

Fruncí el ceño. —¿Cómo?

Bajó la mirada al suelo. —No me permitían hablar con ella, Don Niko. Estaba encerrada en una habitación, la he visto unas cuantas veces pero nunca hablé con ella

—Elijah Bolton mantuvo a una hija escondida por jodidos dieciocho años y nadie lo sabía

Era una jodida píldora difícil de tragar.

—Don Niko, la mayoría de sus sirvientes le han sido leales por años y ninguno de nosotros pensó que el hecho de que tuviera una hija fuera lo suficientemente importante como para decírselo. Pensamos que usted sabía...

Luego me contó todo lo que había escuchado o sabía sobre Evangeline Bolton.

En el mundo en el que crecí, no había muchas cosas que me sorprendieran pero de alguna manera esto lo hizo.

Todo este tiempo, había estado pensando que era un peón que Ignacio había enviado, pero estaba diciendo la jodida verdad. Cada palabra que había dicho era cierta.

Investigamos las grabaciones de las cámaras de seguridad de Elijah Bolton, solo había una en la casa, estaba instalada en su sala de estar. Después de revisar horas de grabación, mis hombres solo encontraron a Evangeline aparecer en ella tres veces al día, justo como había dicho—desayuno, almuerzo y cena.

Cerré la pantalla de la laptop y giré el cuello para aflojar la tensión. Encendí un cigarro y me lo puse en la boca.

Bianca entró a mi oficina, habían pasado tres días desde que Evangeline Bolton se estaba quedando en mi casa. No la había visto después del primer día en mi oficina. Pensé que todo su llanto y súplicas eran jodidamente falsos pero ahora que sabía la verdad, me divertía.

Esa chica era tan inocente como el día que nació y el impulso repentino de arruinar esa inocencia se apoderó de mí. Por retorcido que suene, el pensamiento de que ningún otro hombre la había tocado antes me complació.

Ahora que pensaba en cómo actuó ese día cuando me vio tenía sentido. Su cuerpo estaba tenso cuando se paró frente a mí como si todo esto fuera nuevo para ella.

Una extraña sensación de satisfacción se extendió por mi pecho cuando escuchó todas mis órdenes sin vacilación. El lado dominante de mí se preguntaba lo obediente que debía ser en la cama.

—¿Qué quieres que haga con ella? — preguntó.

Sabía por qué la había llamado aquí, durante los últimos tres días había estado vigilándola. Tratando de sacarle información.

—Puedes volver a tu lugar ahora — ordené.

Evangeline no era una amenaza o un topo. Ya no necesitaba a nadie cuidándola. Aún no había decidido qué quería hacer con ella. Podía vivir en mi casa tanto tiempo como quisiera. No tenía a nadie. Sus padres habían muerto y dudaba que conociera a algún otro pariente.

—Niko, creo que Evangeline está diciendo la verdad, no es un topo. Ni siquiera sabe qué es la Cosa Nostra

—Lo sé, por eso puedes irte a casa ahora. Te llamaré si te necesita

Asintió. —Vale...

—Y Bianca, dile que es libre de hacer lo que quiera en la casa. No necesita el permiso de nadie

Asintió. —Se ha relajado un poco. Estoy segura de que estará completamente bien en unos días. Le gusta estar aquí, tiene tanta jodida curiosidad por todo, es divertido

Mi teléfono vibró y el nombre de mi padre apareció en la pantalla. Me levanté y me abroché la chaqueta del traje.

Dándole a Bianca un último asentimiento, salí de mi oficina para ir a la casa de mi padre. Iba a encontrarme con Paul Russell y Grace hoy por el matrimonio de conveniencia. La única razón por la que estaba dispuesto a casarme con esa puta era el poder. Paul Russell no tenía herederos, todo lo que tenía le pertenecía a su hija. Así que casarme con Grace no solo me haría más poderoso sino que también me daría más territorio para gobernar. Su tío era el jefe de gabinete de Estados Unidos y lo necesitábamos para la autorización de nuestros envíos de armas y drogas.

Llegué a la mansión de mi padre, los hombres inclinaron sus cabezas con respeto. Caminé directo al estudio de mi padre donde sabía que Paul y Grace me estaban esperando.

Scott, mi subboss, salió del estudio de mi padre.

Fruncí las cejas. —¿Qué haces aquí?

Su cara se contorsionó con molestia. —Tu padre me puso a cargo de la seguridad de tu suegro y futura esposa

Dejé escapar un suspiro seco mientras algo no deseado corrió por mis venas. Estaba jodidamente odiando la idea del matrimonio.

Scott me dio una sonrisa de mierda. —¿Cómo está esa cosita linda de Bolton?

—Quedándose en mi lugar

La mayoría de mis hombres ya la habían visto. Scott la había visto varias veces merodeando por los jardines. Era una jodida chica rara, estaba jodidamente disfrutando su libertad por primera vez y le estaba sacando el máximo provecho.

La mayoría de los hombres estaban obligados a notarla, tenía una cara atractiva y un cuerpo perfecto. Bianca le había comprado vestiditos que terminaban justo arriba de las rodillas. En los últimos días, había visto más hombres babeando por su trasero que trabajando, y eso incluía a Scott también.

—¿Qué vas a hacer con ella?

¿Por qué carajo todos estaban tan interesados en saber qué haría con ella?

—Aún no lo he decidido — respondí secamente.

—Podría cuidarla bien por ti, jefe, — su sonrisa sugerente lo decía todo. —Bolton sabía lo que hacía cuando la encerró

La irritación surgió dentro de mí. Tenerla en mi casa me daba una sensación de posesión sobre ella. Solo habían pasado tres jodidos días, y ya había empezado a considerarla como mi propiedad.

La risa ahogada de mi padre desde detrás de la puerta llegó a mis oídos, puse una mano sobre el hombro de Scott. —Ni lo pienses

Sin escuchar lo que tenía que decir, empujé la puerta del estudio de mi padre y entré. Paul Russell junto con su hija Grace se levantaron.

—¡Ahí está mi muchacho!

Estreché la mano con Paul y me senté frente al dúo padre-hija. Mis ojos se encontraron con los ojos verdes familiares de Grace, me sonrió. Era una mujer atractiva pero cada vez que abría la boca me daban ganas de volarle los jodidos sesos. Lo que más me molestaba de ella era su hábito de acostarse con cualquiera. Era un jodido jefe de la mafia, el hombre más temido de la ciudad de Nueva York, y tenía que casarme con una chica que probablemente se había acostado con algunos de mis hombres solo por la palabra de mi padre.

Padre y Paul empezaron a discutir los planes para el futuro y cómo esta unión afectaría la relación entre nuestras familias.

Casarse con Grace Russell era una jugada inteligente para nuestro negocio, así que tenía que jodidamente tragar esta píldora. No tengo que tener una relación con Grace. Será mi esposa de título y llevará a mis hijos. No tengo que jugar a la casita con ella.

Padre parecía demasiado complacido con sus planes y fue entonces cuando decidí hablar. —Tengo una condición

Paul alzó una ceja. —¿Una condición? — miró entre Pops y yo.

Mi padre se aclaró la garganta. —¿Qué condición, Nikolai? Sabes que todo está---

—Nos casaremos después de un año

—¿Un año? — repitió Paul.

—¿Por qué? — preguntó padre.

—Necesito tiempo. Grace y yo nos comprometeremos, pero nos casaremos después de un año. Si no están de acuerdo con esto entonces---

La jodida Grace Russell me interrumpió. Si va a ser mi esposa, mejor que aprenda algo de jodido respeto. —Nikolai tiene razón, yo también necesito tiempo. Me graduaré de la universidad en seis meses, así que no me importa si esperamos.

Me volví hacia ella mientras me sonreía radiante. —Nunca me jodas la palabra otra vez cuando estoy hablando, — me volví hacia Paul. — Enséñale a tu hija lo que es casarse en La Famiglia — antes de que mi padre o Paul pudieran agregar algo, me levanté. —Ahora que está hecho, tengo que estar en otro lugar

Salí directo de la oficina y me dirigí al cuarto de mi mamá. Abrí la puerta y la vi acostada en la cama con una máscara de oxígeno sobre la boca. Una cierta inquietud se instaló en mi pecho, siempre pasaba cuando la visitaba. Estaba inconsciente, sus medicamentos la hacían desmayarse así. Me incliné y la besé en la frente.

—Vas a estar bien... — le susurré contra la frente.

Mirándola por unos minutos más, salí de su dormitorio solo para ver a Grace.

—¿Grace?

—Niko — sonrió y tomó mi mano.

Me llevó a una de las habitaciones de huéspedes y cerró la puerta. Sé por qué me había traído aquí. Me miró de frente y deslizó los tirantes de su vestido ajustado de los hombros. Se estiró hacia atrás, desabrochándose el vestido haciendo que cayera al suelo y se acumulara alrededor de sus pies.

—Quería hacer esto desde el momento que entraste por esa puerta, — me dijo con una sonrisa dulce.

—Grace, no estoy aquí para esto,

—No tienes que hacer nada, déjame hacer todo el trabajo — se arrodilló frente a mí y me desabrochó el cinturón, me bajó la cremallera de los pantalones y me acarició desde encima de los bóxers.

Reuní su cabello en una cola improvisada y tiré su cabeza hacia atrás. Me gustaba ser el que controlara todo, ya fuera mi negocio o mi dormitorio.

Me pregunto cómo sería esa pequeña angel Evangeline en la cama. Su sumisión el otro día me tenía hechizado. Es una cosita dócil, las cosas que podría hacerle a ese dulce cuerpo virgen—¡Joder!

Miré hacia abajo a los ojos ansiosos de Grace. Se pasó la lengua por el labio inferior mientras me acariciaba la polla endurecida.

—No tengo mucho tiempo, Grace

Sabía lo que quería decir, era todo lo que necesitaba mientras ansiosamente me sacó la polla de los bóxers y se la metió en la boca. Forcé mi polla profundo en su boca antes de sacarla y luego volver a meterla en su garganta. Le follé la cara rudamente, y ella lo estaba disfrutando como una buena putita.

Cerré los ojos y eché la cabeza hacia atrás mientras me la cogía en la boca. Me pregunto cómo se sentiría la boquita cálida de Evangeline, sus labios carnosos envueltos alrededor de mi polla mientras me la chupaba.

¡Joder!

Volví a mirar hacia abajo a Grace, se le habían llenado los ojos de agua y la baba le goteaba por la barbilla. Su máscara barata se le estaba corriendo por las mejillas.

Necesito dejar de pensar en esa pequeña distracción en mi casa.

Con unas cuantas embestidas más, me vine profundo en su garganta.

Saqué mi polla de su boca y me la metí de vuelta en los pantalones. Grace se limpió la barbilla y se chupó los dedos mientras me miraba seductoramente. Me sonrió, aún arrodillada frente a mí.

Alcé una ceja. —¿De qué estás tan contenta?

—Nos vamos a casar, aún no puedo creerlo — suspiró soñadoramente. —Soy la que se ganó a Nikolai Costello al final.

—Aún tenemos un año... — le recordé mientras me arreglaba.

—Lo sé... pasará rápido...

Saqué mi celular y vi llamadas y mensajes de Scott. Fruncí las cejas mientras le marcaba, saliendo del cuarto.

—El jodido FBI allanó nuestro club nocturno de Vegas, sabían, Niko, sabían sobre las drogas, alguien les dio el soplo. Fue lo mismo que pasó en Chicago

Capítulo Siete

Evangeline

—Eres libre de hacer lo que quieras, — me dijo Bianca.

Se me abrió la boca y me quedé sin palabras. No sabía cómo reaccionar. Nadie me había dicho esas palabras antes. Al escuchar sus palabras, me animé un poco a pesar de aún estar de luto por la muerte de mis padres.

Era libre de hacer lo que quisiera...

Quería...

Cuando estaba encerrada en mi cuarto solía pensar en todas las cosas que haría cuando saliera de ahí. Ahora que tenía la oportunidad, no tenía idea de qué quería hacer primero. Miré alrededor, asimilándolo todo.

He estado viviendo aquí en la casa del amigo de mi papá por cuatro días ya y todo ha sido tan surreal. Nunca había vivido esta vida antes, hay una sola cerradura en la puerta que es para mí, no para que alguien me encierre adentro.

Realmente no tengo nada que hacer, camino por los jardines en la mañana justo como siempre quise, fue lindo sentir la luz del sol en mi piel. Hay una biblioteca enorme en la casa, tiene tantos tipos de

libros, del tipo de libros que nunca había visto antes o sobre los que había leído.

Pero aún no quería quedarme aquí, quería regresar a mi casa. Quería vivir mi vida independientemente ahora, tal vez ir a la universidad y conseguir un trabajo o algo.

¡De repente se sintió como si tuviera tanto que hacer en tan poco tiempo!

Salté a los brazos de Bianca. —¡Gracias! ¡Gracias! ¡Muchísimas gracias!

Se rió y me abrazó de vuelta. —Deberías agradecerle a Nikolai

Me aparté, se me hundió el estómago justo cuando su nombre salió de la boca de Bianca. Por alguna razón, me intimida... me intimida mucho. Tal vez, simplemente tenía el tipo de personalidad que asusta a la gente. Es oscuro y hosco y sus ojos son asesinos. Sus ojos son lo que más me asusta.

—Lo haré cuando lo vea... — respondí, jugueteando con mis dedos.

—Ahora, necesito volver a mi lugar, mi novio se está volviendo loco sin mí — se rió. —¿Segura que estarás bien, niña?

Asentí ansiosamente. —Ajá...

Lo último que necesitaba era más supervisión.

Dándome un último abrazo corto, salió de la habitación. Me rugió el estómago, y me di cuenta de que no había almorzado hoy. Bajé las escaleras y fui a la cocina.

No había visto muchas cocinas en mi vida antes pero sé que esta cocina es algo fuera de lo común. Era enorme y todo el día, el personal de cocina estaba disponible si una persona necesitaba algo. Incluso si pidiera la comida más extraña de la tierra, de alguna manera la harían para mí pero no iba a pedirlo. Ahora mismo solo necesitaba un aperitivo.

—¿Qué le gustaría, señorita? — preguntó la mujer mayor.

—Em, ¿tienen una bolsa de papitas?

Todo el personal de cocina me miró como si me hubiera crecido dos cabezas. De repente, todos se dispersaron y empezaron a rebuscar por los armarios, todos parecían alarmados.

—Está bien si no tienen... mejor me haré un sándwich

Dejaron escapar un suspiro de alivio e hicieron un sándwich para mí en menos de diez minutos.

—Lamentamos mucho lo de las papitas, señorita. Las tendremos en la cocina para mañana

Sonreí. —Está bien...

Con mi sándwich en una mano y una bebida en la otra, fui directo a la biblioteca. Empujé la puerta y puse mi sándwich y la bebida en una mesa, la mesa estaba perfectamente ubicada junto a un sillón muy cómodo.

Empecé a buscar el libro perfecto para pasar el tiempo. Necesitaba otra actividad, esta noche cuando vaya con Nikolai a agradecerle. Le preguntaré si puedo volver a mi casa, así podría finalmente empezar mi vida.

Finalmente encontré un buen libro y fui a acomodarme en el sillón. Empecé a leer mientras comía mi sándwich.

Estaba casi diez páginas dentro de mi libro cuando la puerta de la biblioteca se abrió de una patada. Mi atención se dirigió hacia la puerta cuando dos hombres entraron. Estaban hablando entre ellos, aún no me habían notado. Mi mirada los siguió mientras caminaban más adentro.

Entonces noté que uno de esos hombres era Nikolai, era el que caminaba adelante mientras el otro lo seguía. Desaparecieron de mi vista y fueron hacia atrás. Aunque la parte curiosa de mí quería ir a ver qué estaban haciendo; el lado cauteloso me detuvo de hacerlo.

Negando con la cabeza, volví mi atención al libro, pero había perdido la concentración. Estaba más preocupada por la presencia en la biblioteca que por mi libro. Unos segundos después, escuché las pisadas regresando de donde quiera que hubieran ido.

Me moví en mi asiento mientras el nerviosismo se apoderaba de mí, ¿y si me veía aquí y se enojaba conmigo?

Cuando aparecieron nuevamente en mi campo de visión, solo entonces me notaron. Nikolai se detuvo y luego una expresión de desaprobación apareció en su frente.

¡Ay, no! Está enojado, ¿verdad? Creo que sí.

Me miró de la misma manera que antes, como si fuera una criatura extraña de otro mundo y se sintiera horrorizado por mi presencia.

Un silbido vino de detrás de él y mi mirada se dirigió al hombre que estaba atrás. Parecía estar a principios de los veinte con cabello negro oscuro, ojos verdes, y una ligera sonrisa burlona en su rostro.

El hombre detrás de Nikolai me evaluó de arriba a abajo y luego sus ojos se posaron en mis piernas desnudas, donde se detuvieron. Incómoda bajo el escrutinio de sus miradas, me moví en mi asiento. Tiré mi vestido hacia abajo para ocultar mis piernas. El vestido era corto, casi todos los vestidos que Bianca me ha comprado eran bastante cortos. Todos terminaban sobre la mitad del muslo, dejando la mayor parte de mis piernas al descubierto.

Nikolai se metió las manos en los bolsillos y se dirigió hacia mí. Se detuvo cuando estaba a los pies del sofá. Encogí ligeramente más las piernas hacia mí, para que no lo tocaran.

Sus dos manos grandes y tatuadas se posaron en los apoyabrazos a cada lado de mí. Agarré mi libro un poco más fuerte y contuve la respiración, ligeramente sobresaltada.

Estaba tan cerca que su olor se quedó en mi nariz, olía a colonia cara e intensa, era tan limpia y masculina. Simplemente no podía

describir su olor de otra manera.

—Mírame —, dijo con su tono autoritario.

Estoy bastante segura de que cualquier persona haría lo que él quisiera que hiciera cada vez que usa ese tono. Incapaz de no escucharlo, levanté la vista.

Su cabello negro azabache caía sobre su frente contrastando hermosamente con los ojos más azules que he visto jamás. Era la primera vez que lo miraba desde tan cerca, asimilé cada una de sus facciones. Tenía una estructura ósea realmente marcada, la barba de varios días solo añadía a su atractivo.

Puede que no haya visto a mucha gente en mi vida antes, pero sé que Nikolai era un hombre muy apuesto.

—¿Cuánto tiempo has estado aquí? —, preguntó, su voz profunda, tan grave, baja y áspera.

Una descarga no deseada viajó a mi estómago, ¿era miedo?

—¿Nos seguiste? —, preguntó.

Fruncí el ceño ante eso e inmediatamente negué con la cabeza. — No, no lo hice... Estaba leyendo mi libro. Bianca dijo que podía.

—Hm... — Un murmullo masculino bajo.

Sus ojos entonces recorrieron mi cuerpo mientras los míos permanecieron en su rostro. Sus ojos bajaron a mi pecho, y luego hacia el libro que descansaba en mi regazo antes de volver a posarse en mi cara.

Se inclinó hacia adelante e inclinó la cabeza hacia un lado. Sentí mi corazón latir en mi garganta. ¿Es siquiera posible sentir el latido del corazón en la garganta? Se inclinó hasta que su boca estuvo junto a mi oído y su barba se clavó en mi mejilla. Involuntariamente cerré los ojos y respiré su aroma increíble.

—Estás sentada en mi silla —, susurró, su aliento cálido acariciando mi oído y el lado de mi cara.

La sangre se agolpó en mis mejillas, nariz y orejas por la vergüenza. Debería haber pedido permiso. No debería haberme metido aquí como si fuera dueña del lugar.

Abrí la boca para decir algo pero las palabras me habían abandonado. ¿Cómo puede pasarle esto a una chica cuya vida entera se ha pasado leyendo libros? ¿Cómo pueden traicionarme las palabras así?

Se rio, como muy profunda y oscuramente. El sonido de su risa viajó entre mis piernas. ¿Cómo puede uno sentir la risa de alguien en el estómago? Jadeé cuando sentí una pulsación allá abajo... entre mis piernas.

¿Qué demonios?

La sensación era tan extraña y rara y casi me quitó el aliento. Nikolai finalmente se movió un poco hacia atrás y me enfrentó, mirándome a los ojos mientras su nariz casi tocaba la mía.

—Yo... — Tragué saliva para ayudar con mi garganta reseca. —Lo siento, no sabía...

Con su pulgar y su índice, agarró mi barbilla. —¿Sabes lo que les pasa a las chicas que se encuentran solas en una habitación con un hombre como yo?

Mi respiración se detuvo, y mis ojos se abrieron, mis labios se entreabrieron ligeramente. Mi piel ardía donde sus dedos me tocaban, nunca me había sentido así antes. Se sentía bien pero no bien, simplemente no podía entenderlo. Una descarga tentadora viajó entre mis piernas y cerré los muslos firmemente. Mi garganta se secó, mordí mi labio inferior para encontrar una respuesta.

Y entonces mis ojos se posaron en el hombre recostado contra la estantería detrás de él. Había cruzado los brazos sobre el pecho y tenía una sonrisa completa en los labios mientras nos observaba.

Reuní algo de valor y respiré. —Pero no estamos solos...

Nikolai levantó una ceja como si no esperara que le respondiera. Sus ojos se iluminaron con diversión oscura como si encontrara mi respuesta extremadamente divertida o estúpida, no lo sabría. Su agarre en mi barbilla se intensificó, y acercó mi cara más a la suya. Mi piel ardía bajo su toque, podía sentir el calor emanando de mis orejas, y de cada parte de mi cuerpo.

—¿Quieres averiguarlo? Podría enviarlo afuera... — preguntó, con diversión persistiendo en sus ojos.

¿Averiguar? ¿Averiguar qué? La forma en que lo dijo, me aterrorizó. No, no quiero averiguar qué hace con las chicas cuando está solo con ellas. Suena aterrador y mis rodillas se debilitaban con cada segundo que pasaba.

Con el poco valor que me quedaba, negué con la cabeza. —No...

Se rio y su mano dejó mi barbilla. Se irguió a su altura completa, dándome una última mirada. Retrocedió y se dio vuelta para irse. El tipo parado detrás de él me guiñó, dándome una sonrisa completa.

La inquietud se filtró en mí mientras Nikolai caminaba hacia la puerta. Necesitaba hablar con él. Quería agradecerle por todo y también quería preguntar si puedo ir a la universidad o regresar a mi casa.

Sin saber qué hacer, grité su nombre. —¡Nikolai!

Era la primera vez que decía su nombre en voz alta.

Se detuvo inmediatamente, sus hombros se cuadraron. No sé por qué, pero decir su nombre así se sintió mal, muy mal. Se dio vuelta para enfrentarme, toda la diversión desapareció, y su expresión facial se volvió oscura y amenazante.

—Yo... Este... Necesito hablar contigo... — dije, jugando con el libro en mi mano.

Se quedó quieto por un segundo y siguió observándome como un halcón. —Esta noche... mi oficina...

Asentí y miré hacia mi regazo, esperando a que se fuera.

El tipo que estaba con él se rio. —Adiós, Evangeline

Sabía mi nombre, yo no sabía el suyo. Finalmente lo miré y le di una pequeña sonrisa de vuelta. —Adiós...

Nikolai negó suavemente con la cabeza antes de que ambos se dieran vuelta y salieran de la biblioteca. Finalmente dejé salir el aliento que había estado conteniendo. Había algo sobre Nikolai que me aterrorizaba pero tampoco parecía tan malo. No lo entiendo, pero de nuevo, no entiendo la mayoría de las cosas aquí.

¡Dios! ¡Soy tan rara! ¿Por qué no podía ser normal y no embarazosa y no medio morirme cuando alguien me hablaba?

Capítulo Ocho

Evangeline

Caminé de un lado a otro en mi supuesta habitación. Me iré pronto, regresaré a mi casa. No debería ponerme muy cómoda aquí como lo hice con la biblioteca.

Estás sentada en mi silla...

¡Maldita sea! Debería haber pedido permiso primero. Miré el reloj de pared y era casi medianoche. Me pidió que viniera a su oficina por la noche pero no especificó exactamente cuándo.

Me peiné el cabello y alisé mi vestido antes de salir de la habitación. Bajé las escaleras y luego me detuve, ¿es apropiado ir a su oficina en medio de la noche?

—Oye, bomboncito.

Salté ante la voz profunda detrás de mí, me di vuelta y vi al hombre que estaba con Nikolai antes en la biblioteca.

Era casi tan guapo como Nikolai pero menos intimidante, él y Nikolai casi podrían pasar por hermanos—tal vez eran hermanos—pero este tipo tenía un aura amigable, el tipo de personalidad con la que uno puede fácilmente encariñarse, Nikolai, por otro lado, parecía como si estuviera tallado de hielo.

Me puse el cabello detrás de la oreja y me moví sobre las puntas de los pies. —Hola...

Todavía estaba un poco vacilante con toda esta gente. Era natural ya que nunca había pasado tiempo con nadie más que mis padres y Leo.

Me ofreció su mano. —Scott Mancini

Puse mi mano en la suya y nos dimos la mano. —Evangeline Bolton

Sonrió. —Sé quién eres, Evangeline — hizo una pausa y pensó por un momento. —Bueno, ahora lo sé, hace una semana ni siquiera sabía que existías

—Hace una semana yo tampoco sabía que existías — respondí, encogiéndome de hombros.

Se rio de eso, por alguna razón lo encontró divertido. Se recostó contra la pared cercana, metiendo las manos en los bolsillos, me evaluó de arriba abajo. —¿Es cierto que tu padre te había encerrado en una habitación toda tu vida?

Enrollé ambos brazos alrededor de mí misma y asentí. No sé por qué todos seguían haciendo un gran problema de esto. Por lo que papá me dijo, la mayoría de la gente esconde a sus hijos de los asesinos y gente realmente mala. Y tenía razón, nunca podré olvidar cómo alguien había asesinado brutalmente a mis padres, la única razón por la que me salvé es que no sabían de mi existencia. —Sí...

Levantó una ceja. —¿Te golpeaba o algo así?

Mis ojos se abrieron ante sus palabras. —No, él nunca haría eso, bueno, lo hizo una vez... — mi corazón se hundió repentinamente, pensando en la muerte de mis padres una vez más. —Mi papá me amaba. Me amaba tanto, no quería que me lastimaran, así que, siempre trataba de protegerme.

—¡Eso está jodido! ¿Qué hay de tu madre? ¿Nunca le dijo nada a tu padre sobre sus maneras raras de protección?

Irritada por sus palabras, fruncí los labios. —¿Raras? ¿Llamaste raro a mi papá?

Resopló. —Psicópata es una palabra más precisa, pero de nuevo en el submundo todos lo son

Fruncí el ceño. —¿Qué es el submundo?

La expresión divertida fue reemplazada por shock. Se enderezó y se acercó a mí con pasos calculados. —¿No sabes nada sobre el submundo? ¿La maldita La Cosa Nostra?

Negué con la cabeza. —Nadie me ha dicho nunca nada al respecto

Entonces una sonrisa se extendió por su cara, se rio un poco. —¿Qué dijo tu papá que hacía para ganarse la vida?

—Trabajaba en el banco, — dije la verdad.

—¿En el banco? — se rio mientras decía las palabras casi como si fuera increíble que alguien trabajara en un banco. —Pobrecita...

Crucé los brazos sobre el pecho. —Deja de hablarme como si fuera una persona estúpida. Puede que no sepa muchas cosas pero aprendo rápido.

La forma en que me hablaba me hacía sentir menos sobre mí misma. No es mi culpa que me hayan mantenido alejada de muchas cosas. El único mundo que conozco es de los libros, películas y documentales que mi padre me había mostrado.

Pasó el pulgar sobre su labio inferior mientras sus ojos bajaron a mi pecho y luego a mis piernas desnudas. Se acercó más y yo mantuve mi posición. Si hubiera sido Nikolai me habría sentido intimidada, pero Scott no tenía ese efecto en mí. No le tenía miedo ni me ponía nerviosa en su presencia.

Frunció el ceño. —¿No me tienes miedo?

Negué con la cabeza. —No, ni un poquito

Se rio bajito, la alegría anterior se desvaneció de su cara y ahora su mirada se volvió peligrosa como si quisiera devorarme viva. Mi confianza vaciló un poco pero aún mantuve mi posición. Mi madre no me crió para ser una cobarde.

—Deberías tenerme miedo, tal vez, soy el monstruo del que tu padre te advirtió... — su voz cambió, de repente se volvió tan brusco.

—No pareces un monstruo...

Sé que estaba jugando con fuego aquí. Podría ser peligroso, podría asesinarme de la misma manera que mis padres habían sido asesinados, pero no iba a acobardarme ante él. Correría hacia Nikolai.

—Las apariencias a menudo engañan, bomboncito. ¿Tu padre no te enseñó eso?

Finalmente di un paso atrás ya que se estaba volviendo un poco demasiado extraño para mí. —¿Estás tratando de asustarme?

—Tal vez...

Tragué con inquietud. —Bueno, no funcionó

Finalmente se rio, deshaciendo la tensión entre nosotros. Una parte de mí se sintió un poco aliviada de que cambiara su comportamiento. —Tienes mucho que aprender sobre este mundo, bomboncito

Levanté la nariz al aire. —Y lo haré, te dije que aprendo rápido.

Entonces movió las cejas. —¿Te han hablado tus padres alguna vez sobre los pájaros y las abejas?

Incliné la cabeza, muchos pensamientos se conjuraron en mi mente. —¿Los qué?

—Sexo... — dijo como si fuera algo obvio como si se suponía que debía saber todo al respecto.

—¿Te refieres al género?

Sus cejas se alzaron, y luego estalló en una risa. —¿Cuántos años tienes?

Cambié mi peso de un pie al otro, mis dientes se apretaron, y clavé las uñas en las palmas. Me sentí avergonzada y agitada por su constante degradación.

—¡Dieciocho!

Antes de que pudiera decir algo, su teléfono comenzó a sonar. Lo sacó de los bolsillos y me miró de nuevo. —Fue divertido hablar contigo, — me guiñó, —Bomboncito...

Se dio vuelta y desapareció en la siguiente habitación. Me alegré tanto de que se hubiera ido. Sé que puedo parecer ignorante y eso es porque nunca he tenido el privilegio de aprender cosas como la gente normal.

He tomado las palabras de mi papá sobre todo, no tenía opción. No tenía a dónde ir, o nadie a quien preguntar.

Solo han sido unos días pero me he dado cuenta de que la gente sabía mucho, había tanto en este mundo de lo que no sé nada. La gente que trabajaba aquí me miraba como si fuera algún tipo de

animal estúpido, me hacía sentir avergonzada y menos sobre mí misma. No me gustaba para nada este sentimiento.

Me limpié la única lágrima que se deslizó por mi mejilla y continué en mi camino hacia la oficina en casa de Nikolai. Una vez afuera, toqué la gran puerta de madera y esperé.

—Adelante... — vino su voz masculina y baja.

Suspirando, entré a la oficina y levanté la vista para verlo sentado detrás de su escritorio. Estaba ocupado trabajando en algo mientras escribía en su laptop. Mi papá tenía exactamente una igual.

Parecía enojado, irritado por algo. No llevaba su abrigo, su corbata colgaba suelta alrededor de su cuello y había doblado las mangas, revelando más de sus tatuajes.

¿Cuántos tatuajes tiene este hombre?

Me aclaré la garganta. —¿Es mal momento?

—Sí...

Directo.

Asentí. —Podría venir más tarde...

—No, suéltalo. Lo que sea que quisieras hablar — todavía parecía absorto en su trabajo mientras agitó la mano para que hablara.

El nerviosismo volvió a apoderarse de mí, toda la confianza que había tenido se desvaneció como si nunca hubiera estado allí. — Quería decirte gracias...

Dejó de escribir, sus dedos se detuvieron en el aire.

—Gracias por todo lo que has hecho por mí, ahora me gustaría volver a mi casa

Una mano descansó en la mesa mientras se frotaba la nuca con la otra. Parecía cansado, agotado.

Lenta, increíblemente lenta, dirigió su atención hacia mí. Y solo por su mirada, un escalofrío fantasmal corrió bajo mi piel. El silencio se apoderó de toda la habitación, y mi pecho se apretó con una fuerza increíble.

¿Qué me pasa?

Se reclinó hacia atrás en su asiento, sus dos dedos rozando sus labios, su mirada oscura bebiéndome, asimilándome. Me olvidé de la chica valiente que pensé que era un segundo antes con Scott.

—¿Qué casa? — preguntó, parecía genuinamente confundido por lo que había dicho.

—Mi casa, donde vivía con mis padres...

Asintió como si estuviera teniendo una conversación consigo mismo. —Pero tus padres están muertos.

Lo dijo con tal indiferencia que me dolió. Sabía eso pero necesitaba regresar, vivir mi vida, estudiar, y encontrar un trabajo para salir adelante. No quería ser una carga para alguien más.

Mi corazón latía contra mi caja torácica. —Sigue siendo mi casa...

—¿Qué harás?

Levanté uno de mis hombros. —No sé... encontrar un trabajo primero

Sus ojos se oscurecieron un tono, y una mirada de resentimiento cruzó su cara. —¿Crees que es fácil?

Mordí el interior de mi mejilla, no quería enfrentar la humillación otra vez como lo hice con Scott. Su pregunta me hizo reconsiderar mi decisión. No sabía nada sobre el mundo real, mi información breve venía de las películas y ahora no creo que sean una fuente confiable.

—No sé...

Se levantó de su asiento y manteniendo su mirada en mí caminó alrededor de su escritorio, con un aura amenazante que hizo que mi corazón saltara de mi garganta.

—Evangeline, ¿tienes deseos de muerte?

Mis cejas se alzaron, y una sensación extraña de miedo me invadió. Negué con la cabeza. —¿Qué quieres decir?

—La gente que asesinó a tus padres... ¿No crees que volverán para terminar el trabajo?

El shock repentino de sus palabras me hizo tensar los músculos. Se me puso la piel de gallina en la nuca, tragué, había un sabor amargo en la parte de atrás de mi garganta que no parecía poder deshacerme cada vez que se mencionaba la muerte de mis padres.

—¿Crees que lo harán? — pregunté.

—Probablemente... — caminó hacia mí, se paró tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo calentando el mío. Intimidada por su cercanía, miré hacia el suelo. —Mírame cuando te hablo, Evangeline

Una orden severa.

Como por reflejo, obedecí y levanté la vista hacia su cara.

—Estás segura aquí. No vas a regresar — su tono era definitivo, no dejando lugar para discusión.

—No quiero ser una carga... — susurré.

Levantó la mano y con su dedo índice, puso un mechón de mi cabello detrás de mi oreja de un lado. Su dedo rozó mi piel, y entonces lo sentí otra vez, el latido del corazón entre mis piernas.

—¿Una carga?

Me mordí el labio inferior. —Este... Eh... No quiero ser una gorrona...

Se rio... una risa oscura y baja que logró meterse bajo mi piel y prender fuego a mi cuerpo. —Tengo suficiente dinero, Evangeline. Puedes gorronear tanto como quieras

Realmente me gustaba la forma en que dice mi nombre. Rodaba de su lengua tan suavemente. Me gustaba el sonido. Asentí todavía mirando a sus ojos azul grisáceos.

—Ahora, ¿hay algo más de lo que quisieras hablar? — preguntó, —Si no, entonces sal.

Era grosero cómo me dijo que saliera pero aún dije lo que quería decir. —Universidad...

—¿Qué?

Entrelacé mis manos frente a mí y le sonreí, mis mejillas se calentaron. —He recibido educación en casa toda mi vida, me gradué recientemente. Quiero ir a la universidad, una universidad real con otra gente

Me dio un asentimiento severo. —Veré qué puedo hacer

Mis ojos se iluminaron y todo mi cuerpo hormigueó de emoción. — ¡Gracias, Nikolai! — mi voz salió como un chillido embarazoso.

Una ligera sonrisa apareció en su cara. —Es tarde, regresa a tu habitación, Evangeline, y duerme

Me di vuelta e hice mi camino fuera de su oficina. Fui directamente a mi habitación como me había dicho y cerré la puerta solo para recostarme contra ella por unos minutos. Quería entender lo que estaba sintiendo por Nikolai. Me afecta de una manera realmente rara, me siento divertida en el estómago.

¿Estoy enamorada?

Mis ojos se abrieron, la única pareja real que he visto enamorada son mis padres. Aparte de ellos, solo he visto películas de Disney y personajes animados enamorándose.

Tal vez, me siento así porque él es el primer hombre con el que he interactuado, por primera vez en dieciocho años. Mi cuerpo parecía tener mente propia cada vez que él está cerca. Realmente no entiendo este sentimiento pero me gusta.

Suspiré; me dejé caer en la cama enorme y acurruqué mi cara en la almohada.

Pero entonces de repente, las caras muertas de mis padres aparecieron ante mis ojos y aprete los ojos con fuerza.

Buenas noches, preciosa—la voz de mis padres resonó en mi mente antes de que lentamente me sumergiera en un sueño profundo.

Capítulo Nueve

Nikolai

No tengo reparos sobre mi carácter; siempre he sido un forajido.

Pero hay algunos días en los que tengo algo de claridad y me doy cuenta de que lo que estoy a punto de hacer está mal en tantos malditos niveles, pero aún termino haciéndolo y no tengo malditos arrepentimientos.

Hoy fue uno de esos días mientras veía a Evangeline Bolton corriendo libremente en mi vasto jardín, disfrutando el sol en su piel, riendo descontroladamente mientras mis perros viciosos corrían con ella.

Mis perros estaban entrenados para matar, podrían arrancar la mandíbula de un hombre con un solo golpe de su pata pero de alguna manera esta chica los ha convertido en pequeños cachorros.

Su cabello largo y oscuro flotaba detrás de ella y llevaba un vestido rosa que se pegaba a cada una de sus curvas. Era un vestido realmente maldito ajustado, Bianca es una maldita perra por eso. Había algo tan maldito prohibido sobre ella. Como si la tocara, sería el maldito fin para mí.

Tenía dieciocho años, demasiado maldita inocente y pura para mí. Nunca había estado con un hombre, nunca había sido tocada, nunca

había tenido una verga en esa bonita boquita suya, me pregunto cómo se sentiría su boca.

Quería jodérmela, arruinar esa inocencia. Quería ser el primer hombre en hacerla sentir como una mujer. Quería que se volviera tan maldita dependiente de mí que nunca volviera a hablar de regresar a la casa de su padre otra vez. Quería poseerla, poseer su alma.

Mi lado vicioso la quería toda para mí.

—¿Y a eso le llamo una belleza sin cerebro? — la voz de Scott resonó por toda mi oficina.

Mis músculos se pusieron rígidos mientras la irritación subía. Sabía lo que Scott y todos los otros hombres que trabajan para mí pensaban sobre ella.

Me di vuelta y lo enfrenté, mi expresión indiferente. Se rio y se dejó caer en un asiento frente a mí.

—Ah hombre, no he podido sacar esa conversación con ella de mi maldita mente — se rio consigo mismo.

Lo miré, esperando que la gritara. No quería preguntar de qué estaba hablando. Cuándo mierda había conversado con ella.

—No sabe qué es el sexo, — se rio como si hubiera contado el chiste más divertido del mundo. —Una niñita totalmente protegida — su

mirada se dirigió hacia mí y se oscureció. —Ni siquiera sabe que está rodeada de lobos

Levanté una ceja, actuando aburrido por la información que me acababa de dar. Estaba escrito por toda su cara, ¿qué mierda esperaba?

—¿Tienes algo importante que decirme?

Asintió. —D'Angelo está aquí; quiere hablar

Encendí un cigarro y me lo puse entre los labios. —Llámalo

Scott asintió al guardia parado junto a la puerta y un segundo después D'Angelo caminó directamente. —Don Niko, — asintió y se acercó a mí. Inclinándose junto a mí, besó el anillo de la familia Costello en mi mano.

—D'Angelo, ¿cuál es el asunto?

Sé que había venido aquí por un favor. Qué puedo decir... el trabajo de un diablo nunca termina. La mirada de D'Angelo se dirigió detrás de mí, donde se quedó atascada.

El sonido suave de su risa fluyó a través de la ventana de vidrio. Sé lo que estaba maldito mirando con la boca abierta, algo que me maldita pertenece.

—Déjala, — eso es todo lo que dije.

Era todo lo que necesitaba para que la atención de D'Angelo regresara hacia mí. Sabía que se había jodido, podía verlo en mi cara. Tragó con inquietud y comenzó a vomitar lo que quería.

D'Angelo también era el decano de una de las universidades más prestigiosas aquí en la ciudad de Nueva York, así que decidí cobrar este favor.

—Hay algo que quiero que hagas también

Sus ojos se abrieron. —Cualquier cosa, Don Niko, cualquier cosa...

Le expliqué cómo quería que Evangeline fuera admitida en la mejor universidad de la ciudad de Nueva York, más cerca de nuestra casa. Escuchó cuidadosamente y pidió la información de su escuela secundaria. No la tenía, así que ordené a Scott que cavara todo lo que hay que saber sobre ella.

Era la primera vez que pedía algo y quería dárselo.

Después de que D'Angelo se fue, me dirigí a Scott. Tenía que ir a Manchester para conocer a la maldita familia de Grace y tener miles de malditas cenas antes de la maldita ceremonia, así que necesitaba a alguien para cuidar a Evangeline.

—Te quedarás aquí hasta que regrese, — ordené.

Scott asintió. —¡Sí, jefe!

—Y Scott, no la maldita toques.

Me dio una sonrisa engreída. —¡Entendido! Tú tienes primera opción, puedes tenerla primero y luego yo.

Luché contra el impulso de decirle que se fuera a la mierda, no quería compartirla, aunque no tenía ningún derecho sobre ella.

Apreté la mandíbula, nunca me he preocupado por ninguna mujer en mi vida, la mayoría de ellas solo estaban allí como medios para un fin trabajando en nuestros burdeles voluntariamente, nunca forcé a una mujer, y nunca lo haré, pero Evangeline no era una de ellas. Ella era... que se joda.

El pensamiento de que él quisiera acostarse con Evangeline se metió bajo mi piel y la prendió en maldito fuego. Pero sí dijo que la quiere después de que yo termine con ella, y confío en él para eso. Sé dónde están sus lealtades.

No me gusta cuánto tiempo y atención le estoy dando a esa chica.

----------.° ☣ °.----------

El jet privado tocó la pista, salí del jet, y respiré el aire fresco antes de que Grace me lo quite todo, la mujer era maldita sofocante. Mis hombres se encargaron de todo mientras pasamos por la seguridad sin problemas.

No estaría aquí si mi padre no me hubiera obligado a venir. Tenía una sonrisa de un millón de dólares en su cara, su único hijo se iba a casar con una princesa de la mafia, una con fuertes lazos políticos.

Dejó a mi madre medio muerta con un grupo de profesionales médicos para que pudiera venir conmigo solo para asegurar que todo salga bien y que no mate a nadie durante el fin de semana.

Nuestros autos estaban estacionados afuera mientras nos acomodamos adentro y manejamos hacia la mansión de Russell. Había organizado una maldita fiesta en honor a nuestra llegada, quería anunciar nuestra unión entre su familia y amigos, dejando que todos supieran que los Costellos se estaban uniendo con los Russells.

Paul sabía lo poderoso que lo haría, nuestra familia tenía más hombres, más territorio, y mucho más poder del que los Russells podrían poseer jamás. Lo único redimible sobre su familia era su negocio de narcóticos y el jefe de personal siendo su hermano de sangre.

Mi padre había esperado que este día transcurriera sin ninguna desgracia pero sabiendo que toda nuestra familia estaría allí sería una lástima si la noche transcurriera sin problemas.

"Los Costello eran una pandilla de psicópatas y cuando nos juntábamos todos, dos o más muertes eran inevitables. La violencia corría por nuestras venas más rápido que nuestra propia sangre, incluso nuestras mujeres no eran para tomarse a la ligera.

Scott no es un Costello, por eso no estaba aquí. Había una tradición en nuestra familia de que el subcapo también fuera siempre un Costello, pero no confiaba lo suficiente en ninguno de mis jodidos primos como para nombrarlos mi subcapo.

Scott había sido mi amigo y consejero más confiable después de salvarme la vida sin ayuda de nadie cuando teníamos trece años. Era el hijo de nuestro jardinero, su familia juró lealtad a los Costello hace mucho tiempo, pero el padre de Scott tenía otros planes.

Alguien sembró la semilla del poder en su pequeña mente y le hizo creer que podía formar su propia familia y hacerse un nombre en el mundo del crimen asesinando al único hijo de Luciano Costello.

Scott le metió una bala en la cabeza a su padre antes de que pudiera matarme. Nadie lo había visto venir excepto él, y desde ese día, confié en él con mi vida. No hay muchos hombres en el mundo que matarían a su padre solo para salvar a su mejor amigo.

Después de eso, mi padre se volvió receloso de Scott porque la rivalidad en la Cosa Nostra no era de uno a uno, se extendía de generación en generación. Si un hombre la caga, toda la familia se convierte en enemiga. Había tratado de hacer matar a Scott en una o más ocasiones, pero es un cabrón duro, no se puede tumbar fácilmente.

La forma de hacer negocios de mi padre era diferente a la mía. Él era un tradicionalista, yo no. No me importaban los apellidos de mis hombres, me importaba más su lealtad hacia mí.

La mansión de los Russell apareció ante mi vista desde la ventana del coche con vidrios polarizados. Una fila de nuestros coches se detuvo frente a ella, y en el segundo en que los guardias supieron quién había llegado, abrieron la verja dejándonos entrar.

Salí de mi coche y caminamos hacia la mansión enjoyada. Grace, Paul y su esposa se acercaron a nosotros, dándonos la bienvenida a

su hogar. Grace inmediatamente se colocó a mi lado y envolvió su brazo alrededor del mío. No me importó, estaba aquí para cumplir la palabra de mi padre y una vez que lo haga, Grace Russell se va a pudrir en un rincón de mi mansión por el resto de su vida.

Trató de presentarme a todos sus amigos, parientes y Dios sabe quién más. Una vez que pude librarme de sus garras de mi brazo, me dirigí fuera del gran salón y busqué refugio en un rincón apartado del balcón.

Encendí mi puro y exhalé, rodé mi cuello para aflojar la contractura. Mi teléfono sonó y lo cogí sin mirar.

—Dulces mejillas quiere hablar —, la voz de Scott resonó del otro lado.

Alcé una ceja. —¿Dulces mejillas?

—Evangeline —, aclaró.

—¿Nikolai? —, su voz fue la siguiente que escuché.

—Evangeline...

—¿Por qué está él aquí?

—Lo mandé para que se ocupe de ti

Suspiró y bajó la voz. —No me gusta

Una amarga diversión me llenó. —No tienes que gustarle para que se ocupe de ti, Evangeline

—¿No puedes mandar a Bianca?

—No, apenas puede ocuparse de sí misma

—¿Cuándo vas a volver? —, su voz se volvió demandante, casi agresiva.

Nadie más tenía la audacia de hablarme de esta manera, pero con ella lo dejaba pasar. Ella no sabe nada y me gustaba así. Que creyera lo que quisiera creer. Piensa que soy un buen hombre, no se lo dije pero tampoco la corregí.

Solté una bocanada espesa de humo. —No sé...

—Oh... —, fue todo lo que dijo.

—Tus clases empiezan la próxima semana

—¿Clases? —, un chillido vino del otro lado. —¿En serio?

—Sí...

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Gracias, Nikolai, muchas gracias. Esto es lo mejor que me ha pasado. Realmente no sé cómo agradecerte

Rodé el puro entre mis dedos. —Se me ocurren algunas formas en que puedes...

—¡Dime, yo también quiero hacer algo bonito por ti!

Solté un suspiro, no entendía la gravedad de sus palabras. Uno de estos días, se las voy a echar en cara.

—¿Qué carajo le dijiste? —, Scott probablemente le arrebató el teléfono.

Solté otra bocanada. —Nada...

—¡Eres tan molesto! —, escuché su grito ahogado de fondo.

Luego escuché un silbido de admiración. —Ese culo...

Apreté mi teléfono. —¡No jodas pensando en eso!

—No te preocupes, jefe. Te di mi palabra. Hasta que termines con ella, esperaré

Joder, colgué. Una sensación incómoda se desplegó en mi pecho al pensar en pasársela a Scott. Joder, ella no estaba hecha para hombres como nosotros.

Estaba tan ajena a la forma en que Scott y yo hablábamos de ella. Era una niña estúpida en su mente. No sabía cómo funcionaba el mundo, cómo funcionábamos los hombres como nosotros.

Miré al cielo y maldije al alma de Bolton pudriéndose en el infierno.

—Hijo de puta, sabías lo que hacías, ¿eh?

—¿Con quién estás hablando? —, Grace habló desde detrás de mí.

Joder, ¿no puede un hombre tener un momento de paz? Apagué mi puro en la barandilla y lo tiré al suelo. —Con nadie.

Me sonrió pero sabía que era falso, estaba tratando de ser una buena prometida. —Te estuve buscando por todas partes, quería que conocieras a alguien.

La agitación rodó por mis hombros. —i¿Cuántos jodidos primos tienes, mujer?!

Sus ojos se agrandaron, miró mi mano y luego a mí antes de dar un paso atrás. ¿Qué carajo estaba mirando? ¿Piensa que la voy a golpear?

Tragó saliva. —No es mi primo, quería que conocieras a Luca Moretti, mi padrino

Alcé una ceja. —¿Moretti? ¿El narcotraficante italiano?

Asintió. —Sí... dijo que quería conocerte, algo sobre un tal Elijah Baldwin o algo así.

—¿Bolton?

Asintió mirando alrededor incómodamente. —Sí, exacto, Elijah Bolton, ¿lo conoces?

—Era mi caporegime —, le dije y asentí. —¿Dónde está?

Señaló hacia el salón. —Adentro, hablando con tu padre

—Llévame con él

La seguí fuera del balcón y vi a Luca Moretti compartiendo una risa con mi padre. Me acerqué a ellos, Grace a mi lado. Quería saber qué sabía sobre Elijah jodido Bolton.

La atención de Luca se dirigió hacia mí y sonrió. —Ah, Capo di tutti capi

Capítulo Diez

Evangeline

Eran las nueve de la mañana, me había lavado los dientes, duchado y vestido con un vestido azul. Bajé las escaleras para ir a la cocina. Los cocineros de Nikolai estaban ocupados preparando el desayuno, probablemente para Scott.

Un destello de frustración me atravesó, se quedaría aquí mientras Nikolai esté en Inglaterra.

Se pasó todo el día conmigo ayer, y llegué a la conclusión de que no me gusta. Es molesto y constantemente me menosprecia por las cosas que no sé.

Suspiré y entré a la cocina. —Hola a todos —, sonreí.

Todos se quedaron inmóviles como si les hubiera dicho que alguien había muerto. Y luego sin responderme o reconocerme volvieron al trabajo. Entonces el jefe de cocina se dirigió a mí y sonrió educadamente.

—¿Qué le gustaría desayunar?

—Em, ¿tienen Cheerios?

—¿Churros?

Negué con la cabeza. —No, cheerios, el cereal

Todos se dieron otra mirada, la misma mirada que se dieron cuando pedí una bolsa de papas fritas.

—Mandaré a alguien a buscarlo

Asentí y fui a la sala a ver televisión, pasé por los canales para encontrar algo que ver. Me senté en el sofá y doblé las piernas debajo de mí.

—Buenos días, dulces mejillas —, la voz molesta de Scott resonó por toda la habitación.

—¡Ugh! —, gemí molesta mientras él se paseaba por la sala como si fuera el dueño del lugar.

Se desplomó a mi lado en el sofá y me arrebató el control remoto de la mano.

—¡Oye! —, grité.

Resoplé y crucé los brazos sobre mi pecho. Lo observé mientras ponía alguna película de acción, miré el control que descansaba a su lado, pero cuando me vio mirándolo, se lo metió debajo del muslo.

¿Puede este tipo ser más molesto?

Un segundo después, una criada entró a la sala con una bandeja llena de desayuno para él y un tazón de cheerios para mí. Comimos en paz mientras la gente en la película se disparaban hasta morir y cada vez que un personaje moría o recibía un disparo, Scott se reía a carcajadas como si fuera lo más gracioso del mundo.

Era raro.

Me estremecía cada vez que la sangre cubría la pantalla, la violencia definitivamente no era lo mío porque todo lo que podía recordar era mi hogar lleno de sangre. Mi papá siempre compraba comedias familiares lindas y películas animadas para mí. Eran relajantes de ver y al final del día, te sentías bien con el final feliz.

Sonreí para mis adentros mientras mi mente se dirigía a lo que Nikolai me dijo ayer, pronto iría a la universidad. Después de la muerte de mis padres, ahora al menos tenía algo que esperar, sería como un sueño hecho realidad.

—¿De qué te estás riendo? —, preguntó Scott.

Lo miré y negué con la cabeza. —De nada...

Hizo un puchero falso. —Vamos, dulces mejillas, no seas así. Somos amigos, ¿no?

—¿No tienes trabajo que hacer?

—Estoy trabajando —, respondió secamente.

—¿Te dedicas a hacer de niñera?

Resopló. —Entonces, ¿finalmente admites que eres una bebé?

—Yo no dije eso

—Por supuesto que lo dijiste

—Dios, eres tan molesto

—Y tú eres una distracción

—¿Disculpa?

—Estás disculpada.

Le lancé una mirada molesta. —¿Qué quieres decir con distracción?

Sus ojos bajaron a mis muslos y luego subieron a mi pecho. Chasqueó la lengua y negó con la cabeza con una sonrisa astuta en el rostro.

—i¿Qué?! —, pregunté mientras la agitación crecía.

—Nada, dulces mejillas. No te estreses

Salté en mi asiento cuando una bomba explotó en la película que teníamos enfrente y el héroe principal caminó ante ella como si nada

hubiera pasado. Scott carcajeó como loco. —Jodidos aficionados

—Devuélveme el control —, estiré mi mano ante él, pidiendo el control.

—Hay muchos otros televisores en esta casa, dulces mejillas, ve a buscar uno

—No, ve tú a buscar uno. Yo estuve aquí primero

Sostuvo mi mirada. —No me importa.

Forcé mi mano debajo de su muslo. —¡Devuélvemelo!

Sacó el control de debajo de su muslo y lo alzó sobre su cabeza. Me puse de rodillas sobre el sofá mientras trataba de recuperarlo. Se estaba riendo como si todo esto fuera divertido para él, pero solo me molestaba más.

—¡Devuélvemelo, Scott!

—¡Tómalo si puedes, Evangeline!

Solté un grito irritado y salté sobre su regazo mientras él estiraba su brazo lejos de mí para que no pudiera alcanzar el control.

De repente, el control se le cayó de la mano y aterrizó en el suelo detrás del sofá. Me reí triunfalmente mientras trataba de bajarme de su regazo, pero sus manos vinieron alrededor de mi cintura y agarró

mi piel con fuerza sin dejarme mover. Hice una mueca mientras sus dedos ásperos se clavaron en mis costados.

—Joder, para de moverte tanto —, gruñó, su voz cambió, se volvió más baja y profunda.

Me quedé inmóvil en mi lugar, mis ojos abiertos, mis labios entreabiertos. No sabía qué había hecho.

Entonces algo me pinchó entre las piernas, miré hacia abajo a mis piernas descansando al lado de su cintura, sus ojos estaban cerrados y su nuez de Adán subía y bajaba.

Era extraño, raro e incómodo. Mi ritmo cardíaco se aceleró y tragué saliva, algo no estaba bien con esto.

Traté de bajarme otra vez pero su agarre se apretó alrededor de mi cintura. Me detuve y lo miré alarmada. —Scott... —, mi voz tembló mientras el miedo se acercaba.

—Quédate...

Ahora le tenía miedo, la forma en que estaba actuando y todo sobre esta situación se sentía mal. —Déjame ir, Scott, por favor...

Respiró hondo, su pecho subía y bajaba. Parecía que se estaba esforzando mucho por algo. Sus ojos se abrieron y encontraron los míos. Tragué saliva incómodamente una vez más mientras su mirada quemaba mi piel. Sus ojos verdes ahora eran de un tono más oscuro, parecía peligroso.

En un movimiento rápido, me levantó y me tiró bruscamente en el sofá a su lado. Mi respiración se me escapó mientras mi cuerpo colisionó con el sofá con fuerza.

Lo siguiente que supe fue que Scott se cernía sobre mí y me miraba directamente a los ojos. Su peso me presionó contra el sofá. — Sabes, estoy comenzando a sospechar si eres tan inocente como afirmas ser

—¿Qu-qué quieres decir? —, pregunté mientras giraba mi cara hacia un lado sin mirarlo a los ojos.

Entonces sentí algo, era su mano cálida y áspera deslizándose bajo mi vestido y abriéndose camino por la parte interior de mis muslos. Cerré las piernas firmemente mientras sentí sus dedos amasando la piel en el interior de mi muslo.

Gemí y luché debajo de él, lo que sea que estuviera haciendo. Estaba mal, muy mal.

Se inclinó, y se inclinó... hasta que su nariz tocaba mi mejilla. Se rió contra mi piel y cerré los ojos, no sé si tenía miedo o estaba teniendo un ataque al corazón o estaba a punto de morir, pero todo esto me daba ganas de llorar.

—Vas a hacer que me maten, jodida tentación

Y entonces el peso se levantó de mí y las luces brillantes cayeron sobre mis párpados otra vez. Los abrí y vi a Scott parado junto al sofá, su pulgar en sus labios mientras sus ojos viajaban arriba y abajo por mi cuerpo. Inmediatamente me senté y ajusté mi vestido

que se había subido cuando estaba sobre mí, antes de bajarme del sofá y correr a mi habitación. Podía escuchar a Scott riéndose detrás de mí, pero no me importó.

No sé por qué la vergüenza me llenó, me senté en mi cama y envolví mis brazos alrededor de mí.

¿Vas a hacer que me maten?

¿Qué quiso decir con eso? Yo era la persona menos violenta. Nunca haría nada para lastimar a nadie.

No me gustaba Scott antes y ahora estaba segura de que lo odiaba.

Me acosté en mi cama y me acurruqué bajo las cobijas. Quería llorar, quería contarle a alguien lo que él hizo. Quería a mi mamá. Me cubrí la cabeza con las cobijas mientras mis ojos se llenaron de lágrimas.

No supe cuándo me quedé dormida.

Me desperté con el golpe en mi puerta, el toque resonó por toda mi habitación ya que estaba demasiado silenciosa. Levanté las cobijas y me bajé de mi cama para abrir la puerta.

Me detuve junto a la puerta y contemplé si debía abrirla o no. Podría ser Scott y después de lo que pasó con él más temprano me sentía avergonzada de siquiera verlo otra vez.

—¡Abre la puerta, E! —, la voz de Bianca vino del otro lado.

Una gran sonrisa se extendió en mi cara al escuchar su voz, el alivio me invadió. Algo sobre su presencia me calmaba, tal vez, porque ella fue la primera persona que me consoló después de que mis padres murieron. Apresuradamente abrí la puerta y la abracé.

—Woah, oh, okay... —, puso sus manos en mi espalda y suavemente la frotó arriba y abajo. —¿Estás bien?

Me aparté y sonreí. —Mhmm...

Caminé de vuelta a mi cama y me senté, palmée el espacio frente a mí, diciéndole que se sentara también. Se tiró en mi cama y suspiró profundamente.

—¡Dios! ¡Tu cama es tan suave! —, exclamó.

Llevé mis rodillas a mi pecho y envolví mis brazos alrededor de mis piernas. —¿Cómo estás?

—¡Estoy genial! Completamente jodida pero genial —, sonrió.

Jodida... sabía que era una mala palabra. Mi papá solía decirla mucho cuando gritaba por teléfono con la gente, pero me dijo que nunca la dijera. Estaba mal.

Fruncí el ceño al ver una marca roja en su cuello. ¿Estaba herida?

—¿Qué pasó en tu cuello?

Frunció las cejas. —¿Dónde?

Apunté a la mancha roja. —Esto...

Hizo una mueca y luego sonrió. —¡Stefano era insaciable! Aún no me estaba dejando ir. Estoy tan jodidamente adolorida

Incliné mi cabeza hacia un lado. —¿Qué?

Se sentó y recogió todo su cabello hacia atrás. —Me quedé aquí contigo por tres días y cuando regresé, mi novio se había convertido en un demonio sexual

¿Demonio sexual?

¿Los pájaros y las abejas?

¿Sexo?

Miré hacia abajo a mis rodillas y luego miré de vuelta a Bianca. —Bianca, si te pregunto algo, ¿prometes no burlarte de mí?

Alzó una ceja. —¿Qué pasa?

Negué con la cabeza. —No, ¡prométeme primero! Promete que no te vas a burlar de mí, no te vas a reír de mí

Rodó los ojos. —Está bien, lo prometo

—¿Qué es el sexo?

Se atragantó con una risa y entonces explotó con risa incontrolable. —¿Qué?

Mis mejillas se calentaron con vergüenza. —Prometiste que no te burlarías de mí

Presionó sus labios juntos, reprimiendo su risa. —Está bien, lo siento... lo siento mucho, niña

—¡Dime!

—¿Tu mamá no te dio la charla?

Negué con la cabeza. —No... no tenía celular, tenía exposición limitada al mundo. Solo conocía el mundo que mis padres querían que conociera... Así que no sé nada sobre eso.

Sus ojos se agrandaron. —Entonces, ¿nunca te dieron educación sexual?

—No...

—¡Dios! ¿Estás segura de que eran tus verdaderos padres? —, pensó por un momento y luego me miró otra vez. —¿Qué tal si te muestro primero y luego puedes hacer las preguntas de seguimiento?

—¿Mostrarme?

Asintió y sacó su celular de su bolso, lo usó por un rato y luego reprodujo un video antes de pasármelo.

Mis ojos se agrandaron al ver a un hombre y una mujer completamente desnudos en el marco. Inmediatamente le devolví su celular y me cubrí la cara con ambas manos mientras la sangre corrió a mis mejillas.

Se rió a carcajadas. —¡Vamos, deja de ser una bebé, míralo! —, reprodujo el video otra vez y me lo pasó de vuelta. —Aquí es de donde vienen los bebés —, dijo en voz cantarina.

Manteniendo mi boca cerrada vi el video. Me estremecí durante todo el video. Mis mejillas estaban ardiendo, todo mi cuerpo se sentía como si hubiera sido electrificado. No podía creer que un video pudiera afectarme de esta manera. Se besaron y hicieron mucho más que solo eso.

También fue la primera vez que vi a un hombre completamente desnudo.

Era horrible.

El video terminó y silenciosamente le devolví el celular.

—¿Y? —, preguntó, diversión brillando en sus ojos.

Mis mejillas se enrojecieron. —No quiero hablar de eso

—Oh, vamos... —, se rió. —Debes tener tantas preguntas bullendo en esa mente tuya

—¿Por qué? —, pregunté.

—Pasa cuando dos personas se aman. Es su forma de mostrar amor, tocarse, hacer que el otro se sienta bien —, explicó.

Tragué saliva. —¿Duele?

—Quiero decir, tu primera vez puede doler, pero si amas a tu pareja, será la experiencia más hermosa de tu vida.

—Parece extraño... creo que estoy traumatizada —, murmuré.

—Oye, E, no, vamos, es natural.

Entonces me explicó tantas cosas más, era como una amiga que nunca tuve. Era bonito y no era extraño o vergonzoso como era con Scott. Bianca era una persona maravillosa, estaba tan contenta de que en medio de todo la tuviera.

Entonces le conté sobre lo que Scott me hizo esta mañana y la puso furiosa. Me dijo que hablaría con él y si aún no se comporta, le diría a Nikolai.

Después de saber todo, me sentí increíblemente estúpida con la forma en que había estado actuando. Tenía sentido por qué Scott se reía de mí cada oportunidad que tenía.

Capítulo Once

Scott Mancini

═❁══❁══❁═

Empujé la hoja más profundo en su piel mientras la sangre brotaba. Gritó, joder que gritó en agonía y joder, era el sonido más hermoso que había escuchado jamás.

Aparte de ese pequeño jodido gemido del ella.

Lo odio, joder odio hacerle de niñero. ¿Parezco un hombre que le haría de niñero a una chica de dieciocho años? No era una jodida niña. Era una jodida mujer.

Solo podrías encontrar tetas y culo como ese en una jodida mujer.

Me tomó mucha contención no follármela en ese jodido sofá. Decirle qué carajo es el sexo. Joder demostrarle esa mierda. Joder quería destrozar la pureza que la rodeaba todo el jodido tiempo.

Tiene cara de ángel y cuerpo de diablo. Si no fuera de Nikolai me la hubiera llevado para mí. ¡Mierda! Debería habérmela llevado cuando la vi por primera vez sentada sobre los cuerpos muertos de sus padres empapada en sangre. Esa mierda era excitante como el demonio.

Mi atención se dirigió de vuelta al hombre que acababa de desangrarse hasta morir justo frente a mí, pero no estaba satisfecho como solía estar porque cierta chica de cabello castaño había jodido mi día.

Joder saltó en mi regazo y trató de tomar ese jodido control. Hubiera puesto una mejor pelea si no se hubiera estado frotando por toda mi verga y sus tetas no hubieran estado en mi cara. Maldita sea, solo era un hombre, no un jodido santo.

La tiré en el jodido sofá y la forma en que luchó debajo de mí jodió mi jodida mente. Le clavé las muñecas sobre su cabeza en el sofá y giró su cabeza hacia un lado, joder, espero que Nikolai se aburra de ella lo suficientemente pronto para poder tenerla yo.

Sé lo que Niko estaba haciendo, dejándome solo con esta perra de ojos de cierva, haciéndome hacerle de niñero completamente solo. Era una jodida prueba de lealtad.

Ha sido su juego desde que asesiné a mi padre por él. nunca dejaría pasar la oportunidad de probar mis lealtades, piensa que podría voltearme algún día como lo hizo mi traidor de padre. No lo culpo.

Pero esto...

Dejarme con esta cosita inocente ha sido la prueba más difícil de todas. Quería saber si me follaría a su linda cosita. Estoy jodidamente tentado pero no lo haré.

Él es mi jodido hermano y no dejaré que esa mierda se vaya por el caño por un poco de coño virgen.

Me limpié la sangre de la cara y cogí mi celular solo para ver que Bianca me había llamado casi diez veces. Joder, ¿y si algo le pasó a esa cosita de Bolton? La llamé de vuelta inmediatamente. Contestó después de solo un timbre.

—i¿Qué carajo pasó?!

Se rió. ¿Qué carajo? Bianca no se ríe. —¡Scotty! —, gritó.

—i¿Estás jodidamente borracha, Bianca?! Se suponía que la estuvieras vigilando —, gruñí.

Hipó. —La estoy vigilando —, se rió. —Te digo, Scotty, esta chica es un jodido desastre y creo que es mi nueva mejor amiga y la lastimaste, ¡pervertido! Le diré a Niko lo que hiciste-

Lo siguiente que escuché fue un golpe fuerte seguido del grito de Evangeline y luego risa histérica.

—¡Hijo de puta! —, sisee entre dientes.

Colgué la llamada y salí del almacén a grandes pasos. Me subí a mi coche y aceleré hacia la mansión de Niko. Necesitaba interrogar a los hombres de Ignacio. Era la razón por la que dejé a Evangeline al cuidado de Bianca. Ahora escuchando su llamada telefónica creo que fue una jodida mala idea.

Estacioné el jodido coche imprudentemente y entré en tromba. Me quedé inmóvil por un segundo al ver a Evangeline bebiendo directamente de la botella y a su lado Bianca la estaba animando.

—¡Sí, esa es mi perra! —, la voz estridente de Bianca resonó por toda la mansión.

—¡¿Qué carajo está pasando?!

Ambas se detuvieron y me miraron con ojos abiertos. Evangeline perdió el equilibrio pero Bianca la sostuvo otra vez, mientras ella apenas podía mantenerse en pie.

¿Cuánto bebieron?

Caminé hacia ellas. —¡Está bien, se acabó la fiesta! Dámela —, pedí la botella en la mano de Evangeline.

Negó con la cabeza y escondió la botella detrás de ella, la desafío estaba clara en sus ojos. Realmente quería doblarla sobre mi jodida rodilla y nalgearla hasta que no pueda joder sentarse.

—¡No! —, se tambaleó hacia atrás.

Me dirigí a Bianca. —¿Cuánto la dejaste beber?

Levantó los hombros. —No sé, tal vez sea nuestra tercera o cuarta botella, supongo...

—¡Jodida mierda! —, siseé y señalé a Bianca. —Lárgate, tu novio está afuera

—Diablos, cálmate —, farfulló Bianca.

—¡Oye! No le hables así. ¡Ella es mi mejor amiga! —, Evangeline entrecerró los ojos hacia mí.

¡Joder Nikolai!

Esta perra va a ser nalgeada esta noche.

—¡Lárgate, Bianca!

Bianca de alguna manera logró salir de la mansión y me dirigí a ver a Evangeline mirando dentro de la botella para ver si la bebida se había acabado. Le arrebaté la botella de las manos.

—¡Oye!

—No jodas bebas otra vez —, le siseé.

Cruzó los brazos sobre su pecho. —Tengo dieciocho. Puedo beber, es legal

—¿Crees que me importa una mierda lo que es legal o lo que no?

Frunció el ceño, mirándome con sus grandes ojos inocentes de cierva. —Deberías

—Vamos, vamos a llevarte a tu cuarto. ¡Joder que se te pase!

Agarré su brazo y la jalé conmigo hacia su habitación. constantemente luchó contra mí, tratando de quitarse mis manos. Era tan jodidamente delicada, no tenía oportunidad contra mí. Podría partirla por la mitad como una ramita.

Pero aún joder logró liberarse de mi agarre y esa mierda me enfureció. Me agaché y me la eché al hombro. Gritó y luego empezó a golpear mi espalda.

—Haz lo que quieras, dulces mejillas

Mi mano picaba por joder nalgear su culo redondo que descansaba sobre mi hombro. Siguió moviéndose empujando su culo hacia mi jodida cara. Finalmente cedí y le di una paliza brutal en el culo. Gritó y luego luchó más contra mí.

Pateé la puerta abierta de su cuarto y la tiré sobre su cama. Jadeó fuertemente mientras aterrizó en el colchón suave, me miró y entrecerró los ojos. Su cara se enrojeció, parecía que estaba a punto de joder explotar de ira.

—¡No me gustas, idiota! —, espetó.

—¿Crees que me importa, dulces mejillas?

—Te odio —, murmuró entre dientes pero lo escuché.

Se bajó de la cama y la empujé de vuelta sobre ella. —Joder duérmete, estás demasiado fuera de control

—¡Necesito cambiarme!

En un movimiento rápido, se quitó su jodido vestido azul justo frente a mí. Me congelé en mi lugar, tenía cuerpo de jodida diosa. Quería enterrarme profundo dentro de ella y follármela hasta que no pueda joder caminar al día siguiente.

Llevaba sostén y bragas azules. El color contrastaba perfectamente con su piel de porcelana. Estaba jodidamente borracha fuera de su mente y casi malditamente desnuda.

Mi autocontrol estaba colgando de un jodido hilo ahora. Mejor que reciba un jodido aumento de Nikolai por tolerar esta mierda.

Se levantó y se balanceó al baño. Instintivamente seguí ese hermoso culo tenso al baño y observé mientras prendía la ducha y se paró debajo de ella, su ropa interior aún puesta.

Mi verga comenzó a endurecerse ante la vista de ella duchándose en ropa interior. Crucé los brazos sobre mi pecho y me apoyé contra la pared cercana, conteniéndome de tocarla.

El agua brillaba contra su piel, perezosamente frotaba sus manos arriba y abajo por su cuerpo. Se tambaleó hacia un lado ya que estaba cerca de desmayarse, Bianca la había jodido con toda esa bebida.

Me acerqué a ella y la saqué de debajo de la ducha. La muy jodida perdió el equilibrio y se estrelló contra mí, sus tetas mojadas y vestidas contra mi pecho, su cara contra mi hombro.

—Ponte algo de ropa de una puta vez y vete a dormir

Por fin había perdido toda la lucha que tenía en ella, asintió con ojos somnolientos. Puse una mano en su espalda baja y la acompañé al armario. Las ganas de apretar ese culo eran fuertes, pero ella no era mía, aún no. Ahora mismo, le pertenece a Nikolai.

Y nadie se mete con Nikolai Jodido Costello, ni siquiera su mejor amigo.

Llegó al armario y me miró. —Date la vuelta, necesito cambiarme

¡Jodida perra!

Me di la vuelta y esperé a que se cambiara. Podía oírla revolviendo con algo de ropa.

—Ya puedes darte la vuelta — murmuró y lo hice.

Ahora llevaba una camiseta holgada y se estaba poniendo ropa interior negra cuando me giré hacia ella, su sostén mojado descansando en el suelo junto a ella. Se enderezó y pasó una mano por su cabello mojado. Sus pezones estaban erectos y se asomaban a través del material endeble de su camisa.

Sé que ahora mismo nada me detendría si empujara su culo contra la pared y hundiera dos de mis dedos dentro de su coño apretado y húmedo. Nadie lo sabría, incluso ella no lo recordaría, pero yo no era un jodido violador. Nunca había forzado a una mujer antes y nunca lo haré.

Me empujó y caminó hacia el dormitorio, suspiró y arrojó su cuerpo perfectamente delicioso sobre su cama. La ayudé a meterse bajo las sábanas. Apagué la lámpara de la mesa y cuando estaba a punto de alejarme, la jodida me agarró el brazo.

Su agarre era débil, frágil y demasiado ligero. Podría quitarle fácilmente la mano de encima, pero no lo hice. La miré por encima del hombro.

—¿Qué, cariñito?

Me dio una sonrisa traviesa. —Ya lo sé

Fruncí el ceño. —¿Sabes qué?

—Ya sé qué es el sexo... — susurró, sus ojos brillando en la habitación semioscura.

Jesús, esta jodida chica va a hacer que me maten.

—¿Quién te lo dijo? — pregunté para mantener la conversación.

Se mordió los labios y los liberó con un chasquido. —Bianca

¡Hijo de puta!

Debería haber sabido que no debía dejar que ese desastre de Bianca se hiciera cargo de ella.

—¿Y qué te dijo?

—Me enseñó un video — se veía tan jodidamente orgullosa de sí misma mientras me contaba que había visto porno.

—¿Lo hizo? — Me froté la barba.

Me pregunto si Nikolai me metería una bala en la cabeza por dejar que Bianca contaminara a su pura Evangeline.

—No soy estúpida, ¿sabes?... Solo desconozco cosas — murmuró, sumida en sus pensamientos.

Asentí. —Está bien, vete a dormir

Frunció el ceño y pasó una mano por mi camisa blanca. Miré hacia abajo y vi sus dedos deslizándose sobre la sangre que me había salpicado antes.

—¿Eso es sangre? — preguntó con los ojos muy abiertos.

—No, es pintura — respondí secamente.

Jadéo. —¿Pintas?

Apreté los dientes, no tenía que responderle, pero algo en mí me dijo que lo hiciera. —A veces...

Me sonrió, como una jodida sonrisa real. Hijo de puta, esa era una vista hermosa. —¿Me pintarías?

Mi mente volvió al día en que la vi empapada en sangre. ¡Joder! Me encantaría pintarla con jodida sangre y luego follarla como si mi vida dependiera de ello. Empujé todos esos pensamientos al fondo de mi mente.

—Está bien, lo haré, pero necesitas joderte e irte a dormir

Asintió. —Está bien, me iré a joder a dormir — respondió y se acurrucó bajo las cobijas.

El fantasma de una sonrisa tiró de mis labios. Esta es la primera vez que la escucho decir groserías, creo que le va a ir bien en nuestro mundo.

Su mano se cayó de mi brazo y se cubrió la cabeza con las cobijas. Apagué las luces y cerré su maldita puerta.

¡Jesus, jodido Cristo!

Nikolai me dará una paliza si supiera lo que pasó esta noche.

Capítulo Doce

Evangeline

Mi cabeza...

Desperté con un dolor de cabeza monstruoso, no sé qué pasó anoche o por qué me sentía así. Mis párpados tenían una tonelada de peso encima, lo que me dificultaba abrir los ojos.

Bostecé y estiré mi cuerpo. Mis labios estaban agrietados y mi boca se había secado. Gemí con el dolor de cabeza cegador antes de refugiarme bajo las cobijas.

¿Por qué estaba la habitación tan brillante? ¿No corrí las cortinas anoche? No recuerdo... Ni siquiera recuerdo cómo llegué a mi habitación y a mi cama.

—Evangeline... — una voz profunda resonó por toda mi habitación.

Alguien dijo mi nombre con tanto veneno que me encogí en mi sueño. No era Scott, eso lo sabía. Recé para que no fuera Nikolai. Por favor, que no sea Nikolai. No creo que pueda hablar con él con tanto peso sobre mi cabeza.

Dejando de lado todo lo que sentía, forcé un párpado somnoliento a abrirse.

Me incorporé sobre mis codos y apoyé la cabeza contra la cabecera suave. Abrí ambos ojos con tanta dificultad que fue doloroso. La luz del sol se quemó en mis ojos haciéndome gemir de dolor. Nunca había experimentado un caso tan malo de dolor de cabeza en mi vida.

Miré la figura musculosa parada frente a las ventanas, su espalda me daba la cara. Tenía las manos metidas en los bolsillos, los hombros cuadrados y las piernas bien separadas.

Llevaba un traje gris oscuro, su cabello estaba peinado hacia atrás y olía divino. Su aroma era casi alucinante. Me miró por encima del hombro haciendo que se me pusiera la piel de gallina por todo el cuerpo y un escalofrío me recorrió la columna vertebral.

ojos diabólicos azul grisáceos...

Me mordí el labio inferior mientras la ansiedad se gestaba en mi pecho. Se dio la vuelta y finalmente pude ver bien su cara.

Su mirada oscura se dirigió en mi dirección y la sangre, las venas y todo dentro de mí se enfrió. Un dolor pulsó detrás de mis ojos mientras miraba de vuelta a la mirada oscura e intensa de Nikolai.

Se acercó a la cama con pasos fríos y calculados, la ira irradiaba de su cuerpo. Podía decir que estaba furioso, sus ojos eran la característica más expresiva de él, y ahora mismo, sus ojos solo portaban pura rabia.

Tragué saliva, sin quitar los ojos de su cara. Sé que no le gusta cuando no lo miro mientras hablamos. Y esto... este silencio pesado

y sofocante se sentía como si estuviéramos hablando... más como si él me estuviera gritando y yo escuchando en silencio.

Se detuvo cuando sus rodillas rozaron ligeramente mi cama. Intimidada por su presencia dominante y su mirada sin emociones, bajé la vista, mi mirada descansando en mi edredón.

—¿Te emborrachaste anoche? — preguntó, el mordisco de sus palabras tocó la parte posterior de mi cuello.

Mi corazón se enfrió en mi pecho. La habitación se hizo más pequeña, las paredes se cerraron sobre mí.

Inhalé lentamente.

Realmente no recuerdo qué pasó anoche. Es como si mi mente hubiera dibujado un espacio en blanco. Acerqué las sábanas mientras una enfermedad profunda se revolvía en mi estómago.

Nikolai debe haber percibido mi malestar y enfermedad porque marcó un número y pidió un vaso de agua con algunos analgésicos. Me quedé en la misma posición mientras la puerta del dormitorio se abría y se cerraba.

Una criada entró y puso una bandeja en la mesita de noche. Luego asintió con la cabeza a Nikolai antes de salir de la habitación otra vez.

Un vaso de agua apareció en mi vista, y con una mano temblorosa, lo tomé, en silencio. Luego me ofrecieron dos pastillas blancas,

probablemente analgésicos. Las tomé también y me las metí en la boca. Una vez que terminé, agarró el vaso y lo puso de vuelta en la mesita de noche.

—Lo hice... — un mero susurro, mi interior se curvó.

—Mírame, Evangeline, y esta es la última vez que te digo que mires a los jodidos ojos cuando hablamos. ¡No me gusta jodidamente repetirme! — su voz sonó una octava más alta, y mi respiración se detuvo.

Vacilante, volví a levantar la cabeza y crucé la mirada con él.

—¿Cuánto bebiste anoche? — preguntó.

Presioné mis labios mientras pensaba en ello. Solo he bebido alcohol una vez en mi vida antes y fue en mi cumpleaños dieciocho cuando mi mamá me ofreció una copa de vino tinto. Anoche, no sé cuánto bebí. ¿Bianca me ofreció un vaso de whisky? Creo que lo llamó whisky... Y después de eso, me hizo probar todas las bebidas alcohólicas que estaban disponibles en la casa.

Todo lo demás es borroso...

Me quedé en blanco...

Sacudí la cabeza, lamiendo mi labio inferior agrietado. —No sé...

—¿Quién te dio permiso para beber?

Indiferencia... Era todo lo que podía ver en su cara.

Sacudí la cabeza. —No sabía que no se suponía que debía beber...

Un zumbido masculino profundo vino de su pecho, su cara aún sin dar nada. —¿Sabes dónde se suponía que estarías hoy?

Sacudí gentilmente la cabeza. —No...

Con su pulgar e índice, me sostuvo la barbilla. Angulando mi cara mejor hacia él. —Lo habrías sabido si hubieras estado en tus sentidos anoche

No me perdí el borde amargo en su voz. Algo sobre mi beber alcohol lo ha molestado, no sé por qué. Beber alcohol no era gran cosa una vez que eres adulto. He visto a mis padres beber mucho alcohol. Siempre dijeron que podía después de cumplir dieciocho.

—¿Te molesta? — pregunté.

Una ligera arruga apareció en su frente. —¿Qué?

—Yo... emborrachándome...

—Sí — respondió.

—¿Por qué?

—Porque ahora vives bajo mi techo. En mi casa, necesitas seguir mis reglas, Evangeline y eso significa... Tú. No. Bebes. A. Menos. Que. Yo. Te. Lo. Permita

Dijo cada palabra con tal claridad y con un toque de amenaza. Incapaz de responderle, solo asentí con la cabeza. Su agarre en mi barbilla se apretó.

—Palabras, Evangeline

—Está bien...

Suspiró, y su agarre se aflojó mientras me ahuecaba la cara. —Se suponía que estarías en la universidad ahora mismo

Mis ojos se abrieron ante sus palabras, y mi boca se abrió. Miré el reloj y luego miré de vuelta a Nikolai.

—¿Qué?

—Llamé a Scott anoche después de que regresé, quería hablar contigo pero me dijo que estabas desmayada borracha. No tienes idea de cuánto me cabreó eso, Evangeline

—Lo siento...

Su mano cayó de mi cara y se metió en mi cabello, entrelazó sus dedos en él y luego hizo un puño con el cabello en la parte posterior de mi cabeza. Fue rudo pero no demasiado duro para lastimar. La

sangre se me subió a la cara, me mordí la parte interior de la mejilla. Su movimiento rápido hizo que una sacudida viajara a mi estómago.

—Quiero castigarte, Evangeline — su voz gravemente calmada.

Mi respiración salió de mí, alzando el vello fino de la parte posterior de mi cuello. —¿C-castigar?

Se mordió el labio inferior como si se estuviera conteniendo, refrenándose. —Estoy tan jodidamente tentado de castigarte

—Lo siento, no beberé otra vez... nunca

No sabía de qué estaba hablando. Cómo me iba a castigar, pero por la mirada en su cara no quería averiguarlo. Nikolai tiene algo oscuro y peligroso sobre él, algo que nunca quiero descubrir.

—Puedo quitarte la universidad

Inmediatamente sacudí la cabeza ante sus palabras. Las lágrimas se acumularon en mis ojos, y mi estómago se revolvió. Quería vomitar. Tiró de mi cabeza hacia atrás estirando mi cuello. —No, Nikolai, por favor, no beberé, lo prometo, por favor

Una sonrisa fantasmal y oscura tiró de la comisura de sus labios. No podía creer lo divertido que era todo esto para él. —Pero como era tu primera vez, lo dejaré pasar, Evangeline

Un suspiro de alivio escapó de mis labios. —Gracias...

Sus ojos recorrieron toda mi cara. —La próxima vez, no seré tan tolerante contigo. ¿Entiendes?

Inhalé bruscamente y asentí.

—¡Palabras, Evangeline!

—Sí... entiendo

Lentamente, su agarre en mi cabello se aflojó y luego me soltó. Retrocedió y puso ambas manos en sus bolsillos otra vez. Caminó hacia atrás hasta que su espalda estuvo contra la pared.

—Refréscate

Se quedó ahí parado y me observó mientras me levantaba de mi cama, tirando de mi camiseta hacia abajo. Sus ojos lentamente recorrieron todo mi cuerpo, era completamente consciente de su mirada escrutadora que se quemaba en mi piel.

De la nada, el video que Bianca me enseñó anoche pasó ante mis ojos. Y por un segundo, me pregunté cómo se sentiría si Nikolai me hiciera todas esas cosas.

Inmediatamente sacudí la cabeza.

No sé de dónde vino ese pensamiento inapropiado. ¿Qué me pasaba?

Caminé apresuradamente al baño y cerré la puerta de un golpe. Apoyé mi espalda contra ella y liberé el aliento que estaba conteniendo. La presencia de Nikolai es tan abrumadora, todo lo demás simplemente gira a mi alrededor cada vez que miro sus ojos. No podía identificar una sola emoción que sentía cada vez que estaba cerca, era más bien una mezcla de emociones que destruía mi cerebro y hacía que mis músculos se excitaran, no sé si era por miedo o necesidad.

Me cepillé los dientes, y luego me quité la camiseta y la ropa interior negra. No tengo idea de cuándo me cambié de ropa anoche o si Bianca o alguien más me ayudó a cambiarme de vestido.

Encendí la ducha, puse la temperatura fría y me paré debajo para deshacerme del calor ardiente que los ojos de Nikolai dejaron en mi cuerpo. Respiré pesadamente mientras el agua corría por mi cuerpo.

Después de terminar de ducharme, me envolví en una toalla y regresé a mi habitación. Miré alrededor para ver si Nikolai todavía estaba aquí pero no estaba, no sé si me sentí decepcionada o aliviada, tal vez, un poco de ambas.

Me dirigí a mi vestidor para encontrar ropa nueva, estaban colgadas ordenadamente en el armario. No estaban aquí ayer. ¿Nikolai me compró ropa nueva?

El sentimiento de ser una gorrona se me vino encima otra vez, no me gustaba depender de Nikolai ahora. Primero, he estado dependiendo de mis padres y ahora era Nikolai. Era la razón por la que quería ir a la universidad. Necesito obtener mi título, trabajar y hacer algo de mí misma. No puedo pasar toda mi vida dependiendo de una persona tras otra.

Suspirando, saqué una bonita blusa blanca con jeans azules. Me vestí, me puse unos zapatos planos y decidí bajar a comer algo.

Mientras bajaba las escaleras busqué a Nikolai, todavía no estaba por ningún lado. Me encogí de hombros y fui a la cocina. Como de costumbre, el personal estaba disponible para hacerme cualquier cosa que quisiera, así que, me decidí por panqueques hoy.

Era demasiado tarde para el desayuno, me había quedado dormida por primera vez en mi vida solo para ser regañada severamente después.

Después del desayuno, vagué sin rumbo por la propiedad, era enorme. No creo que aún la haya visto toda. Mis partes favoritas de la casa de Nikolai eran la piscina, la enorme biblioteca y los vastos jardines.

Como no tenía nada que hacer, vagué por los jardines. Mi mente se dirigió a las palabras de Nikolai.

—Se suponía que estarías en la universidad ahora mismo

¡Dios! Hizo que una ráfaga de emoción corriera por mis venas. No podía esperar a salir, hacer amigos y explorar el mundo.

Vagué de vuelta dentro de la mansión y el sonido de pasos pesados llamó mi atención, me di la vuelta y vi múltiples hombres saliendo de los autos negros. Todos tenían armas en sus manos, parecían guardaespaldas o algo así.

Scott estaba entre ellos. Scott habló con un hombre alto y calvo, mientras todos los hombres caminaron en dirección de la puerta principal donde yo estaba parada.

—¿Y quién podría ser esa? — el hombre que hablaba con Scott me miró y me quedé inmóvil.

Scott me dio una mirada que decía —Te mataré si no te largas de aquí —. Tragué el nudo que se formó en mi garganta.

—Nadie importante, — Scott le dio al hombre una sonrisa tensa.

—¿La perra de Nikolai? — preguntó con una sonrisa desagradable.

¿Perra? ¿Me llamó perra?

Scott otra vez discretamente me fulminó con la mirada. —Una huérfana callejera que acogió

Una huérfana callejera... Me mordí el labio inferior.

—¿Una puta de la mafia?

¿Qué es una puta de la mafia?

Scott sacudió gentilmente la cabeza. —No le he dado un segundo pensamiento

Los ojos del hombre feo me miraron de arriba abajo, y sentí que mi piel se me erizaba ante su mirada. —¿Cuánto por una noche con ella?

¿Qué significa eso? ¿Una noche conmigo?

Scott se rió pero parecía falso, podía captar la molestia subyacente en su voz. —No está a la venta... — sus ojos ferales luego se posaron de vuelta en mí, haciéndome retroceder un paso. —Aún... — agregó oscuramente.

Se rió y palmeó el hombro de Scott. —Avísame cuando lo esté

Scott se rió, su pulgar trazando su labio inferior, y luego gesticuló hacia el estudio de Nikolai. —Niko está adentro

El hombre caminó a la oficina de Nikolai y su ejército de guardaespaldas lo siguió adentro. Scott se quedó atrás. Después de que los hombres entraran al estudio de Nikolai, Scott se me acercó en un flash.

Me agarró el brazo y me arrastró con él. Me llevó a mi dormitorio y me lanzó sobre mi cama. Mi cuerpo no sabía cómo reaccionar, simplemente se apagó con el shock de sus acciones. Me congelé al punto donde apenas estaba respirando mientras Scott se alzaba sobre mí. Estaba furioso, podía decirlo por la forma en que sus manos temblaban. Soltó un rugido fuerte de molestia.

—Acabas de meterte en muchos problemas, Evangeline

—¿Eh? — fue todo lo que pude decir.

—i¿Por qué jodidos te quedaste ahí parada cuando claramente te estaba diciendo que te jodidamente largaras?!

Las lágrimas se acumularon en mis ojos, parpadeé mientras rodaban por mis mejillas. —No sabía que nadie se suponía que me viera

Sabía esto. Lo sabía muy bien. Scott reaccionó de la misma manera que mi papá cuando salí corriendo de nuestra casa para arrancar una flor del jardín. Después de eso, papá me encerró en mi habitación por un mes. Ni siquiera me permitían comer en la mesa.

Me deslicé hacia atrás sobre mi trasero y me detuve cuando mi espalda tocó la cabecera. Acerqué mis rodillas a mi pecho y envolví mis brazos alrededor.

—Lo siento, lo siento mucho... — lloré silenciosamente. —No saldré de mi habitación otra vez, lo siento

Scott se quedó ahí parado por un par de minutos mientras esperaba que dijera algo pero no lo hizo. Simplemente se dio la vuelta y salió de mi habitación. Probablemente le dirá a Nikolai y entonces Nikolai... No me dejará ir a la universidad.

Me castigará esta vez.

Capítulo Trece

Evangeline

No salí de mi habitación ayer, me quedé adentro aunque tenía mucha hambre pero aun así no salí de esa puerta del dormitorio. No había cerraduras o pestillos sobre ella, pero el miedo que había sido grabado en mi mente era demasiado crudo. No podía sacudírmelo, incluso si lo intentaba.

Era temprano en la mañana, y Nikolai o Scott no habían venido a mi habitación. Me cepillé los dientes, me duché y me vestí con ropa limpia. Mi estómago gruñó de hambre pero envolví mis brazos alrededor, suprimiendo los sonidos.

La puerta se abrió ligeramente y me bajé de mi cama en un flash, mis ojos llorosos otra vez. Necesitaba una lista de reglas, necesitaba saber qué puedo o no puedo hacer. Nikolai no puede simplemente esperar que sepa las reglas de su casa. Necesita decírmelo primero, necesita explicármelas.

Si me hubiera dicho que no saliera de mi habitación, nunca lo habría hecho. No era una mocosa, le habría hecho caso.

Bajé la mirada a mis pies, no me importaba si lo enfurecía que no lo mirara a los ojos mientras le hablaba. —¡No puedes castigarme por eso! — espeté. —No sabía, nadie me dijo nada. Nadie me dijo nada sobre quedarme en mi habitación. Si quieres que siga tus reglas, Nikolai, ¡entonces dame una lista! Para que sepa qué se me permite

hacer o qué no se me permite hacer. ¡No puedes simplemente esperar que sepa todas estas cosas por mí misma!

Finalmente miré hacia arriba para ver a Scott en lugar de Nikolai, —¿Terminaste?

Respiré y crucé los brazos sobre mi pecho. Recordé cómo me trató ayer. Cómo me arrastró como un objeto y me empujó sobre mi cama.

—¿Te hizo sentir bien contigo mismo? — pregunté.

Scott levantó una ceja. —¿Qué? — preguntó secamente.

—¡Empujar a una chica que es la mitad de tu tamaño!

Sus labios se torcieron en una sonrisa siniestra. —Sí, — asintió como si estuviera orgulloso de sí mismo.

Entrecerré los ojos hacia él. —¡Me encantaría verte siendo lanzado de la manera que me hiciste a mí!

La diversión se cayó de su cara y fue reemplazada por una mirada oscura y peligrosa. —Si una palabra más sale de tu boca, te voy a doblar sobre mi rodilla y te juro por dios, te voy a dar nalgadas tan jodidamente fuerte que no podrás sentarte por semanas

El color se drenó de mi cara. La mirada en su cara me dijo que quería decir cada palabra que me acababa de decir. Pero no le daré

la satisfacción de que me asusté por su amenaza, levanté la nariz en el aire.

—¿Por qué estás aquí?

—Niko quiere verte, princesa

No sé qué se apoderó de mí cuando dije. —¿Qué? ¿Ya no soy cariñito?

La comisura de sus labios se curvó hacia arriba como si quisiera sonreír pero estaba tratando de ocultarlo.

—Vamos, no tengo todo el día...

Torcí mis labios y salí del dormitorio mientras él me siguió. Me detuve cuando sentí una sensación dolorosa y punzante en mi trasero. Salté casi tropezando por las escaleras. Me di la vuelta para mirar a Scott con ojos muy abiertos mientras me frotaba el trasero.

¿Acababa de pegarme en el trasero?

—¿Qué te pasa?

Sonrió burlonamente en respuesta. —Eso es por responderme

Vacilante, me di la vuelta y rápidamente bajé corriendo las escaleras antes de que pudiera golpear mi trasero otra vez. Creo que lo escuché reírse mientras me siguió.

Me detuve fuera del estudio de Nikolai y suspiré. Toqué la puerta pero Scott vino detrás de mí, abrió la puerta como un loco sin modales y me pellizcó el trasero mientras entraba.

Grité y salté otra vez, frotando el área que punzaba. Lo fulminé con la mirada mientras entraba al estudio de Nikolai. Señalé a Scott. — ¡Me pellizcó! — espeté mientras me dirigía a Nikolai.

Nikolai estaba sentado detrás de su escritorio, estaba fumando un puro. Su cabello estaba peinado hacia atrás ordenadamente, llevaba un traje negro y toda la oficina estaba llena de su aroma misteriosamente alucinante. Podría olerlo todo el día.

—¿Qué? — Nikolai inclinó un poco la cabeza hacia un lado.

—Me gritó ayer y me tiró en la cama, mi codo todavía duele, y ahora mismo, justo afuera de tu puerta, me pellizcó el trasero... — susurré la última parte, mis mejillas calentándose.

Se dirigió a Scott, ojos entrecerrados. —¿Lo hiciste?

Scott se encogió de hombros indiferentemente.

—¡Siempre me está molestando!

Nikolai se veía divertido por alguna razón, solo me hizo más molesta. ¿Por qué nadie aquí me toma en serio?

—¿Te estás burlando de mí también? — pregunté en voz baja.

Sacudió gentilmente la cabeza y pasó una mano por su corbata. —Scott no lo hará otra vez, me aseguraré de ello

Levanté la nariz en el aire. —Dile que se disculpe conmigo.

—Scott... — Nikolai solo dijo y Scott entendió porque se rió sacudiendo la cabeza.

—¡Tienes que estar bromeando!

Nikolai suspiró, mirando su reloj. —Solo hazlo, Scott

Scott riéndose se dirigió a mí. —Lo siento, Evangeline

¿Cómo puede alguien como Scott ser amigo de Nikolai? Nikolai es tan agradable, dulce y guapo y Scott era... Quería hacer una pedorreta.

Nikolai levantó una ceja hacia mí. —¿Feliz?

—Gracias... — le sonreí, y por alguna razón, Scott lo encontró gracioso porque se rió otra vez.

Mi sonrisa se desvaneció y le rodé los ojos.

—¿Acabas de rodarme los ojos? — la voz profunda de Nikolai llenó la habitación, antes de asentarse en mi estómago.

¿Qué tiene su voz que tiene este efecto en mí?

Sacudí la cabeza. —No a ti... Le rodé los ojos a él — señalé hacia Scott.

—Ven aquí, Evangeline, — dijo Nikolai y mi cuerpo inmediatamente obedeció a su voz dominante.

Caminé alrededor de su escritorio y me paré a su lado, mis manos entrelazadas ante mí mientras esperaba que dijera algo.

Abrió un cajón, y mi respiración se contuvo cuando vi un arma descansando en su cajón. Tragué incómodamente, Nikolai empujó el arma a un lado como si no fuera nada y sacó una caja antes de dármela. La tomé de su mano y miré entre él y la caja.

—Ábrela — ordenó.

La desenvolví y vi un teléfono celular impreso sobre la caja. Nikolai me trajo un teléfono. Sonreí mientras abría la caja emocionadamente y saqué el teléfono celular.

—¡Es un teléfono! — grité.

Nunca tuve un teléfono, mis padres los tenían pero no me lo permitían, papá a veces me dejaba jugar juegos en él pero eso era todo.

Nikolai me dio una ligera sonrisa como si encontrara mi reacción graciosa o estúpida pero estaba demasiado feliz para importarme. Se

levantó y retrocedí un paso.

—Vamos, te llevo a la universidad.

De repente las palabras me abandonaron, lo miré atónita. Tenía un teléfono celular y ahora me estaba llevando a la universidad.

¿Dónde ha estado este hombre toda mi vida?

No pude evitar el grito que salió de mis labios con emoción, me lancé a los brazos de Nikolai. Envolví ambos brazos alrededor de su cuello como si mi vida dependiera de ello.

Al principio, no me abrazó de vuelta, la decepción llenó mi pecho, mientras pensaba que había cruzado una línea. Mordiéndome el labio inferior, empecé a alejarme pero luego sentí su mano grande y cálida en mi espalda baja manteniéndome en su lugar, no dejándome retroceder un paso.

Su toque hizo que algo revoloteara en mi estómago, mi piel se quemó desde donde su mano estaba descansando en mi espalda, y mi interior se derritió. No tengo idea de qué es lo que sentía cada vez que estaba cerca de él.

Reticentemente, retrocedí, no quería pero le di una gran sonrisa dejándole saber lo agradecida que estaba. Recogió sus llaves y algunas cosas de su escritorio. Salió de su estudio y lo seguí emocionadamente.

Su conductor ya había estacionado el auto afuera, caminó directamente hacia él pero todo mi cuerpo se sacudió hasta detenerse.

De repente me di cuenta de que era la primera vez en mi vida que salía de la casa. No recuerdo el viaje en auto cuando Bianca me trajo a la casa de Nikolai porque todavía estaba tambaleándome por el asesinato de mis padres.

Una mezcla de emoción y miedo corrió por mis venas. Era un gran momento para mí, me pellizqué para hacerme creer que estaba pasando, no era un sueño o una fantasía.

Tenía un teléfono celular, iba a ir a la universidad, y finalmente saldría de la casa. Todo esto... todo esto era demasiado para manejar. Quería gritar de emoción pero también quería llorar, quería llorar hasta quedarme sin lágrimas.

Cuando Nikolai se dio cuenta de que no lo había seguido, se giró y levantó una ceja. Le sonreí y me dirigí directamente hacia el lado del pasajero. Me subí al auto y después de un segundo Nikolai se acomodó.

—Es la primera vez que voy a salir...

Nikolai me lanzó una mirada de reojo y luego aceleró el motor del auto. No dijo nada, simplemente condujo fuera de la mansión.

Noté una hilera de autos negros siguiéndonos. Eran sus guardaespaldas, creo.

Todo se sentía extraño, estar sentada en un auto, viendo pasar los árboles, y luego la gente... estaban por todas partes, todos ocupados con algún tipo de trabajo o simplemente sentados en algún lugar. Quería bajar la ventanilla y dejar que mi cabello fluyera libremente en el viento.

El mundo no era tan malo... entonces ¿por qué mis padres me hicieron creer lo contrario?

El auto se detuvo y finalmente miré a Nikolai. Mi respiración se cortó instantáneamente cuando lo vi ya observándome con esos ojos.

Su traje no tenía ni una sola arruga, estaba recostado en su asiento tranquilamente, un brazo detrás del reposacabezas mientras el otro descansaba perezosamente sobre el volante.

Asintió con la cabeza hacia una mujer que estaba parada afuera de las puertas de la universidad. —¿La ves? — preguntó, —Ve hacia ella y dile que eres Evangeline Bolton, y ella se encargará del resto. Lo que sea que quieras estudiar o cualquier cosa que necesite hacerse, ella se encargará — explicó con su voz terriblemente profunda.

Asentí. —Está bien...

Nos miramos fijamente, y una tensión espesa y sofocante llenó el auto. Por alguna razón, me quedé sentada mirándolo. Presioné mi cabeza contra el reposacabezas detrás del cual descansaba su brazo. Solo me sentía tan agradecida y feliz y no sabía cómo decirle lo agradecida que estaba. Le sonreí y una respiración seca de diversión escapó de él.

¡Dios! Era tan guapo...

Me mordí el labio inferior mientras lo contemplaba, seguía pensando en qué podía hacer por él. Nikolai fue el primero en romper el concurso de miradas, miró hacia adelante y negó con la cabeza.

—Hiciste todo esto por mí. Yo también quiero hacer algo lindo por ti — le dije.

Me lanzó una mirada de reojo y luego se rio. —Jesús, joder... — murmuró entre dientes.

Sonreí. —¿Qué es lo que más quieres en el mundo?

Volvió su rostro hacia mí otra vez y luego deslizó sus ojos lentamente por mi cuerpo. No fue sutil al respecto, era como si quisiera que supiera lo que estaba mirando. Sus ojos viajaron a mi cuello, luego a mi pecho, luego a mi estómago antes de dirigirse hacia mis piernas.

Mi mente regresó a ese maldito video otra vez. Quería saber cómo se sentía ser tocada de esa manera. Y solo la idea de que Nikolai pudiera tocarme de esa forma hizo que todas las terminaciones nerviosas de mi espalda cosquillearan de anticipación.

—Nada de novios, Evangeline — dijo.

Fruncí el ceño. —¿Qué?

Su mirada se oscureció otra vez, la diversión había desaparecido. —Nada de novios, es mi única regla para la universidad.

Mis labios se separaron pero no sabía qué decir. ¿Novio? Ni siquiera se me había ocurrido.

—¿Es eso lo que quieres de mí?

¿Lo haría feliz si no tengo novio? No es que quisiera uno en primer lugar...

—Sí... — dijo antes de mirar su reloj de pulsera. —Vas a llegar tarde...

Suspiré y asentí. —Está bien... nada de novios

—Buena chica... — la manera en que lo dijo o tal vez fue por su voz, un calor se extendió por todo mi cuerpo. Le sonreí ampliamente antes de salir del auto. Le hice una seña pero no me la devolvió, siguió mirándome hasta que desaparecí por las enormes puertas.

Capítulo Catorce

Evangeline

Me acerqué a la mujer con las manos sudorosas y las piernas temblorosas, había tantas personas detrás de ella. Nunca había sido parte de una multitud. Nunca había estado en un lugar con tantas personas antes. Mi corazón latía contra mis costillas como tratando de cumplir mil latidos. Respiré profundamente, liberando parte de la tensión que se había acumulado en mis músculos.

—Bienvenida a la Universidad de Columbia, Srta. Bolton. Mi nombre es Tara Wells y seré su guía en todo...

Le sonreí cortésmente. —Gracias...

—Aunque su admisión fue un poco de último momento, llegó justo a tiempo para la semana de orientación.

—Oh... — fue todo lo que pude decir ya que ni siquiera sabía qué era la semana de orientación.

Sé que Nikolai debe haber tenido algo que ver con mi admisión de último momento, y ahora realmente no sé cómo voy a repagar todo lo que ha hecho por mí.

—Comencemos con el tour del campus

Con una sonrisa en mi rostro y ansiedad corriendo por mis venas seguí a Tara mientras me mostraba el campus.

—Normalmente los líderes de NSOP ayudan a los nuevos estudiantes pero el Sr. Costello quería que esto fuera lo más cómodo posible para usted. Me dijeron que podría asustarse por las multitudes ya que ha sido educada en casa toda su vida...

Tragué para ayudar con mi garganta reseca y metí un mechón rebelde de cabello detrás de mi oreja. —Sí, es la primera vez que voy a asistir a clases en el campus

Asintió. —¿Se quedará en los dormitorios?

—Um... No

Recorrimos el campus, me informó todo sobre el plan de estudios básico y las clases. Me presentó a la facultad y al personal, y todo lo que necesitaba entender para comprender mejor la vida universitaria.

Durante todo el día, conocí a mucha gente, algunos de mi edad, y otros mayores pero todos eran increíblemente amigables y serviciales. La mayoría de las personas aquí tenían el tipo de personalidad que haría sentir cómodo a cualquiera. Bromeaban libremente y ni siquiera me trataron como a una rara cuando descubrieron que había sido educada en casa toda mi vida. Creo que hice algunos amigos desde la mañana.

Mi teléfono sonó e incluso eso me emocionó. Esta es la primera vez que recibo una llamada en mi nuevo teléfono celular, es estúpido

emocionarse tanto pero para mí... es todo.

Lo saqué de mi bolso y vi un número desconocido. Contesté.

—Te estoy esperando afuera — dijo secamente.

Scott... Era Scott.

¿En serio la primera vez que recibo una llamada y es de él? La irritación surgió dentro de mí mientras me dirigía fuera del campus y vi una fila de SUVs negros estacionados al frente. La gente los miraba extrañamente pero yo no. Sabía que era Scott y sus guardaespaldas. Siempre siguen a Nikolai y Scott a donde quiera que vayan.

Suspiré profundamente cuando lo vi recostado contra un auto plateado. Su auto se destacaba entre todas las SUVs negras. Caminé directamente hacia el lado del pasajero.

—¡Sube al auto! — me ordenó.

Su orden me molestó mucho porque ya me estaba subiendo al auto. ¿Cuál es el punto de ordenarme hacer algo cuando ya lo estoy haciendo? Solo quería molestarme, eso es todo, bueno, misión cumplida. Me subí al asiento del pasajero y me abroché el cinturón de seguridad.

Durante todo el viaje en auto no nos hablamos. Seguí mirando por la ventana mientras él conducía en silencio. Cuando llegamos a casa,

me desabroché el cinturón y estaba a punto de salir cuando Scott sostuvo mi antebrazo, deteniéndome en mi lugar.

—No soy tu jodido chofer, dile a Nikolai que no quieres que te lleve, — su voz contenía tanto veneno que hizo que mi interior se contrajera, como si estar aquí en el mismo auto conmigo lo repugnara.

—¡Con gusto, yo tampoco quiero que me lleves! — le grité de vuelta.

Su agarre en mi brazo se apretó y su mirada se volvió más oscura, letal. Estaba furioso, podía ver las venas saltando de su frente.

—Tienes suerte de que no puedo matarte

Saqué mi brazo de su agarre. —¿Qué se supone que significa eso?

—Lo descubrirás pronto — diciendo eso se bajó del auto y cerró de un portazo la puerta de su lado.

Yo también me bajé y cerré agresivamente la puerta de su auto. Se giró al sonido y me fulminó con la mirada.

—Este auto cuesta más que toda tu vida — se burló.

Puse los ojos en blanco y pasé junto a él, ignorando su presencia. Me dirigí a la oficina de Nikolai, quería contarle sobre mi día y todo lo que pasó pero cuando estaba a punto de girar el pomo de la puerta, alguien me agarró por detrás y me empujó lejos de la puerta.

—Está ocupado — gruñó Scott.

—Necesito hablar con él...

—Joder, espera tu turno — diciendo eso, desapareció dentro del estudio de Nikolai dejándome allí sola.

Resoplé y decidí refrescarme primero. Me puse ropa limpia y luego corrí directamente a la cocina para conseguir algo de comer. El personal de cocina se animó cuando me vio, pedí lo que quería y me acomodé en el sofá de la sala, y usé mi teléfono celular. Aún estaba aprendiendo todo sobre él también pero era una aprendiz rápida, así que no era ciencia espacial.

Lo mejor de tener un teléfono celular es que cuando no entienda algo, puedo simplemente buscarlo en internet. La información en él era infinita, tener un teléfono celular era una salvación.

Cuatro horas pasaron volando, pero estaba tan absorta en mi teléfono celular que simplemente no podía parar. Busqué sobre todo lo que me molestaba y leí artículos sobre diferentes cosas. Vi videos de personas bailando y cantando, y viajando a otras partes del mundo. Todo era tan nuevo, nunca supe que había mucho más en la vida que solo libros y contemplar las estrellas. También busqué algunas de las nuevas palabras que aprendí de la gente en la universidad, resultó que eran jerga.

Escuché una charla mixta de voces masculinas mientras salían de la oficina de Nikolai. Me encogí en el sofá, para que nadie pudiera verme. Miré discretamente a los hombres grandes y musculosos que salieron de la oficina de Nikolai.

Al final, Nikolai también salió, parecía tan brusco, serio y cruel. Sus expresiones me asustaron por alguna razón. Nikolai asintió a Scott y Scott escoltó a los hombres fuera de su casa.

Una mano estaba en su bolsillo mientras la otra sostenía un cigarro, el humo de su cigarro flotaba en el aire. Llevaba una expresión de la que la mayoría de la gente huiría temiendo por su vida.

Puse ambos brazos sobre el reposacabezas del sofá y puse mi barbilla sobre ellos mientras observaba a Nikolai, mi espalda ahora daba hacia el televisor.

Realmente me gustaba mirarlo... ¿eso me hace rara?

Como si sintiera mis ojos sobre él, su mirada se dirigió directamente hacia mí, haciendo que mi respiración se cortara. Simplemente nos quedamos mirando en silencio. Sus expresiones no eran más que indiferentes y frías, y sin embargo sentí como si todo mi cuerpo estuviera repentinamente en llamas.

Rodó los ojos ligeramente, solo ligeramente, y ¡dios! Si no era el rodar de ojos más sexy que había visto en mi vida. Sonreí en respuesta, sabía que era mi mirada lo que lo molestaba.

Entornó los ojos hacia mí. —¿Cómo estuvo la universidad? —preguntó, su voz áspera y exigente.

Le di una sonrisa amplia. —Perfecta...

Como tú—quería agregar pero no lo hice.

Creo que tengo un gran enamoramiento de Nikolai Costello, tal vez, es porque es el primer hombre que he conocido, y tal vez superaré esto cuando conozca nueva gente en la universidad. Porque estar encerrada en una casa con un hombre como él puede ser un poco distraído y confuso para una chica como yo, que nunca había experimentado la atención o el toque de un hombre.

Y sí, investigué todo en internet. Toda mi confusión, las reacciones de mi cuerpo cuando Nikolai estaba cerca y ese latido del corazón entre mis piernas, investigué sobre todo, y resulta que solo soy una lasciva impulsada por hormonas.

Era completamente normal, le pasa a todo el mundo.

Puso el cigarro entre sus labios y luego exhaló una bocanada espesa de humo, su rostro desapareció detrás del humo por un minuto antes de que se disipara y lo encontré aún mirándome.

Recostó su espalda contra la pared junto a las puertas de su estudio y fumó su cigarro. Ni una vez apartó sus ojos de mí y yo tampoco.

Entonces recordé lo que Scott había dicho. —No quiero que Scott me recoja de la universidad...

Un toque de diversión seca cruzó sus ojos. —¿Por qué?

Exhalé una respiración. —Es molesto y por alguna razón me odia... No me importa porque yo también lo odio

—Confío en Scott, — respondió.

Levanté un hombro. —Yo no...

Sacudió la cabeza suavemente y su pulgar pasó sobre sus labios inferiores. —Veré qué puedo hacer. ¿Algo más?

Una sonrisa se extendió por mi rostro cuando dijo eso. La manera en que me preguntó si quería algo más. Sacudí suavemente la cabeza que aún descansaba sobre mis brazos. —No...

—Hijo de puta... — siseo entre dientes pero lo escuché.

Hijo de puta— una palabra malsonante, ahora lo sé.

Es alguien que tuvo relaciones sexuales con tu madre. No sé por qué Nikolai me llamó hijo de puta porque nunca he tenido relaciones sexuales con su mamá. Sería extraño.

Maldecir tampoco es socialmente aceptable pero supongo que a Nikolai no le importaba.

Escuché el sonido gutural del motor del auto, implicando que los invitados de Nikolai se estaban yendo.

—¿Quiénes eran esos hombres grandes y aterradores? — pregunté.

Rodó su cigarro entre sus dedos mientras me observaba con intensidad ardiente. —Mis socios de negocios

Fruncí el ceño, de repente me di cuenta de que no tenía idea de qué hacía Nikolai para vivir. —¿A qué te dedicas, Nikolai?

Se rio, mis ojos se agrandaron, al principio no podía creer que lo hiciera pero luego me animé cuando me di cuenta de que realmente se había reído. Nunca lo había visto sonreír así. El sonido de su risa era hermoso, áspero, profundo, del tipo que sientes en tu estómago y en los dedos de los pies.

—Eres muy joven para saber sobre eso, Evangeline

—¿Por qué? ¿También trabajas en el banco?

Miró hacia abajo al cigarro en su mano y luego de vuelta a mí. —Algo así...

—¿Entonces tú y mi papá trabajaban en el mismo banco?

Me dio una sonrisa perezosa y ladeada. —Tu padre trabajaba para mí, Evangeline

—¿Entonces eres dueño del banco?

Sacudió la cabeza suavemente como si encontrara esta conversación ridícula. —Múltiples...

—¡Wow!

Esto explica por qué tiene tanto dinero y demasiados autos, sirvientes y guardaespaldas.

El sonido de pasos pesados rompió nuestro concurso de miradas, y ambas miradas se dirigieron hacia el hombre que entró.

—Jefe, ya están aquí.

Nikolai asintió antes de que su atención volviera a mí. —Evangeline, ve a tu habitación y quédate ahí hasta que te diga que salgas

Asentí e inmediatamente me puse de pie. ¿No sabía que era una experta en quedarme en mi habitación? Me quedaré adentro hasta que él quiera porque realmente no quiero que Scott me zarandee otra vez como si fuera una muñeca de trapo.

—Está bien...

—Evangeline, quiero que te quedes ahí hasta que yo personalmente vaya a buscarte. No abras tu puerta a nadie más. Sin importar lo que escuches, sin importar lo que alguien te diga. No. Abras. Tu. Puerta. — su voz era baja y peligrosa como si estuviera a punto de asesinar a alguien.

Asentí y me di vuelta para irme a mi habitación. Cuando llegué a la cima de las escaleras, me giré una última vez para ver a Nikolai. Aún me estaba mirando. Le di una sonrisa que él devolvió con una sola inclinación de cabeza.

Entrando a mi habitación, cerré mi puerta y la cerré con llave. Me senté en mi cama con las piernas cruzadas y descargué algunos juegos para jugar y pasar el tiempo.

Hasta que escuché un disparo distante.

No...

Nikolai...

Capítulo Quince

Nikolai

—¡Necesitamos que regrese! — El hijo de Soldo golpeó su mano sobre mi escritorio.

Observé en silencio mientras el padre e hijo pelearon entre sí. Soldo reprendió a su hijo para que me diera el respeto que merece un don pero era demasiado tarde. El estúpido chico había hecho su cama, su padre sabía que no saldría de aquí vivo.

—No tengo idea de dónde está tu hija, Soldo.

Antes de que Soldo pudiera hablar, su hijo decidió abrir la boca otra vez, estaba reconsiderando mi decisión de no torturarlo antes de la muerte.

—¡Mentira! ¡Uno de tus hombres se llevó a mi hermana, Costello!

—Te puedo asegurar, Soldo, que ni yo ni ninguno de mis hombres hemos forzado jamás a una mujer contra su voluntad

Soldo me dio una risa nerviosa. —Sé eso don Niko, perdona a mi hijo, no sabe cuándo abrir la boca

—¿Has considerado la posibilidad de que tu hija simplemente se haya escapado de casa?

Las jóvenes a menudo se escapaban de la Cosa Nostra, éramos protectores de nuestras mujeres. No tenían mucha libertad o elección para el caso, así que preferían escaparse de casa con pequeños estúpidos que no sabían con quién se estaban metiendo.

—Mi hermana nunca--- — las palabras nunca salieron completamente de su boca cuando Scott le metió una bala en la cabeza.

Un disparo resonó por toda la habitación. Todos los ojos presentes se dirigieron hacia Scott y él simplemente se encogió de hombros, diciendo. —No sabía cómo hablarle a su don.

Soldo se quedó ahí shockeado, con los ojos bien abiertos, la boca abierta. Se aclaró la garganta y me miró pidiendo misericordia. Pensó que Scott lo iba a matar también.

—Soldo, mis hombres encontrarán a tu hija y te la traerán de vuelta

Soldo asintió, el cerebro de su hijo se había esparcido por todo su regazo, su rostro cubierto de sangre. —Te estoy agradecido, Don Niko

—¿Cuántos hijos tienes?

—Siete — respondió y luego miró el cuerpo muerto a su lado. — Ahora seis

—¿Tu primogénito?

Negó con la cabeza. —Mi quinto...

Scott se rio. —De todas formas no era importante pero si quieres mantener vivos a tus otros seis hijos, mejor enséñales algo de jodido respeto por su don

Soldo se levantó, sin mirar otra vez en dirección a su hijo. —Don Niko, lamento profundamente la manera en que mi hijo te ha hablado. Te agradezco tu generosidad en ayudarme a encontrar a mi hija... pero si la encuentras en una posición comprometedora con otro hombre---

Levanté dos de mis dedos, y él dejó de hablar inmediatamente. —El hombre será asesinado y tu hija te será entregada, para que hagas lo que te plazca con ella. Castígala o no la castigues, tu elección. El honor de tu familia no será manchado

Se dirigió alrededor de mi escritorio y puso un beso en el dorso de mi mano como señal de su lealtad y gratitud.

—Recordaré para siempre la bondad que me has mostrado, Don Niko

Mentira, solo quería salir de aquí vivo.

Agité mi mano, diciéndole que se fuera ahora. Tenía asuntos más urgentes que atender. Finalmente se fue y los limpiadores entraron para sacar el cuerpo de su hijo de mi jodido piso.

Me pasé una mano por la cara, saqué el cigarro de mis labios, y lo dejé caer en el cenicero antes de apagarlo.

Hice algunos favores y manejé a algunas personas más. Incluso algunos tipos del FBI vinieron a conseguir favores de mí y a cambio vendieron sus almas y lealtad hacia mí.

Era casi medianoche cuando salí de mi estudio, fui a la cocina y ordené al personal que preparara la cena.

—¿Evangeline cenó? — le pregunté a Gloria, la jefa de la cocina y negó con la cabeza.

Recordé que le dije que se quedara en su habitación y habían pasado casi siete horas, no la había visto, brincando por los jardines o jugando con los perros o viendo televisión a todo el jodido volumen. A veces me preguntaba si estaba jodidamente medio sorda.

Joder, no podía creer cuánto notaba a esa chica. Puede ser una pequeña mierda molesta a veces y ni siquiera puedo jodidamente reclamarle por esa mierda. La chica ni siquiera entiende cómo funciona el jodido mundo.

Al principio, pensé que encontraría algún uso para ella, tal vez, entrenarla para la mafia pero por alguna jodida razón simplemente no pude dejarla involucrada en toda esa mierda. Quería arrojarla a la esquina de mi casa y jodidamente encerrarla en una habitación, para que no se me metiera bajo la piel de la manera que lo hace. No me gusta la manera en que me he acostumbrado a verla todos los jodidos días, espero junto a la ventana de mi oficina solo para

jodidamente verla sentada en el jardín y hablando consigo misma—esa jodida chica rara.

Más temprano hoy, cuando estaba sentada en el sofá, siguió mirándome descaradamente, sus ojos prácticamente rogándome que me la cogiera. Tuvo suerte, estaba fumando en ese momento. Si no hubiera sido por el cigarro, habría envuelto mi mano alrededor de ese largo cuello suyo y la habría asfixiado mientras me la cogía duro en ese mismo jodido sofá.

Nunca pensé que tendría una erección solo por mirar a los ojos de alguien.

Todo lo que hice fue darle un jodido teléfono celular y me miró como si le hubiera traído todas las estrellas del cielo. Saltó en mis brazos, envolviendo sus brazos alrededor de mi torso, sus tetas perfectas presionadas contra mi pecho. No sé cómo no la agarré y la acosté sobre mi escritorio solo para probarla.

Quería reirme de mí mismo. Nikolai Costello estaba deseando a una chica de dieciocho años como un jodido adolescente cachondo.

Podría ser un jodido problema para mí después de que Grace y yo nos casemos. No puedo tener una tentación corriendo por la casa mientras Grace-la-psicópata Russell está viviendo en el mismo lugar.

Se supone que Grace sea la mujer que tenga mis hijos, nada más. No tenía deseo por ella y eso era bueno. He visto a mi padre enamorado y he visto lo que puede hacerle a un hombre, un hombre como nosotros. Nos convierte en monstruos, mi madre vivió una vida miserable en nombre del amor. Incluso en su lecho de muerte, sigue siendo la peor droga a la que mi padre ha sido adicto. Nunca

le fue infiel, no sé si puedo decir lo mismo sobre Grace y yo. Ya tengo planes para arrojarla a una villa en Italia después del matrimonio.

El amor no tenía lugar en nuestra vida.

Me dirigí arriba y me detuve afuera de la puerta de Evangeline. Molesta tal vez, pero no sé por qué me encontré interesado en cada palabra que salía de su boca. Me divertía, su inocencia, su pureza, todo me fascinaba. En un mundo oscuro como el nuestro, no me parecía real.

Nikolai... Me llama Nikolai sin ninguna repercusión. Si fuera cualquier otra chica o un tipo enfrentarían el mismo destino que el hijo de Soldo pero ella no. Ni siquiera sabía lo que estaba haciendo mal.

Si solo supiera que cada vez que me llama Nikolai con esa voz entrecortada suya, no quiero nada más que estrellarla contra una pared cercana y meter mi polla en ella hasta que esté gritando mi nombre una y otra vez.

Pero no haría eso.

Jodidamente no puedo.

No quiero volverme jodidamente adicto como lo hizo mi padre y por alguna razón, creía que si cruzaba esa línea con Evangeline, me volvería adicto.

Giré la perilla y entré a la habitación de Evangeline. Oscuridad es lo que vi, sin señales de ella.

—¿Evangeline? — grité.

Escuché gemidos viniendo de la esquina de la habitación. Encendí las luces y finalmente la vi. Tenía sus brazos envueltos alrededor de sí misma, sus rodillas contra su pecho mientras se mecía hacia adelante y hacia atrás, murmurando tonterías a través de sus sollozos.

Inmediatamente me agaché a su lado. —Evangeline — grité pero no me miró, negó con la cabeza como una loca y murmuró más palabras que no entendí.

Sostuve su rostro y lo giré, para que me mirara. Cuando nuestros ojos se encontraron, dejó de mecerse, y sus ojos se agrandaron.

—Respira, Evangeline

—M-mamá, papá...

Estaba teniendo un ataque de pánico, parecía como si estuviera a punto de desmayarse.

—Nikolai...

—¿Sí?

—¿E-estás vivo?

Fruncí el ceño. —Lo estoy...

Tragó y se ahogó con sus sollozos. —P-pero escuché un disparo... Justo como el que escuché cuando murieron mis padres...

¡Jodida mierda!

Todavía estaba jodidamente traumatizada por la muerte de sus padres.

—No me pasó nada, Evangeline. Estoy bien

Asintió y luego se acurrucó en mis brazos. No me jodidamente gustaba la manera en que estaba sollozando, no parecía la Evangeline arcoíris y sol a la que me había acostumbrado.

La levanté en mis brazos y la llevé a su cama. La acosté en ella y suavemente puse su cabeza en una almohada. La cubrí con el edredón y la observé mientras se tapaba con las cobijas todo el cuerpo, escondiéndose incluso de mí.

Bolton era un hijo de puta jodido por mantenerla escondida de esa manera.

Exhalé una respiración, contemplando su rostro, piel suave, pestañas oscuras y espesas, labios rosados y carnosos, pómulos altos, y esa pequeña nariz. Joder, era tan jodidamente hermosa que ni siquiera podía soportar solo mirarla porque podría hacerme perder el control.

Era joven, tan jodidamente inocente.

La parte racional de mí quería retroceder completamente, dejarla vivir su vida de la manera que quisiera. Pero la parte animal de mí quería enjaularla conmigo para siempre, cogérmela rudo y duro hasta que la única palabra que recordara fuera mi jodido nombre.

—Duerme bien, Ángel... — le susurré antes de levantarme y salir de su habitación.

Capítulo Dieciséis

Evangeline

HA PASADO UNA SEMANA desde que tuve ese pequeño episodio. Realmente no recuerdo nada, solo a Nikolai diciéndome que respirara y luego me puso en la cama.

Me quedé en mi habitación la mayor parte del tiempo y no vi mucho a Nikolai. Siempre estaba trabajando, así que realmente nunca nos vimos. Ni siquiera había visto a Bianca en mucho tiempo.

Asistí a toda la semana de orientación, para una principiante en la vida como yo, fue increíblemente informativo.

Hoy fue la primera clase de mi primer año. He elegido psicología como mi especialidad y no podía contener mi emoción al respecto.

Me puse un atuendo lindo, me alisé el cabello, y me apliqué maquillaje ligero. Todas las cosas han sido compradas para mí por Nikolai. Ni siquiera nos hemos visto durante la semana pasada pero sus empleados regularmente actualizan mi closet, maquillaje, y cada necesidad femenina.

Después de que le dije a Nikolai que no quería que Scott fuera mi chofer para la universidad, asignó a uno de sus otros hombres para llevarme a la universidad, su nombre era Marco. Este era agradable, no habla mucho pero sé que era mucho más agradable que Scott.

Bajé las escaleras y fui directamente fuera de la casa. Marco estaba esperando afuera, me subí al auto y nos fuimos a la universidad.

Cuando llegamos a la universidad, me bajé del auto, y la emoción tiene todo mi cuerpo hormigueando. Le hice una seña a Marco, él no me saluda de vuelta simplemente me observó con el ceño fruncido, encogiéndome de hombros entré al edificio. Para ahora, conocía todo el campus, podía caminar por toda la cosa dormida de lo obsesionada que estaba.

Aún no había hecho amigos pero lo haré, soy optimista. Entré al enorme auditorio y encontré un asiento vacío en la segunda fila, estaba entre un chico y una chica. Ambos parecían aburridos y desinteresados en todo lo que estaba pasando. Por alguna razón, las palabras de Nikolai sonaron en mis oídos.

Nada de novios, Evangeline.

Nada de novios pero no dijo nada sobre hacer amigos. Brillé cuando me acerqué al asiento vacío y me acomodé entre ellos.

Se presentaron y yo hice lo mismo. Conversamos un poco, y toda la clase de repente se quedó en silencio cuando vi al profesor entrando al aula.

Bradford Campbell era nuestro profesor de psicología. Era un hombre alto, delgado, rubio de unos cincuenta y tantos años. Se presentó y luego nos contó sobre lo que podíamos esperar aprender durante este semestre.

Escuché cada una de sus palabras cuidadosamente, estaba completamente maravillada. Todo parecía sacado directamente de una película. No podía creer que estuviera aquí. Su mirada se desplazaba de un rostro a otro como si estuviera tratando de memorizar la cara de cada estudiante en la clase.

—La psicología es el estudio de la mente, el cerebro y el comportamiento de los individuos. Por supuesto, este es un campo de estudio muy amplio que incluye todos los aspectos del comportamiento, la salud mental y los trastornos, los procesos cognitivos y perceptuales, la emoción y la motivación, los procesos del desarrollo

Sus palabras fluyeron por todo el salón. Tomé notas, no quería perderme nada en la primera conferencia de mi vida.

Después de casi una hora, nos dieron salida. Me colgué la correa de mi bolso al hombro y salí de la clase.

—Oye... — alguien me gritó desde atrás.

Me volteé para ver a un chico realmente musculoso, tenía cabello negro, ojos marrones y una sonrisa amistosa dibujada en la comisura de sus labios.

—Hola... — le respondí, cambiando mi peso de un pie al otro.

—Soy Liam, — extendió su mano.

Le estreché la mano. —Evangeline Bolton

Conversamos mientras caminábamos por el enorme pasillo. Era extremadamente amistoso y agradable, todos aquí lo eran. Sus amigos se unieron a nosotros más tarde; dos chicas y cuatro chicos más. Eran deportistas y estaban en el equipo de fútbol americano de nuestro colegio. Los Leones de Columbia; así se hacían llamar.

Las chicas querían que me apuntara a una hermandad femenina, todas lo estaban haciendo y los chicos eran parte de una fraternidad. Tomé nota mental de buscar todo eso una vez que llegara a casa.

Después de que terminó el día, vi a Marco esperándome afuera. Me volteé hacia mis nuevos amigos. ¡Dios! No podía dejar de decirme eso una y otra vez, ¡mis amigos! Me despedí pero Liam me agarró el brazo.

—¿Ese es tu transporte? — preguntó, mirando fijamente a Marco.

—Sí, — respondí despreocupadamente.

Todos intercambiaron una mirada antes de que Liam se volviera hacia mí. —¿Perteneces a la familia Costello?

Negué con la cabeza. —No, él es un amigo de mi papá, me estoy quedando con él.

—¿Por qué? — preguntó Brittany con una mirada horrorizada en su rostro.

—Um, mis padres fallecieron recientemente y él me acogió

—¿Luciano Costello? — preguntó Wade.

No tenía ni idea de quién era. ¿Luciano Costello? Volví a negar con la cabeza. —No, Nikolai Costello

—¿Vives con Nikolai Costello? — preguntó Stacy emocionada, — ¿Cómo es él? Escuché que una vez le disparó a un hombre en el cuello porque odiaba su voz, ¿es eso cierto?

¿Le disparó a un hombre? ¿Odiaba su voz? ¿Qué demonios?

—¿Ya lo has visto matar a alguien? — preguntó Liam con una profunda expresión de preocupación.

—¿De qué están hablando? — pregunté frustrada.

No me gustaba la manera en que hablaban de Nikolai. No era un asesino o un hombre malo, de hecho, no había sido más que dulce conmigo desde el día en que he estado viviendo con él.

—Sabes lo que hace Nikolai Costello para ganarse la vida, ¿verdad? — preguntó Brittany.

Me encogí de hombros. —Él, um, es dueño de múltiples negocios, creo

—Todos ilegales — resopló Wade. —Todos sabemos que el Grupo de Compañías Costello es solo una fachada para lo verdadero.

Ladee la cabeza hacia un lado. —¿Qué cosa verdadera?

Stacy se inclinó hacia mí y me susurró al oído. —Que él es el jefe de una mafia.

¿Mafia? Es la misma palabra que Scott usó una vez.

—¿Mafia? — pregunté en voz baja.

Jake frunció el ceño. —¿No sabes nada al respecto?

Negué suavemente con la cabeza, confundida por completo. —No, no lo sé.

Brittany miró detrás de mí y sus ojos se agrandaron lentamente. — Creo que ya hemos dicho suficiente, te veremos luego, Evangeline — diciendo eso, se llevó a todos con ella mientras me dejaban sola.

—¿Lista para irnos, Evangeline? — la voz profunda de Marco vino desde atrás mío.

Me volteé y le sonreí. —Sí...

Durante todo el viaje a casa en el auto, seguí pensando en sus palabras. También recordaba las palabras de Scott; ¿No sabes nada sobre el mundo subterráneo? ¿La jodida La Cosa Nostra?

Tan pronto como llegamos a casa, salté del auto y corrí adentro. Choqué contra un pecho duro como una roca y brazos fuertes me

rodearon para evitar que me cayera.

—No puedes hacer nada bien, ¿verdad? — dijo Scott

Me saqué de su abrazo y le dirigí una mirada furiosa. —Lo siento, — murmuré rápidamente e intenté pasar por su lado pero puso su brazo en mi camino impidiéndome ir más lejos.

—¿Qué? ¿Sin cortesías?

Miré aquí y allá. —¡No tengo tiempo! — solté.

Se rio. —¿Tienes tarea?

Asentí. —Sí, tengo

Cuando estaba a punto de pasar por su lado otra vez, me agarró el brazo y me jaló hacia él. Puso su boca junto a mi oído, podía sentir su aliento cálido abanicando el costado de mi rostro. Cerré los ojos; la frustración corrió por mi sangre. Quería arrancar mi brazo de su agarre pero él era mucho más fuerte que yo. Sé que si lo intentaba, me estaría exponiendo a la humillación.

—Marco me contó sobre los tipos con los que has estado confraternizando, Mejillas dulces — se rio en mi oído, enviando una descarga de ansiedad por mis venas. —Créeme, cuando él se entere, no volverán a ver la luz del día

Tragando el nudo que se formó en mi garganta pregunté. —¿Quién?

—Nikolai... — susurró.

Me soltó con una sacudida, me tambaleé hacia un lado y me froté el área del brazo de donde me había agarrado. Le dirigí una mirada furiosa y me volteé para correr escaleras arriba.

Llegué a mi habitación, cerré la puerta de un portazo y la aseguré con llave. Tomé la laptop de la mesa de estudio y busqué la palabra que más me molestaba.

—Mafia

Vacilante, hice clic en el primer resultado de búsqueda que apareció y comencé a leer todo sobre ello.

Mafia es un término informal que se usa para describir una organización criminal que tiene una fuerte similitud con la Mafia siciliana...

Las mafias a menudo se involucran en actividades secundarias como el juego, la usura, el tráfico de drogas, la prostitución y el fraude...

Sindicato de crimen organizado de tipo mafia-terrorista.

La mafia rusa... —Bratva

La mafia japonesa... —Ninkyō dantai pero es más comúnmente conocida como Yakuza

La Mafia siciliana y la relacionada Mafia italoamericana se refieren a sus organizaciones como —Cosa Nostra

Más de 5,500 miembros.

La Mafia siciliana ha usado otros nombres para describirse a sí misma a lo largo de su historia, como —La Sociedad Honrada —. Los mafiosos se conocen entre ellos como —hombres de honor — o — hombres de respeto —.

Las cosas que aprendí y las cosas que vi me sacudieron hasta la médula. Me negaba a creer que Nikolai estuviera involucrado en todas estas actividades pero luego hay una parte de mí que se sintió atraída hacia su oscuridad desde el primer día que llegué aquí.

Luego busqué sobre los Costello en el sindicato del crimen. Me desplacé hacia abajo mientras leía sobre Luciano Costello, el padre de Nikolai Costello.

Leí sobre cuántas veces ha sido acusado de extorsión de dinero, dirigir una red de prostitución, y muchos otros crímenes que nunca fueron probados. De alguna manera siempre se las arreglaba para salir de cada juicio con un historial criminal impecable.

Los Costello Intocables...

Varios artículos sobre la familia Costello aparecieron.

¿Era Nikolai un jefe mafioso? ¿Estaba Nikolai involucrado en todos esos crímenes?

Luego pensé en el disparo que escuché hace una semana, Nikolai estaba bien, Scott estaba bien, todos los hombres que trabajan para él están aquí y bien, pero no puedo decir lo mismo sobre los hombres que vinieron a verlo.

¿Nikolai los asesinó en su hogar?

Una parte de mí no lo creía. No lo creía para nada. Nikolai no puede ser un jefe mafioso o lo que sea que fuera. No era esa persona, lo he visto, he vivido con él. Nadie lo conoce personalmente pero yo sí. Él no es esa persona.

Pensando en todas esas cosas, me cambié de ropa, me duché y bajé las escaleras para conseguir algo de comer.

Una vez que llegué a la cocina noté que estaba vacía. Fruncí el ceño, desde el día que llegué aquí la cocina nunca había estado vacía. El personal siempre estaba disponible y trabajaba incansablemente incluso durante la noche.

Caminé descalza hacia el refrigerador y lo abrí para conseguir algo de comer. Saqué un poco de arroz y lo puse en el microondas. Me senté en la mesa de la cocina y comí el arroz en completo silencio y soledad. Nunca tuve una comida sola cuando estaba con mis padres pero ahora siempre estaba sola.

No sé si me gustaba o a veces me sentía miserable por eso.

Suspirando, terminé mi arroz y salté del mostrador. Me serví un vaso de agua y me lo bebí de un solo trago.

Nikolai —El Diablo — Costello, El Padrino.

Negué con la cabeza, no, no voy a creerlo a menos que hable con él mismo.

Salí de la cocina y me dirigí directamente a la biblioteca. Como no tenía nada que hacer, decidí leer un libro. Examiné la enorme biblioteca y finalmente encontré un libro que parecía lo suficientemente interesante para leer. —Mafia y Mafiosos por Henner Hess

Con un libro en la mano, caminé de vuelta al asiento de Nikolai para leer pero me detuve en seco cuando lo vi ya sentado en él.

Mi corazón se me cayó al estómago.

Los ojos de Nikolai lentamente se desplazaron desde el suelo y se encontraron con los míos. De repente me sentí sin aliento y con la boca seca, saqué la lengua y me la pasé por el labio inferior.

Lentamente, su aroma llenó el espacio a nuestro alrededor, masculino, caro y limpio, mi mente se mareó por su aroma.

Vestía un traje negro con una camisa blanca y un chaleco negro debajo. Los tatuajes se asomaban desde sus muñecas. Lentamente me evaluó de arriba abajo antes de que una diversión oscura se insinuara en su rostro.

—¿Cómo estuvo el colegio, Evangeline? — preguntó, manteniendo su mirada ardiente fija con la mía.

El Jefe Mafioso...

Mafia...

Don Nikolai Costello...

El Diablo...

El Padrino...

Todas las palabras fluyeron por mi mente mientras lo miraba. Solo había una manera de descubrir si todo era cierto.

Armándome de valor, dije. —¿Puedo preguntarte algo?

Capítulo Diecisiete

Evangeline

—¿Puedo preguntarte algo?

Mi corazón palpitó de miedo. Esto parecía una idea realmente mala, pero la curiosidad superó al miedo que corría por mis venas.

Ladeó la cabeza hacia un lado, la diversión oscura se extendió por su rostro. —Te escucho...

No quería creer que Nikolai fuera esa persona. Que matara o lo que sea que hagan los jefes mafiosos, pero parte de mí siempre se ponía nerviosa alrededor de su aura oscura. Había algo sobre sus ojos que me decía que todo lo que leí en internet y lo que mis amigos me dijeron podría ser cierto.

Abrí la boca y luego contemplé qué debería preguntar primero. ¿Eres un jefe mafioso? ¿Es eso lo que debería preguntar? O la gente me dijo quién eres y que matas gente para ganarte la vida... eso suena mal y cruel, así que, me decidí por la primera pregunta.

—¿Qué es una Mafia? — pregunté.

Se rio, oscura y quedamente. —¿Por qué quieres saberlo?

Nikolai rara vez se reía pero cada vez que lo hacía, me enviaba escalofríos por la columna.

—Mis amigos... dijeron algo sobre ti... Dijeron que tú... dijeron que matas gente... — logré decir, tomando descansos después de algunas palabras.

Mi respiración se atascó en mi garganta mientras esperaba su respuesta. Quería que lo negara, quería que me dijera que estaban mintiendo. Quería que me dijera que era un buen hombre. Digo, si no fuera un buen hombre, ¿por qué me habría acogido después de la muerte de mis padres y habría cuidado de mí como lo ha hecho? Me escucha y se encarga de cada una de mis necesidades. La única razón por la que estaba asistiendo a un colegio real era gracias a él. Ni siquiera me tenía enjaulada como había hecho mi padre. No había hecho nada que probara que es una mala persona.

Por favor, niégalo, Nikolai, por favor...

Realmente pensaba en Nikolai como el Príncipe Azul de Cenicienta pero esa fantasía se hizo pedazos cuando escuché su voz áspera otra vez.

—Ven aquí, Evangeline — ordenó.

Por primera vez, no le hice caso. Me quedé clavada en mi sitio, esperando que me dijera la verdad. Cada segundo que pasaba se sentía como una hora, el aire a nuestro alrededor se volvió sofocante ya que todo se sentía como la calma antes de la tormenta.

—Evangeline... — su voz mandona con un toque de enojo. —Dije, ven aquí.

Negué con la cabeza, mirándolo con ojos acusadores. Había un peso desconocido sobre mi pecho, que parecía sofocarme. Quería salir corriendo de esta biblioteca y respirar el aire fresco, llenando mis pulmones con él hasta estar satisfecha.

Tragué mientras su expresión se oscureció y un músculo se contrajo en su mandíbula. Se levantó de su silla y di un paso repentino hacia atrás chocando contra el estante detrás de mí.

Negó con la cabeza como si estuviera decepcionado de mí por alguna razón como si hubiera hecho algo malo. O tal vez lo hice, tal vez lo acusé de matar gente. Confié en otras personas cuando debería haber confiado en él.

Caminó hacia mí, calmadamente. Me presioné más contra el estante. Incluso si quisiera escapar, no podría, el estante había restringido mi movimiento.

Se detuvo justo frente a mí, me miró hacia abajo con sus ojos azul grisáceos que por alguna razón parecían negros en la biblioteca débilmente iluminada.

Lo miré a los ojos, esperando que me respondiera.

Todavía esperando...

Puso ambas manos a cada lado mío, enjaulándome. Su cuerpo grande y musculoso cubrió completamente el mío. Inclinó su cabeza y presionó sus labios contra mi oído. —Sí...

Con una sola palabra, sentí como si mi alma hubiera dejado mi cuerpo. Tomé una respiración aguda, el libro se cayó de mi mano y aterrizó en el suelo entre nosotros sobre mis pies.

Nikolai rozó su nariz a lo largo de la curva de mi mejilla, mis manos fueron a sus brazos musculosos y grandes a cada lado mío. Mi latido retumbó contra mi pecho.

—Y no, yo no mato gente personalmente, tengo gente que hace el trabajo sucio por mí... — susurró contra mi mejilla.

Maldita sea, me odio por gustarme su toque ahora mismo. No debería... debería tener miedo, no lo que sea que estuviera sintiendo.

Podía sentirlo sonriendo contra mi mejilla, mis manos se aferraron a sus hombros con fuerza, y parpadeé varias veces. —¿Como Scott?

Entonces sentí su mano en mi estómago que envió una descarga entre mis muslos, mis piernas se sintieron débiles y temblorosas. Mi mano en su otro bíceps se apretó, y podía sentir mis uñas clavándose en su chaqueta. Su mano lentamente se desplazó hacia arriba, pero se detuvo cuando su mano llegó a mi cuello, su dedo se curvó alrededor de mi garganta y apretó, fue áspero, fuerte pero no me lastimó.

Sus labios se curvaron en una sonrisa siniestra. —Exactamente, como Scott

Sorprendentemente, no le tenía miedo incluso después de saber la verdad. Estaba bien con ello, me sentía aliviada por el hecho de que no me mintió. Simplemente sabía que sin importar qué, Nikolai no me lastimaría, no lo había hecho y no lo haría. Incluso con su mano alrededor de mi cuello, no tenía miedo...

Su agarre alrededor de mi cuello se apretó, y su cuerpo pesado y musculoso se presionó contra el mío, mordisqueó mi lóbulo entre sus dientes, y un estremecimiento me recorrió. El libro que había estado sosteniendo antes ahora estaba bajo sus pies.

Siempre olía tan bien, tan limpio.

Nunca había sido tocada de esta manera por nadie. Era agradable, emocionante y estimulante y quería más, necesitaba más.

—Nikolai... — mi voz salió como un aliento, un aliento necesitado. No sabía qué necesitaba.

—Ángel... — su voz áspera viajó directamente a mi estómago.

Quería sentirlo más. En el colegio, veía parejas por todas partes acariciándose y besándose mutuamente. Quería saber cómo se sentía ser amada de esa manera, quería saber cómo se sentía ser tocada, ser besada.

—Bésame... — susurré las palabras antes de poder evitar que se deslizaran de mis labios.

De repente, se alejó de mí como si lo hubiera quemado. Dio un paso atrás, pasando su pulgar por sus labios como si estuviera pensando profundamente en algo. Negó con la cabeza antes de caminar directo hacia afuera de la biblioteca dejándome sola con mi turbulencia y el libro que tenía la huella de su zapato encima.

La sangre se me subió a las mejillas mientras la vergüenza se apoderó de mí. ¿Qué había hecho? Me expuse, prácticamente le pedí que me besara y él me rechazó. Por supuesto que me rechazó. Él no tiene un estúpido enamoramiento conmigo como yo lo tengo con él. ¿Por qué abrí la boca? ¿Y si me mata por eso? No, no, no lo hará.

Me deslicé hacia abajo contra el estante y envolví mis brazos alrededor de mí misma. Necesitaba protegerme de este hombre. Tenía algún tipo de atracción letal sobre él que me destruiría si no me mantengo alejada. Necesito mantener una distancia de él de ahora en adelante porque no puedo enfrentarlo después de que me rechazó tan descaradamente. Podía sentir mi corazón doliendo, las lágrimas se acumularon en mis ojos. Me humillé, no tengo idea de cómo podré enfrentarlo otra vez.

Esto está muy mal, no debería haber hecho esto. No puedo imaginar lo que Nikolai debe estar pensando de mí ahora mismo. Necesito deshacerme de esta atracción y para eso, necesito mantenerme lejos de él.

----------.° ☣ °.----------

Una semana pasó como un borrón, no vi a Nikolai incluso si quería. No era como si lo estuviera ignorando sino lo contrario, él era quien me estaba ignorando. La humillación me consumió aún más.

No sabía que lo disgustaba tanto. Que un hombre tan poderoso como él estuviera huyendo de mí. Me cubrí el rostro con ambas manos mientras ese día en la biblioteca pasó frente a mis ojos.

No mucho cambió después de que supe qué o quién es Nikolai. No tenía razón alguna para tenerle miedo, no había visto nada inmoral y bestial suceder frente a mis ojos, así que, era más fácil para mí ignorar esa parte de su vida. Muchas cosas tenían sentido ahora también, especialmente todos los hombres fuertemente armados patrullando afuera de su hogar todo el tiempo.

Incluso si Nikolai era el jefe mafioso, no lo traía a casa con él.

Dejé salir un suspiro agravado y hurgueteé en mi armario para buscar un vestido, Liam me había invitado a una fiesta de fraternidad. Era una fiesta de piscina, así que, elegí un bikini negro con un pareo de encaje negro. Bianca había sugerido que lo usara, aparentemente, ella sabía lo que había en mi armario mejor que yo.

Me ricé ligeramente el cabello y me puse maquillaje ligero antes de vestirme con mi bikini, me puse shorts de mezclilla y una camiseta encima y metí el pareo en mi bolso.

Estaba emocionada de ir a mi primera fiesta. Llamé a Marco y le pedí que me dejara en la fraternidad del campus. Bajé las escaleras, mirando alrededor para ver si Nikolai estaba ahí. Suspiré aliviada cuando no lo vi. Realmente no quiero verlo después de cómo me había humillado.

Salí y vi a Marco recargado contra la puerta del auto, sus ojos se agrandaron visiblemente antes de que se desplazaran por mi cuerpo de una manera rara y enojada. Marco nunca me había mirado así, siempre había sido indiferente.

Cambié mi peso de un pie al otro mientras cruzaba mis brazos sobre mi pecho. —¿Qué?

Tiró su cigarrillo al suelo y entrecerró los ojos hacia mí. —¿Por qué vas al colegio vestida así?

—No voy al colegio, voy a una fiesta — respondí.

Se veía confundido. —¿Una fiesta?

Me encogí de hombros, haciéndome la despreocupada. —Sí...

Miró adentro detrás de mí como si buscara a alguien. —¿Niko sabe que vas a una fiesta así vestida?

Sabía que me preguntaría eso y estaba preparada para ello. Antes le había pedido a Bianca que me enviara un texto sobre permitirme ir a una fiesta y una vez que lo hizo, borré el resto de nuestro historial de chat y cambié su nombre a Nikolai.

Sabía que si le decía que Nikolai no sabía nada; no me llevaría a la fiesta, así que, le mostré el texto. —Sí, él sabe.

Marco se rascó la barba, pensativo. —¿Y te dio permiso de vestirte así?

Fruncí el ceño, no necesitaba el permiso de Nikolai. Puedo vestirme como me guste pero no podía decirle eso a Marco. —Sí, le envié una foto...

Asintió para sí mismo mientras yo abrí la puerta trasera y me acomodé dentro del auto antes de que cambiara de idea. Marco me llevó silenciosamente a la fiesta, no hablamos mucho durante todo el viaje, no es que quisiera.

Cuando llegamos a la casa de la fraternidad, mi mandíbula se abrió de par en par cuando vi toda la casa repleta de gente y música alta resonando.

Salí del auto y le envié un mensaje de texto a Liam, diciéndole que estaba aquí. Me volteé hacia Marco. —Ya te puedes ir, estaré bien

—Esperaré afuera — respondió secamente.

—No tienes que hacerlo, uno de mis amigos me llevará, vete.

—No, no te vas a subir al auto de nadie

Suspiré. —Okay, está bien, te llamaré en unas horas, ¡ahora por favor, vete!

—¿Estarás bien sola?

—Voy al colegio todos los días, Marco, creo que estaré bien

Marco parecía vacilante pero luego asintió y se metió de vuelta al auto. —Regresaré en dos horas, — aceleró el motor del auto y se fue.

Sonreí y me enfrenté a la casa de la fraternidad, caminando adentro.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Dieciocho

Evangeline

He visto algunas películas adolescentes desde que se me permitía ver lo que quisiera. En realidad pensé que tal vez exageraban todo en las películas. Las fiestas de preparatoria en las películas eran salvajes y pensé ¿cómo pueden los adolescentes ser tan locos? Yo no lo era, no podía lograr algo así incluso si lo intentara, entonces, ¿cómo puede gente de mi edad hacer todo esto?

Pero ahora mientras miraba la casa de la fraternidad frente a mí, todos los flashbacks de las fiestas de las películas pasaron por mi mente. Se veía tan fuera de control, agarré mi bolso y di un pequeño paso hacia la casa de la fraternidad.

Todavía tenía inseguridades, miedos y ansiedades y todos se lavaron sobre mí con fuerza total. La gente se estaba besando, saltando a la piscina desde encima del techo de la casa, y había alcohol por todas partes. Latas de cerveza y botellas esparcidas por todo el césped abarrotado.

Busqué a Liam, Wade, Stacy y Brittany. Esperando encontrar aunque sea a uno de ellos. Todas las chicas estaban en bikinis y los chicos en shorts. Divisé a Liam cuando salió de la casa, usando su teléfono celular y mirando alrededor hasta que sus ojos se posaron en mí.

Corrió hacia mí y silbó con una sonrisa tonta en su rostro. —¡Mírate!

Mis mejillas se calentaron, y sentí un revoloteo en mi estómago mientras me evaluaba de arriba abajo con apreciación.

—Te ves súper sexy pero esta es una fiesta de piscina — gesticuló hacia mi bolso. —¿Tienes algún bikini ahí adentro? — preguntó mientras se acercó más.

—Sí, tengo, necesito un lugar para cambiarme, — le dije con una gran sonrisa, su cumplido me hizo sentir un poco más confiada y cómoda.

Envolvió un brazo alrededor de mi espalda y me jaló junto con él. — Vamos,

Nos acercamos a la casa de la fraternidad y ahora podía fácilmente divisar a Stacy, Brittany y Wade. Estaban bebiendo, Stacy y Brittany llevaban bikinis amarillo y azul brillante y no llevaban pareos.

Liam me llevó adentro de la casa y agarró mi mano mientras subíamos las escaleras. Abrió la puerta de un dormitorio. —Este es mi cuarto, siéntete libre de cambiarte

Asentí y entré, cerrando la puerta con llave. Me quité los shorts y la camiseta, ajusté mi bikini, todavía no muy cómoda con mi desnudez, me puse el pareo. Puse mi ropa en el sofá y agarré mi bolso y teléfono celular antes de salir del cuarto.

—¿Listo? — preguntó Liam en el segundo que abrí la puerta.

—Sí, — regresamos abajo y hacia nuestros amigos.

—¡Yay! ¡Nunca pensé que lo lograrías! — Stacy me abrazó.

—¿Por qué no? — pregunté

—Um, porque pensé que Costello no te lo permitiría

Tragué inquieta y negué suavemente con la cabeza. —No necesito su permiso.

Brittany se ahogó con su bebida. —¿En serio? Eso no es lo que dijiste la semana pasada cuando te invitamos a una pijamada

Me encogí de hombros. —Ya no necesito su permiso.

—Entonces, ¿no tendrá problema si nos enrollamos esta noche? — Liam me dio un codazo en el costado juguetonamente.

Me llevé el labio inferior entre los dientes. Después de que Nikolai me humilló la semana pasada cuando prácticamente me ofrecí a él, confiando en él con todo en mí, no sabía si estaba lista para otra humillación. Me gustaba Liam pero no me hacía sentir todas las mariposas que Nikolai me hacía sentir. Sin saber cómo responder a sus palabras, solo le di una sonrisa tímida.

Wade me entregó una bebida. —¿Qué es esto? — pregunté mientras recordaba cómo me desmayé la última vez que estuve borracha.

—¡Bébetelo!

Porque vives bajo mi techo ahora. En mi hogar, necesitas seguir mis reglas, Evangeline y eso significa... Tú. No. Bebes. A. Menos. Que. Yo. Te. Lo. Permita—las palabras de Nikolai resonaron en mi mente.

¡No necesito su permiso!

Tomé un sorbo y el líquido amargo se deslizó por mi garganta. Hice una mueca y todos me abuchearon y me presionaron para beberme todo.

Después de unas cuantas bebidas, me relajé, y las ansiedades y miedos quedaron enterrados en algún lugar en el fondo de mi mente. Wade siguió entregándonos bebidas tras bebidas y yo las tomé, ahogándolas, tratando de olvidar sobre el momento vergonzoso que tuve con Don Nikolai Costello.

—¡Vamos, vamos a nadar! — gritó Brittany.

—¡Quítate el pareo! — me gritó Stacy.

Si no hubiera bebido tanto nunca habría conseguido la confianza de quitarme el pareo pero ahora estaba borracha por completo y me sentía muy aventurera, olvidando completamente el hecho de que no sabía nadar.

Me quité el pareo, exponiendo mi cuerpo a como cien pares de ojos. Nunca había estado tan expuesta antes. Nos dirigimos a la piscina pero me detuve cuando el agua llegó a mi vista.

No sabía cómo nadar y la piscina se veía realmente profunda, mis entrañas se apretaron de miedo y estaba casi a punto de volverme cuando Wade me levantó y me arrojó a la piscina.

La sorpresa repentina de su acción me quitó el aliento. Ni siquiera tuve la oportunidad de entender lo que estaba pasando a mi alrededor, todo lo que escuché fue risa incontrolable mientras me puse frenética cuando mi cuerpo tocó el agua.

Podía sentir mis pulmones gritando por aire, llorando, mientras mis piernas y brazos se agitaban salvajemente alrededor. Quería gritar por ayuda, pero no podía traer suficiente aire a mis pulmones. Estaba sumergida con agua girando a mi alrededor, aplastándome. Me hundí hasta el fondo de la piscina, mis pulmones estaban ardiendo, buscando cualquier suministro de aire.

Mi vista se estaba volviendo oscura y delirante y luego sentí un abrazo suave y cálido alrededor de mi cuerpo. Alguien nadó conmigo en sus brazos hacia la superficie de la piscina, respiré una bocanada de aire cuando llegamos arriba.

—Wade, ¿estás jodidamente loco? — escuché la voz de Liam resonando a mi alrededor.

—Solo estaba bromeando, tío, no sabía que ella no sabía nadar — respondió Wade, pero su voz y todas las demás voces se volvieron distantes.

Aún estaba en los brazos de Liam, tosí y expulsé de mi sistema el agua excesiva que había entrado en mí.

—Evangeline, ¿estás bien? —preguntó Liam mientras me recostaba sobre una superficie suave.

Ahora estaba en una habitación, el ruido y las conversaciones de la fiesta se escuchaban distantes y apagados, Liam había cerrado la puerta. Asentí mientras aún me tambaleaba por las secuelas de casi haberme ahogado. Liam me envolvió en una manta. El calor me envolvió y acerqué más la manta a mi cuerpo tembloroso.

—Yo... solo... me asusté mucho... —respiré entrecortadamente, todo daba vueltas a mi alrededor.

—Está bien, ya estás bien...

Mi cabeza estaba confusa por el alcohol y ya no tenía ganas de seguir en la fiesta. Quería irme a casa. Realmente quería irme a casa con Nikolai, quería confrontarlo sobre lo que pasó el otro día, quería gritarle. Todos mis sentimientos estaban mezclados ahora mismo, no tenía idea de lo que sentía.

—Liam, ¿puedes llevarme a casa?

—No puedo, estoy muy borracho para manejar... ¿qué te parece si pasas la noche aquí y te llevo en la mañana? No haré nada, te lo prometo, soy un caballero —su voz estaba arrastrada.

Necesitaba llamar a Nikolai o a Marco para decirles que iba a pasar la noche aquí. Necesito llamar a Marco y decirle que venga a recogerme.

—Necesito llamar a Marco... mi celular...

—¿Dónde está? —preguntó

Pensé en dónde lo había puesto pero no podía recordar nada. —No tengo idea...

—¡Mierda! Voy a buscarlo, ¿ok?

Asentí mientras me acurrucaba más en la manta. Mi cabeza se sentía pesada, y mis ojos estaban teñidos de sueño. Cerré los ojos dejando que el sueño se apoderara de mí.

----------.° ☣ °.----------

A la mañana siguiente, gemí cuando un dolor punzante familiar se extendió por mi cabeza. El sol brillaba intensamente a través de la ventana. Abrí un ojo; de repente sintiendo la quemazón en mis retinas conmocionadas, antes de cerrarlo con fuerza otra vez, pero sí noté la habitación extraña, el techo desconocido, y un brazo pesado alrededor de mi cintura. Diferentes pensamientos corrieron por mi cerebro, prohibiéndome volver a dormir. Forcé un gemido mientras abría los ojos lentamente.

Todavía me sentía molesta por la noche anterior, sostuve mi cabeza entre mis manos y traté de levantarme. Un cuerpo pesado se movió a mi lado y un gruñido profundo y masculino me despertó completamente.

Miré a mi lado para ver a Liam durmiendo junto a mí, abrazándome cerca de su cuerpo musculoso.

¡Dios mío! ¿Dónde estaba? Vine a la fiesta y no regresé a casa. ¿Qué tal si... qué tal si Nikolai notó que no estoy en casa? Me levanté de la cama con dificultad y un grito asustado salió de mis labios cuando vi a Nikolai...

Mi boca se abrió y mi cuerpo no se movió. El color se desvaneció de mi rostro mientras miraba fijamente a Nikolai sentado tranquilamente en el sillón individual frente a la cama, la camiseta y los shorts de mezclilla que había dejado ahí anoche, descansando sobre su regazo.

Dos de sus dedos se deslizaban sobre sus labios mientras me evaluaba, su mirada oscura luego se movió hacia el cuerpo durmiendo junto a mí donde se quedó pegada.

Tragué saliva, una sensación de terror se deslizó desde el fondo de mi estómago. Mi corazón palpitaba en mis oídos, fuerte e irregular, pero apenas lo escuchaba, porque mi mente estaba nublada de miedo.

Se levantó del sofá y mis ojos siguieron cada uno de sus movimientos. El dolor en mi cabeza se desvaneció a una pulsación sorda. Se detuvo junto a la cama, más cerca de mí, y dejó caer mi bolso sobre mi regazo.

—¡Levántate! —ordenó, pero no era una orden normal, su voz tenía un tono amenazante y áspero que implicaba que si no le hacía caso ahora iba a haber consecuencias que no me gustarían.

Aparté el brazo de Liam de mí y salté de la cama, aún sintiéndome desorientada por el sueño y la resaca, perdí el equilibrio y me tambaleé, pero un agarre como una prensa se envolvió alrededor de mi brazo manteniéndome en mi lugar.

El agarre de Nikolai en mi brazo era casi como un moretón, castigador y tan malditamente áspero.

Liam gimió y mis ojos viajaron de vuelta a él. Por favor, mantente dormido, por favor. Al segundo siguiente abrió los ojos y se abrieron cuando vio a Nikolai Costello parado en su habitación.

Despertado sobresaltado, se levantó de su cama. Liam me miró de arriba abajo, yo aún estaba en mi bikini negro, y luego se miró a sí mismo, solo llevaba boxers, y entonces su mirada viajó hacia la cama en la que dormimos y palideció. El color visiblemente se desvaneció de su rostro. ¿Qué diablos está haciendo?

—¡No pasó nada! —expresó.

Cerré los ojos con fuerza, ¿por qué? ¿Por qué le hablaría siquiera? Un músculo en la mandíbula de Nikolai se tensó, se quitó la chaqueta y me la envolvió alrededor, manteniendo sus ojos en el rostro de Liam.

—Nos vamos —dijo en un tono helado que me hizo estremecer.

Asentí y puse mis brazos en su chaqueta, usándola sobre mi bikini. Su chaqueta terminaba justo debajo de mi trasero dejando todas mis piernas expuestas.

Nikolai tomó mi mano y salió de la habitación, arrastrándome con él. Mis ojos se abrieron cuando vi a Scott, Marco, y un par de hombres de Nikolai esperándonos afuera de la puerta. La oscuridad goteaba de todos sus ojos haciendo que el vello de la parte de atrás de mi cuello se erizara. Marco específicamente entrecerró los ojos, una advertencia en ellos.

Nikolai asintió a Scott, quien a cambio, hizo una seña a los hombres para que entraran al dormitorio de Liam. Mi corazón se aceleró y mi mente se agitó. Hace una semana, Nikolai aceptó que mata gente sin ningún miedo o remordimiento, no podía evitar preocuparme por la seguridad de Liam.

—¡No lo lastimen! —solté y todas las miradas oscuras y ardientes se volvieron hacia mí.

El agarre de Nikolai en mi mano se volvió casi insoportable para mí. Al segundo siguiente, avanzó por el pasillo arrastrándome con él. No mostró preocupación por mí mientras me arrastró como a una muñeca de trapo detrás de él. No podía seguir el ritmo de sus zancadas largas mientras tropezaba en cada paso que dábamos.

Cuando llegamos a su auto, me arrastró al lado del pasajero, abrió la puerta, y prácticamente me empujó dentro del auto. No dije nada, no me quejé, estaba demasiado asustada para siquiera moverme.

Este no era Nikolai, este era Don Nikolai Costello del que todos mis amigos me habían advertido.

La puerta del asiento del conductor se abrió de golpe y Nikolai se acomodó adentro. Miré hacia abajo a mi regazo y jugué con mis dedos. Él no dijo nada y yo tampoco. Seguí mirando las carreteras

ocupadas a nuestro alrededor. Lo miré y su cuerpo estaba tenso, su mandíbula apretada.

Las enormes puertas de la propiedad Costello aparecieron a nuestra vista, y las puertas se abrieron y él condujo directamente adentro. Salió del auto y yo también. Caminamos silenciosamente adentro, lado a lado.

—Evangeline —su voz cayó en mis oídos y me sobresalté. —Toma una maldita ducha, lávate la suciedad de encima, y luego encuéntrame en mi oficina.

Antes de que pudiera preguntarle qué quería decir con suciedad, se dio vuelta y caminó directamente a su estudio, azotando la puerta en su camino adentro.



Capítulo Diecinueve

Evangeline

Cerré suavemente la puerta de mi dormitorio y me apoyé contra ella. Me quedé ahí por un par de minutos completamente quieta.

¡Toma una maldita ducha, lávate la suciedad de encima!

Sus palabras sonaron en mi cabeza una y otra vez como una sirena rota en un bucle. ¿Estaba tan disgustado conmigo solo porque pasé la noche en la casa de la fraternidad? No hice nada y sé que Liam tampoco me había hecho nada.

Dolía pensar en la forma en que me estaba mirando como si me odiara, como si le diera asco. Tragándome la oleada de náusea, caminé al clóset. Saqué un vestido blanco, ropa interior limpia, y un sostén.

Necesitaba desesperadamente una ducha.

Me dirigí directamente al baño y hice una mueca en el segundo que me vi. Mi cabello estaba todo revuelto porque dormí con el cabello increíblemente mojado anoche, mi rímel se estaba corriendo por mi mejilla y mi labial estaba manchado. Parecía algo salido de una película de terror.

Me quité su abrigo y el bikini de dos piezas, y llené la bañera con agua tibia. Me metí en la bañera sin importarme el agua que salpicó fuera de la bañera cuando entré. Estoy demasiado agotada y mi cabeza palpitaba cada vez que me movía.

Me tallé y lavé mi cuerpo, y limpié el maquillaje manchado. Salí de la bañera y me sequé con una toalla. Me cambié a ropa limpia y me senté en el borde de la cama, jugué con mis dedos. No quería ir a su oficina, no quería enfrentarlo o hablar con él. Por alguna razón, Nikolai me asustaba ahora mismo.

Ahora sabía a qué se dedicaba, aunque eso realmente no me asustaba, lo que me asustaba era la expresión en su rostro cuando me vio en la cama con Liam. Era ira, asco, y hostilidad todo envuelto junto en sus ojos, oscureciéndolos.

Un golpe en la puerta me sobresaltó, salté para ponerme de pie y miré la puerta.

—Don Niko la está esperando —una voz tenue de una sirvienta llegó del otro lado de la puerta.

Con piernas temblorosas, me dirigí a la puerta, la abrí, y salí. La sirvienta ya no estaba aquí, había entregado su mensaje y se había ido. Descendí las escaleras y en un segundo me encontré justo afuera de su estudio.

Giré la perilla de la puerta y la puerta crujió al abrirse. Conteniendo la respiración entré adentro, cerrando la puerta detrás de mí.

Su espalda me daba la cara y me alegré de no tener que mirar a sus ojos venenosos. —Nikolai...

—Saliste de la casa en la noche —empezó y se me pusieron los pelos de punta en todo el cuerpo. —Le mentiste a Marco, falsificaste un texto, te emborrachaste, no contestaste mis llamadas en toda la noche y luego en la maldita mañana te encuentro en la cama con algún hijo de puta... —se dio vuelta y instintivamente di un paso atrás.

—Yo... solo fui a una fiesta... —susurré.

Inclinó la cabeza hacia un lado amenazadoramente, tragué saliva mientras asimilaba la expresión en su rostro. —¿Qué carajo acabas de decir?

Envolví mis brazos alrededor de mí misma como una forma de protegerme. —Dije que solo fui a una fiesta... No es gran cosa, Nikolai.

—¿Te cogió? —siseó con asco.

Mis labios se separaron con sorpresa. —¿Qu---qué? —las palabras salieron como un aliento débil.

Se acercó hacia mí y di unos pasos atrás otra vez. —¡Pregunté, te cogió!

Joder... He investigado y leído lo suficiente para saber lo que quería decir con eso. Pensó que había tenido sexo con Liam. Pensó que

solo porque pasamos una noche juntos algo pasó entre nosotros.

Los músculos en mi cuello se tensaron mientras respiraba. —No... — un mero susurro.

Se rió oscuramente como burlándose de mí como si no me creyera para nada. —¿Quieres que crea eso?

Pensó que le estaba mintiendo. Aún estaba en mi bikini cuando me vio en la cama de Liam temprano y Liam aún llevaba sus shorts, ¿cómo puede decirme eso?

—Estaba vestida----

Me interrumpió. —¡Apenas!

Fruncí las cejas. —¿Qué?

—Estabas apenas vestida, Evangeline —su voz estaba cubierta de veneno.

Sus palabras me frustraron. —¡ESTABA USANDO UN BIKINI! ¡Solo porque pasé una noche afuera con mis amigos no significa que me acosté con él o me cogí con él, como te gusta llamarlo!

Su expresión se volvió viciosa, la tensión colgó en la atmósfera, ahogándome, haciéndome desesperada por aire. —Más te vale bajar esa voz, Evangeline. No quieres averiguar lo que les hago a las personas que me faltan el respeto.

Cerré mis puños con frustración, estaba tan cansada de que todos me trataran como si estuviera hecha de cristal. No era una maldita niña. Tengo dieciocho años y en el mundo real, eso significa que soy una adulta. No necesito permiso para salir de mi cuarto, o ir a una fiesta. Las lágrimas se acumularon en mis ojos pero mantuve mi posición. Si actuaba tímidamente y aceptaba cualquier orden que quisiera dar entonces se volvería una rutina, él esperaría tales cosas de mí. Esperaría que me quedara callada y hiciera lo que él dijera. No iba a permitirle que me tratara así.

Asentí con decepción. —Sé por qué piensas así. Solo porque te pedí que me besaras; ¿piensas que le pediría a cualquiera? ¿Piensas que soy algún ser sin vergüenza---

Arrojó el vaso de cristal en la pared detrás de mí, se hizo pedazos en incontables piezas. Mi aliento se atascó en mi garganta, y lo miré increíblemente.

Don Nikolai Costello...

—¡Nikolai, no soy una niña! ¡Deja de tratarme como una! ¡Soy una adulta, soy mi propia persona, no me posees!

Sus ojos se oscurecieron con diversión seca, su boca se fijó en una línea dura. Miró el suelo como tratando de ocultar su ira y luego miró de vuelta a mis ojos con una oscuridad renovada en ellos. Una ráfaga de sentimientos dispersos se filtraron a través de mí, y mi corazón pareció latir un poco más rápido.

Sus labios se curvaron ligeramente hacia arriba desde la esquina. —¿Han sido qué, unas pocas semanas desde que fuiste a la universidad? Y de repente piensas que ya creciste. Si eres una

adulta, debería tratarte como una también. Y también estás equivocada sobre una cosa, Ángel, sí te poseo.

El shock repentino de sus palabras hizo que mis músculos se tensaran, y mi labio inferior tembló. Dijo como si lo dijera en serio en cada palabra. No puede estar hablando en serio...

—Te poseí desde el segundo que pisaste mi casa. Así como poseo todo lo demás aquí.

Mis ojos se abrieron, y mis sentimientos estaban por todos lados. —¿Qué soy? ¿Un mueble?

Respiró una ligera risa burlonamente. —Si quiero que lo seas, sí...

Presioné mis labios juntos y lo miré con furia a través de ojos llenos de lágrimas. —¡Me voy!

—No recuerdo haberte despedido.

—No necesito tu permiso.

—Es ahí donde te equivocas otra vez, Evangeline. Si sabes lo que te conviene, no tratarás de salir de la habitación.

Podía sentirlo rechinar los dientes juntos con ira pero yo misma estaba demasiado frustrada en este momento para siquiera importarme. Seguí caminando hacia la puerta y agarré la perilla, pero antes de que pudiera abrirla completamente, su mano apareció

por encima de mi cabeza y azotó la puerta cerrada. El sonido de la puerta azotándose envió un escalofrío a través de mí.

Me quedé quieta, mi mano agarrando la perilla como si fuera lo único que pudiera salvarme ahora mismo. Nikolai había sido nada más que dulce, comprensivo, y amable conmigo pero esto era diferente. Él era diferente, había sido diferente desde el día que le había pedido que me besara.

Se inclinó más cerca y presioné mi cuerpo contra la puerta de madera. —Ya que ya creciste, ya no tienes el tratamiento de guantes de niño.

Nikolai me agarró y me volteó para mirarlo con tanta fuerza que aterricé en su pecho. Toda la confianza y desafío en mí se desvaneció en un segundo. No se veía como él mismo, Nikolai se veía como un monstruo.

Permanecí en silencio porque estaba temblando internamente. Por su proximidad, su ira retorcida, y la realización de que estaba atrapada aquí y no podía escapar a menos que él me dejara ir.

—¿Quieres ser una niña grande? ¿Quieres que la gente te tome en serio? ¿Quieres que te tome en serio? —preguntó, jalándome más cerca.

Gemí mientras traté de alejarme de él, puse mis puños en su pecho y lo empujé hacia atrás, lejos de mí. Pero todas mis luchas fueron en vano, mi fuerza era nada comparada con la suya.

—¡Déjame mostrarte lo que les hago a las personas que me tomo en serio!

Con su agarre como prensa en mi brazo, me arrastró fuera de su estudio. Las lágrimas corrían por mi rostro, estaba asustada, mi respiración era irregular, y mi corazón golpeaba contra la caja torácica.

—¡Nikolai, por favor, para, lo siento! —grité pero eso solo hizo que me arrastrara aún más bruscamente. —¡No lo haré otra vez, te escucharé. ¡Pediré tu permiso la próxima vez!

No sabía a dónde me estaba llevando mientras caminaba fuera de la mansión. Traté de sacar mi brazo de su agarre sin tregua pero solo pareció hacerlo aún más furioso. Las lágrimas llovían por mi rostro y a través de mi visión borrosa vi a Scott apoyado contra un auto, se enderezó cuando nos vio a mí y a Nikolai, sus cejas fruncidas. Todos los demás parecían ignorar lo que estaba pasando, no sé si era porque tenían miedo de Nikolai o si todo esto era un domingo típico para ellos.

Fue a la parte de atrás de su propiedad y se detuvo frente a un pequeño cobertizo de jardín. Abrió la puerta y entró, arrastrándome detrás de él. Tenía algunas herramientas colgadas en las paredes, una mesa de trabajo, y algunas otras cosas que no sabía qué eran.

Empujó un estante vacío y destartalado a un lado y marcó el código. Una puerta roja secreta se reveló desde detrás de la pared. Mi estómago se hundió, y sacudí la cabeza demasiado asustada para hacer o decir algo.

—Nikolai, por favor...

La puerta llevaba directamente a una escalera, él descendió las escaleras y yo lo seguí detrás de él, debido a su agarre en mi brazo superior. La escalera terminó en un túnel subterráneo limpio. Mis piernas temblaron y sollozé aún más fuerte.

—Por favor, para, por favor, tengo miedo...

Un aliento seco de diversión salió de sus labios. —No tenías miedo de mí hace unos segundos.

—Lo siento, lo siento mucho, por favor Nikolai, ¡¿qué te ha pasado?!

—¡Una regla, Evangeline, te dije una maldita regla simple y elegiste pasar la noche con algún maldito tipo!

—¡Por favor, lo siento, lo siento mucho!

El gran túnel estaba dividido en más túneles, nunca había visto algo así en mi vida antes. Entró al segundo túnel y abrió la primera habitación a la izquierda.

De repente, me arrojó a una habitación oscura, y mis rodillas colisionaron con el suelo de concreto duro. Entré en pánico mientras miraba alrededor la oscuridad en la habitación y luego vi a Nikolai parado alto en el umbral.

—Me faltaste el respeto en mi propia casa, Evangeline. No tolero esa mierda.

—No, por favor, Nikolai, lo siento mucho, por favor —sollozé.

—Y cuando salgas de aquí, no vas a regresar a la universidad.

—¡No! —grité antes de que Nikolai cerrara la puerta y me encerrara adentro.

La habitación se volvió silenciosa, demasiado silenciosa. El tipo de silencio donde podía incluso escuchar mi latido del corazón. La oscuridad me hizo tambalearse, me tambaleé y mi espalda tocó la pared. El golpe resonó por toda la habitación múltiples veces haciéndome alejarme con miedo. Gemí y incluso eso se prolongó en la habitación por unos minutos.

Me deslicé por la pared, mis rodillas a mi mentón. Mis ojos tratando de adaptarse a la oscuridad. Extrañaba a mis padres, extrañaba a mi papá. Quería regresar. Quería regresar en el tiempo y quedarme en mi cuarto para siempre, nunca salir.

La habitación era sofocante y entumecedora. Voy a morir aquí. Tal vez, ya estoy muerta. La oscuridad me consumió, podía escuchar los sonidos de mi respiración cayendo de vuelta en mis oídos una y otra vez y me molestaba al punto que quería gritar, quería arrancarme el cabello.

Sé que han sido solo unos minutos desde que me arrojó a esta habitación oscura pero no creo que pueda soportarlo más mientras me sentí deslizándome al suelo, mis extremidades se entumecieron completamente y casi perdí la conciencia.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

Capítulo Veinte

Nikolai

¡Jesucristo! Necesitaba sacar esta frustración. Necesitaba deshacerme de esta ira y rabia antes de que explotara en la persona que era la razón detrás de esto.

Quería doblarla sobre mi escritorio y azotarle el trasero hasta que tuviera marcas en ellas, quería castigarla por no escucharme, por dormir con ese pedazo de mierda.

Me mintió, me faltó el respeto, y me habló como si no fuera a tener consecuencias pero maldita sea no podía castigarla de la manera que quería, terminé encerrando su trasero en una habitación oscura.

Si tan solo supiera cuánto me excitaba su desafío. Ella no conoce a Don Niko, no sabe de lo que es capaz. Todo lo que conoce es a Nikolai. Nikolai, quien la escucha y hace todo por ella antes de que siquiera pida algo. Nikolai, quien actúa como un cobarde a su alrededor.

Perdí la maldita cabeza cuando no la encontré en su habitación anoche. Habría volteado toda la casa de arriba abajo si no fuera por Marco quien me dijo que fue a una fiesta. Y que le dijo que tenía mi maldito permiso.

Estaba furioso. La habría matado en el segundo que puse mis ojos en ella pero por alguna razón jodida no lo hice. Llamé a su teléfono

celular, una y otra vez, y ni siquiera se molestó en contestar.

Cuando llegué ahí uno de sus amigos a quien Marco había reconocido, me dijo que subió a una habitación con algún tipo.

Habría prendido fuego a toda la fiesta con todas las personas quemándose vivas con ella pero tenía que conseguir a mi maldita princesa primero. Subí a la habitación solo para encontrarla durmiendo pacíficamente en la cama con ese tipo. Estoy seguro de que su maldita cara ya no es reconocible.

Estaba básicamente desnuda, no hice ni dije nada. Me senté en el sofá y esperé a que volviera en sí antes de decidir qué le iba a hacer.

La puerta de mi oficina se abrió y sé quién era. Nadie tenía los nervios para entrar a mi estudio sin permiso excepto Scott.

No le presté atención, mi mente aún estaba en ella. Me dirigí al mini bar y me serví un vaso de whisky. No bebo mucho, beber me hace insoportable.

Scott se paró a mi lado y se sirvió un vaso también. Tomó un sorbo y se rió. Este maldito bastardo estaba divertido. Sacudió la cabeza antes de vaciar el vaso y servirse otro.

Caminé de vuelta a mi escritorio. —¿Cuál es la actualización sobre Mateo?

Se rió otra vez, bajito esta vez, discretamente. —¿Es eso lo que quieres saber ahora mismo?

—Sí... —azote mi vaso en el escritorio.

—Bien, aún no ha abierto su maldita boca. Alessandro ha intentado casi todo. Creo que es hora de que lo subamos de nivel, ¿no crees?

Asentí. —Haz lo que sea necesario para hacerlo hablar. Necesito saber cómo sabía todo lo que hicimos de antemano.

—Realmente lo hiciste, Niko —su tono estaba divertido.

—Necesitaba aprender una lección —respondí secamente.

—Había otras formas de enseñarle una lección.

—No, no las había.

Sacudió la cabeza. —Te has vuelto blando.

Sus palabras me enfurecieron porque sé que lo había hecho más fácil para ella. Fue misericordia, no muestro misericordia a las personas que me traicionan y luego me faltan el respeto.

—¿Es una adolescente obteniendo su libertad por primera vez? ¿Pensaste que no perdería el control?

Se rió. —Suenas como si fueras su padre.

—¿Qué querrías que hiciera? —pregunté, sin humor para entretener al bastardo aún más.

—Para una chica como ella, habría ido por algo más... —pensó por un tiempo como si tuviera dificultad eligiendo entre sus muchas opciones. —Doblarla y magullarle el trasero.

El pensamiento había cruzado mi mente pero decidí en contra, —La próxima vez...

Se rió otra vez. —¿Otra vez? ¿Planeas mantenerla por mucho tiempo?

—¿A dónde más iría?

—Deja eso en mí.

Respiré una risa molesta. —¿Quieres cogerla?

—Tú no puedes, alguien tiene que —trazó su pulgar sobre su labio.

—¿Por qué piensas que no puedo?

—Grace Russell.

Levanté una ceja. —¿Y cuándo ha detenido el matrimonio a un hombre de la infidelidad en la Cosa Nostra?

La mirada de Scott se oscureció. —¿Cuánto tiempo planeas mantenerla en esa habitación?

Vacié el whisky en mi mano. —No sé...

----------.° ☣ °.----------

Cinco horas, la dejé en esa habitación por cinco horas. Necesitaba comer algo, no había desayunado esta mañana. Una habitación oscura e insonorizada puede volver loco a un hombre en cuarenta y cinco minutos. Podía imaginar lo que le podría hacer a una chica como ella.

Llamé a Bianca para que la sacara de la habitación. Scott y yo seguimos a Bianca desde la distancia, sé que tendría miedo de mí. Bianca estaba molesta, podía decirlo por su lenguaje corporal pero no tenía las agallas para decírmelo en la cara.

Abrió la puerta y la oscuridad es lo que la saludó. Bianca miró hacia atrás a Scott y le dio una mirada de asco y él se encogió de hombros.

—¿Evangeline? —gritó, cuando no escuchó nada a cambio, entró. —¿Evangeline?

Scott entró con una linterna y yo caminé detrás de él. La luz cayó sobre ella. Se había acurrucado en la esquina, sus rodillas a su mentón, su cabello cayendo sobre su rostro. Se estaba meciendo de adelante hacia atrás y murmurando algo bajo su aliento.

—¿Evangeline? —la llamé y dejó de moverse.

Un gemido salió de ella antes de presionarse más contra la pared detrás de ella, alejándose de mí.

—No... —sacudió la cabeza como si se hubiera vuelto loca.

—Jesucristo —murmuró Scott bajo su aliento, pasando una mano por su corbata. —Las nalgadas habrían sido una mejor opción —me susurró.

—Por favor, no, por favor no, no, no. No lo haré, por favor, lo siento —gritó tratando de ocultar su rostro de todos en la habitación.

Bianca se agachó a su lado. —Evangeline, soy yo. Mírame, es Bianca.

Dejó de moverse hacia la pared y a través de la mata de cabello cayendo sobre su rostro, miró a Bianca. Un sollozo se le escapó mientras envolvía sus brazos alrededor de Bianca.

—Quiero irme a casa. Quiero irme a casa, por favor —gritó en su pecho.

Cerré mis puños a mis lados y apreté la mandíbula. Rechincé los dientes ante sus palabras. Esta es su maldita casa ahora, ¿por qué carajo no entiende? ¡Cinco horas! ¡Cinco malditas horas en una habitación oscura y todavía seguía diciendo que quería regresar a su habitación. Necesito meterle en la cabeza que estaba aquí para quedarse. Esta es su maldita casa ahora.

—Evangeline, vamos, ven conmigo —Bianca la hizo pararse y ambas salieron de la habitación. No notó que estaba parado cerca de ella. Había escuchado mi voz, sin embargo.

Cuando las luces cayeron en los ojos de Evangeline, siseó y escondió más su rostro en Bianca. Bianca la llevó a la casa y a su dormitorio.

—¿Scott?

—Sí —Scott respondió, su mirada aún pegada en la espalda de Evangeline mientras desaparecían en la casa.

—Almacén, ahora.

Caminando por el viejo almacén, mi mente aún no era capaz de sacarla de mi mente. Esa chica es veneno, me matará un día.

—Mateo todavía se está curando, Alessandro dejó de torturarlo, dijo que quieres que Mateo recupere sus fuerzas —me dijo Scott.

Asentí. —No lo quiero muerto... todavía.

Abrí la primera puerta y mis ojos cayeron en el hombre atado en la celda y afortunadamente, era el bastardo que me robó. Me quité el abrigo y me subí las mangas. Necesitaba sacar mi ira en algún lugar.

No pude lastimarla, ni siquiera pude encerrarla en una habitación por un día completo como había planeado inicialmente. Solo pasaron cinco horas antes de que le dijera a Scott que la dejara salir. No había desayunado esta mañana, se habría enfermado.

Abrí el kit de herramientas, extendiendo múltiples dispositivos de tortura sobre la mesa. Scott estaba detrás de mí recostado en la pared. Usualmente no torturo a mis cautivos, dejo que otras personas lo hagan por mí, pero hoy... hoy jodidamente necesitaba hacerlo yo mismo porque una insignificante niñita me estaba volviendo loco.

El tipo se retorció soltando un grito alarmado a través de la gruesa tela de la mordaza, mientras insertaba otra aguja en su cuello. Después de haber insertado diez agujas alrededor de su cuello, ni siquiera podía mover la cara.

El pánico se veía claramente en sus ojos, las lágrimas corrían por los lados de su rostro mientras mantenía la cabeza en una posición rígida sin moverse, ni siquiera un poco porque sabía que todas las agujas se clavarían en él si lo hacía.

—¿Quién te puso a hacerlo, Val?

Él suavemente sacudió la cabeza como si estuviera esforzándose por no moverse con las agujas perforando su cuello.

Le di un puñetazo directo en la mandíbula y disfruté la forma en que mi anillo se clavó en su carne. Un grito ahogado lleno de dolor salió de él, las agujas se clavaron en el lado de su cuello. Sus ojos magullados se cerraron y una lágrima se deslizó por su mejilla mezclada con su sangre sucia. Casi parecía muerto, así que, se lo hice jodidamente más fácil.

Tomé una cuchilla de la mesa a mi lado. Se la clavé en la mano y la arrastré hacia arriba hacia su brazo cortando su carne en el camino.

La sangre me salpicó la cara pero no me importó. Me hizo sentir vivo, me hizo sentir cuerdo.

Ni siquiera gritó lo suficientemente fuerte para mí y eso me cabreó muchísimo. Le metí la cuchilla por la garganta, desgarrando su cuello. Patéticamente se ahogó con su sangre y finalmente se murió de una jodida vez.

Respiré agitadamente, viendo la sangre que aún salía a borbotones de su cuerpo.

—¿Satisfecho? — preguntó Scott desde atrás.

—Sí... — exhalé.

═══════ ๑ ๑ ♡ ๑ ๑ ═══════

Capítulo Veintiuno

Evangeline

Seguí llorando sobre mis almohadas hasta que se empaparon por ambos lados. De repente la levanté molesta por su presencia y la arrojé al otro lado de la habitación.

Había encendido todas las luces. Incluso dormí con la luz encendida los últimos dos días, eso si es que llegaba el sueño porque cada vez que cerraba los ojos todo lo que podía ver era esa ensordecedora oscuridad. La oscuridad que roía mi cuerpo y alma. Un escalofrío corrió por mi columna vertebral.

Permanecer en esa habitación me hacía querer arrancarme el cabello, o peor, quería matarme. Pensé que me estaba volviendo loca. Pensé que iba a morir. Pensé que nunca saldría de ahí.

La puerta de mi habitación se abrió y entró una empleada con una bandeja llena de comida. Me dio una sonrisa débil porque era la tercera vez en una hora que venía aquí con una bandeja llena de comida.

—¡Vete! — grité y me deslicé hacia atrás sobre mi trasero, presionándome contra la cabecera.

Ella suspiró. —Necesita comer, Don Niko---

La interrumpí. —¡No! ¡No quiero comer! ¿Cuántas veces tengo que decírtelo? ¡Solo vete! ¡Y dile a Don Niko que ya no necesito su cuidado falso!

Detrás de ella entró la persona que nunca quise volver a ver. Pasé cinco horas en esa habitación según Bianca y en esas cinco horas, todo lo que podía ver eran los ojos monstruosos de Nikolai mirándome antes de cerrarme la puerta en la cara.

Él no era el hombre que pensé que era. Era despiadado, malvado y un animal. Lloré, me disculpé una y otra vez hasta que no pude respirar pero a él no le importó nada de eso. Todo lo que le importaba era enseñarme una lección por no respetarlo, por no escucharlo.

Después de que mis padres murieron y cuando vine aquí, pensé que finalmente había encontrado la libertad pero lo que no sabía, era que seguía siendo lo mismo. Papá me mantenía con correa corta, Nikolai la aflojó; la hizo más larga, pero lo que no me di cuenta era que aún tenía una correa alrededor del cuello. Sin importar lo que pase, una correa siempre será una correa.

—Evangeline, no estás comiendo. Necesitas comer — aún así su voz era autoritaria, indiferente, vacía de cualquier emoción, libre de culpa. Al menos espero algunas palabras que contengan aunque sea una pequeña cantidad de culpa pero no, no me dio nada.

Miré a la empleada, ignorando completamente su presencia en la habitación. —¡Puedes irte!

—Deja la comida... — expresó Nikolai.

La empleada puso la bandeja frente a mí en la cama y salió de la habitación, dejándome sola con Nikolai. Quería salir corriendo de esta habitación pero ni siquiera podía hacer eso, ¿a dónde iría?

—No tengo hambre, — dije entre dientes apretados, negándome a mirarlo.

—¿Aún no has aprendido tu lección?

Todo regresó a mí con toda su fuerza. Su castigo, sus palabras, esa habitación, la oscuridad, el silencio, todo... Ni siquiera me di cuenta de cuándo empecé a sollozar hasta que sentí su dedo en mi mejilla, limpiando la lágrima. Me encogí por su toque, apartando su mano, y me alejé de él.

—Come, tengo un regalo para ti

Sacudí la cabeza. —No necesito nada de ti.

—Evangeline, no trates de ponerme a prueba otra vez.

Agresivamente tomé un pedazo de lo que fuera que estuviera frente a mí y me lo metí en la boca. Lo mastiqué y luego lo tragué. —Ya terminé, ¡puedes irte ahora! ¡Deja de molestarme! ¡No quiero verte!

Soltó un suspiro cansado como si estuviera molesto con mi respuesta. ¿Qué esperaba después de meterme en una aterradora habitación oscura por horas?

Salió de la habitación y solté un suspiro de alivio. Tomé la bandeja de la cama y la puse en la mesita de noche antes de deslizarme bajo las cobijas otra vez. Tal vez, verá que me he quedado dormida y me dejará en paz.

Un segundo después, Nikolai regresó a la habitación. Lo miré por el rabillo del ojo y noté que tenía algo en sus manos. Me lo ofreció, era un jarrón o un contenedor o algo así. Lo miré y luego al contenedor en su mano.

—¿Qué es eso?

—Las cenizas de tus padres...

Mi respiración se atoró en mi garganta. Parpadeé varias veces, sin creer lo que me había dicho. Mis labios se separaron pero no pude formar palabras; las lágrimas se acumularon en mis ojos una vez más. Tomé el frasco de su mano y lo puse en mi regazo.

—Adiós, mi preciosa niñita...

Las últimas palabras de mi papá resonaron a mi alrededor. Las lágrimas rodaron por mis mejillas, y mi barbilla tembló. Abracé la urna más cerca de mi pecho y lloré por unos minutos.

Olfateé y miré hacia arriba para ver que Nikolai me había dado la espalda y estaba mirando por la ventana de la habitación.

—¿Es esa tu forma de disculparte después de lo que me hiciste? —pregunté, limpiándome las lágrimas.

Podía sentir que sonreía antes de volverse hacia mí y sacudir la cabeza, sus manos metidas en los bolsillos. —No estoy tratando de compensártelo. Te merecías ese castigo, cada segundo de él

Sus palabras me enfurecieron, torcí mis labios y miré hacia otro lado sosteniendo la urna aún más cerca de mí. —¿Nunca voy a regresar a la universidad?

Exhaló. —Depende

—¿De qué?

—De ti

Todo lo que podía ver eran sus pantalones negros y zapatos negros brillantes, no miré su cara. —No entiendo

—Has perdido mi confianza, Evangeline. Confié en ti cuando te envié a esa universidad. Te dije que no bebieras, lo hiciste de todos modos. Te dije que nada de novios, te encuentro en la cama con uno. No olvides que también mentiste y falsificaste un mensaje, si me hubieras pedido amablemente, tal vez, te habría permitido ir a esa fiesta

Me agité por sus palabras en segundos. —¡Oh, por última vez, él no es mi novio!

—Gritarme podría conseguirte otra hora en esa habitación, — añadió haciéndome cerrar la boca.

Entonces te mereces esa habitación oscura por el resto de tu vida por las cosas que haces.

—Lo siento... — dije en lugar del feo comentario que tenía en mente.

—Has perdido mi confianza ahora, quiero que la recuperes antes de que pueda permitirte regresar a la universidad otra vez...

Fruncí los labios, fulminándolo con la mirada. —¿Y cómo hago eso?

—Tú lo descubres, Ángel

Miré hacia abajo a la urna y me mordí el labio inferior. —Lamento mentir, escabullirme, beber tanto y no responder mi teléfono, y pasar la noche con un chico que apenas conozco

Asintió. —Eso es un comienzo pero tienes un largo camino por recorrer

—¡Ahora tu turno! — esas palabras salieron de mi boca suavemente, no le tenía miedo ni siquiera después de lo que hizo.

Alzó una ceja. —¿Por qué?

—¡Discúlpate!

Frunció burlonamente el ceño, podía ver la diversión en su cara. —¿Por qué? Te lo merecías.

—No soy una niña, no puedes castigarme y de hecho pensé que eras diferente a mi papá. Él me mintió sobre el mundo para mantenerme alejada de él y ahora tú me estás castigando por las mismas razones

Se quedó quieto por unos minutos antes de caminar hacia mí y tomar asiento en el borde de la cama. Agarró mi barbilla entre su dedo índice y pulgar y me acercó a su cara. —Nunca me compares con tu padre...

Me dio una sonrisa sutil, el monstruo que vi en sus ojos antes ya no estaba ahí, era Nikolai, solo Nikolai.

—¿Alguna vez has ido a un restaurante a cenar? — preguntó

Sacudí la cabeza pero solo pude mover mi cabeza ligeramente con su agarre en mi barbilla. —No...

—Enviaré a alguien para que te prepares, — diciendo eso su mano dejó mi barbilla. Se levantó, se enderezó el traje, y salió a grandes pasos de la habitación.

—¡No quiero ir! — le grité por detrás.

—Como si tuvieras opción — llegó su respuesta arrogante y relajada.

Una hora después, salí del baño con una toalla envuelta alrededor de mi cuerpo. Tres mujeres me estaban esperando en mi habitación, preparando maquillaje y todo lo que necesitaban para prepararme para la noche.

Me hicieron sentar frente al espejo, una de ellas me secó el cabello mientras la otra empezó con mi maquillaje. Después de que terminaron, me dieron un hermoso sostén y ropa interior rojos para cambiarme. Me dirigí al vestidor y me los puse. Giré alrededor del espejo y chillé, me veía como las heroínas que ves en las películas.

Una de las mujeres entró al vestidor y me dio el vestido. Era un vestido halter rojo sencillo, nada muy elegante o revelador; era lindo y terminaba justo arriba de mis rodillas.

Caminé al espejo y me vi, simplemente no podía reconocerme más. Un jadeo silencioso salió de mis labios, mi cabello oscuro estaba en rizos sueltos, delineador adornaba mis ojos, y era la primera vez que usaba lápiz labial rojo.

¡Me veía adulta!

—Te ves realmente hermosa — una de las chicas me halagó.

Le di una gran sonrisa. —Gracias

Una empleada tocó la puerta y me dijo que Nikolai me estaba esperando abajo. Me senté en mi cama y pensé al respecto. Aún estaba enojada con él por lo que me hizo pero entonces mis ojos se dirigieron hacia su regalo. Mis ojos amenazaron con llenarse de lágrimas al ver las cenizas de mis padres. Puso a ambos en la misma urna, para que puedan estar juntos y conmigo.

Me levanté y salí de la habitación. Descendí las escaleras solo para ver a Nikolai vestido con un traje, estaba hablando por teléfono en otro idioma que no entendía. Italiano, estaba hablando italiano, mi

mamá solía hablar italiano, tenía raíces italianas. Sus ojos se posaron en mí, no colgó pero una mirada de aprobación cruzó su rostro.

Colgó cuando caminé hacia él, sus pasos uniformes y calculadores. Se detuvo justo frente a mí y lo miré. Alzó su mano y metió un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

Su mano luego se deslizó por mi cuerpo antes de envolverse alrededor de mi cintura. —Estoy teniendo segundas dudas sobre llevarte afuera viéndote así — murmuró.

—¿Quieres que me cambie?

—No — sacudió la cabeza antes de asentir hacia uno de sus hombres. Salimos de la casa y varios SUV negros estaban estacionados al frente.

Marco abrió la puerta del auto para nosotros y me deslicé al asiento trasero. Varios minutos después, Nikolai se acomodó a mi lado también.

—Si fuera como tu padre, nunca te habría sacado, — me dijo, una sonrisa juguetona en su rostro pero solo logré darle una sonrisa débil.

Estaba nerviosa por dos razones; iba a ir a un restaurante por primera vez en mi vida y aún no sabía si había perdonado a Nikolai por lo que hizo.

El recuerdo de esa habitación aún estaba crudo y escalofriante para mí.

Su mano se posó en mi rodilla, donde se quedó por el resto del viaje en auto. La apretó múltiples veces mientras usaba su teléfono celular en su otra mano.

Observé cómo múltiples SUV conducían adelante de nosotros y más estaban detrás de nosotros. —¿Por qué tanta gente te sigue a donde quiera que vayas?

—Esos son mis hombres; son leales a mí — simplemente dijo.

—¿Entonces, van a donde quiera que vayas? — pregunté.

Asintió. —Soy un hombre famoso, Ángel. Mucha gente quiere matarme

—Infame, — corregí y me dio una sonrisa torcida.

Todos los SUV se detuvieron. Miré afuera a través de las ventanas tintadas de negro y vi a sus hombres saliendo del auto, armas, ropa negra y un aura oscura se extendía por la calle.

La puerta se abrió antes de que saliéramos. Marco me ofreció su mano con ojos entrecerrados y le di una sonrisa tímida a cambio. Aún estaba enojado por lo del mensaje.

Sus hombres se quedaron afuera mientras Nikolai entró conmigo, el restaurante estaba en silencio mortal y completamente vacío.

—¿Por qué está vacío? — pregunté.

—Porque reservé todo el restaurante para la noche.

Mis ojos se agrandaron. —¿Para mí?

Sus labios se curvaron en una ligera sonrisa. —Para nosotros

Caminamos más y salimos a un patio. Una mesa estaba puesta en el medio, con velas y otras hermosas decoraciones. Un mesero estaba parado en la esquina y nos asintió en reconocimiento.

Nikolai me acercó una silla y me senté. El mesero sirvió dos copas de vino y miré a Nikolai alarmada. No se me permitía beber.

Solo me sonrió. —Está bien

El mesero puso los dos menús en la mesa y esperó a que ordenáramos. Estaba a punto de hablar cuando un disparo sonó en otra habitación y me encogí. El menú se me cayó de la mano.

Nikolai se levantó de su asiento antes de caminar de regreso adentro de donde acabábamos de venir, sus hombres lo siguieron.

Pero antes de salir por las puertas francesas, se volteó hacia mí. — Quédate.

Asentí y solo me quedé ahí demasiado aturdida para hacer algo.

Capítulo Veintidós

Evangeline

Escuché charla mixta, principalmente consistiendo en italiano así que, se me pasó por alto. Me agarré a los extremos de mi silla en aprensión.

Nikolai regresó y salté en mi asiento. Se alisó los bordes de su chaqueta y metió una pistola en la parte de atrás de sus pantalones. Lo miré de arriba abajo y luego alrededor de él, verificando si tenía sangre en él.

Notó mi mirada y sacudió la cabeza. —No pasó nada.

Me relajé visiblemente y sonreí. Miré hacia abajo al menú y luego de regreso a él. —No sé qué ordenar

Alzó un hombro, —Lo que quieras

Sacudí la cabeza y deslicé el menú hacia él. —No sé, ordena por nosotros

Parecía divertido; tomó el menú y ordenó un montón de platos diferentes que nunca había escuchado. Miré alrededor del elegante restaurante y noté cómo todos en la habitación parecían tener miedo de Nikolai. Sus hombres estaban parados por toda la habitación en nada más que atuendos negros.

Y aquí me sentaba frente a él, aunque me castigó hace apenas unos días, aún no le tenía tanto miedo.

Sé que me dio las cenizas de mis padres y me sacó a cenar porque se sintió mal por lo que me hizo y esta era su forma de decir lo siento. El pensamiento me hizo sonreír.

—¿Es esta tu forma de decir lo siento? — pregunté con una sonrisa.

—No digo lo siento... — respondió.

Mi sonrisa se agrandó porque esta vez no dijo que me lo merecía, — Entonces, decidiste mostrarme qué tan arrepentido estás.

—Estoy empezando a pensar que enviarte a la universidad fue una mala idea, eras tan fácil de manejar cuando no sabías casi nada — la diversión en su voz envió sensaciones extrañas a mi estómago.

Entrecerré los ojos. —¡No soy estúpida!

—Nunca dije que lo fueras

Puse los ojos en blanco y miré alrededor del hermoso paisaje. — Quiero aprender a usar una pistola, — le dije.

—¿Por qué?

—Porque le tengo miedo y no quiero tenerle miedo a nada. Me hace sentir... débil

Asintió. —Te enseñaré pero ahora mismo, hablemos, — su tono de repente se volvió helado.

—¿De qué?

Se deslizó la lengua por su labio inferior y mis ojos la siguieron, sus ojos aún en mí. —Me di cuenta de que nunca te dije nada sobre La mia famiglia, sobre Cosa Nostra. Fuiste arrojada a este mundo sin saber nada sobre él. Es hora de que lo entiendas.

El mesero regresó con nuestra comida, nos sirvió, y luego le preguntó a Nikolai si queríamos algo más pero desestimó al mesero con un movimiento de su mano.

—¿Qué estabas diciendo? — pregunté.

Sacudió la cabeza. —Come primero, no has tenido una comida decente en los últimos dos días

Me mordí el interior de la mejilla, suprimiendo mi sonrisa. —¿Estabas preocupado por mí?

Sostuvo mi mirada, sus ojos se iluminaron con diversión seca. Dio una sacudida sutil de cabeza antes de cortar ordenadamente su bistec y ponérselo en la boca.

Una vez que terminamos con el plato principal, ordenó postre. Mientras comíamos, me contó sobre su familia, qué tan grande es la familia Costello, y cómo funciona todo en su mundo. Había reglas,

juramentos, código de silencio. Una lista de reglas que cada miembro de su mundo necesita seguir.

Después de que el mesero limpió la mesa, Nikolai ordenó a todos sus hombres salir de la habitación. Una vez que finalmente estuvimos solos se volteó hacia mí.

—Evangeline, no tolero la falta de respeto. Nunca me faltes el respeto, a mis hombres, o a cualquiera en mi familia.

Toqueteé con mis dedos descansando en mi regazo mientras escuchaba sus palabras. Mordiéndome el interior de la mejilla, pregunté. —¿Qué pasa si alguien me falta el respeto?

Soltó un suspiro de diversión mientras constantemente pasaba su pulgar sobre su labio. —Nadie te faltará el respeto.

Alcé un hombro. —Scott lo hace y si alguien más lo hiciera... ¿entonces qué? ¿Se supone que deje que me insulten solo porque son tu familia o tus hombres?

—Si llega a eso, vendrás a mí

Asentí mientras me daba una lista de reglas que se supone que siga mientras me quede en su casa.

•Siempre pedir permiso antes de salir.

•No mentirle.

•Se me permite beber pero no mucho porque Nikolai lo odia.

•Ganar su confianza para regresar a la universidad.

•Nada de novios—puse los ojos en blanco en esa.

•No interrumpir cuando los invitados de Nikolai estén presentes en la casa.

•No ser vista por hombres con los que Nikolai hace negocios.

Y la lista siguió y siguió.

—Cuando eres parte de mi mundo, Evangeline. La única salida es la muerte.

Inhalé temblorosamente y luego hice una pregunta que me había estado molestando por días. —Nikolai, ¿a qué se dedicaba realmente mi padre? ¿Era parte de tu... mundo?

Nikolai asintió ligeramente. —Era nuestro ejecutor cuando mi padre era el jefe pero cuando yo tomé el control, lo hice un capo, un capitán de mis soldados... era lo más cercano que mi padre tuvo a un hermano

Las lágrimas amenazaron con caer pero las mantuve adentro. —Antes de morir—asesinado... me prometió que nos mudaríamos a un lugar nuevo en algún lugar, donde yo podría ir a la universidad y finalmente vivir mi vida, — le dije y cerré los ojos con fuerza. —¿Por eso está muerto? ¿Porque quería salir de esta vida?

Mi mente se fue a esa noche aterradora que envió un escalofrío por mi columna vertebral. La puerta tocó en una secuencia específica y Nikolai les dijo que entraran.

—Jefe...

Eso fue todo lo que dijo y Nikolai se levantó abruptamente, se abrochó la chaqueta del traje, y me dijo que lo siguiera. Salimos por el camino que habíamos venido. Marco abrió la puerta del auto para mí y me acomodé. La puerta del otro lado se abrió y Scott se sentó a mi lado, haciéndole señas a Marco para que manejara. Todo pasó tan rápido.

—Um... ¿dónde está Nikolai?

—Ocupado, — respondió.

Fruncí el ceño. —¿Haciendo qué?

—Haciendo algo que no es tu jodido asunto.

Mi boca se abrió, torcí mis labios y miré lejos de él y hacia afuera de la ventana. —Idiota, — murmuré bajo mi aliento.

—¿Qué carajo acabas de decir?

Le eché un vistazo de lado. —Nada...

Dijo algo bajo su aliento, algo sobre nalguearmeel trasero hasta que no pueda sentarme. Puse los ojos en blanco y me alejé de él. Miré por la ventana mientras siguió usando su teléfono celular.

Había algunas preguntas que no le hice a Nikolai pero necesitaba respuestas. Nikolai sabía cómo torcer una conversación de la forma que quería pero tal vez Scott respondería.

—¿Scott?

Me miró perezosamente con ojos molestos e interrogantes. —¿Qué?

—¿Conocías a mi papá?

Asintió.

—¿Cómo era cuando estaba con ustedes?

Sonrió. —Era el asesino más despiadado que he visto. Me encantaba torturarlos largo y duro antes de que finalmente los matara.

Solté un jadeo repentino y traté de abrir mi boca para hablar pero no salieron palabras. Tragué saliva. Nunca pude imaginar a mi papá matando a alguien, era el hombre más dulce en la tierra. Entonces con un poco más de fuerza, le hice otra pregunta, pero salió ronca, apenas audible. —¿Y mi mamá?

Se burló. —La perra más molesta de la Cosa Nostra

La ira se curvó caliente e imparable en mi estómago, como un infierno ardiente que quería quemarme desde adentro. Estaba a punto de insultarlo de vuelta pero me mordí la lengua. Nikolai dijo que no debería faltarle el respeto a ninguno de sus hombres y no tenía deseo de ser encerrada en esa habitación otra vez. Cerré la boca y crucé los brazos sobre mi pecho mirando por la ventana.

—Probablemente es la razón por la que está jodidamente muerto... — murmuró.

Mi cabeza se volteó en su dirección. —¿Qué quieres decir?

Abrió la boca para decir algo pero su teléfono sonó, cortando nuestra conversación. Por el resto del viaje en auto, continuamente profirió palabrotas a la persona del otro lado de la llamada.

Scott era un chico de buen ver pero una vez que abre la boca, todo se va cuesta abajo.

Finalmente llegamos a casa y corrí escaleras arriba a mi habitación. Me cambié a ropa cómoda, una camiseta holgada y shorts grises de cintura.

Después de lo que pasó en la fiesta de la fraternidad, Nikolai no me había devuelto mi teléfono celular, así que, básicamente estaba de vuelta a la casilla uno. Perezosamente caminé por la biblioteca buscando el libro que estaba leyendo la última vez que estuve aquí, evitando todos los libros relacionados con la mafia. Finalmente lo encontré y me acomodé en el asiento de Nikolai.

Una hora después en mi libro, escuché que la puerta de la biblioteca se abría y cerraba. Escuché el clic del seguro, dejé el libro a un lado. Me levanté para ver quién era y Nikolai entró en mi vista.

Fruncí las cejas al ver sus ojos inyectados en sangre y vacíos, ya no llevaba su chaqueta. Su corbata estaba a medio abrir descansando perezosamente alrededor de su cuello, sus mangas enrolladas, y su cabello alborotado bruscamente.

Nikolai me miró bien, mirándome de arriba abajo como si estuviera tomando cada detalle sobre mí.

—Mierda... — siseo bajo su aliento y mientras caminaba más cerca de mí una ráfaga de alcohol tocó mis fosas nasales. ¿Estaba borracho? El olor de alcohol emanando de su cuerpo se volvía más y más intenso mientras caminaba más cerca de mí.

Instintivamente di un paso atrás pero cuando estaba tan cerca que no podía respirar, puse una mano en su pecho, diciéndole que diera un paso atrás.

Sé que estoy infatuada con él, él es el primer hombre que he deseado pero la forma en que me rechazó la última vez fue demasiado dolorosa y humillante para mí. No quiero repetir ese error y menos cuando está borracho.

Lo miré para mirar a sus ojos, parecían el tono más oscuro de gris en la biblioteca tenuemente iluminada. Su rostro estaba fijo en piedra con un destello de algo oscuro, siniestro.

De repente, una mano grande y áspera se envolvió alrededor de mi cuello. Nikolai caminó hacia adelante con su agarre castigador en mi cuello, cada paso que daba hacia adelante, yo daba un paso atrás hasta que pude sentir mi espalda tocando suavemente uno de los estantes de libros.

Se inclinó más cerca y volteé mi cara hacia un lado. —Pídemelo otra vez — susurró contra mi mejilla.

De mi cuello, su mano lentamente se deslizó hacia atrás y hacia mi cabello, entrelazando sus dedos en él antes de tirar mi cabeza hacia atrás, agarrándolo fuertemente. Luego enterró su cara en mi cuello.

Mis manos volaron hacia su pecho, agarrando su camisa. Un gemido salió de mis labios mientras su agarre se apretaba, y su nariz rozaba arriba y abajo por la longitud de mi cuello.

A los dieciocho años, era completamente extraña al toque masculino, y cuando Nikolai me tocaba me excitaba instantáneamente, mi mente se nublaba.

No llevaba sostén, mis pezones se endurecieron y se asomaron a través de mi delgada camiseta presionada contra su pecho duro. Su rostro constantemente corría arriba y abajo contra mi cuello y la parte de atrás de mi oreja, como si me estuviera respirando.

—Hueles tan jodidamente bien... — murmuró.

Podía decir qué tan borracho estaba pero estaba demasiado atrapada en las señales mixtas que mi cuerpo estaba enviando a mi cerebro para comprender algo. Mi corazón se descontroló, un

escalofrío corrió por mi columna vertebral mientras mordisqueó ligeramente mi cuello. Incliné mi cuello hacia un lado dándole más acceso.

Agarré su camisa tan fuerte mientras él esparcía besos suaves por mi cuello y mordía suavemente mi piel entre medio.

Hizo un gruñido masculino áspero contra mi cuello que sentí en mi estómago. —¡Jodidamente pídemelo otra vez!

Tragué saliva, mi garganta reseca, y mi mente estaba toda borrosa. —¿Qué? — respiré con dificultad.

—Pídeme que te bese otra vez

—¿Qu--qué?

Su una mano mantuvo mi cabeza en su lugar mientras la otra viajó a la cintura de mis shorts. Sus dedos jugaron con ella, y mi piel ardía y picaba.

Y entonces lo sentí... sentí su erección presionando contra mi bajo vientre, estaba dura e hinchada. Me asustó y me emocionó al mismo tiempo. Su mano que estaba jugando con la cintura agarró mi cintura del lado y jaló mi parte inferior hacia su erección.

Sacudí la cabeza, aún lo suficientemente cuerda para recordar lo que hizo la última vez. —No... — —No...

Él soltó un gemido áspero y masculino antes de finalmente enfrentarme. Su mirada bajó a mis labios, sus ojos estaban entrecerrados con lujuria y hambre... por mí.

Al siguiente segundo, sus labios se estrellaron contra los míos en un beso áspero que me magulló. Mordisqueó mi labio inferior y mi boca se abrió para él. Envolví mis brazos alrededor de sus anchos hombros. Su mano viajó desde mi cintura y se detuvo justo debajo de mi pecho, su pulgar acariciando suavemente mi piel por debajo de mi camisa.

Su lengua se deslizó dentro y me quedé sorprendida por la sensación que sentí por todo mi cuerpo. Un gemido fuerte brotó de mi pecho que se ahogó con su beso. Instintivamente, traté de imitar el movimiento de su lengua con la mía.

Sacó su mano de debajo de mi camisa y la deslizó hacia abajo por detrás de mi muslo, la tiró hacia arriba, diciéndome que envolviera mis piernas alrededor de su cintura y lo hice.

En el momento en que mi centro hizo contacto con su erección, aunque ambos estábamos vestidos, un fuego se encendió dentro de mí, quemando todo mi cuerpo.

Todo esto era tan nuevo, aterrador y emocionante.

Mordió mi labio inferior y mi cadera se sacudió más contra su erección.

—Ángel... — se alejó solo ligeramente, nuestros labios casi se tocaban cuando susurró. —Necesitamos parar, mierda

—¿Por qué?

Me sorprendí a mí misma cuando hice esa pregunta.

Su mirada se quedó fija en mis labios que estaban a solo centímetros de distancia, nuestras narices casi se tocaban. —Porque no podré contenerme más

Lo miré, confundida. —Pero no quiero que te detengas

—No tienes idea en lo que te estás metiendo, Ángel

Exhaló una risa, y su agarre en mi cabello se aflojó. Con mis piernas aún envueltas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de sus hombros, caminó directamente fuera de la biblioteca y me llevó a mi habitación. Puse mi cabeza en su hombro, acurrucando mi rostro en su cuello.

Me acostó suavemente en mi cama y se irguió, mirándome hacia abajo con una mirada animal y llena de lujuria. Se dio la vuelta para salir de mi habitación pero me aferré a su mano.

El ardor en mi cuerpo aún persistía, no dije nada, solo lo miré, sin entender nada.

Tomó mi mano que aferraba su muñeca y se la llevó a su boca, inclinándose un poco hacia adelante debido a su altura. Besó mi mano y la dejó caer de vuelta en la cama antes de salir.

═══════ ๑ ♡ ๑ ═══════

Capítulo Veintitrés

Evangeline

Curiosidad. Vergüenza. Ira. Lujuria.

Lo que estaba sintiendo era una mezcla de todas estas emociones. Mis pensamientos estaban todos revueltos. Estaba esforzándome por entender lo que pasó entre nosotros anoche.

Soy una mujer adulta. Nunca he sido tocada sexualmente por un hombre. Me excité sexualmente anoche en la biblioteca y es completamente normal. No hay nada de qué avergonzarse. Toda mujer pasa por esa fase. Ocurre en su adolescencia temprana. Como me mantuvieron alejada de todas estas cosas, nunca entendí mi cuerpo y mis necesidades.

Nikolai es un hombre guapo y el primer hombre en mi vida al que me he sentido atraída. Mi cuerpo reacciona a él por sí solo. No me avergüenza decir que me gustó, me gustaron sus besos, me gustó su toque y quiero sentir todo eso otra vez, tal vez incluso más. Quería que me tocara ahí abajo, mi centro dolía por su toque.

Caminé de un lado a otro en mi habitación, necesitaba hablar con Nikolai. Quería sentir todo eso otra vez y quiero sentir sus manos ásperas contra mi piel. Quiero que él y solo él me toque de esa manera.

Había algo tan excitante sobre su mano que se envolvió alrededor de mi cuello, su agarre en mi cabello, su rudeza con un toque de gentileza mientras me agarraba y me tiraba hacia él.

Con mi mente decidida, caminé directamente a su estudio. Era temprano en la noche, no sabía si estaba en casa siquiera. Toqué la puerta y esperé. Toqué otra vez y la puerta se abrió de golpe por Scott.

Me fulminó con la mirada y luego sus ojos viajaron a mi cuello, donde se detuvieron. Sé lo que estaba mirando, tenía ligeros moretones en mi cuello de donde Nikolai me había besado y mordido anoche. No dolía y era completamente visible para cualquiera que viera. Por alguna razón, quería ocultarlo pero no sabía cómo, habría buscado en internet pero aún no tengo mi teléfono celular. Frunció el ceño mirando mi cuello antes de que su mirada ardiente volviera a aterrizar en mi rostro.

—¿Qué carajo quieres?

Tomé una respiración temblorosa. —Quiero ver a Nikolai

—Está ocupado — diciendo eso, casi cerró la puerta pero puse mi mano sobre ella, deteniéndolo.

—¿Cuándo estará libre?

—No tengo ni puta idea

—Realmente necesito hablar con él— — estaba a la mitad de mi oración cuando cerró la puerta de golpe.

Rindiéndome, me di la vuelta para regresar a mi habitación. Realmente necesitaba mi teléfono celular de vuelta. Me estaba aburriendo como loca. Vagué aquí y allá, leí un libro, y practiqué ballet como solía hacer con mi mamá. Incluso ayudé a las mucamas de la cocina a preparar las comidas. Aunque se sintieron intimidadas por mi presencia y me dijeron que no tenía que hacer esto, aún insistí en ayudar porque cualquier cosa era mejor que no hacer nada.

Nikolai se fue de la casa con algunos de sus hombres y ahora estaba sola. Todo el personal doméstico se fue uno por uno. Un silencio escalofriante se extendió por toda la propiedad.

Vagué hacia la piscina y entonces se me ocurrió una idea. En lugar de no hacer nada, debería tratar de aprender a nadar. Corrí de vuelta a mi habitación y me cambié a un traje de baño rosa. Até mi cabello en un moño en la parte superior de mi cabeza y me dirigí a la piscina.

La piscina de Nikolai no era muy profunda, pero aún lo suficientemente profunda como para ahogarme. Estaba llena de agua brillante, clara como el cielo, no turbia en ningún lado. El agua estaba tan calmada que parecía que podría caminar sobre ella, sin mojarme.

Reuniendo algo de coraje, puse un solo pie en el agua fría. Dudé por un momento, preguntándome qué tan fría estaba el agua, luego lentamente deslicé todo mi cuerpo en la piscina, zambulléndome. Le di tiempo a mi cuerpo para ajustarse al agua fresca. No entré en

pánico o agité mis brazos esta vez, moví mis extremidades con calma, y lentamente me abrí paso a través del agua. Agua helada corrió sobre mi cuerpo, llevándose el calor de mi piel.

Nadé torpemente y libremente, era divertido, emocionante. Nadé hasta que mis músculos empezaron a doler. Encontré la escalera más cercana y alcanzando el metal plateado y cálido, salté fuera de la piscina.

Me senté en el borde de la piscina escuchando una radio vieja que encontré en la biblioteca, tocando música irreconocible. Moví mi cabeza al ritmo sin entender una palabra de lo que cantaba el cantante.

Recogí la radio vieja y me puse de pie. Me di la vuelta y jadeé al ver a Nikolai recostado contra la pared detrás de mí. Estaba fumando su cigarro mientras me miraba a través del humo.

Una barba ligera cubría su mandíbula, y su cabello era tan oscuro como su traje. Era intimidante, con una presencia abrumadora y una mirada constante que se grababa en mi piel.

Sus ojos desvergonzadamente tomaron cada centímetro de mi cuerpo. Tiró su cigarro medio fumado al suelo y lo apagó con su zapato brillante.

Era consciente del calor que se apoderó de mi piel solo por su presencia. Metí un mechón húmedo suelto detrás de mi oreja mientras le sonreí.

—Hola...

No dijo nada, solo siguió mirándome con una cara fría como piedra, casi como si no le gustara lo que estaba viendo. ¿No se sentía tan atraído hacia mí como yo hacia él? ¿Era siquiera guapa según la gente? No tengo idea.

Caminó hacia mí y no retrocedí. Me quedé en mi lugar hasta que estuvo tan cerca que me resultó difícil hasta respirar.

—Quería hablar contigo... — susurré

Su voz se oscureció. —¿Sobre qué?

—Sobre lo que pasó anoche...

Inclinó su cabeza hacia un lado. —¿Y qué pasó anoche, Evangeline?

¿Evangeline? Había vuelto a ser Evangeline. No sé por qué me gustó cuando me llamó ángel anoche. Mis mejillas se calentaron, un rubor se apoderó de mi cuerpo mientras miraba sus ojos azul grisáceos. Él sabía de qué estaba hablando...

—Me gustó eso... — se me escapó con una sonrisa.

Sé que estaba siendo atrevida pero tenía que decirlo porque toda esta frustración me iba a matar. No me permitían tener novio, me sentía atraída a Nikolai y quería explorar mi sexualidad. Era una mujer adulta y la mayoría de las chicas de mi edad tenían mucha más experiencia que yo en este departamento.

—¿Te gustó qué? — preguntó, divertido.

Era nueva en esto, aceptando mis sentimientos. Sabía lo que quería pero no sabía cómo decírselo sin humillarme.

—Nikolai, yo... — no sabía cómo expresarle mis pensamientos, o cómo decirle sobre mis anhelos. Estoy abrumada con algo, no sé qué. Tal vez, amo a Nikolai, por eso todo es tan confuso y me he vuelto tan necesitada.

Nikolai se quedó quieto y me observó con nada más que indiferencia. Me asustaba lo sin emociones que puede ser la mayor parte del tiempo, me asustaba decirle lo que quiero.

—Nikolai, quiero...

Estaba buscando palabras para decirlo. Cómo dejarlo escapar de mis labios. ¿Coito? ¿Sexo?

Así que, dije la única palabra que sonaba menos intimidante y más romántica, creo.

—Quiero que hagas el amor conmigo

Su rostro no mostró nada mientras lo observaba con expectativa, con necesidad.

—No existe algo como hacer el amor, Ángel — su voz era gravemente baja, profunda.

Ángel... esa palabra relajó mis nervios.

—Te quiero... por favor

La comisura de su labio se curvó hacia arriba. —No tienes idea de lo que estás pidiendo

Me acerqué más a él, mi pecho se rozó contra su traje. —¿Cómo lo sabría si no me dices nada? Quiero explorar mi sexualidad. ¿Y si soy gay?

Se rió... Nikolai Costello se rió de mí y luego sacudió su cabeza como si estuviera siendo ridícula. —¿Y quieres usarme para eso? — preguntó mirándome hacia abajo.

Poniéndome de puntillas, envolví mis brazos alrededor de su cuello. —Quiero que me toques como lo hiciste anoche... — respiré en sus labios. Mis pechos se tensaron en anticipación y gotas de agua hormiguearon mientras gotearon por mi estómago.

Su mano cálida y áspera agarró mi hueso de la cadera de un lado. Sus dedos jugaron ligeramente con la banda elástica delgada y con tiras de la parte inferior de mi traje de baño. No podía respirar cuando se inclinó, su voz baja contra mi oído. —No concedo favores sexuales a niñitas

Con su mano en mi hueso de la cadera, me empujó hacia atrás, dejando una brecha visible entre nosotros. Se dio la vuelta para regresar dentro de la casa, dejándome sola junto a la piscina.

Mis músculos se tensaron. Lo hizo otra vez, me humilló otra vez. No puede simplemente besarme y tocarme por todas partes solo porque quiere y luego ser frío e indiferente cuando yo lo pido.

Necesita tomar una decisión, o decirme por qué me está confundiendo así o dejarme vivir mi vida como quiero.

—No me dejas regresar a la universidad. — comencé y se detuvo en sus pasos justo cuando estaba en el umbral. —No quieres que tenga novio. No puedo ni siquiera hablar con otro chico sin tu permiso

Con su espalda hacia mí, lo escuché tomar una respiración profunda.

—Si no me quieres entonces déjame ir. ¡Déjame vivir mi vida! Voy a cumplir diecinueve en unos meses, ya no soy una niñita. ¡Si no me quieres ayudar con esto, encontraré a alguien que lo haga!

En un segundo, se dio la vuelta y caminó hacia mí de manera depredadora. Su mano vino alrededor de mi cuello en un agarre repentino y áspero, tiró mi cuerpo contra el suyo. Mi respiración se atoró en mi garganta, se me puso la piel de gallina. Miré hacia un lado mientras respiraba pesadamente contra mi mejilla. Un sonido como un gruñido bajo salió de sus labios como si estuviera furioso y quisiera comerme viva.

—Si dejas que otro hombre te toque, Evangeline. Le cortaré las malditas manos y las colgaré en la pared de tu dormitorio — amenazó contra mi mejilla.

Estaba de puntillas, para mantener el equilibrio me aferré a sus brazos fuertes y musculosos. —¿Por qué? — exhalé.

Prácticamente me lancé a él y me rechazó pero ¿por qué no puede dejarme ir?

—Eres mía, Evangeline. ¿Necesito recordártelo? — amenazó, con un tono duro en su voz.

—Entonces ¿por qué no me tocas? — pregunté

—No quiero que te arrepientas de esto después de que termine contigo

Fruncí las cejas. —¿Arrepentirme de qué?

Soltó mi cuello e inmediatamente volteé mi rostro para mirarlo a los ojos. Mis manos agarraron su camisa fuertemente en puños, para que no se alejara de mí pero no creo que quiera retroceder tampoco porque mi fuerza no es nada comparada con la suya. Puede fácilmente empujarme hacia atrás y alejarse si quiere.

—No soy un buen hombre, Evangeline. No soy el tipo de hombre con el que quieres involucrarte

Sacudí mi cabeza, sé que estaba hablando de su mafia, su estilo de vida. —¡No me importa eso, no me importa nada de eso!

Suspiró. —Eres una niñita. Te vas a enamorar. No hay lugar en mi vida para... amor.

La forma en que lo dijo hizo que sonara como si fuera difícil para él incluso pronunciar la palabra, como si estuviera disgustado por la idea de estar enamorado.

Realmente pensé que compartí un beso de amor verdadero con él pero aparté el pensamiento.

—No te pediré que me ames — susurré.

—¿Estás segura de eso, Ángel?

Asentí. —Sí... solo quiero saber cómo se siente

Una ligera sonrisa se extendió por sus labios. —Entonces, ¿quieres que te folle sin ataduras?

No sabía qué quería decir con las ataduras pero asentí de todos modos. —Sí, solo quiero que me hagas sentir como una mujer... — mis palabras salieron en una sola respiración. Había una carga entre nosotros, una corriente de calor. Mi cuerpo nunca se había rendido a otro ser humano antes.

Por un segundo pensé que me estaba enamorando de Nikolai pero ahora entendí, que esto no era nada más que una necesidad primitiva, animal de mi cuerpo.

Los labios de Nikolai se estiraron en una sonrisa siniestra. —Mi pequeño ángel ha crecido alas

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Veinticuatro

Evangeline

Los labios de Nikolai se estiraron en una sonrisa siniestra. —Mi pequeño ángel ha crecido alas

Antes de que pudiera decir algo, me agarró del cuello y me jaló hacia su cuerpo duro y cálido aún más. Acurrucó su rostro en mi cuello. Mi traje de baño estaba empapado y era consciente del hecho de que estaba arruinando su traje caro perfectamente planchado pero a él no le importaba para nada.

Sus dientes mordisquearon suavemente mi cuello, mis piernas temblaron con su pequeña acción. Mi cuerpo se calentó, y un rubor se apoderó de mi rostro mientras mi centro palpitaba con necesidad.

Mis pechos se presionaron contra su cuerpo duro y un escalofrío sacudió mi cuerpo. Pasó su rostro arriba y abajo por mi cuello, llenándolo de besos agresivos y mordiendo la piel como si estuviera hambriento.

Sentí su otro brazo alrededor de mi cintura y me levantó del suelo, instintivamente envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras caminaba hacia las sillas reclinables. Lentamente me bajó a una de las sillas y me acostó en ella.

Su cuerpo se asentó entre mis muslos separados. Entonces de repente, la calidez de su cuerpo me abandonó. Me quedé ahí frente

a él en una silla reclinable, piernas separadas, respiración pesada, cuerpo caliente, mente nublada.

Sus ojos lentamente recorrieron todo mi cuerpo, tomando cada centímetro de mí. Su mirada se grababa en la mía. Se veía aún más sexy con su excitación tensándose a través de sus pantalones negros.

—Quítate la ropa, — ordenó

Nunca había estado desnuda frente a un hombre antes. El miedo se levantó en mi estómago mezclado con emoción. Tragué y mi mirada se fijó con la suya ardiente. Tiré la parte inferior de mi traje de baño por mis piernas antes de quitármela completamente, manteniendo mis muslos muy cerrados uno contra el otro. Me senté más erguida y aflojé las cuerdas de mi parte superior. Dudé por unos minutos porque era la última pieza de ropa que tenía puesta.

—Sabes que no me gusta repetirme.

Mordiéndome el interior de la mejilla, desvié mi mirada de él. Lentamente me quité mi parte superior dejando mis pechos desnudos bajo su mirada escrutinadora.

Caminó alrededor de la silla reclinable, tal como me había rodeado una vez antes. Sus ojos estaban oscuros, con párpados pesados. Se detuvo al pie de la silla reclinable.

—Separa tus piernas...

Contemplé si debería hacerlo o no, estaba empapada desde abajo y era casi vergonzoso cuánto lo quería. Lentamente separé mis piernas. Un rubor se apoderó de mis mejillas pero estaba demasiado necesitada, excitada por todo esto como para importarme.

Se quedó ahí con sus ojos entrecerrados en mi centro desnudo, lentamente pasó su lengua por su labio inferior e incluso eso me hizo impaciente y aún más húmeda que antes. Mi respiración salió en jadeos cortos, podía escuchar los latidos de mi corazón en mis oídos.

Estaba completamente desnuda mientras él se paraba frente a mí aún vestido con su traje negro limpio.

Se acercó y suavemente pasó su mano áspera y cálida sobre mi muslo. Me estremecí y suprimí un gemido, mordiéndomeel labio inferior.

Poniendo ambas manos a cada lado de mi cintura, se inclinó sobre mí, presionando un beso en la parte interna de mi muslo. Un placer desconocido se asentó en la parte inferior de mi estómago que se extendió por mi cuerpo como fuego.

Lentamente presionó mi clítoris con su pulgar y un gemido fuerte salió de mis labios, mis ojos se abrieron lentamente, mi mente estaba en una neblina. Nuestras miradas se encontraron y entonces mi cabeza se inclinó hacia atrás, mi boca se separó con un suspiro pequeño lleno de placer. Movió su pulgar arriba y abajo mientras me observaba, y me dejé caer hacia atrás en la silla reclinable.

Lo siguiente que supe fue que su boca estaba en uno de mis pezones, chupando, mordisqueando. No había nada gentil sobre su

asalto en mi pecho pero acepté todo. Cada pensamiento en mi mente explotó puro, martilleante blanco, y sentí un rizo oscuro de deseo comenzar a retorcerse dentro de mí. Cambió entre ambos de mis pechos e hizo un sonido masculino y profundo de aprobación como si lo estuviera disfrutando tanto como yo.

Su boca caliente alternando entre ambos de mis pechos y su pulgar suavemente moviendo mi clítoris hizo que mi mente explotara con placer. No tenía idea de qué tan fuerte estaba gimiendo, y lloriqueando, estaba muy más allá del punto de importarme.

Una ráfaga de aire frío tocó mis pezones erectos mientras su boca siguió besos por mi estómago. Dejó de mover mi clítoris y entonces miró hacia abajo a mi centro. Observó mi centro por unos minutos, su expresión no era fría o indiferente sino oscura y animal. Un gemido bajo reverberó en la parte trasera de su garganta que prendió fuego a cada centímetro de mi piel.

—Maldita sea... — siseo entre dientes.

Un gemido tembloroso y entrecortado salió de mí mientras pasó su lengua por mi centro caliente y goteando húmedo. Una ola de placer me invadió e instintivamente sacudí mi cadera solo para sentir eso otra vez y Nikolai no decepcionó ya que al siguiente segundo chupó mi clítoris en su boca haciéndome clavar mis uñas en la silla reclinable.

Sus manos agarraron mi hueso pélvico en un agarre como de tornillo como si no confiara en que me quedara quieta. Sus dedos se clavaron en mi carne y su lengua repetidamente moviendo mi clítoris me volvió loca. Se tomó su tiempo saboreándome, chupándome, y entonces ligeramente mordisqueaba mi clítoris solo para llevarme al

límite. Me siento girando en espiral, persiguiendo la sensación por la que estoy desesperada.

—¡Dios mío! — casi grité.

Mis gemidos se volvieron más fuerte y mi espalda se levantó de la silla mientras empujé mi centro contra él. Un orgasmo me atravesó, el placer explotó en mis venas. Una de mis manos encontró su camino hacia sus mechones gruesos y oscuros, y mi cabeza se dejó caer hacia atrás perezosamente. Redujo sus movimientos mientras bajé de mi éxtasis. Mis extremidades se sentían pesadas, mi respiración más pesada.

Ese fue el primer orgasmo que he tenido jamás, y fue lo más adictivo que jamás había experimentado. Me puedo acostumbrar a esto...

—¡Dios! — susurré.

—Nikolai — susurró de vuelta y entonces se cernió sobre mí para que estuviéramos cara a cara, su mano aún ahuecando mi sexo. — No Dios... Nikolai — diciendo eso me bofeteó rudamente entre mis piernas, chillé y cerré mis piernas juntas inmediatamente.

Podía sentir su erección dura como roca presionándose contra mi muslo y no quería nada más que reciprocar. Deslicé mi mano por su pecho duro y cálido y cuando estaba a punto de tocarlo por encima de sus pantalones, agarró mi muñeca.

La confusión me invadió cuando se levantó e ajustó su ropa. Noté que mientras yo estaba completamente desnuda, él aún estaba

completamente vestido.

Tragué y pregunté. —¿No quieres que lo haga?

Tocó mi rostro, acariciando suavemente su dedo por mi mejilla. —Esto fue para ti, Ángel

—¿Para mí? — pregunté y tiré mis piernas hacia mi pecho y cubrí mis pechos con mis manos. Quería complacerlo también. —Quiero hacerlo, Nikolai. Puedes enseñarme lo que te gusta

Finalmente se quitó su chaqueta y por un segundo la emoción me atravesó otra vez pero la puso sobre mis hombros. —Deberías ir a tu habitación y vestirte, Evangeline. No quiero que ninguno de mis hombres te vea así.

No sé qué esperaba pero sé con seguridad que no esperaba un despido. Me dio la espalda y salió del área de la piscina.

Frustración e ira se filtraron a través de mí, exhalé fuerte y me dejé caer hacia atrás en la silla reclinable.

¿En qué me he metido?

Me puse su chaqueta que terminaba justo debajo de mi trasero, sé que si alguien caminara detrás de mí obtendrían un vistazo de mi trasero con cada paso que diera pero no había nadie ahí.

Exhalando fuerte, me puse de pie. Mis piernas aún se sentían débiles y un poco temblorosas por el orgasmo alucinante que Nikolai me

había dado.

Llegué a mi dormitorio, me duché, me limpié, y entonces troté de vuelta a la cocina porque mi estómago estaba rugiendo como una ballena.

Aunque Nikolai hizo todo el trabajo, no sé por qué me sentía tan cansada.

El personal no estaba disponible, así que abrí el refrigerador para ver si tenía algunas sobras. Desafortunadamente, todo lo que vi fueron diferentes vegetales y carnes y no sé qué más.

Cerré la nevera con desilusión y rebusqué a través de los gabinetes de la cocina para encontrar algo que comer. Chillé con deleite cuando vi bolsas de papas fritas. Saqué una y salté del mostrador.

Abrí la bolsa y masqué la bondad crujiente mientras vagaba sin rumbo por el jardín bajo el cielo nocturno.

La calidez se extendió a través de mí mientras el rostro de Nikolai capturó mi mente otra vez. Reproduje cada segundo en mi mente una y otra vez. Su oscuridad, sus risas raras, su voz, dios... todo sobre él. Desde su cabello oscuro prolijamente despeinado hasta su traje perfectamente planchado hasta sus zapatos caros y brillantes, era básicamente la perfección.

—No hay lugar en mi vida para... amor.

No sé por qué dijo eso. ¿Por qué no puede enamorarse? Nunca he estado enamorada yo misma pero por lo que he escuchado, visto, y leído, creo que el amor debe ser hermoso. No puedo amar a Nikolai, me lo dejó bastante claro antes de que me tocara y me mostrara las estrellas. Lo que tuvimos fue solo físico y es normal. Mucha gente hace cosas físicas juntas pero no se casa con la otra persona.

Y puedo hacer eso. Puedo ser esa persona con Nikolai. Si eso es lo que le gusta.

Casi me ahogué con la ráfaga de pensamientos y emociones cuando escuché un sonido viniendo del mismo cobertizo al que Nikolai me había llevado para castigarme. El que lleva a esos túneles horribles, y esas habitaciones aterradoras. Escuché el mismo sonido otra vez y retrocedí inmediatamente.

Un segundo después, la puerta se abrió y un hombre que nunca había visto antes salió. Cerró la puerta del cobertizo con un candado grande. Se dio la vuelta y sus ojos cayeron sobre mí.

Observé su apariencia. Ojos oscuros, cabello oscuro, alto y con apariencia pícara, tenía una cicatriz larga en su rostro desde su frente hasta su mejilla. Tenía la misma oscuridad en sus ojos que Nikolai y Scott tienen. Llevava una camiseta blanca con jeans, contrario a lo que Nikolai y Scott usan, su estilo parecía más casual. No creo haber visto a Nikolai o Scott en otra ropa que no sea traje.

—Eres la misma chica que él encerró en el cuarto oscuro, ¿no es así? ¿la hija del capo? — preguntó

Creo que había escuchado esa palabra en algún lado. ¿Estaba llamando a mi papá Capo? Nikolai me dijo que mi papá trabajaba

para él.

No sabía cómo responder a eso. Todos aquí sabían sobre ese día cuando Nikolai me arrastró a ese cobertizo a plena luz del día. Todos también estuvieron presentes cuando Bianca me ayudó a salir de esa habitación. No era un gran secreto, así que asentí.

—Soy Evangeline ¿y tú eres? — pregunté

—Lorenzo...

Cambié mi peso de un pie al otro. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Trabajo aquí

—Oh... en los... — tragué. —En los túneles

Entrecerró sus ojos en mí, observándome extrañamente. —Sí, trabajo en los... túneles

—¿Qué haces ahí abajo?

—Te acabo de decir que trabajo ahí.

Asentí. —Pero ¿qué tipo de trabajo?

—¿Niko sabe que estás aquí afuera?

Sacudí mi cabeza. Le había mentido a Marco la última vez y no resultó a mi favor. Marco se rehúsa a hablarme sin importar cuántas veces me disculpé. —No está en casa y nunca me detuvo de venir a los jardines en la noche. Pedí su permiso y me lo permitió — le dije la verdad.

—Regresa adentro antes de que te lance de vuelta a ese cuarto

Fruncí el ceño. —No lo hará, — miré alrededor y entonces decidí preguntarle otra vez. —No me dijiste qué haces en los túneles

Me dio una sonrisa maliciosa y diabólica. —Rompo gente

Incliné mi cabeza mirándolo con curiosidad. —¿Rompes gente? ¿Como sus huesos?

Se rió y sacudió su cabeza. —Rompo gente, rompo sus malditos cerebros. Los rompo mentalmente primero luego los lastimo físicamente

—Entonces, ¿los torturas?

Sus ojos tenían un brillo diabólico cuando dijo. —Ellos se torturan a sí mismos

Tragué. —¿Y Nikolai te ordena torturar gente?

—Él es mi don, la cabeza de mi familia. Haré cualquier cosa que me diga.

Noté cómo retorció sus palabras pero en realidad no me dijo si Nikolai le ordena o no. No querría meterme en problemas con Nikolai otra vez, así que retrocedí.

—Oh, — sonreí y le asentí. —Me voy a la cama, — dije y me di la vuelta para irme.

—...se escap... — lo escuché susurrar detrás de mí.

Esa conversación no salió como esperaba. Pude sentir sus ojos maliciosos perforando agujeros en la parte de atrás de mi cabeza y eso solo me hizo acelerar el paso.

Antes le tenía miedo a esos túneles, pero ahora estoy completamente aterrorizada. Corrí escaleras arriba, entré a mi habitación y cerré la puerta con llave. Me quité las zapatillas y me deslicé bajo las sábanas. Esperando que llegue el sueño y olvide que la conversación con Lorenzo nunca ocurrió.

═══════꧁ ◈ ♡ ◈ ꧂═══════

Capítulo Veinticinco

Nikolai

Solo había dos cosas en el mundo a las que les tenía miedo.

Cualquier amenaza a la seguridad de mi familia y la adicción.

Es por eso que estaba tratando de evitar esa pequeña tentación en casa. Sabía que si la tocaba una vez, me volvería adicto.

Tenía preocupaciones más grandes que Evangeline Bolton y no podía pensar en nada más que en cómo se había visto desnuda mientras yacía frente a mí, mirándome con esos ojos de —fóllame —.

No podía dejar de pensar en su piel impecable, no había una sola imperfección en su cuerpo, se veía jodidamente irreal. Y una cosa que simplemente no podía quitarme de la puta mente era su sabor. Ahora que sé a qué sabe, no estoy seguro de cómo me desharé de esta jodida adicción.

Lo más jodido de la adicción es cuando te das cuenta de que estás jodidamente adicto a algo, ya sea alcohol o mujeres, te dices a ti mismo:

—Este es mi último trago.

—Esta es la última vez que la saborearé

Pero sabes que simplemente no puedes jodidamente parar porque la adicción es como una obsesión. Se apodera de tu mente y de cada pensamiento.

Es peligrosa.

Demasiado peligrosa para un hombre en el poder como yo.

Pero joder, se sintió tan bien.

Si la hubiera follado ahí mismo en esa silla, estoy seguro de que esta adicción habría disminuido, pero no puedo hacerle eso, convertir su primera vez en un recuerdo brutal. Puedo hacerla sentir bien, pero eso era todo.

Ella era mía para hacer lo que me placiera, la traje a mi casa e inculqué en su linda cabecita que ahora era su hogar, y que no había otro lugar al que pudiera ir. Ni siquiera sé si me gusta mi propia jodida decisión ahora. Debería haber dejado que Bianca se la llevara.

Era destructiva.

Solo me dio una pequeña probada y ya me estaba distrayendo de mi trabajo. No me gustaba que Evangeline Bolton estuviera ocupando tanto espacio en mi mente.

Tres de los hombres de Ignacio estaban de rodillas frente a mí, con las manos atadas a la espalda. Cañones de pistolas apuntando a sus cabezas.

Scott se movió alrededor de uno de ellos. —¿A quién tenemos aquí? — le agarró el cabello bruscamente. —El sobrino de Ignacio, ¿no es así?

—Los encontramos merodeando por los muelles, Don Niko. Uno de ellos tenía una bomba encima. — me informó mi soldado.

Saqué mi pistola y le disparé a los otros dos en la cabeza. El sobrino de Ignacio se puso visiblemente pálido. Tembló, con miedo en los ojos.

—Desháganse de los cuerpos y métanlo en una celda diferente — ordené. —Y háganlo hablar

Salí de la habitación y entré a una celda diferente, de donde esperaba obtener algunas respuestas hoy.

Los ruegos agónicos de Mateo llegaron a algún lugar lejano en mis oídos mientras Alessandro le azotaba la espalda. Hemos estado con él durante días, intentando cada maldita tortura en esa mente pequeña y retorcida, pero nada ha funcionado hasta ahora. Alessandro era bastante creativo con sus métodos, era una sorpresa que Mateo no se hubiera quebrado aún.

—Yo--- te d-diré — croó.

Levanté una mano y Alessandro se detuvo, enrollando el látigo sangriento alrededor de su mano y retrocediendo.

—¿Qué tiene contra nosotros? — pregunté

—No s-sé m---mucho

Scott metió una navaja en una herida abierta en su espalda y la giró. —Eres su segundo al mando, su hermano. No nos vengas con esa mierda

Gimió por el dolor intenso. —Un topo, hay un topo en tu familia — respiró pesadamente. —Alguien más cercano a ti, alguien que tiene acceso directo a ti

Alessandro enrolló el látigo alrededor de su cuello y comenzó a estrangularlo, los músculos de su cara se contrajeron por la fuerza que estaba tratando de ejercer en su cuello. Cuando Mateo estaba cerca de morir, lo soltó. Mateo tosió sangre e inhaló aire a sus pulmones ávidamente. El sudor y la sangre corrían por su cuerpo.

—No estoy mintiendo — tragó. —Hay alguien en tu familia que le notificaba a Ignacio cada uno de tus movimientos.

—¿Quién es?

—No lo s-sé. No lo sé, lo juro. El topo habló de una llave... Una llave que iba a entregarle a Ignacio. No tengo idea de para qué sirve esa llave, o qué es. Tus hombres me trajeron aquí antes de que pudiera saber algo al respecto...

Asentí a Alessandro y él desató las esposas alrededor de las muñecas de Mateo. El cuerpo de Mateo se desplomó al suelo como un títere que ha sido liberado de sus cuerdas.

—Límpielo y cúrenlo

Llegué a mi oficina y saqué el nombre de cada hombre hecho que ha estado trabajando estrechamente conmigo. Pensé mucho sobre quién podría ser. Me serví un whisky y me bebí toda la maldita cosa. Necesitaba algo que me tranquilizara, era beber o follar.

Como no puedo hacer lo último, toca beber.

Scott entró, asintiendo hacia mí y sin decir una palabra. Me vio servirme otro vaso de whisky y suspiró.

—Necesitas ir más despacio con el alcohol, no eres realmente agradable después de beber

—Nunca soy agradable,

—No podría estar más de acuerdo, hermano — se metió las manos en los bolsillos. —¿Crees que está diciendo la verdad?

—¿Cómo carajo lo voy a saber?

Scott se acomodó en un sofá y se puso cómodo. Se pasó una mano por la corbata y se rió, negando con la cabeza.

—¿Qué dices? — pregunté

—No soy yo, Niko

—Lo sé

—El primer nombre que tu padre va a tomar va a ser el mío. Quería saber si confiabas lo suficiente en mí. Tienes mi lealtad de por vida, Don Niko. Nunca te traicionaría.

—Esto no concierne a mi padre

—Sí lo hace

Golpeé la mano en mi escritorio. —Yo soy el jefe de esta familia. Yo hago las reglas, doy las órdenes, y ahora mismo, quiero que me ayudes a encontrar al maldito topo, para poder exprimirle la vida a ese cabrón por traicionarme.

—Alguien más cercano a ti... el círculo íntimo, Niko

Caminé hacia mi casa, dejé las llaves en la mesa de centro y me quité el abrigo y lo tiré en el sofá.

El círculo-íntimo-de-mierda, todos los hombres en el círculo íntimo eran importantes para mí, los consideraba mis hermanos, mis jodidos primos, y Scott. El pensamiento de que la traición pudiera venir de mi propia familia me hacía picar la piel. Quería matar a alguien.

Del minibar, tomé una botella de whisky y un vaso de cristal. Las luces aún estaban apagadas y no me importaba, la oscuridad nunca me molestó. La casa estaba silenciosa, Evangeline debe estar dormida. Caminé a mi estudio y cerré la maldita puerta. Las cortinas

del estudio siempre están corridas, siempre está tenuemente iluminado por una lámpara o la luz del día.

Me moví detrás de mi escritorio y me acomodé en mi silla. Tomando mi teléfono, llamé a Scott.

—¿Niko?

—Quiero reunirme con Moretti

—¿Quieres que convoque una reunión?

—Haz lo que tengas que hacer

Luca Moretti quería saber cómo habían muerto Elijah Bolton y toda su familia. No sé qué tipo de negocio tenía Elijah con él, pero me gustaría averiguarlo.

Colgué y encendí un cigarro antes de salir de mi estudio.

La última vez que llegué a casa borracho hace unos días, perdí el control y besé a Evangeline en la biblioteca.

Y ahora me encontré fuera de la puerta de su habitación. Abrí la puerta y me recibió la oscuridad y su figura durmiendo en la cama.

Mis ojos se entornaron mientras recorrían su cuerpo. El recuerdo anterior de su cuerpo desnudo pasó por mis ojos.

Era una de las pocas mujeres que me vio de jodidas rodillas y ni siquiera lo sabe. Puedo contar con los dedos cuántas veces le he hecho sexo oral a una mujer. Lo he hecho después de una jodida década probablemente, la última vez que pasó era un chico de dieciséis años.

Sabía tan bien, el recuerdo hizo que mi polla se sacudiera de emoción. Nada podría detenerme si deslizara mi mano entre sus muslos ahora mismo y la despertara con mi boca. Probablemente le gustaría, esa pequeña diablita prácticamente se me ofreció.

No planeaba follarla ahora, parecía irracional ya que tengo que deshacerme de ella pronto.

Era una maldita virgen, estaba escrito en su cara el primer día que la vi. Las chicas vírgenes se vuelven pegajosas. Si me la follara, lo siguiente que sabría es que me estaría mirando con ojos de cierva.

No me habría molestado la mirada de cierva si hubiera tenido planes de mantenerla cerca durante tanto tiempo como había planeado inicialmente, pero las cosas habían cambiado. Me iba a casar con Grace, la infidelidad podría ser común en la Cosa Nostra pero estaba extremadamente mal vista. Mantenerla cerca tenía el costo de mi respeto.

Es la razón por la que ahora estaba tan jodidamente en contra de tocarla por completo. No podía dárselo y no podía permitir que otro hombre la tocara.

Estaba jodido.

Pero también lo fue ofrecerse a mí porque quería explorar su sexualidad.

¿Qué carajo significa eso siquiera?

═══════ ꕥ ◈ ♡ ◈ ꕥ ═══════

Capítulo Veintiséis

Evangeline

Toqué la puerta de su estudio y esperé, aún era temprano, así que sé que Scott no estará ahí. Nikolai usualmente estaba solo en las mañanas. Perfectamente libre de Scott.

Un —adelante — ronco llegó a mis oídos y abrí la puerta de par en par. Me quedé quieta al verlo hablando por teléfono con alguien. Parecía tenso, siempre tenía un aura oscura rodeándolo pero hoy parecía más oscura.

Me dirigí alrededor de su escritorio y él rodó su silla hacia atrás, girando ligeramente hacia mí. Recosté mi trasero contra el borde de su escritorio y lo observé mientras terminaba su llamada.

—Se lo he dejado claro muchas veces antes, Moretti

Moretti... Ugh, incluso la forma en que dice los nombres de las personas es hermosa.

Miré sus manos fuertes, estaban tan limpias, las venas sobresalían de ellas, y las uñas estaban perfectamente cortadas. Incluso sus manos son perfectas. Las mismas manos perfectas que estuvieron entre mis piernas anoche me dieron la sensación más increíble del mundo.

No sé de dónde saqué el valor porque lo siguiente que hice me sorprendió a mí también. Toqué su corbata perfectamente perfecta y traté de ajustarla aunque ya estaba bien, solo tenía un deseo intenso de tocarlo.

Anoche me dejó muy claro que lo que pasó fue solo para mí. Lo hizo para hacerme sentir bien, ¿pero cómo puedo decirle que quiero hacerlo sentir así también? Va en ambos sentidos por lo que he escuchado.

Estaba tan ocupada jugando con su corbata que no noté su mirada en mi cara. Sentí un peso repentino entre mis piernas, la temperatura de la habitación subió, y mi piel se sintió demasiado caliente para tocar. Agarró mi mano mientras hablaba por teléfono, su mirada brilló con diversión oscura, aunque una pequeña cantidad de irritación se filtró.

¿Estaba molesto por mi presencia?

Sonreí y luego traté de sacar mi mano de su agarre pero no me dejó, me quedé ahí frente a él y esperé mientras hablaba. Habló en otro idioma entre medias, italiano...

Che due coglioni! Stronzo! Figlio di puttana!

Repitió esas palabras la mayoría...

Finalmente colgó y me acercó a él tirando de mis muñecas. — ¿Necesitas algo?

Fruncí el ceño. Había hecho esta pregunta demasiadas veces como si solo estuviera aquí para cumplir mis necesidades y todo lo que necesitaba. Como si no hubiera nada más entre nosotros y él fuera solo mi tutor después de que murieron mis padres.

No me hizo sentir bien sobre mí misma. Ya me sentía como una gorrona y ahora también me estaba concediendo favores sexuales.

—Conocí a uno de tus hombres anoche, Lorenzo. Solo quería hacértelo saber. No querría que pensaras que hice algo sin tu permiso

Hizo un sonido hmm profundo desde su pecho, y mis mejillas se sonrojaron ante el sonido.

—No fue mi culpa, él um... Solo estaba paseando por el jardín cuando salió de ese galpón.

—¿Hablaste con él?

—Um... sí. ¿No se suponía que debía?

—No, está bien...

—Da miedo

Una pizca de sonrisa tiró de sus labios. —¿Qué dijo?

—Que tortura gente en esos túneles

—No mintió

Diciendo eso Nikolai soltó mis muñecas y volvió su atención hacia los papeles que yacían en su escritorio. Caminé por su estudio, mirando detrás de las cortinas corridas. Todo el ambiente de su estudio era tan oscuro, y tan él.

Me encantaba.

Amaba su oscuridad.

—Nikolai, estoy aburrida — expresé una vez que me memoricé toda su oficina.

—Entonces hazte útil

Fruncí el ceño. —¿Cómo?

Con su mano, empujó una pila de archivos hacia mí. —Ordénalos alfabéticamente

Brillé, tomando la pila de archivos caminé hacia el sofá y la mesa de centro en la esquina y los coloqué ahí. Los archivos parecían perfiles de gente, principalmente miembros de su familia porque la mayoría de los archivos tenían el apellido —Costello —.

Después de quince minutos más o menos, terminé de ordenarlos alfabéticamente. —Listo — anuncié.

Sin siquiera mirarme, señaló hacia la pared del lado derecho y seguí la dirección de su dedo. Mis ojos se ensancharon cuando vi un par de cientos más de estos archivos. Me encogí de hombros y caminé hacia ellos, los tomé y leí el nombre, alineándolos en el orden correcto. Esto va a tomar mucho tiempo pero no es como si tuviera algo mejor que hacer.

En algún punto mientras ordenaba los archivos, la puerta se abrió y cerró. Miré hacia arriba y vi a Scott y al mismo tiempo, sus ojos se posaron en mí. Se congeló en su lugar. Su mirada viajó entre Nikolai y yo.

—¿Qué carajo está haciendo aquí? — le preguntó a Nikolai, ignorándome como si ni siquiera estuviera presente en la habitación.

—Está trabajando — simplemente respondió.

Un destello de arrogancia brotó por mis venas mientras le di a Scott una mirada presumida y volví a mi trabajo. Negó con la cabeza como si no pudiera creerlo y luego continuó divagando sobre algo en italiano, para que no entendiera.

Scott salió de la habitación una hora después cuando puse el último archivo en la pila Costello. —Listo y listo — anuncié.

Nikolai echó una mirada desinteresada hacia mí y luego volvió a lo que sea que estuviera haciendo. Solté un suspiro y me acosté en el sofá, puse mis piernas en el reposacabezas y dejé que mi cabeza colgara desde el asiento. Estaba aburrida sin nada que hacer, mis piernas estaban en el aire, y las moví arriba y abajo mientras cantaba una canción.

—Evangeline... — una advertencia y dejé de tararear la canción inmediatamente. Bajé las piernas y me senté en el sofá como una persona normal.

—Sabes, investigué tu nombre — expresé.

No me miró, solo asintió. —¿Qué hay al respecto?

—Había este gran libro en la biblioteca con nombres de todo el mundo. ¿Tu primer nombre es ruso y tu apellido es italiano?

—Hmm... — otra vez un hmm desinteresado.

—¿Por qué?

—Mi madre es rusa y mi padre es italiano — respondió suavemente.

Era la primera vez que lo escuchaba hablar de su familia. De repente quise saber más. —¿Cómo se llama tu mamá?

—Anastasia Costello

Sonreí. —Ese es un nombre hermoso ¿y tu papá? — Aún pregunté aunque sabía el nombre de su padre, no iba a decirle que investigué sobre su familia.

—Luciano Costello

—¿Cómo se conocieron?

Soltó un suspiro seco y paró lo que sea que estuviera haciendo. Me miró con una sensación de amargura. ¿Lo estaba molestando? Luego abrió el cajón de su escritorio y sacó algo, lo puso en su escritorio y me miró.

—Tómalo — ordenó.

Me bajé del sofá y me dirigí a su escritorio. Vi mi teléfono celular descansando en su escritorio, jadeé y miré entre él y el teléfono.

Mis labios se separaron, —¿Ahora confías lo suficiente en mí?

—No, pero ahora mismo necesito que dejes de hablar, para poder trabajar, Evangeline. Tómalo antes de que cambie de opinión.

Chillé y lo tomé antes de que pudiera quitármelo. —¿Pero puedo quedarme aquí? No haré ni un sonido, lo prometo

Dio una negación sutil con la cabeza. —Está bien

Caminé de vuelta al sofá y desbloqueé mi teléfono celular. Vi cientos de notificaciones pero la mayoría eran de Stacy y Brittany, me enviaron mensajes preguntándome qué había pasado o por qué Liam de repente desapareció.

Me mordí el interior de la mejilla y contemplé si debería preguntarle al respecto o no, pero antes de que pudiera, se levantó y salió de su estudio.

Leí el resto de los mensajes y vi las llamadas perdidas de Nikolai de esa noche. Me había llamado más de veinte veces y luego pararon alrededor de las cinco de la mañana. Supongo que es cuando finalmente encontró dónde estaba. No había mensajes de Liam, no sabía dónde estaba ni cómo estaba. Ya que Nikolai no estaba aquí, traté de llamar a su número pero su teléfono celular estaba apagado.

Era un buen amigo para mí en la universidad y no quiero que salga lastimado. Sé lo que Nikolai puede hacerle a la gente, anoche hablando con Lorenzo solo comprobó mi punto.

¿Y si están manteniendo a Liam en esos túneles subterráneos y torturándolo? El pensamiento me envió un escalofrío por la columna vertebral y mi pecho de repente se sintió pesado, no quería ser la razón detrás del sufrimiento de alguien.

Me levanté del sofá y me puse los zapatos, salí para ver a dónde había ido Nikolai. No estaba en ningún lado de la casa, así que me dirigí hacia el vestíbulo y me quedé quieta.

Había un hombre siendo golpeado por los soldados de Nikolai mientras él solo se mantenía alto sobre él y observaba toda la escena con ojos calculadores y fríos. Hice una mueca cada vez que escuchaba un puñetazo seguido de un sonido crujiente. Suplicó por su vida, llamó al Don Niko para que tuviera piedad de él una y otra vez, pero Nikolai parecía tan frío e indiferente.

Este no era Nikolai, era el monstruo que vivía en la parte de atrás de su cabeza. El mismo monstruo que vi cuando le estaba suplicando que me perdonara pero no lo hizo.

Luego escuché el amartillar de una pistola. Sabía lo que iba a pasar después, puede que haya visto un montón de cuerpos muertos pero no he visto a alguien siendo disparado con mis propios ojos. Nikolai apuntó la pistola a su cabeza mientras sus soldados sostenían al pobre hombre por los brazos.

—Cometiste un error. Te di la bienvenida a mi casa y me robaste. — Contuve la respiración mientras vi la escena, medio deseé que Nikolai cambiara de opinión en el último minuto y dejara ir al hombre. Pero por lo que Nikolai dijo, parece que robó algo de su casa. Solo puede devolverlo, no hay necesidad de matarlo por eso.

El aire se llenó con el ritmo staccato de disparos. Inhalé bruscamente, el sonido resonó en mis oídos. Vi su cuerpo colapsando en el piso como si nunca hubiera estado vivo. Sangre. Sangre. Sangre. Tanta sangre brotó de las heridas de bala. Los hombres alrededor del cuerpo estaban calmados, cómodos como si hubieran visto un millón de cuerpos muertos antes y estoy segura de que sí. Locura y oscuridad goteaban de todos sus ojos.

Nikolai guardó su pistola en su espalda bajo su chaqueta antes de girarse y entrar al vestíbulo. Su mirada ardiente se encontró con la mía, y exhaló fuertemente por la nariz, probablemente sin gustarle el hecho de que lo había visto matar a un hombre. Miró hacia atrás al charco de sangre justo frente a su puerta principal, sus soldados habían llevado el cuerpo muerto a algún otro lugar y luego me miró de nuevo.

—¿Estás bien?

Esa no era la pregunta que esperaba que me hiciera, pensé que me regañaría por estar aquí, pero asentí de todos modos. —Estoy bien...

Asintió antes de caminar dentro de la casa y lo seguí.

—¿Van a enterrarlo ahora? — pregunté

No me miró. —No, van a tirarlo en una zanja y prender fuego a su cuerpo hasta que sea polvo

Tomé una respiración. —Oh... ¿era tu amigo?

—Un traidor

Tomó las escaleras y sin pensar lo seguí a donde sea que fuera. Es como si él fuera mi dirección, mi brújula ahora mismo.

—Hmm...

—¿Te asustó?

Miré sus hombros anchos y chaqueta perfectamente planchada desde atrás. —¿Qué?

—Lo que viste...

Por alguna razón, no lo hizo. Debería. Me sentí mal por el hombre que fue disparado, pero aparte de eso no tenía miedo de Nikolai o de lo que vi. En este punto de mi vida, se sintió como nada comparado con cómo vi a mis padres yaciendo en el charco de su propia sangre.

—No... — simplemente respondí

Se detuvo afuera de una puerta y luego se giró. —Estoy cansado, Evangeline. Tengo trabajo que hacer, ve a tu habitación — diciendo eso abrió la puerta de su habitación y entró dejándome aquí afuera sola.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Veintisiete

Evangeline

Me dirigí abajo y fui directo a la cocina. Estaba vacía ya que Nikolai había despedido a todo el personal doméstico, incluso a los de limpieza. Por eso estaba increíblemente silencioso hoy. Alcancé un vaso del gabinete de la cocina y lo llené con agua. Me bebí todo el vaso de una vez y lo coloqué en la encimera.

Pensando en si debería hacer lo que estaba pensando en hacer.

Pensé que había superado mi renuencia cuando hablaba de mis deseos, pero aparentemente, no es así. Suspiré y subí las escaleras otra vez, mirando la puerta de la habitación de Nikolai me dirigí hacia la mía.

No sabiendo qué hacer, miré los esmaltes de uñas en mi tocador. Me senté en mi cama y elegí un color rojo brillante, me hacía sentir audaz y confiada como si pudiera simplemente irrumpir por su puerta y complacerlo de la forma en que él me complació a mí. Cuidadosamente me puse el esmalte rojo en las uñas, el color se parecía a la sangre como la sangre que brotó del cuerpo de ese hombre. Abanicé mis manos mientras se secaban mis uñas, soplándoles hasta que estuviera lo suficientemente bien, y luego pinté las uñas de mis pies.

La presencia de Nikolai aún permanecía a mi alrededor, aunque él no estuviera aquí en esta habitación. Me sentía perturbada y

desequilibrada. Después de anoche, todo en lo que puedo pensar es en él. Espero que no sea raro.

¡Maldición! No podré dormir así.

Este hombre me había visto desnuda, me hizo cosas indescriptibles y me dio mi primer orgasmo y aun así, no lo había visto sin camisa. Quería ser la mejor cosa que él hubiera tenido jamás. Quería que él me deseara, me necesitara tanto como yo lo deseo, tanto como lo necesito.

¿No le gusto?

Una sensación inquietante se arrastró desde el fondo de mi vientre. El pensamiento de que él no me encontrara tan atractiva como yo lo encuentro a él royó mi corazón.

Me levanté y me miré en el espejo.

¿No era lo suficientemente bonita para él?

Solté un suspiro frustrado y salí de mi habitación. Sabía que lo que iba a hacer podía fácilmente salir mal. Él estaba trabajando, cansado y fue claro sobre no quererme cerca de él, pero ahora mismo, no me importaba. Me detuve justo afuera de su puerta y me preparé.

Suavemente giré la perilla, me sorprendió encontrar su habitación sin llave. Tragué y entré. Mis ojos se dirigieron por toda la habitación en un segundo. Su habitación era tan oscura como él, el negro y blanco contrastaban perfectamente por toda la habitación. Los

muebles estaban impecablemente limpios y todo lo demás estaba simplemente inmaculado.

Lo que más me atrajo fue la cama king-size con mantas negras carbón con montones de almohadas sobre ella y la colcha de color humo que aportaba un toque de elegancia a su espacio privado. Una luz que parecía una mini lámpara de araña estaba montada en el techo. Un sillón negro estaba colocado en la esquina, probablemente donde Nikolai se sentaba a reflexionar sobre algo.

Todo estaba ahí excepto él.

Hasta que mis ojos se posaron en su espalda. Estaba afuera en el balcón que estaba separado por dobles puertas de vidrio del piso al techo. El humo lo había envuelto, probablemente porque estaba fumando un cigarro. Estando en el otro lado de la casa, su vista era diferente a la mía. Ante él, había vastas praderas que daban al lago.

Suavemente deslicé las puertas de vidrio abiertas. No miró hacia atrás pero sabía que estaba ahí. Mi corazón saltó a mi garganta mientras entré al balcón y cerré las puertas de vidrio detrás de mí. Me recosté contra ellas y observé su espalda mientras fumaba.

—Pensé que te había dicho que fueras a tu habitación

Tragué. —Lo hiciste...

Me asustaba, pero no de la manera en que pensé que me lastimaría, sé que no me lastimará, simplemente lo sabía... pero había algo sobre el aura oscura que lo rodeaba en todo momento y eso me

ponía nerviosa, asustada, y sin aliento en su presencia. Lo quería y tenía miedo de él al mismo tiempo.

—¿Entonces por qué estás aquí? — su voz era fría y estoica.

Abrí la boca para decir algo, dudé, y luego la cerré. —Estás cansado

—Eso no responde mi pregunta — su voz era brusca, el borde áspero de su tono me hizo querer arrastrarme fuera de aquí.

No dije nada mientras me acerqué a él. Su calor corporal se filtró al mío y un fuego furioso surgió debajo de mi piel. Toqué sus hombros anchos por encima de su ropa, pude sentirlo endureciéndose bajo mi toque pero no dijo nada o trató de alejarse de mí.

La agitación rodó de sus hombros mientras suavemente traté de masajearlos. Estaban duros como roca bajo mis dedos y la diferencia de altura entre nosotros estaba haciendo difícil ayudarlo a deshacerse de la tensión en sus hombros.

Me puse de puntitas para alcanzar mejor sus hombros, era alto. Un poco demasiado alto para mí. Mis senos se rozaron contra su espalda y pude sentirlos endureciéndose bajo el material ligero de mi vestido. Mi mano fue a su nuca donde suavemente enredé mis dedos en su cabello espeso y oscuro.

De repente, perdí el equilibrio, una mano se envolvió alrededor de mi cuello, y lo siguiente que supe era que yo era la que se recostaba contra la barandilla mientras él se cernía sobre mí. Su una mano descansaba en la barandilla para equilibrio y la otra en mi cuello, su cuerpo cubriendo completamente el mío, mi espalda rechinando

contra la barandilla, mientras mi torso se inclinaba completamente hacia atrás colgando sobre la barandilla. Podía sentir el viento en mi cabello suavemente azotando los mechones de vuelta a mi cara.

Nikolai solo me miró, sus ojos corriendo por toda mi cara. Presionó su cuerpo contra el mío y mi respiración se alojó en mi garganta mientras me di cuenta de que él estaba... duro. Un escalofrío involuntario de placer se disparó a mi centro mientras su erección se presionaba contra mi estómago. Dejé salir un jadeo suave que se convirtió en un gemido.

—Estoy empezando a dudar si realmente eres un ángel.

Lo miré fijamente a los ojos mientras los míos estaban entornados por la lujuria. Le dediqué una pequeña sonrisa. —Tal vez no lo sea.

Él solo se rio, y el sonido fue grave y ronco. Estaba lo suficientemente cerca como para que pudiera sentir cómo reverberaba a través de su cuerpo y llegaba al mío.

—¿Para qué viniste realmente aquí, Evangeline? —me preguntó.

Presioné la parte inferior de mi cuerpo más contra su erección. —Quería hacerte sentir bien.

Exhaló una risa y luego negó con la cabeza. —¿Y cómo planeas hacer eso?

Mi mirada bajó ligeramente hacia sus pantalones y luego volví a mirarlo a los ojos, insinuando lo que quería decir. —Tal como tú me

hiciste a mí...

Mis manos se envolvieron sobre las suyas en mi cuello e intenté quitárselas y él no se resistió, su mano se deslizó lentamente por mi cuerpo antes de volver a la barandilla.

Aún enjaulada entre su cuerpo y la barandilla detrás de mí, caí de rodillas a sus pies. Me miró hacia abajo, su mirada se oscureció, se calentó, quemando cada centímetro de mi cuerpo.

La emoción se asentó en la boca de mi estómago cuando mis rodillas desnudas se encontraron con la superficie rugosa. Lo miré hacia arriba y sonreí, mis dos manos frotando su muslo sobre sus pantalones suavemente. Luego mi mirada se dirigió al bulto prominente.

Con una mano temblorosa, acaricié su erección sobre la tela de sus pantalones y luego lentamente froté mi mano hacia arriba y hacia abajo. Lo miré hacia arriba mientras le desabrochaba el cinturón, le desabotonaba y luego lentamente bajé la cremallera.

—Sácalo —me ordenó.

Inhalé bruscamente y un peso se asentó entre mis piernas. Bajando un poco sus bóxers saqué su erección de sus pantalones. Envolví mis dedos alrededor de su erección dura como una roca y tragué saliva, era grueso y largo, no creo que pueda tomarlo en mi boca más que las primeras pulgadas.

Lo lamí desde la base hasta la punta. Él tomó una respiración forzada. No hizo ni un sonido mientras me observaba con ojos que

se habían vuelto oscuros y nebulosos.

—¡Mételo en tu boca de una vez! —me ordenó con su tono mandón, un poco impaciente también.

Exhalé antes de envolver mis labios alrededor de la cabeza de su erección, tomando las primeras pulgadas. Él se irguió ante mí, mi cuerpo aún enjaulado entre él y la barandilla. Estoy bastante segura de que si alguien entrara, no podrían verme arrodillada ante él desde atrás.

Un escalofrío se deslizó bajo mi piel al pensar en el hecho de que cualquiera podría vernos en esta posición comprometedora. Estábamos afuera en un balcón conmigo arrodillada ante este hombre embriagador.

Agarró un puñado de mi cabello y se empujó un poco más en mi boca, exhalando un gemido estrangulado. Él controló mi movimiento, empujándose en mi boca antes de retirarse una y otra vez. La cabeza de su erección golpeó la parte posterior de mi garganta una y otra vez.

—Ah, joder —exhaló y una calidez se extendió por mi pecho. Era yo quien lo estaba complaciendo, haciéndolo perder el control. Era algo más hacer que un hombre poderoso e implacable como él perdiera la cabeza.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y pude sentir la saliva goteando por mi barbilla mientras él envolvía su mano alrededor de mi cabello en una cola de caballo improvisada y empujaba su erección bruscamente en mi boca.

Podía sentir la humedad entre mis muslos, los froté ligeramente para crear algo de fricción. Llevé mi mirada llena de amor hacia la suya. Nuestros ojos se encontraron y él gruñó mientras su agarre en la barandilla se volvió más fuerte. Me quedé quieta y lo dejé tomar mi boca. Porque quería que me usara de la manera que quisiera. Quería complacerlo, y agradecerle por todo lo que había hecho por mí.

—Voy a venirme profundo en tu garganta, Ángel —gimió.

Su gemido reverberó desde su pecho y envió un escalofrío tentador por mi columna. Unos minutos después, dejó escapar un gemido profundo y estrangulado mientras terminó profundo en mi garganta.

No tenía idea de qué esperaba que hiciera, no puedo escupirlo, así que tragué mientras él se retiraba de mi boca. Me limpié la boca con el dorso de mi mano. Él se subió los bóxers sobre su erección que se suavizaba y se abotonó los pantalones, poniendo el cinturón de vuelta en su lugar.

Una exhalación salió de mí cuando me hizo ponerme de pie agarrándome de los hombros. Luego tomó mi mano y regresó a su dormitorio, abriendo las puertas corredizas de vidrio. Me arrojó sobre su cama y mi espalda aterrizó suavemente en el colchón. Su cama era tan cómoda como parecía.

Agarró mis tobillos y me deslizó hasta el borde de la cama. Sabía lo que iba a hacer, quería devolver el favor. Cerré las piernas, me senté y negué con la cabeza.

Sonreí mientras saltaba de su cama. Él simplemente me miró con un ceño profundamente fruncido. Entrelacé mis manos detrás de mi

espalda y lo miré a través de mis pestañas. —Esto era solo para ti —repetí las palabras que él me dijo ayer.

Al principio, se quedó inmóvil y me miró con una mirada confundida, luego lentamente recordó lo que pasó ayer. Negó con la cabeza y se rio. —Pequeña diabla.

Le sonreí antes de salir de su dormitorio y correr de vuelta al mío.



Capítulo Veintiocho

Evangeline

No había ni siquiera salido de su dormitorio cuando una mano se cerró alrededor de mi cuello desde atrás y Nikolai me jaló contra su pecho duro como una roca. Mi espalda estaba pegada a su frente, él giró mi cabeza hacia un lado y hundió su rostro en ella, respirando. Hizo un sonido de aprobación, de satisfacción.

—No te hagas la lista conmigo, Ángel.

Entonces sentí su lengua deslizándose lentamente hasta mi oído, mis ojos se cerraron involuntariamente y mi cabeza se echó hacia atrás, dándole más acceso. Tiró de la piel entre sus dientes, mordisqueando bruscamente. Mientras una de sus manos me mantenía en su lugar sentí la otra ahuecando mis senos. Gemí sin cuidado, sabía que no había nadie en la casa de todas formas, excepto por Scott pero no me importa.

Sus dos manos me dejaron y fueron detrás de mi espalda donde lentamente bajó la cremallera de mi vestido. Con un solo tirón, cayó al suelo y se acumuló alrededor de mis pies. Luego lentamente desabrochó mi sostén y también siguió al vestido en el suelo.

No quería que fuera unilateral otra vez, mientras este hombre me ha visto completamente desnuda, yo ni siquiera lo he visto sin su chaqueta. Incluso cuando le hice sexo oral hace unos minutos, ni siquiera se quitó los pantalones.

Me volteé para enfrentarlo pero él no estaba mirando a mis ojos, su mirada ardiente estaba en mi cuerpo, y su expresión era seria, estoica. Me acerqué hasta que mis senos desnudos rozaron contra su chaqueta, mis pezones se endurecieron y se erigieron dolorosamente.

Puse ambas manos en su pecho sobre su ropa. —Quiero verte — susurré.

Con manos reluctantes, empujé las chaquetas fuera de sus hombros. Exhalé con alivio cuando él no me detuvo, pero se la quitó él mismo.

La tensión se deslizó entre nosotros, encontrando su camino entre mis piernas. Quería ver qué había debajo de esa camisa blanca. Quería ver qué tan lejos llegaban los tatuajes y cuánto cubrían su hermoso cuerpo. Quería apagar este fuego dentro de mí que había estado ahí desde que lo vi.

Lentamente le desabroché la camisa, temiendo que pudiera detenerme en algún momento pero no lo hizo. Me dejó hacerlo, me dejó desvestirlo. Saqué su camisa blanca de sus pantalones y se la quité completamente de su cuerpo. Mis ojos recorrieron cada tatuaje en su cuerpo, eran demasiados, demasiado hermosos, demasiado irresistibles. No pude evitarlo cuando gentilmente puse un beso en el tatuaje sobre su pecho.

Su mano fuerte y cálida agarró mi cabello desde atrás de mi cabeza y tiró mi cabeza hacia atrás, mirándome a los ojos. Sus manos se deslizaron por mis muslos y los tiró hacia arriba, levantándome en sus brazos y llevándome a su cama.

Me acostó en su cama y se enderezó a su altura completa. Me observó como un depredador observa a su presa. Enganchó sus dedos en la cintura de mi ropa interior y la deslizó por mis piernas antes de tirarla al suelo.

Golpeó la parte interna de mi muslo, diciéndome que separara las piernas y lo hice. Se inclinó sobre mí y pasó un solo dedo entre mis pliegues. Gemí fuertemente ante su solo toque, todo mi cuerpo estaba increíblemente sensible a su toque en este momento.

Se rio bajo y oscuramente. —Estás tan jodidamente caliente.

Una calidez se extendió por mi pecho. Todos los pensamientos sobre si me encontraba atractiva o no salieron volando por la ventana. Podría ser solo un pequeño cumplido pero significó el mundo para mí viniendo de él.

Se cernió sobre mí, poniendo ambas manos a cada lado de mí en la cama, y nuestros labios se tocaron. Me puse rígida por la descarga eléctrica. Acarició mi labio inferior con su lengua, y luego reclamó mi boca bruscamente.

El peso de Nikolai se asentó entre mis piernas. Entonces sentí algo frío, algo duro presionando contra mi estómago. Era su cinturón, se había quitado su camisa pero aún llevaba puestos sus pantalones y yo yacía completamente desnuda debajo de él. Nunca había estado tan desnuda, tan expuesta frente a nadie.

Siguió con besos hacia mi cuello, dejando mi boca. Sus dientes rasparon mi piel sensible, y escalofríos inundaron mi cuerpo. Mis pezones se endurecieron hasta el punto de doler, pero su gran mano cálida los acarició, aliviando el dolor.

Una mano áspera se deslizó por mi estómago y luego se deslizó entre mis piernas, me estaba tocando ahí, exactamente donde más lo necesitaba mientras sus labios rozaban mi pezón rígido. Un escalofrío corrió por mi cuerpo cuando cerró sus dientes alrededor de él y lo mordisqueó bruscamente. Me arqueé hacia él con un gemido fuerte, y su mano suavemente acarició mi sexo.

Mis entrañas se contrajeron fuertemente cuando hundió un dedo dentro de mí, llenando ese vacío doloroso. Su pulgar presionó sobre mi clítoris mientras lentamente bombeó su dedo dentro y fuera de mí. Ni siquiera sabía lo mucho que necesitaba que hiciera eso hasta este momento.

Deslizó otro dedo dentro de mí y la sensación de estiramiento me hizo morder mi propia mano. Mis talones se hundieron en las sábanas suaves mientras me mecí contra sus dedos. Sus dedos se deslizaron dentro y fuera de mí haciéndome curvar los dedos de los pies.

Luego retiró sus dedos y casi gemí por la pérdida del toque. Se recostó en la cama y agarró la parte posterior de mis rodillas, separando mis piernas aún más.

Miró entre mis piernas con un hambre recién descubierta y suavemente pasó su lengua por su labio inferior. —Sei più bella di un angelo —susurró en otro idioma.

—¿Q-qué? —exhalé, tragando excesivamente.

Se bajó entre mis piernas y puso una boca cerrada en mi clítoris, y todo mi cuerpo se estremeció, y luego otro beso, como si no estuviera haciendo esto para mí sino para él. Murmuró su

aprobación y luego chupó fuertemente. El calor floreció dentro de mí mientras su lengua acarició mi clítoris.

Mis manos agarraron las sábanas mientras sus dos dedos trabajaron dentro de mí otra vez, y mis ojos se fueron hacia atrás en mi cabeza. Su lengua continuamente parpadeó sobre mi clítoris mientras sus dedos se empujaron dentro de mí una y otra vez. No pude evitar que mis caderas se sacudieran contra sus empujes.

Solté las sábanas e insertí mis dedos entre sus mechones gruesos y oscuros. Mis entrañas se enrollaron, estaba tan mojada que era vergonzoso, cada vez que sus dedos se hundían en mí un sonido húmedo y erótico llenaba la habitación.

Me vine tan fuerte que todo mi cuerpo convulsionó, mis dedos de los pies se curvaron, mis ojos se fueron hacia atrás, mi espalda se arqueó, y mis latidos del corazón erráticos. Me tomó unos minutos superar esa sensación que sacudió la tierra. Puso un beso suave en mi clítoris pulsante y sensible y luego se sentó pasando una mano por su cabello oscuro despeinado y alborotado.

Mi cuerpo se sintió tan débil y cansado después, se sintió como si este orgasmo hubiera tomado toda mi fuerza con él. Mis extremidades se sintieron como gelatina como si hubieran perdido forma. Me lamí los labios y simplemente me acosté en su cama.

No sabía qué esperar a continuación. ¿Íbamos a tener sexo ahora? ¿Iba él a--- Fruncí el ceño cuando Nikolai se bajó de la cama y caminó en dirección del baño.

—¿A dónde vas?

—A la ducha —fue todo lo que dijo antes de desaparecer en el baño.

Unos segundos después, escuché la ducha corriendo. Demasiado exhausta y somnolienta para moverme y envolví su manta alrededor de mi cuerpo desnudo. Mis párpados se sintieron pesados y finalmente me entregué al sueño.

----------.° ☣ °.----------

Desperté en una cama vacía, los rayos del sol se filtraban suavemente a través de las cortinas corridas. Aún estaba en la habitación de Nikolai, en su cama pero él no estaba en ninguna parte.

Me bajé de la cama y fui a mi habitación. Me cepillé los dientes, me duché y me vestí con shorts y una camiseta. Bajé las escaleras y seguí el delicioso aroma que llegó a mis fosas nasales.

Me detuve en el umbral cuando vi su espalda desnuda. Llevaba pantalones y estaba cocinando el desayuno sin camisa.

—Buenos días —una sonrisa se formó en mis labios y caminé más cerca de él. Me apoyé en la encimera al lado de la estufa y observé como cocinar el desayuno tenía toda su atención. —¿Sabes cocinar? —pregunté.

—¿No sabe todo el mundo? —respondió secamente.

Me mordí el interior de la mejilla. —Yo no...

Levantó un plato de al lado mío y noté sus nudillos moretones. Me mordí el labio, no estaban ahí anoche cuando su mano estaba entre mis piernas.

Señalé hacia sus nudillos. —¿Qué pasó?

Su mirada se desplazó ligeramente hacia sus nudillos. —Tuve que golpear a alguien.

—Oh...

No esperaba que fuera tan directo y despreocupado al respecto. El hecho de que este hombre grande, malo y peligroso pudiera matar a alguien sin pensarlo dos veces, y aquí estaba haciendo desayuno para mí me puso eufórica. Las mariposas en mi estómago se volvieron locas.

—¿Quién te enseñó? —pregunté.

—Todo el mundo debería saber cocinar, Evangeline —arrastró las palabras.

—¿Pero quién te enseñó?

—Mi madre.

El pequeño Nikolai y su mamá, cocinando en la cocina. Algo sobre esa imagen me hizo sonreír mucho. Debe haber sido un niño pequeño adorable considerando lo guapo que sigue siendo.

—¿Dónde está ella? —pregunté.

—¿Quién?

—¿Tu mamá?

Dejó escapar una respiración seca mientras ponía el omelet en el plato. —Bájate de la encimera, Evangeline, y come.

Salté de la encimera y me acomodé en un asiento de la isla. Puso un plato frente a mí y se acomodó frente a mí. Sé que no le gusta hablar y sé que ha sido paciente conmigo y mis preguntas interminables, siempre trató de responderme aunque sus respuestas fueran de una palabra. Disfruté del delicioso omelet que había hecho, el único sonido que resonaba en su enorme cocina era el de los tenedores.

—Nikolai...

—¿Hm?

—¿Averiguaste quién asesinó a mis padres?

Nikolai me miró a los ojos antes de negar con la cabeza. —Te dije, Ángel, te haré saber primero cuando descubra algo...

Una vez terminado, se levantó de su asiento y trató de recoger los platos cuando lo detuve.

—¡Yo lo haré! —anuncié.

Tomé su plato de él y llevé los platos al fregadero. Abrí la llave y busqué algo para lavarlos.

Sentí su cuerpo grande y duro rozando mi espalda. —Te enseñaré —susurró en mi oído.

Mordiéndome el labio inferior, asentí. —Está bien...

Sus manos grandes se cerraron alrededor de las mías, recogimos una esponja, y luego me dijo que rociara líquido lavavajillas sobre ella. Bombeé la botella unas cuantas veces y salió sobre la esponja. Lentamente, comenzó a formarse espuma. Recogimos un plato y lo fregamos. Suprimí una sonrisa al notar lo gentilmente que me estaba manejando. Luego pusimos el plato bajo el agua corriente y lavamos toda la espuma.

Se inclinó y puso su mejilla al lado de la mía, sé cuánto tuvo que agacharse por mí. La diferencia de altura era clara para cualquiera. Su barba incipiente rozó contra mis mejillas, pinchando mi piel. Su aroma desconcertante envolvió mi cuerpo.

—Ves, Ángel, no es tan difícil —susurró en mi oído y me reí como una niña pequeña. —Necesitamos enseñarte algunas habilidades básicas de supervivencia. Si estuvieras sola, morirías en un día.

Me reí de sus palabras y negué con la cabeza. —¿Vas a enseñarme todo tú mismo?

Sonrió contra mi mejilla. —¿Soy un mal maestro? —contra-preguntó. Su tono insinuaba los pensamientos sucios que corrían por su mente.

—Eres el mejor que he tenido... —Me mordí el interior de la mejilla mientras decía las siguientes palabras, sabiendo que podrían meterme en problemas. —pero luego otra vez no tengo mucha experiencia con nadie. Tal vez, eres solo promedio y no tengo nada para compararte.

Se rio, como una risa real y genuina y me di cuenta de que nunca lo había escuchado reír antes. Podría acostumbrarme a este sonido.

Me mordisqueó el lóbulo de la oreja y sentí una palmada punzante en mi trasero antes de que susurrara. —Pequeña diabla.

Dio un paso atrás y me ordenó que trabajara. Sequé los platos y los puse en su lugar mientras él simplemente me observaba, apoyado contra la encimera. Dos de sus dedos constantemente rozaban contra su labio inferior.

—Tengo un evento próximamente al final de esta semana. Un evento de caridad. ¿Te gustaría ir?

Levanté una ceja y me apoyé contra una encimera frente a él, copiando su postura. —¿Un evento de caridad? ¿Haces caridad?

Asintió. —Mucha... Fui listado como el hombre más generoso en la Ciudad de Nueva York.

Sus palabras me intrigaron. —¿Cómo es que nadie te hace responsable de tus acciones? La escena que vi anoche fue todo menos legal. ¿Cómo es que nadie sabe quién eres? ¿Y qué haces?

—En el mundo real, solo soy un hombre de negocios, Ángel.

—Entonces, ¿nadie sabe sobre las matanzas o...?

Parecía divertido. —Soy un hombre poderoso. La gente me teme y cuando la gente te teme, no te desafían.

—Entonces quienquiera que los mató debe ser poderoso también... —susurré para mí misma.

—¿Qué? —preguntó, levantando una ceja.

Le sonreí, negando con la cabeza. —Me encantaría ir.

Me guiñó el ojo y simplemente lo miré fijamente, esta perfección de hombre mientras se dirigió hacia mí y agarró mi barbilla entre su dedo índice y pulgar. Puso un beso corto y rápido en mis labios entreabiertos y luego salió de la cocina.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Veintinueve

Evangeline

La puerta de mi dormitorio se abrió de golpe y Bianca vagó adentro con una sonrisa enorme y espeluznante. Puse una mano sobre mi pecho, mi boca abierta ante la intrusión repentina en mi habitación.

—¡Hola, chica! —me envolvió en sus brazos en un abrazo fuerte. —¿Qué tal, perra?

La abracé de vuelta porque la había extrañado. —¡Me asustaste!

Resopló y saltó en mi cama. —Me sorprende que después de vivir con Nikolai Costello por casi dos meses aún te asustes por pequeñas cosas.

Sonreí y negué con la cabeza. —¿Qué te trae aquí? —pregunté mientras saltaba en la cama a su lado.

—¡Um, mi cumpleaños!

Jadeé. —¡Feliz cumpleaños, B!

—Gracias, mis chicas y yo vamos a salir a clubes y pensé que ya que eres una de mis chicas también debería invitarte.

Suspiré con decepción. —Me encantaría, nunca he estado en un club nocturno antes.

—Está bien, entonces vamos a vestirte.

—Pero no puedo...

Frunció el ceño. —¿Qué carajo? ¿Por qué?

—Nikolai no me dejará. Aún no confía lo suficiente en mí. Le pregunté si podía volver a la universidad hace unos días pero dijo que no. —expliqué, en realidad pensé que después de que compartimos algunos momentos íntimos, me dejaría ir a la universidad.

Bianca pensó por un rato. —Hm, ¿por qué no me dejas a Niko a mí y te alistas?

Negué con la cabeza. —No quiero perder su confianza otra vez.

Ella exhaló. —Está bien... —se bajó de la cama y se levantó ofreciéndome una mano. —¡Levántate!

Puse mi mano en la suya y me bajé de la cama también, mis cejas fruncidas. —¿A dónde vamos? —pregunté mientras me sacaba del cuarto.

—Vamos al estudio de Niko a pedir su permiso —anunció y me detuve, agarrando su brazo.

—No podemos hacer eso, ha estado ocupado los últimos dos días y ha estado de muy mal humor. Ni siquiera lo he visto mucho excepto cuando comemos juntos.

Levantó una ceja como si algo la hubiera sorprendido. —¿Ustedes dos comen juntos?

Asentí. —Él cocina, comemos, y luego me ayuda a limpiar.

Estaba sorprendida por eso pero luego negó con la cabeza. —Vamos, no me importa si está de mal humor. ¡Vamos de todas formas!

Me rendí mientras la seguí al estudio de Nikolai. Tocó la puerta tres veces y luego me dijo que me relajara mientras me inquietaba continuamente. La puerta fue abierta por un Scott ceñudo.

¿Estaba alguna vez de buen humor?

Bianca lo empujó hacia atrás y se paseó adentro como si fuera dueña del lugar. Mi mirada se desplazó entre Scott y ella antes de mirar al suelo y seguirla.

Durante los últimos dos días, Nikolai y yo solo nos hablamos en la cocina cuando él cocinaba para nosotros. Por las noches, usualmente ordenaba comida para llevar y la comía en su estudio. Ha estado de mal humor y sabía mejor que presionarlo cuando está irritado así sin razón aparente. Digo, podría haber una razón pero no sé sobre ella. Él no me cuenta nada sobre su negocio o cómo funciona su mundo.

Aburrida hasta la muerte, le pregunté si podía volver a la universidad ayer por la mañana, y sorpresa sorpresa, aún no confía lo suficiente en mí. Dijo que no, más bien, gritó un —NO — en mi cara, y luego salió con furia del comedor.

Ahora miré hacia arriba y lo vi sentado tranquilamente en su silla, su mirada se movió entre Bianca y yo antes de levantar una ceja.

La actitud demasiado confiada de Bianca se derritió un poco mientras jugaba con sus dedos. —Niko, ¿no vas a desearme un feliz cumpleaños?

Exhaló. —Feliz cumpleaños, Bianca. ¿Qué quieres?

Me miró y luego sonrió de vuelta a Nikolai. —¿Puedes... Um... ¿Puede Evangeline salir conmigo a celebrar mi cumpleaños?

—No...

Lo dijo antes de que Bianca pudiera terminar su oración. Mis hombros se hundieron con resignación. El aislamiento es mi viejo amigo, estaré bien. Bianca puede seguir y celebrar su cumpleaños con sus amigos.

—¿Podrías por favor no ser Don Niko por unos segundos y ser mi primo Nikolai Costello? —expresó Bianca, desesperadamente.

Fruncí el ceño. ¿Nikolai es primo de Bianca? ¿Bianca es una Costello? ¿Cómo es que nunca supe eso? Ahora que lo pienso, Bianca nunca me ha dicho su nombre completo.

—Sigue siendo un no... —su voz fue tan brusca.

—Nikolai, por favor, han pasado días desde la última vez que salí de la casa —mi voz fue apenas por encima de un susurro, sé que no estaba en posición de pedirle nada.

Nikolai me miró, donde sus ojos se detuvieron. Mis mejillas se calentaron, había estado desnuda frente a este hombre mientras él había hecho cosas indecibles a mi cuerpo pero aún así, su sola mirada logró prender fuego a mi cuerpo.

Miró de vuelta hacia Bianca y suspiró. —¿Habrá alcohol?

—Por supuesto, primo, es mi fiesta de cumpleaños. ¡La cuidaré, lo prometo! —Bianca sonrió emocionada.

Scott resopló. —No confiaría en ti para cuidar a mi ratón mascota.

Fruncí el ceño y miré a Scott. —¿Tienes un ratón mascota? Me da pena el pobre ratón... —le dije, y en un movimiento rápido agarró un cojín del sofá y me lo lanzó a la cabeza, lo atrapé y le di una sonrisa presumida.

—Está bien, pero Marco las llevará.

Bianca chilló y me envolvió en sus brazos, sacándome de su estudio. Le eché un vistazo hacia atrás y lo vi negando con la cabeza mientras su atención estaba en los papeles frente a él.

Me arrastró prácticamente a mi dormitorio y me puso frente a un espejo. —¡Ahora vamos a prepararte para el club!

Por primera vez, noté lo diferentes que somos Bianca y yo en apariencia. Ella es verdaderamente hermosa, parecía una Barbie humana con esa figura. Su cabello negro oscuro llegaba a los hombros, con labios carnosos y ojos grandes. Era demasiado atractiva comparada conmigo.

Se dirigió a mi clóset y la seguí, básicamente tiró la ropa que no le gustaba al suelo. Sus ojos se posaron en un hermoso vestido ajustado gris claro.

Sus ojos se abrieron con emoción. —¡Este es! ¡Cámbiate a este, por favor!

Tomé reluctantemente el vestido y lo puse en el otomano antes de quitarme mis shorts y camisa.

—¡Está bien, definitivamente no! —dijo mirándome con un ceño profundamente fruncido.

—¿Qué está mal?

—¿Dónde guardas tu ropa interior?

Señalé hacia el cajón y se arrodilló en el suelo, excavando por la puerta que tenía toda su atención. Sacó un sostén de encaje y bragas que hacían juego con mi vestido y me pidió que me pusiera eso debajo.

Una vez que me puse la ropa interior, Bianca me ayudó con el vestido y me subió la cremallera. Mi cabello no estaba peinado ni me había maquillado aún pero el vestido me hizo sentir como una mujer madura en lugar de una niñita. El vestido tenía un escote pronunciado y espalda abierta. Me sentí sexy y audaz mientras giraba alrededor del espejo y sonreí.

—Perfecto, cariño, eres hermosa. Ahora, hagamos tu maquillaje y cabello.

Me hizo sentar e hizo mi maquillaje. Confié en ella completamente con esto porque su maquillaje siempre está perfecto. Luego me rizó el cabello y chilló mientras me miraba. Me levanté y caminé al espejo.

Me veía irreconocible. El maquillaje era ligero y nude, y mi cabello... no tenía palabras. Esta era la primera vez que había usado tanto maquillaje.

—Gracias, Bianca. Me siento hermosa.

—¡Te ves increíblemente sensual, E!

Bianca retocó su maquillaje mientras ambas salimos corriendo de la casa para llegar al auto. Me estaba riendo sin razón, estaba tan feliz.

Marco se detuvo por un momento mirándome de arriba abajo y luego negó con la cabeza. —Él te va a matar —le dijo a Bianca.

Bianca sonrió. —No, no lo hará, amigo...

Nos acomodamos en la parte de atrás mientras Bianca divagaba sobre cosas al azar, tenía tantos amigos. Nuestras vidas eran tan diferentes en todos los sentidos.

—No sabía que eras una Costello.

—Bueno, ahora lo sabes. Tenemos una familia grande, la mayoría de los italianos la tienen.

—Hm... ¿hablas italiano?

Asintió. —Un poco. Nací y me crié en la Ciudad de Nueva York.

Me mordí el labio inferior mientras contemplaba si debería hacerle esta pregunta o no. Bianca también era parte de este mundo pero tenía la libertad de hacer casi todo. ¿Cómo puede ser eso posible?

—¿También tienes que pedir permiso para hacer cualquier cosa que quieras?

Frunció el ceño. —¿A quién?

—A tu papá o novio o lo que sea...

Se veía sorprendida. —No, ¿por qué lo haría?

—Porque Nikolai no me deja hacer nada... A veces se siente como si necesitara su permiso hasta para respirar. —Me hundí en el asiento.

Apretó los labios y miró a Marco mientras conducía. —Mira... los hombres de la Cosa Nostra son protectores y controladores con sus mujeres. Sí, hay algunas cosas que nuestros hombres nunca nos permitirían hacer, pero Nikolai. Creo que es como... sobreprotector y un maniático del control cuando se trata de ti.

Fruncí el ceño. —¿No es así con todas las mujeres de su familia?

Negó con la cabeza. —No, nos protegería con su vida, pero no, nunca controlaría a ninguna otra mujer de la familia como te controla a ti.

—¿Por qué a mí?

Miró hacia atrás a Marco y sus ojos se encontraron en el espejo retrovisor. Él fulminó con la mirada a Bianca, pero ella simplemente le hizo un gesto grosero antes de volverse hacia mí. —No lo sé, E... ¿Podemos no hablar de él, por favor?

Reprimiendo la inquietud y todos esos sentimientos negativos, sonreí a Bianca y asentí. El coche se detuvo frente a una discoteca. Había una larga fila de gente frente a ella, esperando para entrar. Salimos y Bianca se acercó a mi lado.

—¿Cómo vamos a entrar? Está muy lleno.

—Somos Costello, nena. No esperamos en filas.

—Yo no soy una Costello... — dije mientras me arrastraba hacia la entrada del club.

El hombre grande y fornido vestido de negro asintió a Bianca y nos abrió la puerta para entrar.

Mis labios se separaron de sorpresa. —¿Cómo hiciste eso?

—Es el club de mi padre, Evangeline —, sonrió. —¡Ahora vamos a emborracharnos!

Me llevó a una sección VIP donde todas sus amigas la estaban esperando. Bianca me presentó a todas las chicas. Eran agradables... algunas de ellas.

Bianca pidió tragos y de repente Nikolai cruzó por mi mente. Saqué mi teléfono de mi bolso y le envié un mensaje.



Tú:

¿Se me permite beber?



Esperé por un segundo, mirando mi teléfono. Miré alrededor, todos estaban bebiendo y riendo. Un minuto después, mi teléfono vibró y vi un mensaje de Nikolai.



Nikolai:

Diviértete, Ángel.



No estaba claro si me había permitido beber. No quiero que se enoje después. ¿Qué significa —diviértete — en su diccionario? ¿Significa que puedo beber? ¿Significa que se me permite hacer todo lo que quiera?

—¡E! ¡Deja de usar tu teléfono y bebe! — gritó Bianca y la atención de todos se dirigió hacia mí.

Le sonreí. —Solo le estaba escribiendo a Nikolai sobre algo...

El trago frente a mí estaba en un vaso pequeño, Bianca los había llamado shots de tequila. Tomé el shot de tequila y me lo bebí todo de una vez, sabía afrutado, dulce y terroso, me gustó. No me quemó la garganta como el vodka cuando nos emborrachamos en casa por primera vez.

Bianca se dirigió al mesero. —¡Que sigan viniendo!

Una de sus amigas se volvió hacia mí y me miró de arriba abajo. — ¿Le estabas escribiendo a Niko? — Su acento era marcado, diferente al de Bianca o cualquier otra chica aquí. No sonaba como neoyorquina.

Asentí. —Sí...

—¿Por qué?

Me encogí de hombros, no quería decirle que necesitaba permiso para beber alcohol. Eso sonaría mal. —Quería preguntarle algo.

—¿Cuál es tu relación con él? — preguntó.

Me quedé en blanco. No sabía cómo responder eso. Ni siquiera sé cuál es nuestra relación, entonces, en lugar de responderle, le hice una pregunta. —¿Lo conoces?

Se rió casi como si encontrara divertida mi pregunta. —¿Si lo conozco? Salimos por como tres años antes de que se hiciera cargo del negocio de su familia. Soy la única chica con la que él jamás salió...

¿La única chica con la que jamás salió?



Capítulo Treinta

Evangeline

¿La única chica con la que jamás salió?

Tragué saliva y la miré de arriba abajo. Como el resto de las amigas de Bianca, era hermosa. Cabello rubio platinado, ojos azules, labios carnosos, facciones afiladas y piernas kilométricas.

¿Es ese el tipo de chica de la que Nikolai se enamora normalmente? Yo no era tan alta como ella, era morena con ojos oscuros. Él me había dicho que estaba buena el otro día, pero me dejó claro antes de hacer esto que no esperara nada de él y esta relación, era puramente física, más bien me estaba introduciendo al mundo del sexo, ayudándome a convertirme en mujer solo porque se lo había pedido.

Ahora que lo pienso. Si no le hubiera pedido que me tocara, ¿lo habría hecho? Cerré los ojos con fuerza y traté de suprimir todos estos pensamientos no deseados. Quería disfrutar la noche con Bianca, era mi primera vez en una discoteca y aquí estaba pensando en Nikolai Costello.

—Entonces, ¿qué eres para él? — presionó, tratando de sacarme información sobre mi relación con Nikolai.

—Vivo con él —, dije, era la explicación más simple. Así es como comenzó. Mis padres murieron y él acogió a la pobre huérfana

callejera Evangeline en su hogar.

—No te he visto antes con Bianca o con nadie...

—Mis padres fueron asesinados recientemente, Nikolai me acogió —, respondí, mirando hacia mi regazo.

Sus labios se separaron. —Ay, pobrecita, lo siento mucho.

Le sonreí con dificultad. —Está bien, ahora estoy bien.

—¿Cómo te llamas?

—Evangeline... ¿Cuál es el tuyo?

—Mucho gusto, Evangeline. Soy Katerina.

—Tu acento no es---

Me interrumpió. —Soy rusa.

Sirvieron más tragos y en mi turbación, me bebí cada trago que me presentaron, sin importar qué era, cómo sabía, o qué me haría.

—¡Vamos a bailar! — Bianca me tomó de las muñecas mientras todas sus amigas se dirigían a la pista de baile.

Bianca saltaba arriba y abajo al ritmo, su cabello flotando libremente alrededor. La mayoría de los chicos en el club la estaban mirando a ella y a sus amigas. Mientras la música continuaba y el alcohol corrió por mis venas. Me sentí relajándome y mi cuerpo comenzó a moverse al ritmo.

Bianca me animó y bailó conmigo. Reí incontrolablemente, mis manos en mi cabello, y luego se deslizaron por mi cuerpo. Mis caderas se movían con la música animada. Nunca me había divertido tanto antes.

No sabía qué hora era pero podía sentir mi cuerpo cansándose del esfuerzo continuo en la pista de baile. Regresamos tambaleándonos a nuestros asientos, casi me tropiezo con mis tacones pero Katerina me sostuvo.

Éramos un desastre, borrachas hasta perder la cabeza. Nos dejamos caer en nuestros asientos y reímos por un chiste que hizo Bianca. Realmente pensé que tendríamos una gran fiesta de cumpleaños donde Bianca cortaría un pastel o cosas así, pero no. Aparentemente, así es como las chicas grandes celebran sus cumpleaños. Aún creo que no hay nada malo con cortar un pastel.

—¿Cómo está él? — preguntó Katerina, poniendo su cabeza en mi hombro.

Fruncí el ceño, sabía de quién hablaba pero no quería responderle mientras una sensación de celos me invadía. Esta era la chica con la que salió, le gustó lo suficiente para salir con ella por tres años, pero incluso la idea de ser íntimo conmigo, tuvo que pensarlo mucho y muy bien. Me dejó claro de antemano que lo que me estaba haciendo eran solo —favores sexuales.

Tomé la botella de la mesa y la vacié. Creo que pronto me podría volver alcohólica. —Está bien...

—¿Se está acostando contigo? — me susurró al oído.

Le lancé una mirada de reojo. Me había besado y hecho otras cosas conmigo pero no se acostó conmigo. Se aseguró de mantener sus pantalones puestos mientras éramos íntimos. La idea de que tal vez le daba asco de repente me hizo sentir náuseas.

—No...

Frunció el ceño como si le resultara difícil de creer. —Está escrito en toda tu cara, chica. Sé cómo es él, he estado en tu lugar.

No pude evitar la risa sarcástica que escapó de mis labios. — Ciertamente no estamos saliendo.

Él solo me está concediendo favores sexuales, quise agregar con amargura pero mantuve la boca cerrada.

—¿Entonces, nunca te ha tocado siquiera?

Negué con la cabeza, sintiéndome desorientada. —No.

Hizo un sonido como de reflexión y se sumió profundamente en sus pensamientos. Bianca se tambaleó hacia mí y se sentó en mi regazo. Envolvió sus brazos alrededor de mis hombros y yo hice lo mismo con su cintura para mantenernos estables.

—¡Esta loca de aquí está jodidamente loca! ¡Es mi nueva mejor amiga! — le anunció a nadie en particular y todas las chicas estaban demasiado borrachas para siquiera sentarse correctamente. De todas nosotras, Katerina parecía haber manejado mejor el alcohol.

—¡Te amo, E!

—Yo también te amo, B... — sonreí, abrazándola más cerca.

El sonido de pasos pesados captó nuestra atención. Bianca se levantó y luego puso los ojos en blanco al ver a los soldados de Nikolai acercándose a nosotras. Sabía que eran de Nikolai por sus trajes negros. Todos parecían salidos de películas de guardaespaldas.

Se detuvieron frente a nosotras, nos miraron a todas, y luego se miraron entre sí. —Vamos —, nos hicieron gestos para que los siguiéramos.

Un poco inestable en mis pies, me levanté y envolví mi brazo alrededor de Bianca mientras los seguíamos fuera del club. Katerina y las otras amigas de Bianca también los siguieron.

Salimos y mis ojos se posaron en Nikolai. Estaba recargado contra un Cadillac Escalade negro, sus brazos cruzados sobre su pecho. Se había quitado la chaqueta y llevaba una camisa blanca, corbata negra y pantalones negros. Para mí, ningún otro hombre podría ser tan guapo como él.

Una pizca de sonrisa tiró de sus labios cuando me vio, y se la limpió con el pulgar antes de deslizar sus manos en sus bolsillos. Las

mariposas revolotearon en mi vientre, de todas las personas aquí sus ojos estaban en mí.

Perdí el equilibrio y casi me caí al suelo pero Bianca me sostuvo de nuevo. Miré hacia abajo a mis tacones y luego de vuelta a Nikolai, donde mi sonrisa inmediatamente se desvaneció.

Katerina estaba pegada a él mientras parloteaba sobre algo. Fruncí el ceño, algo se retorció en mi pecho por su proximidad. Fulminé con la mirada su mano que descansaba en su pecho. Mis ojos se sintieron calientes, pude sentir lágrimas formándose en mis ojos mientras él no quitaba su mano de encima de sí mismo. Le respondió a lo que fuera que le estaba preguntando.

—Yo la llevaré... — un hombre de unos veintitantos años tomó a Bianca en sus brazos, levantándola.

Bianca gritó. —¡Bebé, me divertí mucho!

Era su novio, Stefano. Besó su frente antes de llevarla a su carro y acomodarla adentro. Tragué saliva y miré de vuelta a Nikolai quien ainda estaba ocupado con Katerina. Se veían bien juntos, eran más cercanos en edad y estatura. Ella se veía exactamente como el tipo de chica con la que alguien como Nikolai saldría. Era educada, sofisticada y hermosa. Con pequeños pasos vacilantes, caminé hacia él.

Katerina jugueteó con los botones de su camisa y luego puso su mano en su mejilla. La bilis subió a mi pecho, me tambaleé y caí de lado al suelo.

—Jesucristo —, escuché decir a Nikolai.

Antes de darme cuenta, estaba agachado a mi lado, y luego me llevó en sus brazos tal como Stefano hizo con Bianca y caminó a su carro. Me hizo sentar en el asiento del pasajero y me abrochó el cinturón de seguridad.

Cerró la puerta de mi lado y luego lo escuché caminar al lado del conductor.

Escuché la voz de Katerina. —Espera... Niko, yo... necesito---

Él la interrumpió. —Te hablaré después.

La puerta se abrió de su lado y se sentó en el asiento del conductor. Comenzó a manejar mientras yo solo lo miraba de lado. Instintivamente, toqué su mejilla, pasando mi dedo a lo largo de su mandíbula cincelada que tenía una barba prominente. Luego pasé mis dedos por sus mechones gruesos, raspando su cuero cabelludo y tirando suavemente de su cabello. No me detuvo ni me prestó atención, todo su enfoque estaba en manejar.

—Eres tan guapo... — susurré.

Creo que vi una pizca de sonrisa en su hermoso rostro. Por un segundo entre medio, me miró y luego volvió hacia el camino.

—¿Te divertiste? — preguntó.

Sí me divertí pero Katerina arruinó la noche para mí. No sabía cómo decirle eso. Estaba celosa, era claro que estaba celosa pero no podía decirle eso porque entonces sabría que podría tener algunos sentimientos por él. No le voy a decir eso, no soy tan tonta.

—Sí me divertí... coqueteé con muchos chicos —, mentí, quería ver si él también se pondría celoso. Toda la noche que festejamos, ni un solo chico se nos acercó o habló con nosotras. Estaban mirando pero eso era todo.

Su ventana estaba bajada y había puesto su codo sobre ella. Su dedo largo rozó su labio inferior como si estuviera pensando profundamente. No parecía divertido por mis palabras pero luego negó con la cabeza.

—No, no lo hiciste.

Resoplé. —Claro que sí.

—Nadie se acerca a nuestras mujeres —, simplemente dijo. —Todos saben quién es Bianca Costello. Solo un hombre con deseos de muerte se acercaría a nuestras mujeres, en nuestro propio club.

Pasé mi lengua por mi labio inferior. —No soy tu mujer.

Me miró y levantó una ceja. —¿No lo eres?

Negué con la cabeza, jugando con el dobladillo de mi vestido. —No...

Dejó escapar un suspiro de diversión seca. Las puertas metálicas gigantes de la propiedad Costello aparecieron en nuestra vista. Los guardias abrieron las puertas y Nikolai condujo hacia el hermoso sendero hecho de piedra de grava, deteniéndose frente a la puerta principal de la casa.

Desabroché mi cinturón de seguridad y abrí la puerta pero antes de que pudiera salir, Nikolai estaba a mi lado ayudándome a salir del carro. Deslizó su brazo alrededor de mi cintura y me atrajo hacia su lado. Mis manos aferraron su camisa blanca que se ajustaba perfectamente a su cuerpo musculoso.

Caminó llevándome con él. Lo miré hacia arriba mientras se dirigía a mi habitación. No sé de dónde saqué la confianza pero justo afuera de mi cuarto, lo empujé contra la pared al lado de la puerta. Lo tomó por sorpresa ya que su espalda fácilmente se estrelló contra la pared. Aferré su cuello con una mano y agarré la nuca de su cuello con la otra. Lo jalé hacia abajo en un beso apasionado y fuerte.

Le tomó un minuto responder pero luego envolvió ambos brazos alrededor de mi cintura mientras una de sus manos se deslizó hacia mi trasero, dándome una palmada suave. Gemí en su boca y lo sentí sonreír contra mis labios.

Me separé y lo miré hacia arriba a través de ojos entrecerrados, llenos de lujuria. —Quiero tener sexo.

Pasé mi mano hacia abajo y acaricié su erección sobre sus pantalones. Sonreí con suficiencia al encontrarlo tan excitado como yo. Me incliné hacia arriba y puse un beso en su cuello, y luego un beso suave en la escotadura yugular. Hizo un sonido profundo,

masculino de aprobación. Sonreí y me arrodillé frente a él, besando su erección por encima de sus pantalones.

—Ángel... — dijo pero salió como un gemido forzado. Sus manos se enredaron en mi cabello y me levantó de vuelta antes de pegar sus labios de vuelta a los míos.

Agarró la parte de atrás de mis muslos, y me levantó, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Abrió de par en par la puerta de mi habitación y me llevó adentro, me arrojó bruscamente en la cama.

La emoción se acumuló en mi estómago, y me sentí mojándome solo por la mirada en sus ojos. Mi piel picaba por su toque, un vacío doloroso se asentó entre mis piernas. Sentí mi núcleo palpitando, pulsando mientras mi respiración se volvía superficial.

Se inclinó sobre mí, poniendo sus brazos al lado de mi cuerpo. Gentilmente acarició mis mejillas con sus nudillos y negó con la cabeza. —No vamos a tener sexo, Ángel.

Fruncí el ceño, la decepción nubló mis facciones. —¿Por qué?

Dejó escapar una risa. —No podemos.

—¿Por qué no, Nikolai? — pregunté sin aliento.

Inclinó su cabeza y besó mi frente antes de enderezarse y quitarme los tacones. Con un esfuerzo mínimo, me volteó boca abajo y desabrochó mi vestido, deslizándolo fuera de mi cuerpo.

—Joder... — lo escuché murmurar por lo bajo.

Sus manos me dejaron y caminó al clóset, me volteé boca arriba y me senté. Nikolai salió del clóset sosteniendo una camiseta oversized. Me hizo ponérmela y luego cubrió mi cuerpo con un edredón.

—Duerme.

Era una orden y yo estaba demasiado borracha y cansada para discutir más con él mientras me volteé de lado y cerré mis ojos.



Capítulo Treinta y Uno

Nikolai

El sonido del reloj haciendo tic-tac era el único sonido que se podía escuchar en la habitación. Mi enfoque estaba en el vaso medio lleno de whiskey, lo hice girar y el hielo tintineó contra el vidrio. Un puro de cuerpo completo ardía entre mis dedos.

—Me han dicho que hay una chica viviendo en tu casa por meses.

Enfrenté a mi padre, se veía disgustado. La ira irradiaba de su cuerpo, movió los hombros para deshacerse de algo de la tensión.

—Dos meses y medio para ser precisos —, respondí suavemente.

—¿Por qué? — preguntó, pude captar la molestia en su voz.

—Es huérfana...

—¿Me estás diciendo que hiciste eso para ser caritativo?

Hice girar el puro entre mis dedos y le di una fumada. — Precisamente.

Se rió, negando con la cabeza, y murmuró algo por lo bajo. —Está ese evento de recaudación de fondos que viene, sé caritativo ahí, no

en tu jodida casa, hijo.

Un suspiro sardónico escapó de mí. —Ya no recibo órdenes de ti, pá.

—Deshazte de ella —, ordenó.

Mi respuesta contuvo la más mínima tensión de mis dientes. —No puedo hacer eso.

Golpeó una mano sobre su escritorio, —¡Estás comprometido con Grace, Niko. No paseas a tu amante frente a tu esposa incluso si eres el hombre más poderoso en la Cosa Nostra. En mis treinta años de matrimonio, nunca he tenido una amante, nunca toqué a otra mujer. ¿Crees que tuve opción? Mi matrimonio con tu madre fue arreglado por tu abuelo. Cumplí mi deber como su hijo, como el jefe de la familia Costello.

—Grace Russell no es Anastasia Ivankov Costello... — le dije, ninguna otra mujer puede ser tan perfecta como mi mamá.

—Anastasia Ivankov me odiaba cuando nos casamos por primera vez, no podía soportar mi toque, tres años, Niko, le tomó tres años enamorarse de mí, permitirme estar con ella como su esposo. ¿Crees que fui con otras mujeres en esos tres años porque mi esposa se negaba a estar conmigo? No, no lo hice. Respetaba demasiado a tu madre para humillarla así. Eres mi hijo, Nikolai, dale a tu esposa el mismo respeto y deshazte de la otra chica.

Levanté una ceja. —Fuiste tú quien dijo que no tengo que serle leal a ella...

—Sé lo que dije o nunca habrías aceptado conocer a Paul Russell. —se pasó una mano frustrada por el cabello. —Al menos dale una oportunidad a este matrimonio antes de ir con otras mujeres. Me enamoré de Anastasia, tal vez, tú también puedas enamorarte de Grace.

—Enamorarse de mamá habría sido fácil, Grace no es nada como ella.

Suspiró con una pizca de agresión. —Tres años no es fácil, Niko.

—Tres años o tres décadas, no tengo deseo por Grace Russell.

Golpeó un puño en su escritorio. —¡Al menos, deja de pasear a tu puta por las calles de Nueva York. Manténla a puertas cerradas, Niko, o me desharé de ella por ti. Estás comprometido con Grace—

Me recliné en mi asiento y miré por la ventana. —Aún no estoy comprometido, cualquier cosa le puede pasar a Grace también.

—Ni siquiera pienses en eso, Niko. Los Costello nunca han incumplido un contrato.

Le dirigí una mirada aburrida de vuelta a mi padre. —¿Quién dijo algo sobre incumplir el contrato?

Apuntó a mi cara. —Esto... Esta es la actitud que logró que tu abuelo fuera jodidamente asesinado antes de tiempo.

Domenico Costello, padre de Luciano Costello, y mi abuelo. Un hombre imprudente por lo que he escuchado sobre él, no le importaban las reglas o los principios. Le importaba el dinero, el nombre y el poder, no le importaba cómo lo conseguía. Haría cualquier cosa para obtener poder, su sed de poder lo mató cuando mi padre tenía solo catorce años.

Luciano Costello se había convertido en el jefe de la familia cuando tenía solo catorce años, el bajo mundo había chupado su alma, y lo había convertido en un hombre frágil y débil a los sesenta y dos años. Se enfermó—cáncer de pulmón, lentamente quitándole la vida con cada segundo que pasaba.

—¡¿Crees que solo porque eres el jefe de la familia, eres jodidamente invencible?! ¡Una bala! ¡Todo lo que se necesita es una sola jodida bala en tu cabeza para terminar tu jodida vida, Niko! ¡No seas un jodido tonto. Paul Russell tal vez no te parezca una amenaza ahora pero es un jodido psicópata cuando presionas sus botones equivocados!

Tos violenta filtró por su pecho, agarró un pañuelo blanco hecho a medida y tosió en él. Sus ojos todavía reflejaban su ira mientras me miraba. Dejó de toser y se apartó la tela manchada de sangre de la boca. Mi pecho se apretó con pavor, de nuevo miré hacia la ventana enorme. Amaba a mi padre y la idea de perderlo a él y a mi madre era el único pensamiento que me roía el pecho.

En uno de los cuartos arriba, mi madre estaba acostada medio muerta con varios tubos conectados a su boca y aquí mi padre estaba escupiendo sangre con cada tos.

Suspiró. —No me estoy mejorando y tampoco tu madre, Niko. Cásate con Grace, engendra un hijo, dale una oportunidad a tu matrimonio.

—Pá, no tengo intención de incumplir el jodido contrato, solo necesito algo de tiempo —, levantándome, abroché mi chaqueta y me dirigí a la puerta.

—No tienes tiempo, Niko. Deshazte de ella, deja de pensar con tu polla, y haz lo correcto por tu familia!

Me detuve con una mano en el pomo, le eché un vistazo antes de salir por la puerta. Caminé hacia la escalera para revisar a mamá. Me detuve cuando vi a la enfermera corriendo por las escaleras, pasó a mi lado y corrió hacia el estudio de mi padre. Se veía frenética, casi sin aliento. El terror se extendió por mis venas, convirtiendo mi estómago en hielo. Miré hacia arriba de las escaleras y luego seguí a la enfermera de mamá al estudio de mi padre.

Me quedé congelado en el umbral mientras las palabras se escaparon de la boca de la enfermera. Después de pelear una larga batalla contra la sepsis, mi madre finalmente había perdido.

Anastasia Ivankov Costello estaba muerta.

Sus palabras me golpearon como un puñetazo en el pecho. Mi garganta se apretó, y un sentimiento hueco se desplegó en mi jodido corazón.

¡JODER! Esto era más doloroso que recibir un disparo en el jodido pecho.

----------.° ☣ °.----------

Había comenzado a llover. Miré hacia el cielo y noté las nubes oscuras. El cielo matutino estaba gris y oscuro. Las nubes se duplicaron y cubrieron el sol naciente. El olor de las gotas pesadas de lluvia era eléctrico para mis sentidos. La lluvia golpeó el suelo con un sonido ominoso.

Caminé detrás del carruaje dorado tirado por caballos que tenía el ataúd de mi madre. Mi padre estaba caminando a mi lado observando el carruaje con ojos muertos. Esa era la mujer que amaba. Pétalos de flores fueron arrojados desde un helicóptero todo el camino hasta el cementerio. La banda tocó música italiana sombría —Ave María.

—Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte —, un coro de oraciones susurradas llegó a mis oídos.

Era un hombre de Dios cuando quería serlo y ahora mismo creía en él para cuidar de mi mamá.

El cementerio tenía asientos alrededor de la tumba de mamá. Estábamos sentados al frente de su ataúd cubierto de flores—las rosas rojas eran sus flores favoritas. Mi padre había prestado mucha atención a cada detalle del funeral durante los últimos dos días.

No dormimos, no comimos, no lloramos.

La gente vino uno por uno y arrojó rosas rojas sobre su ataúd, Paul Russell y Grace se acercaron y pusieron una rosa roja sobre el ataúd

de mamá. Grace me miró y luego asintió con la cabeza. Asentí de vuelta. Cada persona se turnó para rendir respeto a la difunta.

El dolor colgaba en el aire como una manta gruesa de lana cubriendo a toda la congregación. Observé mientras el ataúd era bajado lentamente al suelo; fue entonces cuando escuché un sollozo silencioso cayendo de la boca de mi padre, el dolor vacío del corazón.

Esto es lo que el amor le hace a un hombre poderoso.

Don Luciano se derrumbó en público ante la imagen de su amor siendo bajado al suelo. Esta era la vez más débil que había visto a mi padre. No tenía deseo de verme de la misma manera que él.

Miré a Grace en el mar de gente y no sentí nada. Nada por esta mujer, ni cuidado, ni amor, ni siquiera odio. Era indiferente hacia ella y ese era mi poder. Por eso esta mujer era una elección perfecta para ser mi esposa.

No había estado en casa desde que me enteré de la muerte de mi madre, y tampoco Scott. Él nunca vio o conoció a su madre pero mi mamá siempre había sido una madre para él. Amaba a esa mujer, diablos, todos en esta congregación lo hacían. Los Costello adoraban a esa mujer, era una mujer hermosa con corazón de ángel. Era difícil pasar tiempo con ella y no enamorarse de ella.

Anastasia Costello—amada por todos.

La congregación terminó, ella estaba a seis pies bajo tierra. Mi padre había solicitado que lo dejaran solo en su tumba. Dejé el cementerio

y de alguna manera terminé en nuestro club.

No bebo mucho, tal vez una copa o dos cuando estoy tenso o necesito algo para quitarme el nerviosismo. El alcohol me hace perder mi coordinación, me hace perder mi enfoque, arrastra mi habla y tiendo a ponerme muy agresivo cuando estoy borracho. No me gusta perder el control. Me gusta estar muy en control de cada aspecto de mi vida. Pero hoy incluso el alcohol no me estaba ayudando a entorpecer el peso pesado que sentía en mi pecho.

Bebí hasta que no pude mantenerme en pie por mis propios jodidos pies. Alessandro me llevó a casa y me paré frente a la jodida puerta. Se abrió de par en par y fui recibido por una visión de cabello largo y oscuro, piel suave, y pies descalzos.

—Nikolai... — exhaló como si no pudiera creer que era yo.

Caminé adentro, mi hombro chocó con el suyo y ella se tambaleó hacia atrás. ¿Por qué jodidos estaba en mi camino? Me dirigí hacia el minibar para conseguir algo de beber.

—Estás aquí... — la escuché decir.

—¡Es mi jodida casa, ¿no es así?! — rechíné los dientes.

Se veía desconcertada por mis palabras y luego negó con la cabeza. —Por supuesto... Es solo que no te había visto en los últimos dos días---

La agitación se disparó por mi pecho mientras agarré el cuello de la jodida botella de whiskey. —¿Qué hay con eso?

Abrió la boca para decir algo y luego la cerró. Mis ojos bajaron por su figura y noté el vestido de dormir escotado que llevaba puesto. ¿Se lo puso para mí? ¿Quiere que se la dé? ¿Que la folle sin sentido como la puta que es porque eso es todo lo que será después de mi matrimonio con Grace?

—¿Por qué estás vestida como una puta? — le pregunté.

—Nikolai... — exhaló y el sonido de mi nombre deslizándose por sus labios me puso furioso.

—¡SOLO PARA CON TU JODIDA MIERDA DE NIKOLAI! ¡LLÁMAME DON NIKO COMO TODOS LOS DEMÁS! ¡JODIDAMENTE DAME EL RESPETO AL QUE UN DON TIENE DERECHO!

"Empujé todas las botellas de la barra junto con los malditos vasos. Las botellas se hicieron añicos en un millón de pedazos y el alcohol se derramó a mi alrededor. Ella saltó hacia atrás y un grito de sorpresa escapó de sus labios. Se tapó la boca con ambas manos y me miró con puro horror en los ojos. El resentimiento me mordió el pecho. También tiré el resto de las cosas al suelo.

Sus ojos brillaron con lágrimas, parpadeó y gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas. Me jodió muchísimo que llorara, su llanto me cabreó.

—¡Deja de llorar de una puta vez! ¿¡Eres una niña, Evangeline!?

Me acerqué a ella e inmediatamente retrocedió dejando una gran distancia entre nosotros.

—Ven aquí, — le ordené mientras mi mandíbula se tensaba.

—¡No! — negó con la cabeza, dando otro paso atrás.

—¡DIJE QUE VENGAS AQUÍ DE UNA PUTA VEZ, EVANGELINE!

Se estremeció e inmediatamente se dirigió hacia la escalera para alejarse de mí. La pobre niñita no se daba cuenta de que no era tan fácil escapar de Nikolai Costello. Con unos pocos pasos largos, la agarré del codo y la volteé para que me mirara de frente. Chocó contra mi pecho y escuché su respiración entrecortada atrapándose en su garganta.

—Déjame ir, por favor, déjame ir, — lloró más fuerte que antes mientras luchaba en mis brazos.

Sujetando ambas muñecas con una sola mano, le agarré la cara. Apretando hasta que mis dedos se clavaban en su suave carne.

—¿Quieres que te folle ahora, Evangeline?

—Para, por favor, para, Nikolai

Me reí. —No decías eso hace tres noches cuando me rogaste que te follara como la puta que eres

—Nikolai, por favor... Para, me estás asustando, por favor, — sollozó aún más fuerte.

Quité mi mano de su cara y manoseé la hebilla de mi cinturón. — Déjame darte lo que estabas pidiendo, Evangeline

Sus ojos mostraron pánico puro mientras luchaba más fuerte, trató de darme un rodillazo pero su rodilla chocó con mi muslo en su lugar. Joder, eso me puso aún más furioso si eso era posible.

La estrellé contra la pared detrás enjaulando su cuerpo con el mío para que no pudiera moverse. —Maldita vagabunda callejera. Elijah Bolton era la mugre debajo de mi zapato pero aún así te traje a mi hogar, te alimenté, te vestí, y pagué por todo lo que necesitabas y ¿así es como pagas mi generosidad?

—Para, Nikolai, por favor para, por favor...

Se desplomó en mis brazos como si hubiera perdido toda la lucha en ella. Sus ojos estaban cerrados con fuerza, su cara hacia un lado mientras las lágrimas caían más rápido que su maldito latido del corazón.

Retrocedí, soltando sus brazos. Sus ojos se abrieron y ni siquiera tardó un segundo en correr escaleras arriba. Escuché el portazo de su puerta del dormitorio y luego noté las huellas sangrientas por todas las escaleras de mármol. Los vidrios rotos de las botellas de licor le habían cortado los pies.

Me pasé una mano por el cabello y salí furioso de la casa antes de hacer algo de lo que me pudiera arrepentir por el resto de mi vida.

Capítulo Treinta y Dos

Evangeline

Estuve pegada en un lugar por días con lágrimas derramándose por mis mejillas. No lloré tanto tiempo ni siquiera cuando murieron mis padres. Estaba alterada, confundida y herida.

No podía creer que hubiera pasado. Por alguna razón mi mente trataba de hacerme creer que todo había sido una pesadilla, que Nikolai no me trató de esa manera, y que Nikolai no me dijo esas palabras pero los cortes debajo de mis pies me contaban una historia diferente.

Una venda blanca cubría ambos pies. Anoche, de alguna manera llegué al baño donde tuve que sacarme los vidrios de los pies, y luego los vendé torpemente. Los cortes no eran muy grandes pero eran lo suficientemente profundos para sangrar mucho y dolían terriblemente.

Cada vez que pensaba en la noche anterior, la piel de gallina cubría todo mi cuerpo. Ese no era el Nikolai que conocía, era el monstruo que vi cuando me encerró en ese cuarto. Era el monstruo que había matado a ese hombre afuera de esta casa. Era el monstruo que vive en el fondo de su mente. Era el despiadado Don Niko.

De repente quise alejarme de aquí. No quería estar aquí después de todas las cosas que había dicho.

Una vagabunda callejera—me había llamado.

Una puta, una zorra, y muchos otros nombres coloridos.

Cuando me trajo aquí, le pedí que me dejara volver a mi hogar. Le dije que conseguiría trabajo pero no me escuchó. Me dijo que esta era mi casa una y otra vez y luego anoche las cosas de las que me acusó me hicieron sentir tan baja y avergonzada de mí misma. Nunca pedí nada. Solo pedí ir a la universidad y él me quitó eso también.

Mi puerta del dormitorio se abrió y me estremeció. Me asomé hacia la puerta y vi a Scott con una bandeja de comida en las manos. Suspiró antes de dirigirse hacia mí. Me deslicé hacia atrás, presionando mi cuerpo contra la cabecera y alejándome de él.

Puso la bandeja de comida frente a mí. —Desayuno, Nenita

—No quiero más la generosidad del Don Niko, — respondí, mirando hacia abajo a mis uñas.

Soltó una respiración seca. —Mira, no sé qué pasó entre ustedes pero---

—¿Puedes ayudarme a salir de aquí? — pregunté.

Sus ojos se agrandaron momentáneamente. —¿Perdón?

—Scott, no necesito nada de él... por favor. Sé que no te caigo bien pero por favor ¿puedes ayudarme? — le supliqué mientras las

lágrimas se formaban en mis ojos otra vez.

Suspiró y se pasó una mano por el cabello. Esta era la primera vez que Scott no parecía molesto por mi presencia o me miraba como si le diera asco. Negó suavemente con la cabeza y me miró.

—Nenita, sé que lo que te hizo estuvo jodido. Lo conozco, sé de lo que es capaz. Soy su mejor amigo pero él estaba de luto por la pérdida de su madre. No estaba en sus cabales

Fruncí las cejas. ¿Acababa de decir que estaba de luto por la pérdida de su madre? Qué le había pasado a su mamá, no tenía idea. — ¿Qué pasó?

Miró mis pies vendados. —Murió, estuvo enferma por mucho tiempo y murió hace dos días.

—Eso es... — tragué incómodamente. —No sabía

—De todas formas, come tu desayuno, y luego---

Lo interrumpí. —¡Sigo sin comerme eso! Sé que su madre murió, y eso es horrible. Siento pena por él pero no puede tratarme de la manera que lo hizo. Perdí a ambos padres en una sola noche pero no anduve por ahí lastimando a otras personas por eso.

—Evangeline... Si piensas que puedes salir de aquí entonces estás equivocada. Nadie se va, — diciendo eso, salió de mi dormitorio antes de que pudiera decir algo más.

----------.° ☣ °.----------

Había pasado una semana, y mis pies ya estaban sanados pero aún podía ver las feas cicatrices que dejaron. Tracé las cicatrices con mis dedos mientras reproducía esa noche en mi mente una y otra vez. No había vuelto a ver a Nikolai o Scott. Apenas salía de mi cuarto, la mucama se asegura de que coma y yo me aseguro de comer solo lo suficiente para no morirme.

Simplemente no podía creer que Scott hubiera excusado su comportamiento horrible diciendo que su madre había muerto y que estaba de luto. No lloras a tus seres queridos lastimando a otras personas.

La ama de llaves llamada Georgia venía a mi cuarto tres veces al día para entregarme mis comidas y luego se iba. Al principio, me resistí y no comí pero luego me di cuenta de que solo me estaba torturando a mí misma, a Nikolai no le importaba y no podía salir aunque lo intentara.

Suspiré y decidí dar un paseo en el jardín. Me estaba volviendo loca quedándome en mi cuarto, se sentía como si estuviera de vuelta en mi vida anterior. Me puse unas pantuflas cómodas y lentamente bajé las escaleras, mirando alrededor buscando a Nikolai. Si lo veía, no tengo idea de qué haré.

Escuché una suave voz femenina viniendo de la entrada. Un segundo después, Bianca entró al vestíbulo y sus labios se estiraron en una gran sonrisa.

—¡E!

—Bianca...

Se acercó a mí y me abrazó. También envolví mis brazos alrededor de ella porque honestamente, necesitaba a alguien después de esa noche.

—Te he estado llamando los últimos tres días pero no contestaste, — dijo, mirándome con reproche juguetonamente.

—No tengo mi celular conmigo, — le dije.

Era más bien que me rehusé a usar ese celular porque Nikolai me lo había comprado.

—Oh, ¿Niko te lo quitó? — preguntó.

Negué con la cabeza. —No, lo perdí

Hizo un puchero. —Qué mal

—Sí...

Negó con la cabeza. —De todos modos, voy a una fiesta esta noche y necesito acompañante

Envolví mis brazos alrededor de mí misma. —¿No va Stefano contigo?

—No, está fuera del país, y aunque estuviera aquí igual te llevaría conmigo. E, vamos, han pasado semanas desde que salimos juntas por última vez, — se quejó.

Había estado deprimida en mi cuarto por una semana, no hablé con nadie, tiré mi celular a saber dónde, y había estado increíblemente aburrida. Tal vez, salir de la casa de Nikolai me dará oportunidad de correr de vuelta a mi hogar. Tal vez, Bianca me ayudará con eso. No es como si necesitara su permiso para hacer nada ya. No me podría importar menos Nikolai Costello.

Le sonreí. —Me encantaría, B.

Gritó de alegría y pasó su brazo alrededor de mi hombro. —¡Vamos a alistarnos!

Fuimos a mi dormitorio mientras Bianca llamó a unos profesionales para que nos alistaran para la fiesta. Incluso había pedido unos vestidos nuevos para ambas. El sentimiento de ser menos y una aprovechada se deslizó otra vez, empañando mi ánimo. Traté de pensar en otras cosas pero no pude. Mi mente siguió jugando conmigo, las palabras de Nikolai sonando en mi cabeza en bucle.

—Es más una fiesta elegante, así que, no podemos ir vestidas como putas baratas, — dijo y asentí a lo que fuera que estuviera diciendo.

Podría parecer bien por fuera pero por dentro, me sentía como echándome a llorar. Me sentía indefensa y completamente a merced de otras personas. No quería vivir así, no quería ser una persona dependiente.

Llegó un equipo de maquilladores profesionales e hicieron nuestro maquillaje y cabello mientras me senté en mi asiento casi robóticamente, respondiendo a lo que me preguntaran.

Fue entregado al haus un perchero de vestidos de diseñador. Bianca usó un vestido cóctel color verde y yo elegí el negro. Era un vestido largo, estilo sirena con una abertura larga. Lo combiné con un par de tacones negros. Bianca y yo enlazamos nuestros brazos y salimos de la casa.

Para mi suerte, era el chofer de Bianca quien nos estaba llevando a la fiesta, no el de Nikolai. Marco tampoco había estado cerca.

—¿Qué pasa, E, no pareces tú misma — puso una mano sobre la mía y la apretó.

Le di una sonrisa gentil. —Estoy bien, solo un poco enferma...

No hablé mucho por el resto del viaje en auto, seguí mirando por la ventana. El auto se detuvo afuera de un hermoso edificio de aspecto medieval, ambas nos bajamos, y Bianca entrelazó nuestros brazos. Había seguridad por todo el edificio. Se veían como los hombres de Nikolai.

Entramos al edificio y pidieron la tarjeta de invitación de Bianca. Se la entregó y agregó mi nombre a la lista como su acompañante. Caminamos más adentro y entramos a un enorme salón magnífico. Era un evento elegante, ahora podía verlo.

La fiesta se llevó a cabo en una gran sala que presentaba un bar de treinta pies de altura, candelabros elegantes, y una gran escalinata

de entrada que llevaba del área de cócteles. Balcones daban vista al salón, acento del ambiente de viejo mundo. Música suave sonaba de fondo. Meseros caminaban alrededor con champaña y aperitivos. También había una escultura de hielo y una fuente de champaña. Parecía un salón de baile sacado directamente de un cuento de hadas. Se asemejaba al salón de baile de la bella y la bestia.

Todos a nuestro alrededor estaban vestidos con el atuendo más elegante. Bianca me presentó a algunos de sus familiares, tenía dos hermanas mayores. Ambas estaban casadas y tenían hijos hermosos. Algunos de sus parientes habían venido de Sicilia para atender este evento particular. Hablaban italiano fluido, yo era demasiado tonta para entender algo y Bianca también.

—¿Por qué esta fiesta está repleta de tus parientes? — pregunté una vez que encontramos una esquina para relajarnos.

Bianca se mordió el labio inferior y soltó una respiración. — ¿Prometes que no te vas a enojar?

Fruncí el ceño. —¿Qué?

Jugó con sus dedos awkwardamente y miró alrededor. —Scott me dijo que tú y Niko tuvieron una pelea...

Puse los ojos en blanco. —Difícilmente fue una pelea... más bien él trató de traumatizarme de por vida.

Cambió su peso de un pie al otro. —Si te hubiera dicho, no habrías aceptado venir.

—¿Qué quieres decir? — pregunté.

—Esta fiesta en realidad es... — hizo una pausa y respiró hacia adentro y hacia afuera. —Es la fiesta de compromiso de Nikolai...

Abrí la boca para decir algo pero me detuve cuando entendí sus palabras. ¿Dijo que era la fiesta de compromiso de Nikolai? Sus palabras me golpearon como un golpe al pecho, y aspiré una respiración. De repente había perdido la habilidad de respirar. Di un paso atrás y negué un poco con la cabeza. Pensé que la había escuchado mal.

—¿Dijiste el compromiso de Nikolai?

Asintió. —No habrías venido si te hubiera dicho la verdad...

Sus palabras resonaron en mi cabeza, como si estuviera tan lejos de mí. Como si estuviera en otra dimensión y solo pudiera escuchar el eco de su voz.

—Buenas noches, mis amigos y familia. — Me volteé y vi a un hombre en el escenario, se veía como la versión mayor de Nikolai. — Después del reciente fallecimiento de mi hermosa esposa Anastasia Costello, la mayoría de ustedes no esperaban ser invitados a una fiesta como esta. Ha sido un placer para mí tenerlos a todos aquí para celebrar el compromiso de mi hijo Nikolai Costello con Grace Russell de la familia Russell

Lo siguiente que vi fue a Nikolai subiendo al mismo escenario. Lo había visto después de una semana, había pasado una semana desde que él... actuó como un monstruo conmigo. Nikolai abrazó a

su padre. Después de él, una mujer hermosa y elegante subió al escenario. El padre de Nikolai le tomó la mano y la ayudó a subir. Se paró junto a Nikolai y él envolvió un brazo alrededor de su cintura.

Las paredes parecían estar cerrándose sobre mí.

Mi pecho de repente se sintió apretado.

La mujer llamada Grace le susurró algo al oído. Él le dio una sonrisa y luego respondió a algo que había dicho.

El dolor irradió por todo mi pecho, di otro paso atrás y luego otro. No sé por qué me estaba sintiendo así, no debería. No éramos nada. Nada para nada. Él era solo un hombre que me acogió después de que mis padres murieron y luego me concedió favores sexuales porque se lo había pedido. No había nada real sobre esto. Sentí un dolor insoportable en mi corazón. Quería que parara. Quería que todo parara.

—E, ¿estás bien? — La voz de Bianca resonó en mi cabeza.

Suprimiendo el dolor agonizante en mi pecho, le asentí, de alguna manera encontrando el valor para incluso esbozar una pequeña sonrisa.

Miré de vuelta al escenario e inhalé bruscamente cuando mis ojos se encontraron con los suyos. Nikolai me había localizado en todo el salón.

Indiferente...

Frío...

Cruel...

Eran las únicas palabras que podían describir la mirada en su cara. Y hasta ahora, no me había dado cuenta de lo malo que iba a ser lastimarme.



Capítulo Treinta y Tres

Evangeline

Mis ojos estaban fijos en los de Nikolai, no aparté la mirada y él tampoco. De repente, me di cuenta de lo sola que estaba en este salón lleno de gente. Él era el único que consideraba mío después de la muerte de mis padres pero él pertenecía a alguien más. Rompí el contacto visual para mirar las caras desconocidas a mi alrededor. Eran principalmente Costellos... su familia. Bianca también era una Costello, era su prima. No tenía a nadie.

No tenía a nadie...

—E, ¿estás bien? ¿Qué pasa? — La voz de Bianca resonó otra vez.

La ignoré y me fui. Caminé por el pasillo hacia la salida. Una risa sarcástica goteando amargura salió de mis labios. Mis ojos se habían puesto rojos y brillaban con lágrimas pero no las dejé caer.

Caminé pasando la seguridad, manteniendo la cabeza baja. El aire frío me mordió la piel. Había olvidado mi abrigo adentro pero no me importaba. Solo quería estar lejos de aquí, lejos de él. No quiero volver a verlo.

Mis tacones eran un poco inestables en el camino de adoquines pero seguí avanzando sin mirar atrás. Justo cuando llegué a las puertas de este enorme palacio, una voz fría desde atrás detuvo mi movimiento.

—¿Adónde crees que vas?

No necesitaba voltearme para ver quién era. El miedo se deslizó por mi espalda solo con el sonido de su voz. Me quedé quieta por un momento, mi pecho se apretó con fuerza increíble. Aspiré una respiración para mantener las lágrimas adentro. Él no me verá llorar. Nikolai Costello ya no era nada para mí.

—Lamento mucho haber venido aquí sin invitación, Don Nikolai Costello. No sabía que era tu compromiso, Bianca me mintió y me trajo aquí. Si hubiera sabido que ibas a estar aquí, no habría venido. — Escupí, mi voz cargada de veneno.

No puedo mostrarle cuánto me ha roto, lastimado la noticia de su compromiso. No puedo mostrarle eso. Dejó en claro que no había nada entre nosotros desde el principio, no voy a actuar estúpidamente y decirle que tal vez, empecé a sentir algo más que solo algo físico.

—Deja de actuar como una niña.

—Y no te preocupes, no bebí la champaña celebratoria ni comí nada mientras estuve aquí. Puedes quedarte con la ropa, zapatos y todas las otras cosas costosas que compraste para mí, no las necesito. ¡Y por el resto de las cosas que has hecho por mí como comida y esas cosas, te las pagaré!

Le dije todo lo que estaba pesando en mi pecho desde esa noche. Como me hizo sentir tan baja y sin valor.

—Jesucristo, Evangeline. No me importa eso

Me reí sarcásticamente e ignoré sus palabras, continué caminando por el camino mientras podía escuchar sus pasos pesados detrás de mí, alcanzándome. Sentí sus dedos envolviéndose alrededor de mi codo y me alejé de él. Finalmente enfrentándolo con pura ira reflejándose en mis ojos.

—¡NO ME TOQUES NUNCA MÁS!

Sus ojos se oscurecieron, y pude sentir la ira irradiando de su cuerpo pero luego negó con la cabeza. —Te hice una pregunta. ¿Adónde vas?

Envolví mis brazos alrededor de mí misma. —¡A casa! — declaré.

Asintió como si entendiera. Movió su cabeza hacia la entrada del salón donde se celebraba su fiesta de compromiso. —Volvamos adentro, nos iremos juntos en una hora.

Levanté una ceja cómicamente y me burlé. Era gracioso como pensaba que aún iba a vivir con él. —¿Qué?

Su expresión era indiferente, aburrida, estaba tratando duro de no mostrar su ira pero ahora sabía mejor que volver a confiar en él. — Nos iremos a casa juntos, Evangeline

Una respiración sardónica de diversión escapó de mis labios y negué con la cabeza. —No hablo de tu casa, no voy a regresar ahí. Hablo de la mía. La que vivía con mis padres. Me pertenece, ¿no es así?

Podía ver su mandíbula apretada y lo duro que trataba de mantener la ira bajo control pero no me importaba. Estaba demasiada furiosa para importarme. —¡Deja de ser obstinada, y vuelve adentro! ¡Hablaremos de esto cuando lleguemos a casa!

La frustración se disparó en mi vena, extendiéndose por mi cuerpo como fuego salvaje. —¿¡Qué parte de no voy a regresar a tu casa, no entiendes!?

—No hagas una escena aquí afuera y regresa adentro

Mis mejillas se calentaron de frustración. —¡Ya no recibo órdenes tuyas!

Se pellizó el puente de la nariz y murmuró blasfemias bajo su respiración, podía decirlo, podía escucharlo murmurar palabras coloridas.

Su mirada oscura y caliente se encontró con la mía. —No vas a ningún lado.

—Sí, sí voy.

—¿Tienes idea de a dónde se supone que vas? ¿Tienes dinero contigo? ¿Dinero del taxi? ¿Sabes la dirección? ¿Tienes idea de lo que podría pasarte en cuestión de meros segundos después de salir de este lugar?

Estaba tan enojada, estaba completamente furiosa cuando salí de ese salón. Estaba tan consumida por la rabia que ni siquiera pensé

en todas estas cosas. No sabía dónde estaba la casa de mis padres, no sabía la dirección. No sabía ni cómo llegar ahí. Pero no le daré la satisfacción de que había ganado.

—¡Lo resolveré!

Parecía que estaba al final de su paciencia conmigo, bueno, yo también lo estaba. —No me presiones, Evangeline.

Solté una risa sarcástica. —¿O qué? ¿Me amenazarás con violarme?

—Evangeline... — Su tono era áspero pero también contrito. Casi sonaba como si su voz estuviera cubierta de arrepentimiento. Soltó una respiración seca.

—Niko...

Ambos volteamos nuestra atención hacia la fuente de la voz profunda. Scott estaba frente a nosotros con el ceño fruncido, su mirada navegó entre Nikolai y yo antes de fijarse en Nikolai.

—Tu padre te está buscando, — Scott le dijo a Nikolai.

Respiré aliviada cuando vi a Nikolai caminando pasándome y hacia Scott. Se detuvo frente a él y le dijo algo bajo su respiración. Scott asintió y respondió a sus palabras antes de que Nikolai caminara de vuelta hacia el salón.

—Scott, ¿puedes por favor llevarme a la casa de mis padres? — le pregunté amablemente. No tenía otra opción y él y Bianca eran las

únicas dos personas que conocía aquí. No iba a preguntarle a Bianca ya que me había mentido y estaba furiosa con ella por eso.

Soltó una respiración. —Nenita, iremos a casa de Niko primero y luego te llevaré a donde quieras ir, ¿está bien?

Lo miré fijamente. Era tan malo como Nikolai, no confiaba en él, y el hecho de que de repente había empezado a tratarme mejor me hacía aún más cautelosa de él. Él y yo nunca nos habíamos llevado bien desde el día que nos conocimos. Había una razón detrás del cambio repentino en su comportamiento, necesitaba saber cuál era pero ahora mismo necesitaba más su ayuda.

Scott caminó hacia mí y se detuvo hasta que estuvo al alcance del brazo. Se quitó su chaqueta y la envolvió alrededor de mis hombros desnudos. La acerqué más a mí cuando el calor me envolvió. Su chaqueta olía un poco como la colonia de Nikolai, cerré los ojos con fuerza.

—Gracias, — murmuré.

—Vamos, regresemos adentro.

Negué con la cabeza. —No puedo regresar, no lo haré

No puedo soportar verlo celebrar su compromiso con otra mujer después de que me rompió con sus palabras.

Miró alrededor como contemplando qué hacer y luego suspiró profundamente. —No puedo irme hasta que Niko se vaya, nenita

—Entonces me quedaré afuera aquí. Esperaré, puedes regresar a la fiesta

Sacó las llaves de su auto. —Vamos.

Lo seguí hasta que llegamos al auto de Scott. No podía creer que me fuera a encerrar adentro, para que no me fuera.

—No me voy a ir, Scott. No tengo a dónde ir. No tienes que encerrarme en tu auto.

Me miró, divertido. —No te voy a encerrar en mi auto. Nos sentaremos en el auto hasta que termine esta fiesta, ¿está bien?

—No tienes que quedarte conmigo, estaré bien sola.

—Deja de hablar y súbete al auto, Nenita

Se sentó en el asiento del conductor y me acomodé a su lado en el asiento del pasajero. Encendió el motor, prendiendo la calefacción del auto. Me recosté en el asiento cómodo y cerré los ojos. Una canción desconocida sonaba suavemente en la radio. Recosté mi cabeza contra la ventana y miré hacia afuera.

—Sabes qué, Nenita, puede que hayamos empezado con el pie izquierdo pero creo que no eres tan estúpida como pensé que eras, — dijo Scott, su codo descansando en la consola central.

Una pizca de sonrisa se dibujó en mis labios. —¿Ese eres tú tratando de componerte conmigo?

Me echó una mirada de reojo. —¿Está funcionando?

Puse los ojos en blanco. —Qué manera de tener con las palabras

La diversión que había estado ahí un segundo antes desapareció. Me miró por un minuto y luego preguntó. —¿Qué pasó entre tú y Niko?

El shock de lo que me había preguntado hizo que tensara mis músculos. No tenía idea de qué decir, ni siquiera lo entiendo yo misma. Qué era, qué había pasado, y por qué estaba aquí... sentada en un auto con Scott.

Me encerró en un cuarto oscuro por horas y eso no me afectó, mató a un hombre justo frente a mí y no sentí nada, ni miedo ni disgusto. Lo que me asustó a muerte fue él, borracho fuera de sí, y ese monstruo asomándose através de sus ojos y hacia mi alma.

Abrí la boca cuando el zumbido de su celular me interrumpió. Miré la pantalla y vi Niko escrito arriba. Lo que fuera que le dijo Scott solo respondió con una sola palabra. Colgó y me miró.

—Tengo que entrar---

—Está bien... esperaré

Asintió y salió del auto, noté cómo se llevó la llave y cerró el auto, mostró cuánto no confiaba en mí.

Me derrumbé tan pronto como Scott desapareció de mi vista, sollozando fuerte y duro, jadeando mientras trataba de recuperar el

aliento. La desesperanza completa se convirtió en lágrimas que llovieron por mi cara a velocidad de rayo.

Me encogí, acurrucándome en el asiento, sollozando en la oscuridad, en el silencio, hasta que no me quedaron lágrimas que llorar. Ni siquiera sabía por qué estaba llorando. No podía identificar una sola emoción que sintiera. ¿Por qué me estaba afectando tanto? Le dije que no lo amaría, le dije que no pediría su amor y ¡no lo haré! ¡No lo haré! No lo amo... pero había algo profundo dentro de mi pecho que dolía cada vez que pensaba en sus palabras, su compromiso.

Me limpié las lágrimas con el dorso de mis manos. Me miré en el espejo retrovisor y vi el reflejo de mi alma. Era un desastre. El rímel corría por mis mejillas, mis ojos estaban hinchados, mis labios agrietados, y parecía que me habían golpeado.

Pasó una hora mientras esperé que Scott regresara.

Pasaron dos horas y me sentí cansándome. Mis músculos dolían y mi garganta estaba reseca.

Por tres horas, me senté en el auto acurrucada en una pelota cuando la gente finalmente empezó a irse."

"Vi a sus familiares y a los familiares de su prometida subirse a sus coches y marcharse de la fiesta. Entonces vi a Scott, salió del salón y bajó la escalinata. Luego salió un ejército de guardaespaldas, observando cada rincón del lugar, y después se hicieron señas entre ellos.

Nikolai salió por la gran puerta de madera con su padre a su lado. Su padre le hablaba mientras él solo asentía con la cabeza. Tomó la mano de su padre y le dio un beso en el dorso. Un coche se detuvo ante ellos y su padre se acomodó adentro, dejando a Nikolai y Scott solos en la entrada con un grupo de sus soldados.

Caminaron juntos en dirección al coche de Scott. Sostuve firmemente la chaqueta de Scott alrededor de mis hombros y miré hacia mi regazo. La puerta del asiento del conductor se abrió y Scott se acomodó dentro.

Escondí mi cara hinchada de él y miré por la ventana. Por el rabillo del ojo, vi el coche de Nikolai salir disparado de la entrada seguido por múltiples SUV negros.

—¿Adónde me llevas ahora? —le pregunté mientras arrancaba el coche.

—A casa... —respondió.

—¿A la mía?

—A la de Niko...

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Treinta y Cuatro

Evangeline

—Estaré afuera, ve... —anunció Scott una vez que llegamos a la casa de Nikolai.

Jugueteé con mis dedos descansando en mi regazo. El nerviosismo se apoderó de mí desde lo más profundo de mi estómago, no quería verlo, enfrentarlo o hablar con él después de lo que había hecho. Quería alejarme de él y nunca volver a ver su cara.

Sus palabras resonaban en mi mente. Sus gritos, sus ojos oscuros y monstruosos.

—¡YA BASTA CON TUS JODIDAS TONTERÍAS DE NIKOLAI! ¡LLÁMAME DON NIKO COMO TODOS LOS DEMÁS! ¡JÓDETE Y DAME EL RESPETO AL QUE TIENE DERECHO UN DON!

Un escalofrío recorrió mi columna y mordí mis labios para contener las lágrimas.

—No decías eso hace tres noches cuando me rogaste que te follara como la puta que eres

Me humilló, me insultó, y luego me dejó sola por una semana solo para comprometerse con otra mujer. La mujer que él amaba. Por eso

no me quería en primer lugar y yo era demasiado densa, demasiado estúpida para lanzarme sobre él de esa manera.

Reuní algo de valor y asentí a Scott antes de finalmente salir del coche.

Entré y me quedé inmóvil cuando la oscuridad me recibió. No había luces encendidas en la casa, y no lo escuché, debía estar en su estudio. Ahí es donde siempre está.

Pero en lugar de ir a su estudio, subí las escaleras. Necesitaba cambiarme de este vestido, cerré la puerta con llave y me dirigí al baño para ducharme. Me quité el vestido y abrí la ducha, poniéndola en caliente. Las gotas tibias formaron vapor mientras permanecí allí sin moverme. Me metí bajo la ducha y suspiré. El agua lentamente me calmó, aliviando el dolor que me desgarraba las extremidades.

Después de terminar con mi ducha, me envolví en una toalla y fui al armario. Saqué un pijama cómodo y me lo puse.

Me miré en el espejo. Una chica pálida y estúpida me devolvió la mirada. Ignoré lo hinchados que estaban mis párpados de todo el llanto que hice en el coche. Sin importar cuánto tratara de evitar hablar con él, necesitaba terminar con esto. Mientras más tiempo me mantuviera alejada de él, más dolería.

Suspirando profundamente y empujando todos los pensamientos al fondo de mi mente, bajé las escaleras y caminé directamente a su estudio. No me molesté en encender las luces mientras caminaba por la sala oscura para llegar a su estudio.

Era consciente de que soy débil comparada con él, y tengo miedo, pero no soy una cobarde. No me quedaré aquí ni un día más y no dejaré que me insulte de la manera que lo hizo nunca más. Toqué su puerta hasta que lo escuché decirme que entrara.

Entré a su estudio y me quedé junto a la puerta. De repente recordé el día cuando me llamó aquí por primera vez. No lo conocía entonces... igual que no lo conocía ahora.

El Nikolai que conocía era solo una ilusión.

—Toma asiento... —ordenó

Negué con la cabeza. —Estoy bien

—Toma un jodido asiento, Evangeline —su tono transmitía que no estaba de humor para discutir conmigo.

Caminé pisando fuerte hasta su escritorio y me acomodé en el asiento colocado frente al suyo. Miré hacia mis manos, estaban temblando de terror, no tenía idea de qué pasaría después.

—Mírame...

Imitando la mirada de indiferencia que él me da la mayor parte del tiempo, dirigí mi mirada hacia él. Esperando que no notara mis párpados hinchados y pesados. Su cara no mostraba nada —como siempre— pero mantuvo sus ojos en los míos, apenas parpadeando.

Sentí mi máscara de indiferencia desmoronándose mientras miraba sus ojos oscuros y crueles. En tan poco tiempo, se había vuelto tan, tan querido para mí mientras yo no significaba nada para él.

Solo la chica que acogió... una huérfana callejera.

Esta vez, él fue el primero en romper el contacto visual. El alivio me invadió, sentí como si hubiera ganado una pequeña batalla aunque no fuera la guerra.

—No tuve ningún jodido arrepentimiento hasta ti —dijo, sus palabras fueron como un cuchillo en mi pecho. ¿Qué quería decir con eso? ¿Quería decir que se arrepentía de haber puesto sus ojos en mí? —Perdí el control la otra noche y me arrepiento de eso. Lamento haber tratado de forzarte a algo

Un poco de alivio me invadió cuando dijo sus siguientes palabras. Manteniendo una cara seria, dije. —¿Eso es todo? ¿Puedo irme ahora?

Dejó escapar un suspiro seco como si estuviera cansado o furioso, honestamente no lo sé. —Puedes quedarte... No quise decir esas cosas que dije

Lo interrumpí, sabiendo muy bien cuánto odia cuando alguien lo interrumpe pero ya no me importaba. —No me importa si lo dijiste en serio o no. No quiero estar aquí... quiero volver a mi casa, mi verdadera casa

Se reclinó en su asiento y rodó el cigarro entre sus dedos agresivamente. —No tienes que irte

—¡Quiero hacerlo! —declaré de manera firme. —Y no quiero nada de ti, ni siquiera un maldito centavo. No quiero nada de ti. No me llevo nada conmigo y en cuanto a esta ropa que llevo puesta ahora mismo, te la enviaré una vez que llegue a casa y me cambie por mi propia ropa —mi voz era clara y hostil, desprovista de emoción.

Vi una profunda arruga grabada en la frente de Nikolai. Se pasó dos de sus dedos por los labios bastante agresivamente. —No tengo uso para estas cosas, puedes llevártelas, son tuyas de todos modos

—No, gracias, Don Niko. No quiero nada tuyo

Recogió algo de su escritorio y lo arrojó contra la pared detrás de mí. No me inmute, no salté. Solo me senté ahí con indiferencia.

—¿Qué carajo quieres?

A ti...

Una pequeña voz resonó en mi cabeza. No tenía idea de dónde había venido ese pensamiento. Negué con la cabeza y volví a mirar hacia mi regazo.

Él no me quiere de la manera que yo lo quiero. Ahora es un hombre comprometido. Él la quiere... a la mujer que llevaba su anillo.

Dijo que las niñas pequeñas como yo se enamoran y yo lo había negado, le dije que no lo haría pero lo que no sabía era que el pequeño enamoramiento que tenía de él desde que llegué aquí, floreció en algo más mucho antes de que tocara mi cuerpo.

—Quiero volver a mi casa y nunca quiero verte de nuevo

Sonrió pero no era una sonrisa normal, estaba mezclada con algo oscuro, algo ácido. —Si eso es lo que quieres...

—Lo es...

—Tu padre te había dejado más que suficiente dinero para sobrevivir, sus cuentas serán transferidas a tu nombre. La casa será transferida a tu nombre

Asentí, no sabía todo eso. Sé que mi padre estaba ganando suficiente dinero antes de que lo asesinaran pero después de su muerte, no sé dónde fue todo. Nunca le presté atención.

—¿Puedo irme ahora? —pregunté porque estar aquí en la misma habitación que él, me ponía más nerviosa de lo que debería.

Exhaló profundamente. —Sí, Evangeline. Puedes irte.

No me tomó ni un segundo levantarme de ese asiento y salir corriendo de su estudio. Mis piernas de repente se sintieron tan pesadas como si tuviera toneladas de pesas sobre mis hombros y me estuviera llevando al suelo.

Crucé el umbral de su casa y suspiré. Llegué a esta casa —angustiada, con las manos vacías y con miedo— y ahora aquí estaba dejando su casa de la misma manera.

Vi a Scott apoyado contra su coche, fumando un cigarrillo mientras hablaba por teléfono con alguien. Me dijo que no se iría y no lo hizo.

—¿Hablas en serio? —le preguntó a la persona del otro lado y sus ojos se posaron en mí. —Sí, sí, entiendo. Está bien. —Colgó y levantó una ceja.

—Me gustaría volver a mi casa ahora, Scott

Scott asintió y abrió la puerta del coche para mí. Tiró su cigarrillo a la entrada y lo apagó bajo su zapato. Me subí al asiento trasero esta vez, tratando de evitar el contacto visual con él.

Traté desesperadamente de mantener mis emociones bajo control, miré por la ventana mientras algo me picaba los ojos. Lentamente mientras nos alejábamos más de su casa, me di cuenta de la severidad de la situación.

Lo dejé y él me dejó ir.

El primer hombre que me había tocado íntimamente.

El primer hombre del que me enamoré.

El primer hombre que me hizo sentir todos esos sentimientos nuevos y extraños.

El primer hombre que amé.

Y él no sintió ni una pizca de amor por mí.

Un gemido fuerte y repentino salió de mis labios antes de estallar en lágrimas incontrolables. Mi cuerpo se vio sacudido por una avalancha de sollozos y lágrimas. Me sequé los ojos con el dorso de mis manos como una niña.

Scott no dijo nada ni hizo un comentario estúpido, ni siquiera miró en mi dirección y honestamente, estaba agradecida. Todo lo que necesitaba ahora mismo era que me dejaran sola.

Scott condujo por una entrada familiar. Contuve la respiración y traté con todas mis fuerzas de no dejar caer más lágrimas. El motor del coche se detuvo y salí. Scott también salió y caminó alrededor del coche para estar a mi lado.

Me quedé inmóvil cuando mis ojos se fijaron en las escaleras ensangrentadas que llevaban a mi casa. Aunque, la sangre se había secado y el polvo cubría las escaleras pero el recuerdo de eso aún estaba crudo y fresco en mi mente.

Tragué saliva y subí las escaleras ensangrentadas. Scott abrió el gran candado con una llave y luego me entregó tanto la llave como el candado. Abrió la puerta de madera rota y un sonido chirriante escalofriante llenó la casa.

Se me puso la piel de gallina, Scott entró y yo también. Buscó el interruptor de la luz y los encendió. La casa muerta y vacía —que aún tenía todas las señales de los asesinatos masivos que pasaron aquí— se iluminó. La horrible imagen de los cuerpos sangrientos y muertos de mis padres pasó ante mis ojos. Miré el lugar donde mi

padre había dado su último respiro en mi regazo, había un charco de sangre seca allí... su sangre.

—Eh, dulzura, ¿estás segura de que quieres quedarte aquí?

Sonreí con dificultad y solloqué. —¿A dónde iré?

Miró alrededor de la sala polvorienta y ensangrentada con muebles destrozados. —A mi lugar...

Negué con la cabeza. No quería volverme dependiente de Scott ahora. Esta era mi casa y sucia, ensangrentada o arruinada, aquí es donde viviría de ahora en adelante.

—Piénsalo, contrataré limpiadores mañana y reemplazaré los muebles antes de que te mudes de vuelta.

Suspiré. —No, está bien, Scott. Estaré bien. Puedes irte ahora

Miró alrededor con sus cejas fruncidas. —Puedo quedarme si quieres.

Consideré su oferta por unos segundos y luego asentí. —Lo agradecería pero si no quieres

—Me quedaré... —dijo.

—Hay una habitación de huéspedes arriba... estoy segura de que no hay sangre allí.

Después de mostrarle la habitación, fui a la mía y inhalé bruscamente. Todo estaba tal como lo había dejado. Mis libros, mis cosas, la sábana arrugada, y la ventana abierta por donde me había escapado.

Qué diferente era hace solo tres meses.

Dirigiéndome hacia la cama, me dejé caer en ella, acurrucándome en una pelota. El dolor que sentía era indescriptible... Las lágrimas salían silenciosamente de manera incontrolable y cerré los ojos. Deseando, que nunca hubiera conocido a Nikolai Costello

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Treinta y Cinco

Evangeline

Lo restriegué una y otra y otra vez pero simplemente no se limpiaba. Las manchas de sangre obstinadas comenzaban a irritarme.

No dormí anoche. No pude, seguí pensando y pensando y pensando en tantas cosas, así que, aquí estaba. Limpiando. Decidí arreglar la casa yo misma. Y durante la última hora, he estado tratando de quitar la mancha de sangre del piso.

¡Agh!

Molesta, arrojé el paño de limpieza sobre la mancha y sostuve mi cabeza entre mis manos. —Odio esto...

—¡Vaya! —Scott bajó las escaleras, mirándome con ojos confundidos. —¿Qué carajo estás haciendo?

—Limpiando... —murmuré

Frunció el ceño. —¿Por qué?

—Porque... —suspiré. —No pude dormir... solo quería hacer algo y resulta que soy malísima limpiando!

Sus ojos se iluminaron con diversión y se rió —Niko me ha enviado los detalles de tu cuenta bancaria, contrataré un equipo de limpiadores para encargarse de esto, reemplazar los muebles y creo que es hora de que compre un teléfono celular nuevo.

Escuchar su nombre me hizo algo como si alguien me hubiera apuñalado en el pecho. Entonces recordé que me prometí a mí misma que no lloraría más por Nikolai Costello. Lo olvidaré y me enfocaré en mí misma de ahora en adelante.

No más pensamientos sucios llenos de lujuria sobre Nikolai Costello, Evangeline.

Asentí. —Me gustaría eso... pero ahora mismo no he dormido nada, tengo mucha hambre, y no sé cocinar.

Una pizca de sonrisa tiró de sus labios. —Vamos, saldremos a desayunar.

Miré mis pijamas sucios. —Necesito ducharme rápido y luego nos vamos.

Miró su reloj de pulsera ridículamente caro, —Apúrate mientras lo haces, necesito estar en casa de Niko en una hora.

Inmediatamente me levanté del piso y corrí escaleras arriba. Me refresqué y me puse ropa limpia que había lavado yo misma. Me vestí con pantalones vaqueros y una camiseta y volví abajo.

—Sí, me quedé la noche... —Scott estaba ocupado hablando con alguien por teléfono. Decidí escuchar a escondidas ya que sentía como si estuviera hablando de mí. —No está segura aquí sola. Seguridad, Niko, mucha. Sí. Sí. La llevo a desayunar. Necesito contratar a todo un personal doméstico completo, Niko, personas de confianza. Estaré allí en una hora. Sí, está bien, —colgó y se metió el teléfono en el bolsillo.

Mi pecho se contrajo. No pensé que me hubiera sentido tan frustrada. ¿Por qué Scott le estaba contando algo sobre mí? Entiendo que él es su jefe pero él no es el mío y lo que haga en mi vida no tiene nada que ver con él ahora.

Carraspee y la atención de Scott se dirigió hacia mí. —¿Cuánto tiempo has estado aquí?

—Suficiente —respondí suavemente.

Salí de la casa y jalé la manija de la puerta de su coche. —¡Ábrela!

Presionó un botón en sus llaves y el coche se desbloqueó. Me acomodé adentro actuando completamente indiferente a la llamada telefónica que escuché. Scott me miraba cada segundo mientras comenzaba a conducir.

—¿Qué? —pregunté

—Nada... Es solo que pareces feliz

Fruncí el ceño. —¿No es eso algo bueno?

—Considerando cómo sollozaste en el asiento trasero de mi coche anoche, no. Te hace ver loca, —se rió.

Rodé los ojos. —Bueno, eso fue anoche. Esta mañana, me di cuenta de que ahora soy una mujer libre. Puedo hacer lo que quiera hacer y no necesito el permiso de nadie para nada. Por primera vez en mi vida, Scott, soy libre... Es como si me hubieran quitado un gran peso del pecho, me siento más feliz, más liviana...

Dejó escapar un suspiro seco de diversión. —¿Libre, eh?

—¡Sí!

—Nunca eres libre en la Cosa Nostra —murmuró por lo bajo.

—¿Qué? —pregunté aunque sabía lo que había dicho.

Él movió la cabeza. —Nada

Nos detuvimos afuera de una pequeña panadería y salimos del coche. Una campana en la puerta sobre nuestras cabezas sonó cuando entramos. Me aferré al brazo de Scott y sonreí, mirando alrededor con ojos emocionados.

—¿Sabes que esta es la primera vez que he estado en una panadería?

—Está bien, rarita, cálmate, es solo una jodida panadería, —dijo y caminó hacia el mostrador.

La panadería tenía techos altos, pisos de tablas anchas, y paredes de madera. Estaba caliente adentro debido a todos los dulces bellamente preparados. Olía a levadura en proceso, canela fresca, grasa caliente friéndose, y café ricamente preparado.

Miré por encima de los mostradores de vidrio, había bagels en filas brillantes y en capas, cubiertos con semillas. Pan blanco, en grandes panes redondos. Ofrecía diseños personalizados para satisfacer las necesidades específicas de las personas. Todo lo que teníamos que hacer era llamar y hacerles saber lo que necesitábamos. Scott y yo nos sentamos en una mesa en la esquina. Nos sirvieron con el máximo cuidado, proporcionando una experiencia memorable y un desayuno sabroso. Todo esto combinado con su superioridad culinaria, sentí como si hubiera caminado al cielo.

El hambre, la más básica de las necesidades humanas, fue reemplazada con satisfacción mientras mordía mi dona horneada. La felicidad llenó mi estómago mientras terminé mi comida.

—Fue como el cielo en mi boca —le expliqué el sabor de la dona a Scott.

Sus ojos tenían un brillo diabólico y sabía que lo que fuera que iba a decir no iba a ser apto para menores. —Dices eso porque no has probado mi v---

Entrecerré mis ojos hacia él y lo interrumpí. —Ni siquiera pienses en terminar esa oración

Se rió de todo corazón. —¿Qué pasó con la chica que pensaba que sexo significaba género?

—Nikolai la mató... —estas palabras se escaparon de mi boca antes de que pudiera detenerlas.

La expresión juguetona en la cara de Scott fue reemplazada por una seria. Abrió y cerró la boca varias veces antes de mirar por la ventana de vidrio. —De todos modos, he contratado un equipo para redecorar y limpiar toda tu casa. Estarán allí una vez que te deje en casa. Me encargaré de las otras cosas también

Asentí y mordí el interior de mi mejilla. —Scott, si vas a casa de Nikolai, ¿puedes conseguir algo para mí de allí?

Levantó una ceja. —¿Qué?

—Hay una urna que Nikolai me había dado. Tiene las cenizas de mis padres. ¿Puedes conseguir eso para mí?

Frunció el ceño. —¿Las cenizas de tus padres?

—Sí...

—¿Cuándo te dio eso?

—Justo después de que me arrojara a esa habitación oscura por horas, —le dije. —Fue un regalo de disculpa

Scott se veía sumido en sus pensamientos. —Lo verificaré

Después del desayuno, Scott me dejó en casa. Entré y vi que toda la casa estaba repleta de trabajadores. Se estaban deshaciendo de todos los muebles, limpiando, quitando el polvo, y haciendo Dios sabe qué.

Caminé cautelosamente alrededor de todos ellos y hacia la cocina, que también estaba siendo limpiada. Las manchas de sangre por todo el lugar no los desconcertaron, supongo, habían trabajado para Nikolai Costello antes.

----------.° ☣ °.----------

UN MES HABÍA PASADO en un abrir y cerrar de ojos. Me establecí en mi nueva vida bastante bien. Scott venía regularmente a verme a mí y al personal de la casa. Ahora tenía un conductor, una cocinera, y guardias de seguridad en las puertas. A veces sentía como si él fuera quien movía los hilos de todos pero entonces sacudía ese pensamiento.

Esta es una zona libre de Nikolai Costello.

Me había acercado más a Scott, él no había sido más que útil, sí, tenía sus momentos molestos pero aparte de eso, me alegré de haberme mudado de vuelta a mi lugar. Bianca había pedido perdón demasiadas veces y la había perdonado. Si no fuera por ella, todavía podría estar atrapada en esa vida... con él.

Nunca aceptaré el hecho de que una pequeña, pequeñísima parte de mí lo extrañaba.

Estaba tratando de aprender a cocinar y ahora mismo estaba ocupada preparando una cena de cumpleaños para Scott. Mi cocinera era una mujer de mediana edad llamada Eleonora, era italiana pero sabía hacer todo tipo de cocina. Ella me estaba enseñando a cocinar y ahora mismo ella era quien me estaba ayudando a preparar la cena y hornear un pastel.

Scott me había dicho que era su cumpleaños y que nunca lo había celebrado, ni siquiera una vez. Su madre murió cuando él tenía dos años y su padre fue asesinado cuando él tenía solo catorce años. La única familia real que tenía era Nikolai, lo amaba como a un hermano.

El timbre sonó y me limpié las manos con un pañuelo y me dirigí hacia la puerta. La abrí y Scott estaba allí con una botella de vino en una mano y un ramo en la otra.

Era la primera vez que alguien me traía flores.

—¿Es eso para mí? —pregunté.

—Ah, sí... —me entregó el ramo torpemente.

—Pasa... —me hice a un lado para dejarlo entrar.

Se quitó el abrigo y lo colgó en el perchero. Había una sonrisa encantadora permanentemente grabada en sus labios. Conocía la casa mejor que yo y se puso cómodo.

Volviendo a la cocina, coloqué las flores en la encimera. Ordené a la ayuda doméstica que pusiera la mesa mientras verificaba si el bistec había sido cocinado perfectamente.

Una vez que todo estuvo perfecto, llamé a Scott a la mesa del comedor y le saqué una silla. Se rió pero no dijo nada hoy. Era su cumpleaños y me prometió que sería bueno conmigo hoy y eso significaba no hacer comentarios sarcásticos y sucios.

Cuando fue hora del postre le pedí que cerrara los ojos. Volví a la cocina y puse una vela de cumpleaños encima del pastel. Era juvenil para un hombre como él pero quería celebrar su cumpleaños de la manera correcta.

Volví a la mesa del comedor y puse el pastel ante él.

—Ahora abre los ojos —sonreí emocionada.

Lo hizo y sonrió. Movió gentilmente la cabeza y me miró. —¿Lo hiciste tú?

Asentí vigorosamente. —Por supuesto que lo hice... quiero decir, Eleonora me ayudó mucho, —travesura cruzó sus ojos y apunté mi dedo a su cara. —No te atrevas a hacer un comentario estúpido, me prometiste que no lo harías

Levantó las manos. —Está bien, no lo haré

Puse mis codos en la mesa y descansé mi cara sobre mis manos. —Ahora pide un deseo y sopla la vela

Levantó una ceja. —¿Soplar la vela? ¿Tienes idea de cómo suena eso, verdad?

—¡Scott! —dije su nombre de manera regañona.

Sopló la vela y cortó un pedazo de pastel. Me dio de comer y yo hice lo mismo con él. La amistad que formé con Scott dentro de un mes aquí, era una por la que estaba agradecida. No había incomodidad dada nuestra historia. Es como si desde el día que he estado por mi cuenta Scott había comenzado a respetarme, cambió completamente, es algo que aún no entiendo por qué.

Nos mudamos al sofá de la sala de estar para ver una película. Puse una película de acción, era su cumpleaños así que, tenía que escucharlo hoy. Hemos visto películas juntos unas pocas veces y siempre era una comedia romántica linda que es dolorosamente predecible pero Scott y yo la veíamos de todos modos.

Apoyé mis piernas sobre su regazo mientras veíamos los coches corriendo por la carretera. No tengo idea de por qué le gustaba esa cosas. Sus manos tocaron mis pies, descansando en su regazo. Suavemente comenzó a masajearlas.

Cerré los ojos y dejé escapar un suspiro dichoso por la sensación relajante. Sabía lo que estaba haciendo. Sus manos se abrieron camino hasta mis pantorrillas. Un gemido sin aliento se escapó de mis labios, abrí los ojos para ver a Scott mirándome con ojos medio cerrados, llenos de lujuria. Había visto esa mirada antes.

Su mano viajó por mis piernas y no lo detuve. Gentilmente empujó el vestido por mis piernas y acarició la piel de mis muslos.

Ni siquiera pensé en otro hombre de esta manera después de Nikolai. Él estaba a punto de casarse y no había esperanza para nosotros de todos modos, necesitaba seguir adelante con mi vida y ahora mismo Scott parecía una opción lo suficientemente buena para seguir adelante.

Aunque su toque no era tan excitante como el de Nikolai, aún sentía una chispa entre mis piernas. No necesitaba amor en mi vida. No tienes que estar enamorada de otra persona para ser íntima con ellas.

Scott agarró mis tobillos y de repente me jaló hacia abajo en el sofá mientras se cernía sobre mí. El movimiento fue tan repentino que mi respiración se me atascó en la garganta.

—Scott... yo... —estaba sin aliento, mi mente estaba en una neblina.

—Si no te gusta entonces solo dime que pare —susurró en mis labios, tragué saliva y asentí.

Hundió su cara en mi cuello donde me besó, cerré los ojos y traté de disfrutar la sensación de su cuerpo sobre mí. Sacó la lengua y la deslizó por mi cuello antes de tirar de la piel hacia su boca y succionar agresivamente en ella. De repente recordé cómo un solo beso de Nikolai me volvía loca.

Por alguna razón, esto no se sintió tan bien como eso. Scott siguió besándome hacia mi pecho y se detuvo para mirarme a los ojos. Mis pezones erectos se asomaron por el material delgado de mi vestido y Scott los mordisqueó por encima de mi ropa. Tiró de mi pezón entre sus dientes, y de repente lo mordió fuerte haciéndome hacer una mueca.

—Scott... —empujé gentilmente su hombro.

Besó su camino hasta mi barbilla y luego se detuvo. Miró mis labios antes de inclinarse para besarme. Justo cuando estaba a punto de besarme, giré la cabeza. Sus labios aterrizaron en mis mejillas, empujé su hombro una vez más.

—Scott, no puedo... simplemente no puedo...

Se bajó de mí y se sentó en sus rodillas en el sofá, se pasó la mano por el cabello frustrado con una expresión confundida en su cara.

—¿Qué está mal? —preguntó

También salí de debajo de él y ajusté mi vestido y mi cabello. Negué con la cabeza. —No puedo... hacer esto... contigo

Ni siquiera sabía la razón detrás de mi vacilación pero sabía que no podía ser íntima con ningún otro hombre aunque tratara. Aún no me había recuperado de él.

Scott se rió pero no era risa divertida, era oscura y retorcida. —Es él, ¿verdad?

Fruncí las cejas. —¿Qué?

—Es Niko, no puedes besarme por él

—No, eso no es lo que es esto...

Se levantó y miró hacia el techo en una manera de ocultar su molestia. —Si te pregunto algo, ¿me dirías la jodida verdad?

Asentí. —Sí, por supuesto

—¿Pensaste en él mientras yo estaba sobre ti?

Mis labios se separaron, y mis músculos se pusieron rígidos. —¿Q-qué?

—¿Estabas pensando en Niko? No me jodas mintiendo, Evangeline

Evangeline...

Era la primera vez que Scott me había llamado Evangeline...

Bajé la mirada hacia mi regazo y luego volví a mirarlo. Se veía dolido, cabreado y decepcionado. —Sí... — No mentí.

Una risa sardónica se le escapó —¡Joder! ¡Joder!

—Scott, lo que siento por él no cambia lo que siento por ti. Es diferente... — Traté de razonar.

—¿Cómo carajo es eso diferente? — casi gritó.

—Me importas...

—¡No necesito tu maldita compasión, Evangeline! — Dejé escapar una risa y él negó con la cabeza. —No puedo creer que desperdicié un puto mes de mi vida en esta mierda...

Sus palabras fueron como si alguien me hubiera echado un cubo de agua fría por encima. Todo mi cuerpo se puso rígido mientras lo miraba con nada más que shock y dolor. —¿Qué dijiste?

Sus ojos se deformaron en un negro miserable, la oscuridad de la Cosa Nostra goteando de ellos. —Me escuchaste

Un músculo en mi mandíbula se contrajo. —¿Qué demonios quieres decir, Scott?

—La única razón por la que estaba aquí es porque quería follarte — se rió, pasándose una mano por el cabello. —Esperé un mes y actué como un perfecto caballero. ¿Solo para escuchar esta mierda? ¿Me importas? ¿En serio, Evangeline? ¿Qué crees que soy, un chico de preparatoria loco de amor por ti?

Me quedé sin palabras. No podía creer que fuera el mismo Scott que había estado pasando tiempo conmigo las últimas semanas.

—¿Qué te pasa, Scott? — le pregunté.

—¡Vete a la mierda! — me dijo y se dio la vuelta para irse. Se detuvo junto a la puerta y me miró de nuevo. —Oh, y por cierto, no es mi puto cumpleaños. Fue una historia lacrimógena que me inventé para meterte en la cama. Aunque no funcionó, como sea, gracias por el maldito pastel — diciendo eso se dio la vuelta y cerró la puerta de un portazo al salir.

Me quedé allí sentada en el mismo sofá, demasiado aturdida para responder a todo eso.

═══════ஓ๑♡๑ஓ═══════

Capítulo Treinta y Seis

Evangeline

Durante la última hora, he estado acostada en mi cama tratando de entender qué pasó entre Scott y yo. ¿Era solo eso su amistad? ¿Es eso lo que quería desde el principio? No podía creerlo, me negaba a creer que eso era lo único que Scott quería, de las últimas semanas nuestra relación no había sido nada más que platónica. Nunca mostró ningún interés en mí, me trató como trataríamos a tu mejor amigo.

Tomé mi teléfono celular de la mesita de noche y busqué su número. Contemplé si debería llamarlo o no.

Cuando estaba a punto de hacer clic en su número, un fuerte estruendo desde abajo llegó a mis oídos. Me incorporé de un salto en mi cama, no había nadie más en la casa excepto yo. Todo el personal doméstico se había ido a casa, tal vez era uno de los guardias.

Tragué saliva mientras una sensación de inquietud se apoderó de mí, sentí pasos pesados subiendo las escaleras. Esto no se siente bien. Muerta de miedo, hice clic en el número de Scott, sonó y sonó pero no contestó. Volví a intentar llamarlo pero me detuve cuando vi una sombra por debajo de la puerta de mi dormitorio.

Me deslicé debajo de las sábanas, cubriéndome de pies a cabeza. La oscuridad en la habitación era espesa y pesada, la única luz que entraba a la habitación era la luz del pasillo por debajo de la puerta.

Mi mano volvió a mi teléfono celular, puse el brillo de la pantalla al mínimo mientras trataba de llamar a Scott nuevamente. Las lágrimas se derramaron de mis ojos cuando rechazó mi llamada.

Desde debajo de las sábanas, escuché mi puerta del dormitorio crujir al abrirse. Ahogué un gemido y me quedé completamente inmóvil. ¿Estaba la persona que mató a mis padres aquí para terminar el trabajo?

Con un dedo tembloroso, deslicé hacia arriba y hice clic en el número de Nikolai. Sonó una vez, dos veces hasta que alguien me quitó las cobijas y mi teléfono celular se cayó de mi mano. No podía ver nada en la oscuridad, alguien había apagado la luz del pasillo, dejando nada más que oscuridad a mi alrededor, pero aún en esta oscuridad pude distinguir la forma del cuerpo. Una sombra negra amenazante se cernía sobre mí parada al lado de mi cama.

Antes de que pudiera gritar o pedir ayuda, una mano grande y callosa se posó sobre mi boca, y luego sentí un cuerpo pesado montándome, cerrándome la boca, no podía gritar, no podía moverme. Me retorcí bajo el peso. Las lágrimas se derramaron por los lados de mis mejillas cayendo en la cama. Traté de empujarlos pero me sujetaron la mano y la pusieron debajo de sus rodillas a cada lado de mí.

Todos mis gritos de auxilio se amortiguaron por su gran mano. Una cara borrosa desconocida se acercó a mí, sonriendo como si hubiera ganado algún tipo de premio. Su expresión aterradora me hizo llorar aún más fuerte.

Lentamente, puso un dedo en sus labios. —Shhh...

Mi corazón latía tan fuerte que sentí que se saldría de mi pecho. Mis pulmones se contrajeron, y apenas respiraba en absoluto. La bestia que me tenía cautiva debajo de él tenía todo el control de mi cuerpo. Sombras y ecos jugaban con mis sentidos deformando formas y sonidos en la oscuridad. El miedo me paralizó, congelando cada músculo de mi cuerpo.

Sollozé contra su palma mientras la punta de su nariz rozó la mía. Mis brazos aplastados bajo el peso de sus rodillas.

—Ahora voy a quitar esta mano de tu boca y no harás ni un puto sonido, ¿sí? — su voz me envió un escalofrío por la columna vertebral.

Muerta de miedo, asentí contra su mano.

—Si haces un sonido o algo estúpido, te voy a lastimar, princesa, — se rió desagradablemente en mi cara. —Y me voy a divertir mucho cortándote.

Empujó algo contra mi cuello y me di cuenta de que era un cuchillo. Tenía un cuchillo en mi cuello todo el tiempo que estuve luchando por liberarme. Lloré más fuerte, no quería morir... no quería morir.

—Ahora, princesa, vas a ser una buena niñita y cuando me baje de ti, te vas a levantar y me vas a seguir fuera de la casa en silencio. Si haces un sonido o cualquier movimiento brusco, voy a clavarte este cuchillo en el cuello, ¿entendido?

Traté de asentir nuevamente.

Lentamente quitó su mano de mi boca y se bajó de mí. Se quedó parado cerca de la cama observándome, no hice ningún sonido.

—Muévete, — tocó mi brazo con su cuchillo.

No tuvo que decírmelo dos veces mientras me levanté silenciosamente, mis ojos discretamente buscaron mi teléfono en la oscuridad pero no pude encontrarlo. Salí de mi dormitorio con él clavando su cuchillo en mi espalda y cada vez que me encogía él se reía como si encontrara mi dolor entretenido.

Mis ojos buscaron algo para golpearlo, busqué a los guardias pero en cambio, encontré más hombres con máscaras negras, mi casa estaba plagada de él. Mi barbilla tembló, de repente quería ser pequeña y acurrucarme en el regazo de alguien para consolarme.

—¿Esa es? — uno de ellos le preguntó al hombre que sostenía el cuchillo y caminaba detrás de mí.

—Sí, — se rió.

Antes de que supiera qué estaba pasando, me retorcieron ambos brazos detrás de la espalda y los ataron juntos con algún tipo de alambre o algo, no sabía qué era pero no era una cuerda. Ahogué un grito mientras me vendaron los ojos.

Me arrastraron con ellos y luego alguien puso una mano sobre mi cabeza, agachándome y empujándome dentro de algo. El rugido del motor llegó a mis oídos. Era un auto. Me pusieron en un auto.

El pánico se elevó en mi estómago mientras el auto comenzó a moverse. Escuché a los hombres riéndose y hablando español. Mexicanos, eran mexicanos. Podía saberlo por su acento.

Me acosté de lado en el piso de algún tipo de camioneta con hombres sentados a mi alrededor. Podía escucharlos hablando, y riéndose. Alguien puso su zapato pesado sobre mí y luego todos ellos estallaron en risas.

Los neumáticos del auto chirriaron y luego se detuvo. Alguien me agarró por el cabello y me arrastró fuera de la camioneta. Me hicieron pararme bruscamente y luego me empujaron.

Mi cuerpo temblaba violentamente y mis dientes castañeaban. Apreté la mandíbula para evitar hacer cualquier ruido.

Escuché una puerta siendo abierta y luego fui empujada bruscamente adentro. Caí al piso de concreto, mi hombro se torció debajo de mí, y grité de dolor. El ardor comenzó en mi hombro y se extendió al resto de mi cuerpo. Traté de liberar mi brazo de lo que sea que me estuviera atrapando, pero no cedía. El nudo solo se apretó más cuanto más luchaba.

—Quítale la venda de los ojos, — escuché a alguien decir.

Al siguiente segundo me levantaron por el cabello y luego me arrancaron la venda de los ojos. Me encogí y entrecerré los ojos, a través de mi visión borrosa y neblinosa vi cinco o seis hombres altos y musculosos parados frente a mí.

—¿Cuál es tu nombre?

Respiré profundamente unas cuantas veces. —Evangeline Bolton

Se rieron. —Eres la engendro de Bolton, ¿eh?

Me quedé quieta sin saber cómo responder eso. —Ahora, puta, podemos hacer esto de la manera fácil o de la manera difícil. Tú decides

Mis manos aún estaban atadas detrás de mi espalda. El hombre que parecía ser el jefe de todos ellos se agachó frente a mí y metió un mechón de mi cabello detrás de mi oreja. —¿Qué eliges, princesa?

Miré alrededor a los hombres gigantes y corpulentos presentes en la habitación y tragué, incluso mis lágrimas ahora se habían secado. — La manera fácil... — respondí

Se rió, pellizcando mi mejilla. —Buena niñita, — sus nudillos acariciaron mi mejilla. —Ahora dinos dónde está la llave

Fruncí el ceño. —¿Qué llave?

Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, una bofetada brutal chocó contra mi mejilla, mi cabeza se balanceó hacia un lado con fuerza. La sangre brotó de mi boca mientras mis dientes se cortaron en mi mejilla.

—¿Dónde guardaba tu padre la llave? — preguntó de nuevo.

Sollozé más fuerte que antes, mis hombros temblaron con la fuerza. —No sé nada sobre una llave...

Se levantó y se irguió por encima de mí. Se dirigió a sus hombres y dijo algo en español. —Jódanla... — es todo lo que entendí.

Tres palabras que sacudieron mi alma.

Negué con la cabeza como una persona loca. —No, por favor te estoy diciendo la verdad... No tengo idea sobre ninguna llave, no sé nada al respecto — grité tratando de hacerles entender que estaba diciendo la verdad.

El jefe salió de la celda dejándome sola con cuatro hombres. Cuatro hombres, que parecían querer comerme viva.

----------.° ☣ °.----------

Habían pasado horas y aún no se cansaban. Yo estaba cansada, demasiado cansada. No tenía la energía para mantener mis ojos abiertos pero no podía cerrarlos. Si lo hacía me gritaban, y me abofeteaban.

Mis párpados se sentían pesados, me sentía mareada, y no podía mantener mis ojos abiertos. Simplemente no podía... Lentamente mis ojos se cerraron por sí solos. Traté, traté tan fuerte de mantenerlos abiertos pero no pude.

—¡ABRE TUS PUTOS OJOS, PERRA!

Una bofetada punzante contra mi mejilla hinchada y ensangrentada. Me dolían los dientes, me dolía la mandíbula, me zumbaban los oídos, y cada parte de mi cuerpo se sentía sensible, estaba

magullado, golpeado y sangrando. Nunca antes había experimentado tanto dolor en mi vida.

—No t-tengo la ll-llave... — susurré al borde de desmayarme.

Otra bofetada en mi cara.

Y luego otra.

—¡No puedes desmayarte con nosotros! — gruñó.

Su voz se volvió más pesada, traté de mantener mis ojos abiertos pero al final, perdí la batalla y sucumbí a la oscuridad.

----------.° ☣ °.----------

Desperté y vi la celda vacía. Los hombres finalmente se habían cansado de torturarme. No sé cuánto tiempo he estado aquí, días, semanas. No sé. Se sentía como si hubieran sido años.

Todo mi cuerpo dolía terriblemente. Quería alivio del dolor. Quería alivio de todas las golpizas. Quería alivio de estos hombres.

A medias deseé que alguien irrumpiera por esa puerta y viniera aquí a salvarme pero no tenía a nadie. Nadie se preocupaba lo suficiente por mí para buscarme. Mis padres murieron, y Nikolai estaba comprometido con alguna otra mujer, Scott me dejó y Bianca no podría encontrarme aunque intentara. No tenía a nadie. Estaba sola y me iba a morir aquí sola.

Sonreí cuando vi el rostro de mi madre. Llevaba puesto su vestido rojo que me encantaba, vino a mí y puso mi rostro magullado y golpeado en su regazo, acariciándolo.

Tragué la sangre en mi garganta. —Mamá...

—Evie...

Las lágrimas se derramaron de mis ojos. —No puedo soportar esto más, mamá. No puedo soportar más dolor...

—Eres mi pequeña hija valiente, ¿no es así? Vamos, Evangeline, eres más fuerte que eso...

Lloré en agonía y negué con la cabeza. —No soy fuerte, estoy cansada y todo esto duele tanto, mamá. Quiero que esto termine. Por favor, quiero que esta tortura termine...

Alguien puso una bota grande en mi cara y deliberadamente aplastó mi cara contra el suelo. Mis ojos buscaron frenéticamente a mi madre pero desapareció, ella también desapareció. Ella también me dejó sola.

—Ignacio, está despierta, — dijo alguien.

Ignacio Reyes era el jefe, ahora sé su nombre. Los he escuchado llamarlo así múltiples veces desde que llegué aquí. El hombre con un zapato en mi cara se llamaba Díaz, era el más cruel de todos ellos. El hombre parado al lado de Ignacio era Sergio. Él era el hermano

menor de Ignacio y un pervertido. Me había manoseado, tocado, e incluso trató de abusar de mí.

Ignacio se agachó a mi lado, ya no tenía el poder de sentarme. Me acosté en la celda en el piso frío de concreto días y noches. ¿Cuántos días han sido otra vez?

—¿Qué es Nikolai Costello para ti? — preguntó, su rostro mostró asombro, sorpresa.

Miré hacia arriba a sus ojos venenosos. —¡Nadie!

Una bofetada dura y pesada, podía saborear la sangre en mi boca. —¿Por qué te está buscando?

Fruncí el ceño. Se sentía extraño saber que Nikolai me estaba buscando. ¿A mí? ¿Por qué me buscaría? Él y yo no éramos nada. Ignacio debió haber malentendido, no hay manera de que Nikolai me estuviera buscando.

—No lo está... — respondí con la boca llena de sangre. Me volteé hacia un lado y escupí la sangre de mi boca.

Un golpe duro aterrizó en mi estómago, Ignacio me había pateado. Mi cuerpo rodó de vuelta en el piso y aprovechando esta oportunidad, Ignacio me pateó en la espalda. No había comido nada en días. Solo me daban un pedazo de pan con agua, que tenían que forzar por mi garganta para que no muriera. Vomité tantas veces y también me golpearon por eso. Había perdido peso, mucho peso. Mi cuerpo no tenía poder para luchar por mí misma.

—¿Qué es él para ti, eh, perra? i¿Qué es Nikolai Costello para ti?! —me pateó como una persona loca.

Creo que podría haberme roto una costilla.

¿Qué es Nikolai Costello para mí? En dolor agonizante, dolor que entumece la mente pensé en qué era Nikolai Costello para mí.

Para mí, él era el primer hombre que amé.

Para mí, él sigue siendo el único hombre que amé.

Para mí, él era la única persona que consideré mi familia después de la muerte de mis padres.

Para mí, él era todo y nada al mismo tiempo.

Me agarró por el cuello de mi camisa rasgada y ensangrentada. —¿Qué es él para ti?

Con una sonrisa débil y ensangrentada, dije. —Lo amo...

Y luego todo se volvió negro otra vez.

----------.° ☣ °.----------

Sentí a alguien acariciando afectuosamente mi cabello, debe ser mi imaginación pero se sentía tan real. Los dejé hacerlo, se sentía bien

ser tocada tan gentilmente.

En mi mente, imaginé que era mi papá. Puse mi cabeza en su regazo mientras él gentilmente acariciaba mi cabello. Estaba de vuelta en mi casa, sana y salva. Seguramente arropada en mi cama.

Forcé mis párpados hinchados a abrirse con una sonrisa pero instantáneamente se cayó de mi rostro cuando noté las paredes oscuras y lúgubres de la mazmorra. Estaba confundida, si todavía estaba aquí entonces ¿quién era la persona acariciando mi cabello?

Miré hacia arriba y me tomó un minuto reconocer al hombre que me sostenía.

No puede ser...

Leo...

Mark Leopold...

El mejor amigo de mi padre y nuestro mayordomo.

Él me crió como su propia hija, me amó, se preocupó por mí y ahora estaba aquí por mí. No estaba sola. Tenía a Leo ahora. Le sonreí a través del dolor.

—Leo... — susurré. —Estás vivo... P-pensé que habías sido asesinado con mis padres...

Leo limpió la sangre de mi rostro con su manga. —Si hubiera sabido que estabas viva habría regresado por ti, no lo sabía, Evie. Pensé que también habías sido asesinada esa noche...

Le di una media sonrisa. —Sobreviví... Salté por la ventana trasera, no pudieron atraparme.

Un brillo se reflejó en sus ojos. —¿Qué te han hecho?

Mis ojos comenzaron a picar mientras las lágrimas se acumularon en ellos. —Quieren una llave, Leo... No t-tengo ninguna llave...

—Lo sé, Evie...

Escuché el sonido de la puerta siendo abierta y el miedo me invadió. Me acurruqué en una pelota y me presioné contra Leo.

—Ignacio, ella no sabe nada — espetó Leo, sosteniéndome más cerca de él.

Ignacio se rió. —Ahora lo sé. Sabes que todo este tiempo, pensé que necesitaba alguna estúpida llave para acabar con Nikolai Costello pero tenía todo lo que necesito para hacerlo caer de rodillas.

—¿Qué quieres decir? — preguntó Leo mientras yo me aferraba a su camisa.

—Costello se está volviendo loco buscando a esta perra, encontré la debilidad de Costello...

Leo me sostuvo más cerca. —¡Niko no sabe nada sobre Evangeline, nadie lo sabe!

—Sergio, lleva a Evangeline a uno de los dormitorios de arriba.

Sergio caminó hacia mí y me alejó de Leopold. Luché contra él tanto como pude pero fue como si mis luchas no tuvieran ningún efecto en él en absoluto.

—¿Qué planeas hacerle? — preguntó Leo, mirándome.

—Digamos que ella llevará a Costello a su muerte...

═══════ஜ۩♡۩ஜ═══════

Capítulo Treinta y Siete

Nikolai

El disparo resonó por todo el comedor. Todos me miraron y luego desviaron sus miradas de vuelta a sus comidas sin cuestionar mi autoridad. Los Russell parecían cautelosos de mi decisión de matar a mis propios hombres.

La verdad es que me había cabreado hace dos meses y desde entonces había estado tratando de conseguir mi venganza. Había mostrado el deseo de casarse con Evangeline y eso por alguna razón me cabreó muchísimo.

Recostándome hacia atrás, apoyé un antebrazo en la mesa. La ira ardía en mi pecho, tenía que mantenerla bajo control para no matar a cada puta persona aquí. Y realmente quería poner una bala en la cabeza de Paul Russell.

La madre de Grace mostró su disgusto mirándome directamente. Aparentemente, no le gustaba la idea de sangre mientras comía pacíficamente su cena. ¿Por qué carajo estaba casada con un Don entonces? Estoy bastante seguro de que Paul había hecho algunas cosas bastante jodidas frente a su familia. Era la razón por la que Grace resultó ser un puto desastre ambulante.

Honestamente, toda esta puta cosa me estaba cabreando. La puta farsa del matrimonio. Estaba jodidamente cabreado y necesitaba algo en lo que descargar mi ira. Desafortunadamente para mi soldado, tuvo que llevarse la peor parte.

Teniendo suficiente de estas putas cenas familiares, me levanté de la mesa, excusándome. La mirada de mi padre me siguió y Grace agarró mis muñecas.

—¿A dónde vas? — preguntó.

—Subiendo a mi dormitorio para un cigarro.

Me dirigí hacia el ascensor y presioné el puto botón. Esperé hasta que escuché el clic de los tacones detrás de mí. No necesitaba voltearme para ver quién era. Grace Russell simplemente no sabía cuándo retroceder. Me pasé una mano cansada por la cara mientras las puertas del ascensor se abrieron.

Caminé adentro y Grace me siguió, sonriéndome coquetamente. Me bajé en el último piso e igual ella, me dirigí hacia la azotea y saqué el cigarro de mi bolsillo. Lo encendí e inhalé, saboreando el sabor familiar de la nicotina extendiéndose por mi cuerpo.

Grace vino corriendo a mi lado. —¿Quieres un cigarro? — le pregunté.

Se veía sorprendida pero luego tomó el cigarro de mí, dando una larga calada—un puto gran error. Tosió violentamente en el segundo que el cigarro dejó sus labios.

—¿Cómo fumas esa cosa? — preguntó, con los ojos llorosos.

—Hábito — solo dije.

—Niko, quería preguntarte algo

Rodé los hombros para deshacerme de la puta tensión. —¿Qué es?

—Quiero saber qué sientes por mí

Di una larga calada del cigarro y la miré. Me miró inocentemente como si no fuera la mayor muñeca estropeada de la Firma Criminal Británica.

¿Cómo le dices a una persona que odias sus putas entrañas sin realmente herir sus sentimientos?

La respuesta es...

No puedes.

Apagué el cigarro en la baranda y lo tiré al suelo antes de voltearme para bajar a mi dormitorio, Grace me siguió. Pidiéndome que respondiera sus preguntas una y otra vez pero la ignoré y entré a mi dormitorio. Y ella me siguió allí también.

Cuando Grace no obtuvo la respuesta que quería, comenzó a divagar sobre la planificación de la boda. Había estado en eso desde que mi padre adelantó la fecha de la boda. Me senté en el borde de mi cama, mis codos en mis rodillas mientras la escuché enumerar algún tipo de putas flores.

—Grace, estoy jodidamente cansado, ¿podemos hacer esto mañana?

Grace se veía sorprendida por mi respuesta pero luego sonrió. —Por supuesto, si eso es lo que quieres.

Grace y yo estábamos en Sicilia, Italia. Habíamos venido aquí para las fiestas de la boda y joder, si no era el peor tipo de tortura que jamás haya existido. Todo el día, la gente venía a felicitarme. No tenía idea de por qué el matrimonio era algo tan importante en primer lugar. Nunca había dado más agradecimientos de los que di hoy, específicamente a viejitas menudas.

Todavía me estaba recuperando. La muerte de mi madre me había desestabilizado y me hizo perder mi enfoque. No me gusta perder mi enfoque, atención o control.

Despidiendo a Grace de mi dormitorio, caminé al baño para tomar una ducha. Me quité la ropa y me paré bajo la ducha, dejando que el agua cayera por todo mi cuerpo. Cerré los ojos y ella apareció ante mis ojos.

No había tocado a ninguna mujer en más de un mes. No podía, todas las demás chicas se sentían ordinarias comparadas con ella. Se mudó de mi casa hace un mes y joder, me hizo querer estrangularla.

Sabía que una vez que la tocara, no habría vuelta atrás. La necesitaba, la quería, se había convertido en mi adicción y esa era la razón por la que no podía tenerla.

Y lo más jodido era que no deseaba su cuerpo tanto como deseaba escucharla hablar. El sonido de su risa contagiosa estaba jodidamente atormentando mis pensamientos. Si solo fuera por su cuerpo, lo habría entendido, que era el bastardo autoindulgente

Costello en mí, pero joder, quería hablar con ella, escucharla soltar largas putas oraciones que ni siquiera tienen mucho sentido.

Estaba jodido.

Terminé mi ducha, me puse mis bóxers, y caminé de vuelta a mi dormitorio. Fruncí el ceño cuando noté a Grace todavía sentada en mi cama.

—Ve a tu habitación, Grace

—¿Por qué? — hizo pucheros y luego se arrastró sobre las sábanas arrugadas como una tigresa. Sabía cómo seducir hombres pero tristemente, no funcionaría conmigo.

Quería que funcionara conmigo pero lo único que me excita en estos días es cabello oscuro, grandes ojos marrones, trasero redondo y perfecto, tetas perfectas y erguidas, y joder comienza con una E y termina con una puta E.

—No me acostaré contigo antes de nuestra boda.

Sonrió. —¿Cuándo te volviste tan anticuado?

—Desde que mi padre quiere que te dé el respeto que mereces como mi esposa, — le dije, mirándola fijamente, haciéndole saber que su presencia no era necesaria aquí.

Sus hombros se desplomaron, se metió el cabello detrás de las orejas de ambos lados y suspiró. —¿No te gusto, Niko?

Dejé salir un aliento, esto otra vez no. —Me estoy casando contigo, ¿no?

Cruzó los brazos sobre su pecho. —¡No por elección! Te estás casando conmigo porque es lo que se espera de nosotros.

—Grace, no estoy de humor para tener esta conversación contigo ahora mismo. Solo quiero descansar un poco.

Me miró fijamente y luego salió pisoteando del cuarto como la puta mocosa que era. Me senté en mi cama y sostuve mi cabeza entre mis manos. Mi teléfono celular vibró, lo agarré y miré la pantalla por unos minutos

Evangeline.

Contesté la llamada más rápido de lo que debería. —¿Evangeline?

No escuché su voz a cambio sino un sollozo amortiguado. Era ella, ¿por qué carajo estaba llorando?

—Ahora voy a quitar esta mano de tu boca y no harás ni un puto sonido, ¿sí?

Una voz desconocida vino de su lado. Supe entonces que estaba en putas problemas. Saqué mi otro teléfono celular del cajón y marqué el número de Scott. Sonó unas cuantas veces pero no contestó.

Escuché más sollozos amortiguados, joder, algo se retorció en mi estómago. Me llamó, estaba en putas problemas y me llamó, y aquí

estaba yo al otro lado del puto país.

—Si haces un sonido o algo estúpido, te voy a lastimar, princesa y me voy a divertir mucho cortándote

Como que vas a hacerlo, hijo de puta. Escuché el sonido de ella llorando miserablemente. Traté de reconocer la voz. Era uno de los hombres de Ignacio seguro pero no sabía cuál bastardo era. Iba a hacer su muerte jodidamente dolorosa.

—Ahora, princesa, vas a ser una buena niñita y cuando me baje de ti, te vas a levantar y me vas a seguir fuera de la casa en silencio. Si haces un sonido o cualquier movimiento brusco, te voy a clavar este cuchillo en el cuello, ¿entendido?

Escuché algo de movimiento amortiguado y luego un firme, —¡Muévete!

Se la estaba llevando, se la estaba llevando. Caminé de un lado a otro en mi habitación. Nunca me había sentido tan jodidamente inútil en mi vida.

Scott finalmente contestó. —Scott, quiero que lleves tu trasero a su casa, está en putas problemas. Necesito que lleves tantos hombres contigo como sea posible. La necesito jodidamente sana y salva, ¿me escuchas!

—En eso estoy, Niko

La línea se cortó pero mi agitación creció más. El impulso de matar al bastardo que la había tocado se apoderó como un infierno ardiente, quemando en mi pecho como fuego salvaje.

Llamé a Alessandro y le dije que necesitaba mi jet privado listo en una hora. La ceremonia de boda era en dos días pero me importaba un carajo cuando Evangeline estaba en peligro.

----------.° ☣ °.----------

El avión tocó la pista y lo primero que hice fue marcar el número de Scott. Descendí las escalerillas mientras Scott contestó la llamada.

—¿Qué pasó?

—Se la llevaron, Niko. Llegué un poco tarde. Mataron a nuestros hombres en las puertas y se la llevaron.

—¡Joder! ¡JODER!

Fui a mi almacén porque necesitaba saber qué había pasado y cómo carajo había pasado. Necesitaba un plan, un puto plan para recuperarla, pero antes de eso, necesitaba saber quién coño tenía las pelotas para robar algo que me pertenece.

De esto se trata el inframundo. Nadie está a salvo aquí, ni si eres el jefe de mierda, ni si eres un soldado. Nuestras hijas, hermanas y esposas fueron usadas, violadas y golpeadas porque nuestros enemigos solo necesitaban una sola debilidad para agarrarte por los huevos. Es lo que yo habría hecho también. No estoy por encima de

explotar las debilidades de mis enemigos, sin importar lo jodidamente inocente que sea la debilidad.

Me estaba volviendo loco de la mierda pensando en las cosas que podrían pasarle. La forma en que estos hombres podrían explotarla y abusar de ella. Ella no se merecía esto, no se merecía nada de esto.

Fui a donde había estado quedándose ella. Busqué algo, una maldita pista que me llevara a esos cabrones que se la habían llevado. Miré sus cosas esparcidas por ahí y algo se me apretó en la garganta y me atravesó el puto pecho.

Scott también estaba inquieto, sé que ha llegado a preocuparse por ella. En el último mes, ella solo pasaba la mayor parte de su tiempo con Scott. Nunca debí haberle hecho caso. Nunca debí haberle permitido vivir en esta maldita casa. Todos mis hombres fueron asesinados, les cortaron el cuello antes de llevársela.

Me volveré loco de mierda si le hacen algo, borraré a Ignacio Reyes y a su familia de la faz de la tierra.

----------.° ☣ °.----------

Pasó una semana, una puta semana y no estaba ni cerca de encontrarla. Las cosas que le podrían hacer a una adolescente en una semana eran incalculables. El pensamiento de que pudiera estar muerta jodía mi cordura. Las ganas de ahogarme en alcohol eran fuertes pero me detuve. No quería volver a ser esa persona, la persona que la alejó.

Mi padre se estaba volviendo loco porque había faltado a mi propia boda. Era un insulto a Paul Russell pero me importaba un carajo todo eso ahora mismo. Lo único que me preocupaba era la seguridad de Evangeline.

Mi teléfono vibró y lo miré para ver que un número desconocido me estaba llamando. El pensamiento de que podría ser su secuestrador pidiendo rescate me puso alerta.

—Escuché que la estabas buscando, Don Niko —, esa fue la primera pregunta que hizo la persona del otro lado.

Apreté los dientes. —Mark...

—¿Puedo confiar en ti con su seguridad? Porque la amo como si fuera mi propia hija y no puedo salvarla, no puedo hacer una mierda por ella.

—¿Dónde está?

—La ha golpeado hasta casi matarla, no puede caminar, carajo, ni siquiera puede sentarse. Es una niña, no tiene nada que ver con todo esto.

La tensión se enroscó bajo mi piel, y cedí y agarré una botella de whisky, y tomé un largo trago de mierda. —¿Dón. De. Está?

—Ignacio Reyes.

Me levanté de detrás del escritorio, estrellé la botella de vuelta en él, puño cerrado a mi lado. Mi sangre hirvió con la mera mención de su nombre.

—Te enviaré la ubicación del lugar donde la tiene.

—¿Cómo sé que no es una trampa?

—Sé quién eres, sé lo que puedes hacer, de lo que eres capaz. Tienes más hombres a tu disposición de los que Ignacio Reyes podría jamás poseer —, la línea se cortó después de eso y unos segundos después mi teléfono vibró y recibí su ubicación.

Podría ser una trampa pero por ella, estaba dispuesto a tomar ese riesgo.

Traeré el infierno sobre cada Reyes que exista.



Capítulo Treinta y Ocho

Evangeline

Me habían sacado de esa celda por alguna razón. Ahora estaba en un dormitorio sin ventanas y con poca luz. No me habían torturado ni golpeado en dos días, pero eso no hacía nada por el dolor y la hinchazón por toda mi cara y cuerpo.

Acerqué más las cobijas hacia mí y traté de acurrucarme más bajo las sábanas. Quería desaparecer y reaparecer en otro lugar. Solo quería que esta tortura terminara.

La puerta del dormitorio se abrió y entró una mujer. Me ofreció dos pastillas y una botella de agua. Miré entre las pastillas y ella.

—Para el dolor —, dijo secamente como si quisiera estar en cualquier lugar menos aquí.

Lentamente me levanté y tomé las pastillas de ella. No sé qué eran, estas pastillas podrían ser cualquier cosa menos analgésicos. No me las iba a tragar. Siguió mirándome, esperando a que me las pusiera en la boca. Así que lo hice, puse las pastillas bajo mi lengua y tomé un sorbo de agua.

La mujer me quitó la botella de agua y salió del cuarto. Una vez que se fue, me levanté y cojeé hasta el baño, escupí las pastillas en el inodoro y las tiré. Hice gárgaras con un poco de agua y otra vez con gran dificultad, salí del baño.

Se me cortó la respiración cuando vi a Ignacio sentado en el borde de la cama. Sus ojos se encontraron con los míos y instintivamente di un paso atrás. Este hombre tenía un aura amenazante que me asustaba hasta la muerte, y considerando cómo me había tenido aquí—por no sé ni cuántos días—no iba a meterme con él o hacer algo estúpido que pudiera hacer que me matara o algo peor.

—¿Dónde está la llave?

El color se desvaneció de mi cara y se me erizaron los pelos de la nuca. Me habían estado haciendo la misma pregunta durante días. Algo sobre una llave, algo sobre una estúpida llave. No sabía nada al respecto. —No sé, lo juro, no te estoy mintiendo. Si supiera, ya te habría dicho —, mi voz tembló, y podía sentir mis entrañas temblando.

—¿Qué te dijo tu padre antes de morir? Vi las grabaciones de las cámaras de seguridad, estaba hablando contigo... —, entrecerró los ojos.

Puse una mano sobre el costado de mi estómago mientras palpitaba con un dolor agonizante. Se me llenaron los ojos de lágrimas una vez más al pensar en las últimas palabras de mi papá. Recosté mi cabeza contra la pared cercana y dejé que las lágrimas fluyeran.

—Adiós, mi preciosa niñita.

Se levantó de la cama y caminó hacia mí. Se acercó a mí, tan malditamente cerca que podía escuchar el sonido de su respiración.

—¿Qué dijo?

—Él—él dijo, adiós...

—Te creo, niñita —, murmuró, tomándome por sorpresa. —Ahora si te hago otra pregunta, ¿prometes decir la verdad? — Miré sus ojos oscuros y escalofriantes y luego inmediatamente desvié la mirada de vuelta a mis pies.

—Sí...

—¿Qué tienes sobre Nikolai Costello? —, me preguntó.

Fruncí el ceño y tragué incómodamente. ¿Qué tengo sobre él? No tengo nada sobre Nikolai. Él y yo ya ni siquiera nos hablamos.

—No tengo nada sobre él, lo prometo

Se rió, estrellando mi cabeza contra la pared en la que estaba recostada. —¡Respuesta incorrecta!

Lloré más fuerte, mi cabeza empezó a sangrar una vez más. —No tengo nada sobre él, por favor...

—¿Entonces por qué te está buscando?

Un rayo de esperanza brilló dentro de mí. Nikolai todavía me estaba buscando, todavía le importaba. Sin importar lo que pasó entre nosotros, todavía le importaba. —No sé... —, mi voz era apenas un susurro.

Hizo un sonido hmm y luego dio un paso atrás. Lo siguiente que supe fue que me estaba arrastrando fuera del dormitorio. Su agarre de acero en mi brazo hizo imposible que siquiera tratara de sacar mi brazo.

Me llevó por las escaleras y a un salón de apariencia siniestra. Luego caminó directo hacia la puerta principal, yo seguía descalza cuando me empujó dentro de la camioneta negra estacionada al frente. Ya había dos hombres sentados en la camioneta.

—¡Véndenle los ojos! —, ordenó Ignacio.

Uno de los hombres me jaló bruscamente y luego me cubrió los ojos con un trozo de tela. Oscuridad, es todo lo que podía ver mientras sentía que el auto empezaba a moverse.

Los hombres hablaron en español, no podía entender ni una sola palabra. Estaban discutiendo agresivamente mientras yo me quedaba sentada en mi asiento. No moví ni un músculo ni dije nada. Mi cuerpo palpitaba de dolor, me sentía mareada ya que sentía sangre todavía goteando de la parte de atrás de mi cabeza. Ignacio les gritó que se callaran y todos lo hicieron.

Sentí una mano arrastrándose entre mis muslos y salté en mi asiento, sobresaltada.

—Shh... —, era Ignacio. —Soy solo yo

Las lágrimas se filtraron de mis ojos a través de la venda mientras su mano lentamente se arrastraba más y más arriba. Su dedo tocó mis bragas y al mismo tiempo, el auto se detuvo. Retiró su mano y

respiré con alivio. Pude escuchar la puerta del auto abriéndose y a ellos saliendo.

Alguien entonces agarró mi brazo otra vez y me sacó de un tirón del auto. No me quitaron la venda de los ojos, mi respiración se había vuelto más pesada y salía como jadeos cortos.

Se detuvieron, su agarre en mi brazo apretándose cada segundo, y luego el piso bajo mis pies se movió hacia abajo. Era un ascensor.

—Si esto no funciona, perra. ¡Te cortaré en pedacitos y se los enviaré a tu novio, Nikolai Costello como regalo de bodas! —, Ignacio me susurró al oído, y se me puso la piel de gallina por todo el cuerpo.

Estaba paralizada en el lugar, su aura amenazante manteniéndome en un agarre que se apretaba. Mi barbilla tembló y las lágrimas se derramaron como una inundación tras la venda. Para este momento la venda se había empapado con lágrimas y sangre.

El ascensor se detuvo y me arrastró junto con él. Bruscamente desató la venda y en el momento que abrí los ojos, hice una mueca por las luces brillantes y parpadeantes. Era un pasillo largo. Miré hacia atrás al ascensor y me di cuenta de que probablemente estábamos bajo tierra. Empujó mi espalda, diciéndome que continuara caminando. Hice como me dijeron, caminé por el pasillo hasta que llegamos a una puerta.

—¿Crees que funcionará? —, le preguntó Ignacio a Leo.

Leo estaba aquí, le di una mirada dolida y me hizo un gesto antes de voltearse hacia Ignacio.

—Elijah dijo que Evangeline tenía la llave, tal vez, no la tiene. Tal vez, ella es la llave... —, le dijo Leo.

Miré a ambos hombres y di dos pequeños pasos hacia atrás. El pulso latiendo en mis oídos, bloqueando todos los otros sonidos.

Ignacio agarró la parte de atrás de mi cuello y puso mi cara frente a un escáner. Rayos blancos salieron de él y escanearon toda mi cara. Los rayos entonces se volvieron rojos y el sistema pitó. —Acceso denegado — estaba escrito en él.

—Déjame limpiar la sangre y las lágrimas de su cara y intentar otra vez... —, sugirió Leo, Ignacio me aventó en su dirección y Leo gentilmente limpió mi cara con un pañuelo.

—Tengo miedo... —, susurré, llorando más fuerte.

—Todo va a estar bien, solo un poco más, Evie...

Ignacio me jaló de vuelta de él y otra vez escaneó mi cara. Los rayos entonces se volvieron verdes esta vez y el sistema pitó. —Acceso Concedido — La puerta de acero se abrió en espiral.

—¡Funcionó! —, Ignacio se rió como un maníaco, —¡Funcionó de la chingada! —, me empujó hacia la puerta. —Vas a entrar primero

Con piernas temblorosas, entré primero y podía escuchar a los hombres siguiéndome. El cuarto se iluminó, Ignacio entonces caminó pasándome y miró fijamente hacia la puerta.

—¿Otra puerta?! ¡Necesita una puta llave, Leo. ¡Una llave real de la chingada! —, gritó agresivamente.

Leo estaba a mi lado en un destello. Agarró mi hombro dándole un apretón gentil. —Evangeline, quiero que recuerdes, piensa bien si tu padre alguna vez te dijo algo sobre una llave.

Negué con la cabeza. —Yo---no sé nada al respecto. Papá nunca dijo nada. Sabes cómo era conmigo —, lloré en silencio.

Leo exhaló decepcionado y apretó los ojos. Negó con la cabeza. — Ignacio, está diciendo la verdad---

Un dolor punzante y agudo se extendió por toda mi mejilla cuando Ignacio me abofeteó fuerte. Caí hacia un lado con la fuerza. Puse una mano sobre mi mejilla y me deslicé hacia atrás sobre mi trasero hasta que mi espalda tocó una pared. Sollocé más fuerte que antes, ya no podía más.

Leo solo apretó los labios en una línea dura. Por la expresión de su cara, sabía que quería ayudarme pero no podía. Ignacio era un hombre despiadado, sin piedad. Nos mataría a él y a mí, era el único final que podía ver a esta tortura.

—Ignacio, no es tan difícil de quebrar. Es solo una niña, no está mintiendo. Te habría dicho si supiera algo al respecto —, Leo trató de razonar con él.

Ignacio caminó hacia mí y agarró un puñado de mi cabello, me hizo levantarme y agarró mi cara. —Perra de mierda, tu padre me jodió. Tu puto padre hizo un enemigo de mí. Ahora, que está muerto, ¿adivina quién va a pagar por los pecados de papá?

Mis ojos se abrieron, y un sollozo fuerte e involuntario salió de mis labios. Traté de sacar mi cabello de su agarre severo pero solo lo apretó aún más.

—Por favor, no, por favor. No sé nada al respecto, lo juro

Ignacio se rió siniestramente. —Vas a pagar por todas las malas acciones de tu padre y tu novio casado Niko. Sería como matar dos pájaros de un tiro con una piedrita

Me arrastró fuera de ese lugar y al ascensor. Pude escuchar a Leo diciéndole que se detuviera, que no me lastimara, pero a Ignacio le importaba un carajo. Las puertas del ascensor se cerraron dejándome adentro sola con él.

Me jaló bruscamente y me puso la venda otra vez. El ascensor se detuvo y luego me empujó fuera de él. No podía ver a dónde iba cuando me tropecé fuerte en el piso. Me levantó otra vez por el cabello y grité, le rogué que me soltara pero no lo hizo.

Escuché múltiples voces profundas a mi alrededor. El motor del auto rugió mientras me empujaron a la camioneta otra vez. Me acosté de lado en el piso de la camioneta, llorando a través de mi venda. Alguien otra vez me agarró por la parte de atrás del cabello y sentí mi cara siendo frotada sobre una tela áspera. Podía sentir sus piernas a cada lado de mí.

Estaba frotando mi cara sobre su entrepierna a través de sus pantalones. Estaba tan cansada de llorar, mi cuerpo dolía, mi cabeza palpitaba, mis oídos sonaban con diferentes sonidos que ni siquiera estaban ahí. Luché contra él débilmente porque eso era todo lo que podía hacer.

—¡Vas a chupármela de la chingada! —, gruñó.

Sollocé más fuerte y traté de alejarme pero me mantuvo abajo. Afortunadamente para mí, no se sacó nada de sus pantalones pero todo el viaje en auto, mantuvo mi cara sobre su entrepierna vestida, diciéndome que la besara, que la lamiera por encima de sus pantalones.

La camioneta se detuvo y me arrastró fuera, abofeteándome por todas partes, y diciendo palabras sucias sobre mí y mi cuerpo. Me manoseó numerosas veces, luché de vuelta tanto como pude pero mi fuerza no era nada comparada con la suya.

No había tenido una comida decente en días, me sentía débil y mareada.

Una vez que estuvimos de vuelta dentro de su casa, me quitó la venda de los ojos de un tirón y me aventó a una mujer.

—Xiomara, quiero que la limpies y la arregles —, ordenó. —Vamos a enviarle a su novio Niko un videito lindo de su novia siendo cogida... —, se acercó a mi oído y susurró. —por mí

La mujer de mediana edad llamada Xiomara tenía una mueca permanente en su cara que me asustaba hasta la muerte.

La mujer agarró mi brazo antes de llevarme a un cuarto. No peleé con ella, no luché mientras dejé que me llevara a donde fuera que iba. No tenía oportunidad contra tanta gente. Me dijo que me bañara y me amenazó que si no le hacía caso, me iba a cortar los dedos uno por uno.

Desnudándome, me metí bajo la ducha. Se paró en el umbral y miró. Nunca había estado desnuda frente a nadie más que Nikolai. Era tan humillante. Las lágrimas corrieron por mi cara mientras me tallé el cuerpo y me lavé el cabello.

—¡Deja de llorar de la chingada, estúpida perra! —, me gritó.

Limpiándome las lágrimas, salí de la ducha y me envolví una toalla alrededor. Me aventó ropa reveladora y pequeña en la cara y me dijo que me vistiera.

Una vez que lo hice, me secó el cabello y me dijo que me quedara quieta mientras trabajaba en mi cara, poniéndome maquillaje.

Me miré en el espejo y lloré más fuerte. Mi cara y diferentes partes de mi cuerpo todavía estaban hinchadas y magulladas por el asalto que soporté durante los últimos días.

Xiomara entonces me arrastró fuera del cuarto y me llevó a una recámara principal arriba. Era de Ignacio, su retrato gigante colgaba arriba de la cama. Miré alrededor y noté las diferentes cámaras colocadas sobre los trípodes captando cada ángulo de la cama.

Se me puso la piel de gallina cuando el miedo se arrastró desde el fondo de mi vientre. La bilis subió en mi garganta y quería vomitar al

pensar en lo que Ignacio quería. Iba a tener sexo conmigo y grabarlo para enviárselo a Nikolai.

De repente ya no quería vivir más, quería morir. Quería morir.

Ignacio salió del baño, sin camisa y recién bañado. También tenía tatuajes por todo el cuerpo pero sus tatuajes eran principalmente de serpientes. Se veían horribles y aterradores igual que él. Una sonrisa diabólica se dibujó en sus labios.

—Nada mal. Puedes irte, Xiomara.

Xiomara asintió y salió del cuarto. Me encogí cuando escuché el clic de la cerradura.

Señaló hacia la cama.

—En la puta cama, Evangeline, y no me hagas decírtelo dos veces o voy a hacer esto tan jodidamente doloroso para ti.

—Por favor, por favor, no hagas esto... —, lloré, mirando alrededor por algo con qué golpearlo.

—Acuéstate en la puta cama y abre las piernas para las cámaras —, se rió y una por una encendió la opción de grabación de todas las cámaras —Para tu novio...

Continua...

Mi lista de correo

¡Suscríbete a mi lista de correo! Recibirás todas mis promociones, novedades y últimos lanzamientos. Haz clic en el enlace para unirte